

# INTRODUCCIÓN



## Nicolás de Damasco

Nicolás de Damasco fue un personaje que llegó a estar próximo a los más importantes círculos de poder de su época. Líderes como Marco Antonio, Cleopatra VII de Egipto, Herodes I *el Grande* de Judea y el mismísimo emperador Augusto ofrecieron su amistad a Nicolás o, al menos, requirieron de sus servicios para fines diversos.

Sin embargo, a pesar del prestigio del que, al parecer, pudo gozar en su tiempo, el paso de los siglos ha ubicado al Damasceno en una posición muy inferior. De igual modo, aunque algunas de sus principales obras tuvieron una gran magnitud, sólo han llegado al presente restos muy fragmentarios.

Así las cosas, para aproximarnos a este autor, disponemos de las fuentes contemporáneas al propio Nicolás y de los estudios críticos que se han realizado sobre su figura en época moderna. En cuanto que conocieron los hechos de primera mano o, al menos, con un punto de vista más cercano en el tiempo que el nuestro, pueden considerarse más relevantes las obras antiguas. Entre ellas, hemos estimado que la máxima importancia ha de ser atribuida al texto que Nicolás escribió a propósito de su propia vida y educación, si bien es cierto que el tono encomiástico que se desprende de esa obra impone la necesidad de analizar el contenido de forma cautelosa. Así pues, hemos decidido emplear como piedra angular de esta somera introducción dicha autobiografía, contrastándola con la información que ofrecen otras fuentes.

### I. Vida

#### *1. Biografía general*

##### *Primeros años*

Es posible que Nicolás naciese en el año 64 a.n.e. Herodes I *el Grande* de Judea murió en el año 4 a.n.e., y el Damasceno sostiene que, en ese momento, él estaba a punto de cumplir los sesenta años<sup>1</sup>. A finales de ese mismo año, la ciudad quedaba integrada en la República romana por acción del general Gneo Pompeyo Magno<sup>2</sup>.

El propio Nicolás indica que el nombre de su padre era Antípatro; la Suda lo corrobora y añade el de su madre, Estratónice<sup>3</sup>. También tenía un hermano, Ptolomeo, que, años más tarde, llegaría a ser el amigo y consejero más íntimo del rey Herodes I *el Grande* de Judea<sup>4</sup>. De un modo muy laudatorio, ese pasaje de la autobiografía defiende de ambos progenitores el reconocimiento positivo del que disfrutaban en Damasco, una situación propiciada por la discreción con la que conducían su riqueza<sup>5</sup>. Antípatro fue un hombre, dice la Suda, que destacó por su excelente capacidad oratoria. Gran conocedor de las leyes, arbitró muchas disputas a

---

<sup>1</sup> Jacoby 90 F 136,8.

<sup>2</sup> J. M. Roldán, *Historia de Roma*, p. 535.

<sup>3</sup> Suda, s. v. Αντίπατρος.

<sup>4</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, II, 21.

<sup>5</sup> Jacoby 90 F 131,1.

nivel local –entre ciudadanos– y también, por decirlo con un término actual, internacional –entre su tierra y los reinos vecinos–. Asimismo, ocupó todos los cargos que configuraban el *cursus honorum* de su patria. Es reseñable la anécdota que la autobiografía narra al describir la muerte del padre. Antípatro encargó a sus hijos Nicolás y Ptolomeo que ofrendasen incienso a Zeus<sup>6</sup>. Aunque la Suda de nuevo corrobora esta información, es imposible conocer la veracidad de este episodio, pero, dada la posición poco neutral de Nicolás al escribir sobre sí mismo, no podemos evitar pensar que trata de un paralelismo literario y apologético con la muerte de Sócrates, cuyas últimas palabras, según sostiene Platón en su obra *Fedón*, fueron “Critón, debemos un gallo a Asclepio. Pagadlo y no lo descuidéis.”

#### *Período en Egipto*

Durante la década de los años 30 del siglo I a.n.e., Nicolás se ocupó de la educación de los hijos que tuvieron el general Marco Antonio y la reina Cleopatra VII de Egipto, los gemelos Alejandro Helios y Cleopatra Selene, nacidos entre los años 36 o 35 a.n.e.<sup>8</sup>; cabe pensar que el tercer hijo de la pareja, Ptolomeo Filadelfo, uno o dos años menor que sus hermanos<sup>9</sup>, también recibió el magisterio del Damasceno. Esta información, que no aparece en los fragmentos de la autobiografía, la transmite Sofronio de Damasco<sup>10</sup>.

Tras el suicidio de Marco Antonio y Cleopatra en el año 30 a.n.e., un año después de su estrepitosa derrota en la batalla de Actium, los tres niños fueron enviados a Roma para que Octavia, hermana del futuro Augusto y anterior esposa de Marco Antonio, se hiciese cargo de ellos<sup>11</sup>. De este modo concluyó la labor de Nicolás en Alejandría.

#### *Años siguientes*

No es fácil seguir la pista de los pasos de Nicolás durante los años posteriores a su marcha de la corte ptolemaica. La siguiente noticia que hay sobre él la transmite el geógrafo Estrabón<sup>12</sup>, que asegura que ha conocido el hecho por medio de un escrito del propio Damasceno<sup>13</sup>. Por tanto, Nicolás, según el relato de Estrabón, explicaba que había tomado parte en una reunión celebrada en Antioquía entre Augusto y una embajada india. Los legados llevaban para el emperador una carta escrita en griego por su rey, quien se ofrecía como aliado del gobernante del Imperio. Dión Casio también habla del episodio<sup>14</sup>, aunque lo sitúa en Samos y no hace mención del Damasceno; además, ofrece la fecha, el año 20 a.n.e., período en el que “Marco Apuleyo y Publio Silio fueron cónsules<sup>15</sup>.” No queda claro el papel que desempeñaba Nicolás allí, pero pensamos que se trataba de alguna labor diplomática o que, quizá, aprovechaba la circunstancia para documentarse acerca de las cuestiones paradoxográficas que también le suscitaban interés.

---

<sup>6</sup> Jacoby 90 F 131,3.

<sup>7</sup> Platón, *Fedón*, 118a.

<sup>8</sup> T. Mommsen, *Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III., pars I*, 897 Cleopatra Selene.

<sup>9</sup> T. Mommsen, *Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III., pars III*, 770 Ptolemaeus Philadelphus.

<sup>10</sup> Jacoby 90 T 2.

<sup>11</sup> Plutarco, *Antonio*, 87, 1.

<sup>12</sup> Estrabón, *Geografía*, XV, 73.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 72.

<sup>14</sup> Dión Casio, *Historia romana*, LIV, 9, 8.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 7, 4.

### *Período en Judea*

La parte más importante de la carrera de Nicolás se desarrolló, sin duda, en la corte de Herodes I *el Grande* de Judea. Es imposible conjeturar cuándo se conocieron el Damasceno y el rey, pero podemos suponer que entró a su servicio en torno al año 15 a.n.e., pues a partir de esa fecha se sitúan los hechos biográficos que conservamos de este personaje sobre su labor en el citado reino de Oriente. Para entender los hechos que cuenta Nicolás sobre esta etapa de su vida, los englobaremos en su contexto, reconstruyéndolos a partir de la obra de Flavio Josefo.

Los quehaceres que Nicolás desempeñó junto a Herodes estuvieron eminentemente relacionados con política y diplomática. En este sentido, se conservan varios pasajes de la autobiografía en los que el Damasceno ejemplifica esta labor. Uno de los primeros hechos, cronológicamente hablando, pues acaeció en el año 14 a.n.e.<sup>16</sup>, que ilustran esto es el episodio de los judíos de Jonia. Marco Vipsanio Agripa, todopoderoso general de Augusto, estaba en Jonia, y ante él se presentaron judíos que habitaban en las ciudades de la zona, denunciando las vejaciones que sufrían contra sus costumbres<sup>17</sup>. Herodes pidió a Nicolás que se encargase de su defensa. El Damasceno argumentó que los judíos deseaban conservar sus normas y hábitos tradicionales, que los causantes de los problemas eran los mismos que no aceptarían padecerlos, que los propios romanos habían reconocido anteriormente el derecho de los judíos a disfrutar de sus tradiciones, y que el rey de Judea, Herodes, y su padre, Antípatro, habían realizado anteriormente beneficios a Roma<sup>18</sup>. El yerno de Augusto aceptó sus peticiones<sup>19</sup>.

Durante la estancia del líder romano en Jonia, tuvo lugar la mediación de Nicolás en un conflicto acaecido entre Agripa y los habitantes de Ilión<sup>20</sup>. El afamado general había acudido a la ciudad junto con su esposa Julia, hija de Augusto. Una sucesión de tormentas había causado el desbordamiento del río Escamandro, de modo que Julia estuvo próxima a morir entre las aguas de ese río. Su marido castigó a los lugareños con una multa de cien mil dracmas de plata por, diríamos hoy, omisión de socorro. Ellos, desconocedores hasta entonces de la presencia de la imperial visitante, apelaron a Nicolás, quien, a su vez, elevó el caso a Herodes. Éste lo envió de vuelta con una carta en la que solicitaba la anulación del castigo. Así, los habitantes de Ilión quedaron profundamente agradecidos al Damasceno y al rey. Sobre esto, Flavio Josefo sólo comenta que Herodes ayudó a Agripa a reconciliarse con los habitantes de Ilión<sup>21</sup>.

Sabemos que Nicolás, por diversos motivos, viajó en tres ocasiones a Roma. El primer desplazamiento lo realizó con Herodes. En la autobiografía explica que el rey y él conversaron sobre filosofía en aquel trayecto<sup>22</sup>. Si justificó el viaje, esto no se ha conservado. No obstante, Flavio Josefo indica que Herodes acudió a Roma para solucionar los conflictos que había en su propia familia<sup>23</sup>, asunto que trataremos más adelante. El año 12 a.n.e. es la fecha del viaje<sup>24</sup>.

---

<sup>16</sup> G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek world*, p. 135.

<sup>17</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 27-28.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 31 y ss.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 60.

<sup>20</sup> Jacoby 90 F 134.

<sup>21</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 26.

<sup>22</sup> Jacoby 90 F 135.

<sup>23</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 452; *Antigüedades judías*, XVI, 90.

<sup>24</sup> G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek world*, p. 135.

No obstante, dada la extensión de los fragmentos conservados al respecto, los sucesos más importantes en este ámbito fueron los conflictos familiares de Herodes<sup>25</sup>. El rey judío había tenido, entre otros, un hijo, Antípatro, de una mujer plebeya, Dóride, y otros dos, Alejandro y Aristóbulo, de una mujer de sangre noble, Mariamme<sup>26</sup>. Herodes desterró al primero en favor de los segundos, pero, posteriormente, ejecutó a algunos parientes de Mariamme e, incluso, a su propia esposa, de modo que, por unos actos y otros, fomentó la enemistad de los hijos de ésta contra él mismo<sup>27</sup>. Feroras y Salomé, hermanos del rey, mantenían también una mala relación con sus dos sobrinos<sup>28</sup>. Herodes convocó a su otro hijo para que actuase de apoyo y ayuda<sup>29</sup>, y lo aupó a los puestos más elevados del poder hasta el punto de nombrarlo sucesor<sup>30</sup>. Antípatro, por un lado, y Alejandro y Aristóbulo, por el otro, protagonizaron, recurriendo a la difamación, una escalada de tensiones que desembocó en el viaje a Roma del año 12 a.n.e. En esta reunión con Augusto, Herodes los acusó duramente<sup>31</sup>. Sin embargo, las palabras de Alejandro<sup>32</sup> convencieron de la inocencia de los muchachos al emperador, que los animó a reconciliarse<sup>33</sup>. El papel de Nicolás aquí parece haber sido reducido.

El resultado de esta *pax augusta* no fue duradero. En primer lugar, aunque, tras volver del viaje, el rey y sus hijos escenificaron públicamente esa reconciliación<sup>34</sup>, diversos miembros de la extensísima familia real, tanto Antípatro<sup>35</sup> como Feroras<sup>36</sup> y Salomé<sup>37</sup>, resultaron ser conflictivos, pues dieron lugar a un fuego cruzado de nuevas infamias que desembocaron en perjuicios para los dos hermanos, especialmente para Alejandro<sup>38</sup>. El suegro de éste, Arquelao, intervino para poner fin a esta situación<sup>39</sup>. Este primer aspecto lo describe Nicolás en su autobiografía. De forma breve, debido a que se encontraba de viaje en Roma por segunda vez, explica que Antípatro intrigaba en contra de Alejandro y Aristóbulo, y lo justifica arguyendo la diferencia de sangre que había entre ellos<sup>40</sup>. En segundo lugar, surgió la figura de Euricles, un espartano que perseguía la riqueza en Judea<sup>41</sup>. Al conocer las delicadas relaciones de la familia, decidió aprovecharlas en su propio beneficio. Intrigó de tal forma que la situación se quebró una vez más<sup>42</sup>. En tercer y último lugar, la intervención de Salomé, que vertió nuevas acusaciones sobre los dos hermanos<sup>43</sup>, acabó definitivamente con la paciencia del rey judío. Éste resolvió encarcelar a Alejandro y Aristóbulo<sup>44</sup>. Por recomendación de Augusto, Herodes, para

---

<sup>25</sup> Véase el árbol genealógico de la página 93.

<sup>26</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 432.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 445.

<sup>28</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 68.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 78.

<sup>30</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 451.

<sup>31</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 93 y ss.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 105 y ss.

<sup>33</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 454; *Antigüedades judías*, XVI, 125.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 458 y ss.; *ibidem*, 132 y ss.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 468 y ss.; *ibidem*, 190 y ss.

<sup>36</sup> *Ibidem*, 483 y ss.; *ibidem*, 194 y ss.

<sup>37</sup> *Ibidem*, 487; *ibidem*, 220 y ss.

<sup>38</sup> *Ibidem*, 488 y ss.; *ibidem*, 244 y ss.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 503; *ibidem*, 261 y ss.

<sup>40</sup> Jacoby 90 F 136,2.

<sup>41</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 513; *Antigüedades judías*, XVI, 301.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 530; *ibidem*, XVI, 308.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 534; *ibidem*, 322.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 535; *ibidem*, 323.

juzgarlos, convocó un consejo formado por familiares y gobernadores<sup>45</sup> en Berito, actual Beirut, pero evitó incluir a Arquelao. El año 7 a.n.e. contempló este suceso<sup>46</sup>.

Mientras los conflictos en la corte de Herodes tenían lugar, se produjo en el año 8 a.n.e.<sup>47</sup> la mediación que ejerció el Damasceno entre Augusto y Herodes. Traconítide era una región que el emperador había anexionado a Judea<sup>48</sup>. Durante el viaje del año 12 a.n.e., hubo una rebelión de los bandoleros de la región, la cual los generales de Herodes, en ausencia del rey, reprimieron fuertemente<sup>49</sup>. Esto hizo que Sileo, ministro plenipotenciario del débil rey árabe Obodas, interviniese a favor de los sublevados<sup>50</sup>. Autorizado por los gobernadores romanos de la zona, Herodes atacó Arabia<sup>51</sup>. Sileo huyó a Roma para denunciar el ataque, consiguiendo predisponer a Augusto contra el rey judío<sup>52</sup>. Éste encargó a Nicolás que viajase a la Urbe para mediar, siendo éste el segundo viaje del Damasceno<sup>53</sup>. Aretas IV, sucesor de Obodas, quiso dejar caer al valido de su predecesor, de modo que Nicolás encontró una alianza en los árabes<sup>54</sup>. Expuso, pues, las falsedades de Sileo y defendió a Herodes<sup>55</sup>, consiguiendo que Augusto restableciese sus relaciones con el rey y que su enemigo fuese condenado a muerte<sup>56</sup>.

Cuando Nicolás regresó de este viaje, encontró que el consejo de Berito estaba en pleno proceso deliberativo, y recomendó al rey que mantuviese encerrados a sus hijos y que meditase una respuesta adecuada<sup>57</sup>, lo cual corrobora Josefo<sup>58</sup>. La intervención de otros personajes en el consejo precipitó los hechos, y Herodes ordenó la muerte de sus dos hijos por estrangulamiento<sup>59</sup>. Nicolás añade que los movimientos de Antípatro -enojado, además, con él por la recomendación que le había hecho a Herodes- fueron determinantes en la decisión final<sup>60</sup>.

La noticia de las dos muertes viajó allende las fronteras de Judea, llegando hasta Roma, y en todas partes, asegura Nicolás, el hijo mayor era objeto de desprecio<sup>61</sup>, especialmente entre su propio pueblo<sup>62</sup>. Sin embargo, ante Herodes, Antípatro conservó una imagen tan positiva que llegó a ser nombrado heredero en el testamento del rey<sup>63</sup>. Todo se truncaría para él con la muerte de Feroras, hermano de Herodes. Pronto surgieron las acusaciones de envenenamiento, de modo que el rey torturó a sus sirvientes y esclavos para averiguar la verdad. Sus declaraciones inculparon inicialmente a Dóride, la madre de Antípatro<sup>64</sup>, pero el hilo de la

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, 537; *ibidem*, 356 y ss.

<sup>46</sup> H. Cancik, H. Schneider, *Der neue Pauly* 1, p. 1106, Aristobulos [4].

<sup>47</sup> G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek world*, p. 136.

<sup>48</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 271.

<sup>49</sup> *Ibidem*, 274.

<sup>50</sup> *Ibidem*, 275.

<sup>51</sup> *Ibidem*, 283.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 286 y ss.

<sup>53</sup> Jacoby 90 F 136,1.

<sup>54</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 338.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 339 y ss.

<sup>56</sup> *Ibidem*, 351 y ss.

<sup>57</sup> Jacoby 90 F 136,3.

<sup>58</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 370 y ss.

<sup>59</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 551; *Antigüedades judías*, XVI, 394.

<sup>60</sup> Jacoby 90 F 136,4.

<sup>61</sup> Jacoby 90 F 136,5.

<sup>62</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVII, 1.

<sup>63</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 573.

<sup>64</sup> *Ibidem*, 584.

investigación acabó por salpicarlo directamente a él<sup>65</sup>. La viuda de Feroras reconoció que su marido había estado confabulado con Antípato contra Herodes, pero que, en su lecho de muerte, se había arrepentido<sup>66</sup>. Finalmente, un último testigo explicó todas las perversidades que había llevado a cabo Antípato a lo largo de los años<sup>67</sup>. El rey hizo volver a su hijo de Roma<sup>68</sup>, convocó un nuevo consejo presidido por él y por Publio Quintilio Varo, a la sazón gobernador de Siria, e inició el juicio<sup>69</sup>.

Todas las pruebas recopiladas contra Antípato salieron a la luz, y Herodes pidió a Nicolás que se hiciese cargo la acusación<sup>70</sup>. En primer lugar, el propio rey expuso con detalle los motivos que lo habían llevado a celebrar ese consejo<sup>71</sup>, y entonces dio paso al Damasceno. Antípato lo interrumpió para realizar su defensa<sup>72</sup>, y a continuación Nicolás expuso sus argumentos, a saber, la similitud de comportamiento entre Antípato y sus medio hermanos, su implicación en la muerte de ellos, el amor que, por el contrario, Herodes le había dispensado, la influencia que había ejercido sobre su madre, y las falacias que había arrojado contra otras personas<sup>73</sup>. Al final del juicio, se descubrió también una correspondencia que, orquestada por el acusado, pretendía arrojar graves cargos contra Salomé<sup>74</sup>. Conocido esto, Herodes consideró que muchas de las anteriores pruebas contra Alejandro y Aristóbulo debían tener ese mismo origen, y decidió no retrasar el castigo<sup>75</sup>. Nicolás le aconsejó que escribiese al emperador, pero entonces llegó una carta de Augusto, que autorizaba la pena pertinente<sup>76</sup>. Herodes, aquejado por una enfermedad, hubo de aplazarla. En ese tiempo tuvo lugar una revuelta en el Templo de Jerusalén, la cual fue reprimida con cierta violencia<sup>77</sup>. El proceso contra los instigadores lo debilitó más, pero aún pudo establecer sus últimas voluntades<sup>78</sup>. Recibió nuevas instrucciones del emperador, que recomendaba la ejecución de Antípato, y dio órdenes para que así fuera; el último testamento que escribió designaba sucesor a Arquelao, hijo suyo con una tercera mujer<sup>79</sup>. Herodes murió en el año 4 a.n.e., tan sólo cinco días después de la ejecución de su hijo<sup>80</sup>.

En primer lugar, Arquelao, celebrados los funerales de su padre, rechazó cualquier honor real hasta que Augusto no lo hubiese ratificado<sup>81</sup>. Antes de partir hacia Roma, aquellos que habían sido represaliados protagonizaron un levantamiento. El heredero de Herodes hubo de enviar al ejército para sofocar a aquellos miles de personas<sup>82</sup>; a continuación, emprendió su viaje a la Urbe y pidió a Nicolás que lo acompañase<sup>83</sup>, siendo éste su tercer viaje a Roma.

---

<sup>65</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVII, 73 y ss.

<sup>66</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 596.

<sup>67</sup> *Ibidem*, 601 y ss.

<sup>68</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVII, 87.

<sup>69</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 620; *Antigüedades judías*, XVII, 93.

<sup>70</sup> Jacoby 90 F 136,6.

<sup>71</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 622 y ss.; *Antigüedades judías*, XVII, 94 y ss.

<sup>72</sup> *Ibidem*, 630 y ss.; *ibidem*, XVII, 101 y ss.

<sup>73</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, XVII, 106 y ss.

<sup>74</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 641; *Antigüedades judías*, XVII, 137 y ss.

<sup>75</sup> *Ibidem*, 644; *ibidem*, 142 y ss.

<sup>76</sup> Jacoby 90 F 136,7.

<sup>77</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 648 y ss.; *Antigüedades judías*, XVII, 149 y ss.

<sup>78</sup> *Ibidem*, 656 y ss.; *ibidem*, 168 y ss.

<sup>79</sup> *Ibidem*, 664; *ibidem*, 188 y ss.

<sup>80</sup> *Ibidem*, 665; *ibidem*, 191 y ss.

<sup>81</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, II, 2; *ibidem*, 202.

<sup>82</sup> *Ibidem*, II, 13; *ibidem*, 218.

<sup>83</sup> Jacoby 90 F 136,8.

Ya durante el viaje, en el que participaron numerosos familiares de Arquelao, el Damasceno se dio cuenta de que había movimientos de oposición a esta sucesión. Gran parte de esos miembros de la familia real y también las ciudades griegas que Herodes había subyugado se oponían a Arquelao<sup>84</sup>. En efecto, Antipas, hermano menor del heredero, apoyado por muchos de esos familiares, defendía que el último testamento no tenía valor frente al anterior, el cual lo había reconocido a él como sucesor<sup>85</sup>. Augusto convocó una reunión con ambos pretendientes y sus partidarios para deliberar. Antípatro, hijo de Salomé y, por tanto, primo de ambos pretendientes, habló en favor de Antipas, atacando también a Arquelao<sup>86</sup>. Nicolás, por su parte, defendió al heredero, argumentando la necesidad de reprimir a los sublevados en el Templo, el apoyo a esta acción de aquellos que ahora la criticaban, la mayor importancia del último testamento por haber sido encomendado al refrendo de Augusto, y otros argumentos<sup>87</sup>. Por otro lado, una revuelta producida en Judea durante esta negociación causó que se abriese en Roma un proceso sobre los judíos que pedían su autonomía<sup>88</sup>. Nicolás realizó también una defensa de Arquelao en este caso<sup>89</sup>. Además, dialogó con los familiares, negoció con los judíos rebeldes y aconsejó al heredero que renunciase a su autoridad sobre las ciudades griegas, pero se abstuvo de atacar a Antipas por respeto a la memoria de Herodes<sup>90</sup>. Solucionados ambos procesos y oídas las partes en los dos casos, el emperador decidió, finalmente, reconocer a Arquelao como sucesor a título de etnarca, otorgándole la mitad del reino y asegurándole su nombramiento como rey si se hacía digno de ello<sup>91</sup>. También nombró a Antipas y a Filipo, otro hijo de Herodes, tetrarcas, concediéndoles el dominio de las restantes partes del reino, y repartió algunos bienes entre otros parientes<sup>92</sup>. Ésta fue la última labor que realizó el Damasceno al servicio de Herodes o como consecuencia de ese servicio.

#### *Período en Roma*

A partir de entonces, no se conoce nada más sobre su vida. Los siguientes pasajes conservados de la biografía, que analizaremos más adelante, no ofrecen referencias biográficas. No obstante, parece probable que, al término del tercer viaje, se quedara definitivamente en Roma, pues sí hace una vaga alusión a relaciones prolongadas con habitantes de la Urbe<sup>93</sup>. Es interesante la teoría de que, dado que consignó los diez primeros años de reinado de Arquelao en su *Historia universal*, todavía seguiría vivo en el año 6<sup>94</sup>, fecha en que contaría setenta años.

#### *Rasgos físicos y de carácter*

Por supuesto, a no ser que se conserve alguna escultura u otro testimonio artístico, es imposible describir el aspecto físico de los personajes antiguos, pues la representación puede estar alterada para idealizar la imagen del representado, de ahí que, en esos casos, este tema pueda ser muy controvertido. Además, en época antigua, éste era un tema que carecía del

---

<sup>84</sup> Jacoby 90 F 136,9.

<sup>85</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, I, 646; *Antigüedades judías*, XVII, 224.

<sup>86</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, II, 26 y ss.; *ibidem*, 230 y ss.

<sup>87</sup> *Ibidem*, 34 y ss.; *ibidem*, 240 y ss.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 81; *ibidem*, 301.

<sup>89</sup> *Ibidem*, 92; *ibidem*, 3115 y ss.

<sup>90</sup> Jacoby 90 F 136,10.

<sup>91</sup> Jacoby 90 F 136,11.

<sup>92</sup> Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, II, 93 y ss.; *Antigüedades judías*, XVII, 317 y ss.

<sup>93</sup> Jacoby 90 F 138.

<sup>94</sup> S. Perea, *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*, p. 17.

interés que puede llegar a suscitar hoy en día. Sin embargo, a modo de curiosidad, incluimos aquí la somera descripción física que realiza Plutarco, nacido a mitad del siglo I, cerca de cuarenta años después de la muerte de Nicolás. En su obra Συμποσιακά o *Quaestiones convivales*, lo describe como una persona delgada y de mejillas rubicundas<sup>95</sup>.

Respecto al carácter, el mismo pasaje destaca su dulzura. Como conclusión a título personal, podríamos proponer otros rasgos, a saber, una naturaleza intelectual, un talante reflexivo, una inclinación al diálogo, una tendencia al consenso y una buena capacidad social.

#### *Relación de Nicolás con Augusto*

Según lo que conocemos de su vida, Nicolás tuvo contacto directo con el emperador en cuatro ocasiones, a saber, la embajada india y los tres viajes. No obstante, pudieron –y debieron– ser más. Mediante intermediarios como Agripa, quien guardó un buen recuerdo del Damasceno tras sus encuentros en el año 14 a.n.e., y Herodes, de quien Nicolás llegó a ser un gran amigo, y después de los encuentros precedentes, en el año 4, cuando el Damasceno se estableció, según creemos, en Roma, había entre él y Augusto una buena relación que se afianzó, sin duda, con el paso de los años siguientes. Consigna la Suda una curiosa anécdota al respecto, según la cual Augusto lo apreciaba de tal manera que llamaba *nicolaos* a unos pasteles de miel que le eran enviados por aquél<sup>96</sup>; Focio habla de galletas<sup>97</sup>; Ateneo<sup>98</sup> y Plutarco<sup>99</sup>, sin embargo, se refieren a dátiles. Quién sabe si los dátiles que, según Suetonio<sup>100</sup>, mencionaba el propio emperador en una de sus cartas eran los que le remitía Nicolás.

#### *Síntesis cronológica*

- Año 64 a.n.e. Nacimiento de Nicolás de Damasco.
- Año 36 a.n.e. Inicio de su actividad como pedagogo de los hijos de Marco Antonio y Cleopatra.
- Año 30 a.n.e. Fin de su labor en Egipto.
- Año 20 a.n.e. Encuentro con Augusto en la reunión entre el emperador y la embajada india.
- Año 15 a.n.e. Inicio de su servicio a Herodes.
- Año 14 a.n.e. Defensa en el caso de los judíos de Jonia.
- Año 14 a.n.e. Mediación de los habitantes de Ilión.
- Año 12 a.n.e. Viaje a Roma con Herodes; primer viaje.
- Año 8 a.n.e. Viaje a Roma por el conflicto nabateo; segundo viaje.
- Años 7 - 4 a.n.e. Intervención en los conflictos entre los hijos de Herodes.

---

<sup>95</sup> Plutarco, *Quaestiones convivales*, 723 D; Jacoby 90 T 10b.

<sup>96</sup> Suda, s. v. Νικόλαος.

<sup>97</sup> Focio, *Bibliotheca*, cod. 189.

<sup>98</sup> Ateneo de Náucratis, *Banquete de los eruditos*, VI, 652 A; Jacoby 90 T 10a.

<sup>99</sup> Plutarco, *Quaestiones convivales*, 723 D; Jacoby 90 T 10b.

<sup>100</sup> Suetonio, *Vida de los doce Césares*, II, 76, 1.

- Año 4 a.n.e. Muerte de Herodes.
- Año 4 a.n.e. Viaje a Roma por la sucesión al trono de Judea; tercer viaje.
- Año 6. *Terminus post quem* de su muerte.

## 2. *Actividad intelectual*

La información a propósito de la educación del propio Nicolás y de sus posteriores ocupaciones académicas aparece, básicamente, en la autobiografía. Aunque, una vez más, está salpicada de elementos encomiásticos, la información subyacente tras ese ornamento permite aproximarse con bastante detalle a éste ámbito de la vida de Nicolás.

### *Referente paterno*

Nicolás asegura que su educación fue completa a causa del interés que su progenitor le dedicó<sup>101</sup>. En efecto, la figura de su padre resultó para él un completo referente. Antípatro, cuenta su hijo, destacaba por sus cualidades oratorias, por su conocimiento de la legislación y por la resolución de conflictos legales surgidos no sólo entre sus compatriotas, sino también con los Estados vecinos<sup>102</sup>. Ayudó a particulares y a cargos públicos, por lo que obtuvo la confianza para llevar a cabo numerosas embajadas y comisiones y para desempeñar el *cursus honorum* de su patria<sup>103</sup>.

### *Formación propia*

Dadas la fama y la riqueza que consiguió, Antípatro se implicó especialmente en la educación de su hijo, de modo que éste, en plena adolescencia, era famoso en su patria y se distinguía entre los jóvenes nobles de Damasco. Las disciplinas que cultivó fueron, inicialmente, la gramática, la poesía y el teatro, llegando a escribir piezas trágicas y cómicas; más adelante, trabajó la retórica, la música, las ciencias y la filosofía<sup>104</sup>.

Es, precisamente, la filosofía la materia que constituyó uno de sus principales intereses. Él se reconoció como admirador de los preceptos de Aristóteles, por cuyas reflexiones sobre la cultura humana experimentaba un enorme interés<sup>105</sup>. Además, valoró muy positivamente todos los conocimientos porque los consideraba dignos de hombres libres y útiles para la vida, para la juventud y la vejez. Es más, si los saberes son numerosos, esto se debe a su utilidad para cualquier situación en la vida, de modo que su desconocimiento, al contrario que el desconocimiento de los oficios, ha de ser castigado<sup>106</sup>. La otra materia a la que dedica gran atención es la historia. Nicolás definía esta disciplina mediante una metáfora, según la cual ésta era como un viaje que ofrece tanto destinos puntuales como vías para poder regresar. La distinción de esos elementos en el metafórico viaje se debía hacer con los autores en función de

---

<sup>101</sup> Jacoby 90 F 132,1.

<sup>102</sup> Jacoby 90 F 131,2.

<sup>103</sup> Suda, s. v. Αντίπατρος.

<sup>104</sup> Jacoby 90 F 132,1.

<sup>105</sup> Jacoby 90 F 132,2.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

si se busca conocerlos en parte, en su totalidad o en lo esencial. No obstante, la guía fundamental para la vida es la filosofía<sup>107</sup>.

### *Labor pedagógica*

Por supuesto, uno de los más destacados ejemplos de su actividad educativa fue el período egipcio. Dado que está descrito más arriba, aquí únicamente lo citamos.

Durante su estancia en la corte de Judea, Nicolás se desempeñó como maestro para el rey en varias materias. El interés inicial de Herodes fue la filosofía, que pronto abandonó en favor de la retórica. Sin embargo, cuando el Damasceno le explicó que la historia era la más importante de las ciencias políticas y que era harto conveniente para un rey, Herodes se consagró al estudio de dicha materia. Como anécdota, Nicolás cuenta que, en su primer viaje a Roma, Herodes y él dedicaron mucho tiempo a hablar sobre filosofía<sup>108</sup>.

Por último, aunque no hay constancia de que así sea, no por ello se puede considerar que fuese imposible, de modo que nosotros queremos formular la hipótesis de que, primero en Damasco, a través de la influencia que tenía su bien situado padre, posteriormente en la corte herodiana, donde había gran cantidad de jóvenes, e incluso también en Roma durante sus estancias, Nicolás habría aprovechado las múltiples ocasiones que tuvo para ejercer la noble función docente. A este respecto, no obstante, hemos de señalar que aquellos cuya labor era la enseñanza tenían una consideración social en esta época extremadamente baja<sup>109</sup>. Sin embargo, sí cabe pensar, pues, que una persona de naturaleza erudita pudiese desempeñar esta ocupación en casos concretos dentro de ambientes nobles tales como las familias real judía e imperial romana, igual que ya había hecho con la ptolemaica.

### *3. Valores morales*

En su autobiografía, Nicolás también describió las claves de sus principios filosóficos. No se privó de señalar que su vida fue acorde a todos esos preceptos que defendía<sup>110</sup>.

El aspecto del que, a tenor de los fragmentos que se han conservado, habla con más insistencia es el dinero. Considera que la sumisión a los intereses crematísticos es una actitud carente de nobleza, en la cual él nunca cayó<sup>111</sup>. Más bien, él prefería mostrarse generoso antes que tacaño<sup>112</sup>. Nicolás explica que era criticado por no haber acumulado el dinero que recibía de las personas poderosas con las que se relacionaba. Sin embargo, se defendía argumentando que el dinero no ha de ser utilizado de forma corrupta, sino que ha de ser gestionado con generosidad y sabiduría, y dispuesto para que los hijos puedan recibirlo en herencia<sup>113</sup>.

En cuanto al placer, el Damasceno consideraba que la actitud de rechazo que mantenía era digna de admiración, habida cuenta de que tenía contacto habitual con miembros de las

---

<sup>107</sup> Jacoby 90 F 132,3.

<sup>108</sup> Jacoby 90 F 135.

<sup>109</sup> H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, pp. 347, 355 y 365-6.

<sup>110</sup> Jacoby 90 F 137,1.

<sup>111</sup> Jacoby 90 F 137,1.

<sup>112</sup> Jacoby 90 F 137,2.

<sup>113</sup> Jacoby 90 F 138.

altas esferas políticas y sociales, tendentes al lujo y a los excesos. Según sus reflexiones, las delicias de Afrodita se vieron relegadas a una posición casi irrelevante en su vida. Sus elogios se dirigían a aquellos que vivían de forma sencilla<sup>114</sup>.

Mediante una nueva alabanza del conocimiento y del saber, los cuales son para los filósofos una guía hacia lo más valioso, Nicolás se compara con ellos. En su caso, sus dotes intelectuales quedaron, además, al servicio de su patria, de la cual, al contrario que los eruditos<sup>115</sup> de su época, no renegó. Él se muestra orgulloso de Damasco, aunque pudiese ser desconocida y carecer de importancia, y rechaza a los que consideran denigrante que la tierra de sus padres sea humilde<sup>116</sup>.

El Damasceno se preciaba de ser una persona que se relacionaba con cualquier tipo de gente, desde los más humildes hasta los más poderosos. Su objetivo era encontrar a cualquiera que fuese virtuoso, cualidad que, precisamente, se hallaba de forma mayoritaria entre las personas sencillas. En el caso opuesto, es más fácil hallar a individuos seducidos por el desenfreno<sup>117</sup>.

Otras virtudes propias que Nicolás resalta son su coraje, su valor y su constancia ante todo tipo de situaciones, por lo cual destacó tanto en su juventud como en sus años de ancianidad<sup>118</sup>. Se presenta también como un juez severo, incorruptible ante personajes poderosos, imparcial y totalmente fiel a su palabra; incluso asegura que era considerado como la persona más modesta y sabia<sup>119</sup>. Un último fragmento de su autobiografía ilustra cómo el Damasceno presume de la excepcional relación que tenía con sus esclavos, a los cuales consideraba como iguales a sus amigos<sup>120</sup>. Este personaje, por tanto, tiene un comportamiento moral cuyas características permiten relacionarlo con los modelos propios del estoicismo<sup>121</sup>. Su equilibrio y justicia a la hora de actuar, evitando dejarse influir por intereses de ningún tipo, y su sensibilidad y empatía hacia los demás seres humanos, las cuales lo llevaban a tratar a sus esclavos como iguales y amigos, recuerdan, desde luego, a grandes figuras de la historia de la *Stoa*, algunas posteriores a él, como Epicteto o Séneca. Hay que tener en cuenta que el estoicismo disfrutó de una gran aceptación y difusión entre los romanos.

## II. Obra

En los fragmentos que se han conservado de la autobiografía, Nicolás apenas hace referencias a sus obras. Hay que recurrir a otros testimonios para conocerlas. Nos permitiremos aquí imitar para las obras del Damasceno la clasificación que ha sido empleada tradicionalmente para los escritos del historiador romano Tácito.

---

<sup>114</sup> Jacoby 90 F 137,2.

<sup>115</sup> El término que emplea Nicolás, σοφιστῶν, está asociado a los sofistas de la Atenas de los siglos V y IV a.n.e. Por ello, empleamos emplear una voz que recoja el sentido original del texto y que, además, quede libre de dichas connotaciones.

<sup>116</sup> Jacoby 90 F 137,5-6.

<sup>117</sup> Jacoby 90 F 138.

<sup>118</sup> Jacoby 90 F 137,2.

<sup>119</sup> Jacoby 90 F 137,3-4.

<sup>120</sup> Jacoby 90 F 139.

<sup>121</sup> Para más información, cf. F. Martínez Marzosa, *Historia de la Filosofía I: Filosofía Antigua y Medieval*, pp. 295-303.

## 1. *Opera maiora*

Agrupamos aquí las tres obras que consideramos más destacadas, sea por el contenido que tratan, por su magnitud, por el buen estado de su conservación o por otros factores.

### *Historia universal* vel Ἱστορία καθολική

Sin duda, ésta es, por motivos obvios, la obra más importante de todas las que escribió Nicolás. Las razones que lo llevaron a redactarla las ofrece en su autobiografía, donde explica que realizó esta labor como consecuencia de su labor pedagógica con Herodes. Al enseñarle historia, consideró necesario realizar una compilación de carácter general. Él mismo definió su labor como un trabajo superior a los Doce que realizó Heracles<sup>122</sup>. Aunque la Suda habla de ochenta libros<sup>123</sup>, Ateneo asegura que el total ascendía a ciento cuarenta y cuatro<sup>124</sup>, y, dado que emplea el ciento dieciséis como fuente<sup>125</sup>, el testimonio de la enciclopedia bizantina queda refutado. La obra se conserva en varios fragmentos que, por numerosos que sean, no son sino un triste reflejo de la magnitud total que llegó a tener la obra. La mayor parte de esos fragmentos proceden de la obra *Excerpta Historica*, reunida por Constantino VII Porfirogéneto<sup>126</sup>; otros los transmiten autores como Esteban de Bizancio, Flavio Josefo, Ateneo y, en menor medida, alguna otra fuente<sup>127</sup>; incluso el *Etymologicum magnum* recoge algún fragmento.

El inaugurador del subgénero de la historiografía universal fue Éforo de Cime, cuya obra de treinta libros, *Historias*, escrita a mediados del siglo IV a.n.e., pasa por ser la primera historia universal<sup>128</sup>. Polibio, que vivió en el siglo II a.n.e., compiló cuarenta libros que narraban los hechos históricos que, con Roma como núcleo fundamental, contemplaron los años 264 a 144 a.n.e., si bien sólo se han conservado íntegros los cinco primeros<sup>129</sup>. Contemporáneo suyo fue Agatárquides de Cnido, cuya obra historiográfica incluía, por un lado, Asia y, por otro, Europa<sup>130</sup>, en diez y cuarenta y nueve libros respectivamente<sup>131</sup>. Posidonio de Apamea, autor a caballo entre los siglos II y I a.n.e., fue sucesor de Polibio en cuanto que completó su obra, pues en su *Historia* recoge los hechos sucedidos entre los años 144 y 82 a.n.e., finalizando con la dictadura de Sila<sup>132</sup>. Ya en el siglo I a.n.e., destacan cuatro grandes autores. Timágenes de Alejandría recogió en su obra *Sobre los reyes* la historia universal hasta la época de César<sup>133</sup>. Diodoro Sículo escribió en los cuarenta libros de su *Biblioteca* los relatos antiguos de Egipto y Oriente<sup>134</sup>, y la historia de Grecia y Roma<sup>135</sup>. Trogo Pompeyo redactó una obra conocida como *Historiae Philippicae*, resumida por Justino entre los siglos II y III<sup>136</sup>. El cuarto, por supuesto, es

---

<sup>122</sup> Jacoby 90 F 135.

<sup>123</sup> Suda, s. v. Νικόλαος.

<sup>124</sup> Ateneo de Náucratis, *Banquete de los eruditos*, VI, 249 A.

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> Emperador bizantino entre los años 913 y 959.

<sup>127</sup> Jacoby 90 F 1-102.

<sup>128</sup> Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 656.

<sup>129</sup> J. T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, p. 250.

<sup>130</sup> A. Momigliano, *La historiografía griega*, p. 54.

<sup>131</sup> Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 808.

<sup>132</sup> J. T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, p. 265.

<sup>133</sup> Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 809.

<sup>134</sup> J. T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, p. 266.

<sup>135</sup> Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 809.

<sup>136</sup> A. Momigliano, *La historiografía griega*, p. 279.

Nicolás. Éforo fue una de las fuentes que utilizó el Damasceno para escribir sobre Grecia<sup>137</sup>; respecto a Oriente<sup>138</sup>, empleó a Ctesias de Cnido, autor que vivió entre los siglos V y IV a.n.e. y que escribió *Persiká* –una historia asiria, meda y persa– e *Indiká*<sup>139</sup>, y a Janto de Sartes, también conocido como Janto de Lidia, que vivió en la misma época que Ctesias y que escribió una *Historia lidia* o *Lidiaká* y un tratado sobre la religión persa titulado *Magiká*<sup>140</sup>. Al respecto de las fuentes, no nos extenderemos mucho más aquí<sup>141</sup>. Los temas tratados en esta enorme cantidad de libros incluyen los Estados antiguos de Asia Menor y Oriente Próximo, Grecia, Roma y Judea<sup>142</sup>.

Flavio Josefo, a propósito de los pasajes relativos a la época de Herodes, asegura que el Damasceno escribió de forma partidista, realzando las acciones positivas del rey y suavizando sus errores<sup>143</sup>.

*Vida de Augusto* vel Περί τοῦ βίου Καίσαρος τοῦ Σεβαστοῦ καὶ τῆς αὐτοῦ ἀγωγῆς

Dado que no está claro qué motivos llevaron a Nicolás a escribir esta biografía, nos atrevemos a conjeturar que actuó llevado por la importancia que para él tenían la educación de una persona y sus valores morales, aspectos que recoge ampliamente en el texto sobre su propia vida y que vertebran éste de igual modo. Se desconoce qué cantidad de texto se ha perdido. También en este caso los fragmentos se han conservado en los *Excerpta* del emperador Constantino VII<sup>144</sup>.

La principal fuente a la que pudo recurrir Nicolás para redactar este texto fue, sin duda, la autobiografía que escribió Augusto, *Res gestae divi Augustii*. El contenido de la obra se puede dividir en dos partes que, en cuanto al contenido, resultan claramente diferentes. La primera trata, decíamos, la juventud y la formación del joven Octavio; la segunda describe la preparación del asesinato de César, el magnicidio y los movimientos posteriores del heredero del dictador<sup>145</sup>.

*Sobre la propia vida y costumbres* vel Περί τοῦ ἰδίου βίου καὶ τῆς ἑαυτοῦ ἀγωγῆς

Parece aceptable pensar que esta obra tan particular la escribió influenciado por una costumbre muy habitual entre los romanos, y que aprovechó, pues, para explicar y defender el modo de vida tan *sui generis* que había llevado, justificando los valores que practicaba a pesar de moverse en un ámbito social elevado<sup>146</sup>. De hecho, el emperador Juliano decía de él que, antes de disfrutar de hechos grandiosos, prefería limitarse a escribir sobre ellos<sup>147</sup>. No hay testimonio alguno que hable sobre la magnitud de su autobiografía, pero, dado el relativamente escaso tamaño de los fragmentos conservados, si conjeturamos la extensión de los hechos que

---

<sup>137</sup> Luciano Canfora, *Storia della letteratura greca*, p. 529.

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, p. 653 y 654.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>141</sup> Para una relación más detallada, cf. S. Perea Yébenes, *Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto*, pp. 216-217.

<sup>142</sup> S. Perea Yébenes, *Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto*, pp. 215.

<sup>143</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XVI, 183-186.

<sup>144</sup> Jacoby 90 F 125-130.

<sup>145</sup> Véase la traducción que sigue más adelante.

<sup>146</sup> G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek world*, p. 138.

<sup>147</sup> Jacoby 90 T 14.

faltan, suponemos que la extensión total oscilaría entre el doble y el triple de lo que nos ha llegado. De nuevo, el texto ha pervivido en la obra de Constantino VII<sup>148</sup>.

El contenido de la autobiografía, que ya hemos señalado a lo largo de la descripción biográfica de Nicolás, narra la juventud del Damasceno, su formación, la mediación en Ilión, el asunto de la embajada nabatea, su intervención en los asuntos familiares de Herodes y en su sucesión, y la exposición de sus valores morales<sup>149</sup>. Los demás pasajes que conocemos de su vida no se han conservado o no los consignó el propio Nicolás. Y quién sabe qué otros episodios habrá devorado el implacable transcurrir del tiempo.

## 2. *Opera minora*

En este apartado hemos agrupado las restantes obras, menos relevantes, de menor difusión o de contenido secundario.

### *Colección de costumbres raras* vel Παράδοξων ἔθῶν συναγωγή

El testimonio de Estrabón sobre la embajada india<sup>150</sup> ya muestra el interés de Nicolás por este tipo de temas, de ahí que no resulte extraño que una persona con un carácter intelectual como el suyo decidiese emprender la redacción de este texto. La obra, de extensión considerablemente menor, sin duda, que la *Historia universal*, ha sido transmitida de forma fragmentaria por la *Antología* atribuida a Juan Estobeo<sup>151</sup>.

Dada su filiación aristotélica, es seguro afirmar que la obra *Νόμιμα βαρβαρικά*, del maestro peripatético, fue su fuente o, cuando menos, su modelo a seguir, si bien tampoco hay que rechazar la influencia de Éforo o Teopompo<sup>152</sup>. Los pasajes conservados describen aspectos jurídicos, sociales, políticos, familiares, usos y costumbres, y otros elementos de pueblos de todas las esquinas del mapa antiguo, como tartesios, celtas, etíopes, persas, indios, etc.

### *Sobre la filosofía de Aristóteles* vel Περί τῆς τοῦ Ἀριστοτέλους φιλοσοφίας

Al igual que en la obra anterior, es evidente que ese carácter intelectual tan destacado en Nicolás no pudo por menos que llevar al Damasceno a reflejar su posición filosófica por escrito. La obra, según apuntan los fragmentos conservados, contó con, al menos, trece libros<sup>153</sup>. Fue a mediados del siglo XIX cuando se empezó a conocer esta obra, viéndose incrementada desde entonces en diversas etapas<sup>154</sup>.

Para la elaboración de este compendio, a Nicolás le bastó, sin duda, consultar las obras del Estagirita o, en su defecto, de sus discípulos, como Teofrasto. Cada libro estaba dedicado, al

---

<sup>148</sup> Jacoby 90 F 131-139.

<sup>149</sup> *Ibidem*.

<sup>150</sup> Estrabón, *Geografía*, XV, 73.

<sup>151</sup> Jacoby 90 F 103-124.

<sup>152</sup> Según F. Javier Gómez Espelosín en *Nicolao, Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas*, p. 146.

<sup>153</sup> H. J. Drossaart Lulofs, *Nicolaus Damascenus on the Philosophy of Aristotle*, p. 11.

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 6.

parecer, a un tema, de modo que encontramos diversos ámbitos de la filosofía, la naturaleza, la zoología o la biología<sup>155</sup>.

Mención aparte merece el texto *Sobre las plantas* vel Πεὶ φυτῶν, que se ha conservado en un texto árabe encontrado en Estambul en 1923<sup>156</sup>. No está claro si pertenecía a esta obra general o si, por el contrario, era independiente<sup>157</sup>.

#### *Tragedias y comedias*

Al respecto de las piezas teatrales, la única referencia aparece, precisamente, en su autobiografía<sup>158</sup>, donde Nicolás asegura que esas obras alcanzaron fama. Hay quien piensa que este testimonio no es fiable<sup>159</sup>.

#### *Historia de Asiria* vel Ἱστορία Ἀσσυριακή

La única mención de esta obra la realiza el patriarca Focio<sup>160</sup>. Él mismo no lo afirma con total seguridad; nosotros, dado que Focio la cataloga de “voluminosa”, consideramos que podría haberla confundido con la *Historia universal*.

---

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>157</sup> H. J. Drossaart Lulofs y E. L. J. Poortman, *Nicolaus Damascenus De plantis five translations*, p. 20.

<sup>158</sup> Jacoby 90 F 132,1.

<sup>159</sup> Raffaele Cantarella, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, p. 204.

<sup>160</sup> Focio, *Bibliotheca*, cod. 189.



# TEXTO Y TRADUCCIÓN



El texto griego que hemos empleado para la siguiente traducción es el que ofrece la edición de *Les Belles Lettres*, realizada por Édith Parmentier y Francesca Prometea Barone. Cada cambio que apliquemos sobre él quedará consignado en una nota a pie de página.

**F 125 Exc. De Virtutibus I, p. 353, 13 (Turonensis, f. 156)**

τοῦ αὐτοῦ περὶ πρώτης Καίσαρος ἀγωγῆς. **I (1)** ὅτι εἰς τιμῆς ἀξιώσεων τοῦτον οὗτω προσεῖπον οἱ ἄνθρωποι ναοὶς τε καὶ θυσίαις γεραίρουσιν, ἅνα τε νήσους καὶ ἡπείρους διηρημένοι, καὶ κατὰ πόλεις καὶ ἔθνη τό τε μέγεθος αὐτοῦ τῆς ἀρετῆς καὶ τὴν εἰς σφᾶς εὐεργεσίαν ἀμειβόμενοι. δυνάμεις γάρ καὶ φρονήσεως εἰς τὰ πρότα ἀνελθόν οὗτος ὁ ἀνὴρ πλείστον μὲν ἤρξεν ἀνθρώπων τῶν διὰ μνήμης μακροτάτους τε ὄρους ἐποιήσατο τῆς Ῥωμαίων δυναστείας εἰς τε τὸ βεβαιοτάτον οὐ τὰ φύλα μόνον καὶ Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων, ἀλλὰ καὶ αὐτὰς τὰς διανοίας κατεστήσατο, τὸ μὲν πρότερον σὺν ὅπλοις, μετὰ δὲ ταῦτα καὶ ἄνευ ὅπλων ἐθελοσύνης τε προσαγόμενος διὰ τὸ μᾶλλον τι ἐνδηλος γίνεσθαι τῇ φιλανθρωπίᾳ ἐπεισεν ἑαυτοῦ ἀκροᾶσθαι. ὧν δὲ πρότερον οὐδὲ ὀνόματα ἠπίσταντο οἱ ἄνθρωποι οὐδὲ τινος ὑπήκοοι ἐγένοντο διὰ μνήμης, ἡμερωσάμενος ὅποσοι ἐντὸς Ῥήνου ποταμοῦ κατοικοῦσιν ὑπὲρ τε τὸν Ἰόνιον πόντον καὶ τὰ Ἰλλυριῶν γένη (Παννονίους αὐτοὺς καὶ Δάκας καλοῦσιν) <...>. (Ζήτει ἐν τῷ Περὶ ἀνδραγαθημάτων).

**F 126 Ibid., p. 354, 5 (Turonensis, f. 156)**

**II (2)** περὶ δὴ τοῦτου τοῦ ἀνδρός φρονήσεώς τε καὶ ἀρετῆς ἰσχὺν δεῖξαι ὅποσον δύναται, τὰ μὲν ἐκ τῆς πολιτείας, ἦντινα ἐν τῇ πατρίδι ἐπολιτεύσατο, τὰ <δὲ> κατὰ στρατηγίας μεγάλων πολέμων ἐγχορίων τε καὶ ἄλλοεθνῶν, ἀγώνια μὲν ἀνθρώποις πρόκειται λέγειν καὶ γράφειν, ὡς ἂν εὐδοκίμειν ἐν καλοῖς ἔργοις· καυτὸς δ' ἀφηγήσομαι τὰ πεπραγμένα, ἐξ ὧν οἶόν τε γνῶναι σύμπται τὴν ἀλήθειαν. πρότερον δ' αὐτοῦ τό τε γένος διέξεμι καὶ τὴν φύσιν τοὺς τε γεννητάς, ἀφ' ὧν ἦν, τὴν <τ'> ἐκ νηπίου τροφήν τε καὶ παιδευσιν, ἣ χρησάμενος τοσούδε ἐγένετο.

(3) πατὴρ μὲν οὖν ἦν αὐτῷ Γάιος Οκταύσιος, ἀνὴρ τῶν ἐκ τῆς συγκλήτου. οἱ δὲ αὐτοῦ πρόγονοι κατὰ τε πλοῦτον καὶ ἐπιείκειαν ὀνομαστότατοι γενόμενοι ὄρφανῶ ὄντι ἐκείνῳ τὰ χρήματα ἐλίποντο· καταστάντες δ' ἐπίτροποι ταῦτα διεφόρησαν· ὁ δὲ τῶν πρὸς αὐτοὺς δικαίων ἀποστὰς τοῖς περιλειφθεῖσιν ἠρκεῖτο.

**F 127 Ibid., p. 354, 19 (Turonensis, ff. 156-158<sup>v</sup>)**

**III (4)** ὅτι Καίσαρ περὶ ἐννέα ἔτη μάλιστα γεγονώς θαυμά τε οὐ μικρὸν παρέσχε Ῥωμαίοις, φύσεως ἀκρότητα δηλώσας ἐν τοιαύτῃ ἡλικίᾳ· καὶ τοῖς ἀνδράσι πολὺς ἐγγίνεται θόρυβος ἐν πολλῷ ὀμίλῳ δημηγοροῦντι.

(5) ἀποθανούσης δ' αὐτῷ τῆς μητρὸς, παρὰ τῇ μητρὶ ἐτρέφετο Ἀτία καὶ τῷ ταύτης ἀνδρὶ Φιλίππῳ Λευκίῳ, ὃς ἦν ἀπόγονος τῶν τὸν Μακεδόνα Φίλιππον κειραρωμένων. παρὰ δὴ τῷ Φιλίππῳ ὁ Καίσαρ ὡς παρὰ πατρί τρεφόμενος πολλὴν ὑπέφαινε ἐλπίδα ἤδη <τ'> ἀξιοτίμος καὶ τοῖς ἡλιξιν ἐφαίνετο τοῖς εὐγενεστάτοις παισὶ· καὶ συνηεσαν πρὸς αὐτὸν

<sup>1</sup> Nicolás designa indistintamente a Julio César y a Augusto como Καίσαρ; nosotros nos referiremos al dictador como César y al emperador como Octavio y, a partir de la adopción por César, como Octaviano. <sup>2</sup> Augusto fue divinizado a su muerte. <sup>3</sup> La dignidad honorífica era Καίσαρ. <sup>4</sup> Los panonios eran un pueblo del centro de Europa, situados en las actuales Austria y Hungría. Conquistados por Tiberio, pasó a dominio romano en el año 9 a.n.e. <sup>5</sup> Los dacios eran un pueblo situado en la desembocadura del Danubio. Sus avances hacia las tierras bajo dominio romano fueron contenidos por César y, posteriormente, por Augusto, pero no fueron conquistados hasta el año 106, en época de Trajano. <sup>6</sup> La edición que seguimos incluye aquí esta remisión a una sección perdida de los *Excerpta historica* de Constantino VII. <sup>7</sup> En todo este pasaje (2), Nicolás ha hecho una declaración de intenciones: sobre Augusto, podría hablar de sus grandes hechos o de su educación previa. Él se decanta por la segunda opción. <sup>8</sup> Gayo Octavio, miembro de una familia que, según Suetonio, en tiempos de la Monarquía perteneció al *ordo senatorialis* y que, perdida esta condición, retornó a dicha

**F 125 Exc. De Virtutibus I, p. 353, 13 (Turonensis, f. 156)**

Del mismo autor, sobre la educación juvenil de Augusto<sup>1</sup>. **I (1)** Porque los hombres que lo veneran en los altares mediante sacrificios<sup>2</sup> lo designan mediante esta dignidad honorífica<sup>3</sup>, aunque estén distribuidos por las islas y por los continentes o en ciudades y pueblos, en agradecimiento a la grandeza de su virtud y a la buena conducta para con ellos. Efectivamente, al alcanzar la máxima fuerza e inteligencia, este hombre lideró al número más elevado de hombres que se recuerda, estableció los más grandes límites del Imperio romano, y no sólo llevó a la mayor estabilidad a los pueblos helenos y bárbaros, sino también sus propios propósitos. Primero recurrió a las armas y posteriormente las dejó de lado en su intento de que se acercasen a él por voluntad propia, convencidos por su sinceridad, y así, mostrándose benévolo, los persuadió de que lo apoyasen. Anteriormente, no se conocían los nombres de aquellas gentes, y, según se recordaba, nadie las había sometido; no obstante, cuando él los conquistó, aquellos que vivían junto al Rin y cerca del mar Jónico, y los pueblos ilirios (los llaman panonios<sup>4</sup> y dacios<sup>5</sup>) <...> (consúltese *Sobre las hazañas*<sup>6</sup>).

**F 126 Ibid., p. 354, 5 (Turonensis, f. 156)**

**II (2)** Para mostrar, respecto a la inteligencia y a la virtud de este hombre, cuál era la magnitud de su poder –tanto lo relativo al sistema político que estableció en su patria, como lo relativo a las campañas de las grandes guerras civiles y extranjeras–, queda como desafío para los hombres hablar y escribir tal como se considera propio de los hechos hermosos. Y yo mismo voy a relatar sus hazañas para que, a partir de ellas, todos puedan conocer la verdad. En primer lugar, presentaré su origen, su condición, a sus padres, su crianza desde niño y la educación de la que se sirvió para alcanzar tal grandeza<sup>7</sup>.

(3) Así pues, su padre era Gayo Octavio<sup>8</sup>, un hombre procedente del *ordo senatorialis*<sup>9</sup>. Sus ancestros, que alcanzaron un gran renombre por su riqueza y su moderación, le dejaron una fortuna cuando quedó huérfano. Sin embargo, los que debían ser sus tutores la dilapidaron. Él renunció a emprender acciones legales contra ellos, y se conformó con lo que quedaba.

**F 127 Ibid., p. 354, 19 (Turonensis, ff. 156-158<sup>v</sup>)**

**III (4)** Octavio, a la edad de nueve años, causaba entre los romanos una enorme admiración, pues ya a esa edad mostraba lo más elevado de su condición. De hecho, cuando habló ante una gran multitud, provocó un gran clamor entre su auditorio.

(5) A la muerte de su abuela<sup>10</sup>, marchó a vivir junto a su madre Atia<sup>11</sup> y al marido de ésta, Lucio Filipo<sup>12</sup>, un descendiente de los que habían sometido a Filipo de Macedonia<sup>13</sup>. Junto a Filipo, Octavio creció como si estuviese junto a su padre, y mostró ya grandes expectativas, revelándose digno del respeto de los nobles de su edad. Acudían en masa ante él no pocos de

clase social por voluntad de Julio César, pretor en el año 61 a.n.e. y gobernador la provincia de Macedonia al año siguiente; ca. 100 a.n.e. - 59 a.n.e. Véase el árbol genealógico de la página 92. <sup>9</sup> En Roma, la sociedad se organizaba en dos grupos principales: personas con ciudadanía y personas sin ella. Dentro del primer grupo, a su vez, estaban incluidos la *plebs* o clase baja, el *ordo equester* o clase media, y el *ordo senatorialis* o clase alta. <sup>10</sup> Julia Cesaris la Menor, hermana de Gayo Julio César y madre de Atia Balba; 101 a.n.e. - 51 a.n.e. <sup>11</sup> Atia Balba, hija de Marco Atio Balbo y de Julia Cesaris, esposa de Gayo Octavio y, posteriormente, de Lucio Marcio Filipo; 85 a.n.e. - 43 a.n.e. <sup>12</sup> Lucio Marcio Filipo, cónsul en el año 56 a.n.e. y segundo marido de Atia Balba; fl. siglo I a.n.e. <sup>13</sup> Su antepasado fue Quinto Marcio Filipo, cónsul en los años 186 y 169 a.n.e.; fl. finales del siglo III a.n.e. - primera mitad del siglo II a.n.e. Tres años después de ocupar el consulado, fue enviado a Macedonia ante el rey Filipo V y volvió en el año 171 a.n.e., reinando esta vez Perseo. Durante su segundo consulado, lideró el ejército romano en la III Guerra Macedónica, acabada entre los años 171 y 168 a.n.e.

παμπληθεις, οὐκ ὀλίγοι δὲ καὶ τῶν νεανίσκων, οἷς τὸ πράττειν δι' ἐλπίδος ἦν. προύπεμπον δὲ αὐτὸν ἀάμπολλοι ὁσημέραι καὶ μειρακίσκοι καὶ ἄνδρες καὶ ἡλικες παῖδες, εἴτε ἐφ' ἵππασίαν ἔξω τοῦ ἀστεως προῆει εἴτε παρὰ συγγενεῖς ἢ ἄλλους τινάς.

(6) ἦσκει γὰρ καὶ τὴν ψυχὴν τοῖς καλλίστοις ἐπιτηδεύμασι καὶ τὸ σῶμα ταῖς γενναῖαις καὶ πολεμικαῖς μελέταις καὶ τῶν διδασκόντων θάττον αὐτὸς τὴν μάθησιν ἐπὶ τῶν ἔργων ἀπεδείκνυτο, ὥστε ἀπὸ τούτου καὶ ἐν τῇ πατρίδι πολὺν ζῆλον ἐνέγκασθαι. ἐφειστήκει δὲ αὐτῷ καὶ ἡ μήτηρ καὶ ὁ ταύτης ἀνὴρ Φίλιππος ἀνὰ πᾶσαν ἡμέραν πυνθανόμενοι παρὰ τῶν διδασκάλων τε καὶ ἐπιμελητῶν, οὓς παρακατέστησαν τῷ παιδί, ὅτι πρᾶξιεν ἢ ὅποι πορευθεῖν ἢ ὅπως διημερεύσειεν τὰς τε διατριβὰς μεθ' ὧν ποιήσαιο.

IV (7) ἐν δὲ τῷ κατασχόντι ταράχῳ τὴν πόλιν ὑπεκπέμπει ἢ τε μήτηρ Ἀτία καὶ Φίλιππος Καίσαρα εἰς τι τῶν πατρῶν χωρίων. (8) κατέβαινε δὲ εἰς τὴν ἀγορὰν περὶ ἑτῆ μάλιστα γεγονόςις ἰδ', ὥστε ἀποθέσθαι μὲν αὐτὸν ἤδη τὴν περιπόρφυρον ἐσθῆτα, ἀναλαβεῖν δὲ τὴν καθαρὰν, σύμβολον οὖσαν τῆς εἰς ἄνδρας ἐγγραφῆς. (9) περιβλεπόμενος δ' ὑπὸ παντὸς τοῦ δήμου διὰ τε εὐπρέπειαν καὶ λαμπρότητα εὐγενεῖας [ἔθνε τοῖς θεοῖς καί]17 ἐνεγράφη εἰς τὴν ἱεροσύνην εἰς τὸν Λευκίου Δομιτίου τόπον τετελευτηκότος. καὶ ὁ δῆμος μάλα προθύμως ἐχειροτόνησε. καὶ ὁ μὲν ἅμα τῇ μεταλλαγῇ τῆς ἐσθῆτος καὶ τῇ καλλίστῃ τιμῇ κοσμηθεὶς ἔθνε <τοῖς θεοῖς>. (10) καίπερ δὲ κατὰ νόμον εἰς ἄνδρας ἐγγεγραμμένον διεκώλυεν ἡ μήτηρ ἔξω τῆς αὐλείου θύρας χωρεῖν, πλὴν ὅπῃ καὶ πρότερον, ὅτε παῖς ἦν, ἐφοῖτα, διαίταν τε τὴν αὐτὴν ἔχειν ἐπιανάγκαζε κοιτάζεσθαι τε ἐνθα καὶ πρότερον ἐν τῷ αὐτῷ δωματίῳ. νόμῳ τε μόνον ἀνὴρ ἦν, τὰ δ' ἄλλα παιδικῶς ἐπεστατεῖτο. (11) τῆς δὲ ἐσθῆτος οὐδ' ὅτιον ἐξήλλαξεν, ἀλλ' αἶε τὴν πάτριον ἀμπείχετο.

V (12) ἐφοῖτα δὲ καὶ εἰς τὰ ἱερά ἐν ταῖς νομίμοις ἡμέραις νύκτωρ διὰ τὴν προσοῦσαν αὐτῷ ὥραν, ἅτε διη καὶ πολλὰς γυναῖκας ἐκμήνας εὐπρεπεῖα καὶ λαμπρότητι γένους. ἐπιβουλεύόμενος δὲ παρ' αὐτῶν οὐδαμῇ ἐφαίνετο ἄλωτος ὢν, ἀλλὰ τὰ μὲν ἢ μήτηρ ἀτήρκεν αὐτοῦ φυλάττουσα καὶ οὐδαμῶσε μεθίεσα, τὰ δὲ καὶ αὐτὸς ἤδη ἔννοος ὢν, ἅτε εἰς τοῦμπροσθεν τῆς ἡλικίας προῖόν. (13) ἐνστάσης δὲ τινος ἐορτῆς Λατίνης, ὁπότε καὶ τοὺς ὑπάτους εἰς Ἄλβαν τὸ ὄρος ἀναβαίνειν ἔδει πατρίου θυσίας ἕνεκα, τοὺς δ' ἱερεῖς διαδόχους αὐτῶν τῆς δικαιοδοσίας εἶναι, καθίζει ἐπὶ τὸ βῆμα Καίσαρ ἐν μέσῃ ἀγορᾷ. προσήεσαν δ' ἄπλετοι ἄνθρωποι δικαιοδοσίας χάριν, πολλοὶ δὲ καὶ μηδενὸς πράγματος χάριν, θεωρίας ἕνεκα τοῦ παιδός. ἀξιοθέατος γὰρ πᾶσιν ἦν, καὶ μάλιστα ἐν τῷ τότε σεμνότητα καὶ ἀξίωμα προσειληφώς.

VI (14) Καίσαρος δὲ ἤδη κεχειρωμένου μὲν τοὺς ἐν τῇ Εὐρώπῃ πολεμίους, νεκρῶν δὲ καὶ περὶ Μακεδονίαν Πομπήιον, ἡρῆκός τε δ' Αἰγύπτου, ἐπαναπερῶντος δ' ἐκ τε Συρίας καὶ τοῦ Εὐξείνου Πόντου, μέλλοντος δ' ἐπὶ Λιβύης χωρεῖν, ὡς τὰ λειπόμενα

los jóvenes que esperaban beneficiarse de sus expectativas. Cada día lo acompañaban muchísimos jóvenes hombres y niños de su edad, tanto si iba a caballo fuera de la ciudad como si iba a casa de familiares o de otras personas.

(6) Ejercitaba su mente en las ocupaciones más hermosas y su cuerpo en los entrenamientos nobles y militares, y él mismo ponía sus conocimientos en práctica más rápido que los maestros, de modo que, por este motivo, causaba más admiración en su patria. Tanto su madre como su marido Filipo se preocupaban de él, pues cada día preguntaban a sus maestros y a los que estaban encargados de cuidar al niño qué hacía, por dónde iba, cómo pasaba el día o con quién conversaba.

IV (7) Durante la guerra civil que consumió la ciudad<sup>14</sup>, su madre Atia y Filipo lo enviaron discretamente a una de las posesiones paternas. (8) Bajó al Foro cuando cumplió catorce años, de modo que dejó de vestir la *toga praetexta*<sup>15</sup> y empezó a llevar la *toga virilis*<sup>16</sup>, el símbolo de su ingreso en la edad adulta. (9) Gracias al respecto que le guardaba el pueblo a causa de su decoro y de su muy manifiesta nobleza, fue admitido en el sacerdocio para sustituir al fallecido Lucio Domicio<sup>18</sup>. El pueblo lo ratificó en votación con especial entusiasmo. Así, engalanado con el cambio de toga y con el más hermoso honor, hizo sacrificios a los dioses. (10) Su madre impedía que él, aun con el reconocimiento legal de adulto, se alejase de las puertas de su casa, a no ser que acudiese adonde anteriormente, cuando era un niño, ya acostumbraba a ir, y le obligó a llevar la misma vida y a dormir allí, en la misma habitación de siempre. Únicamente era hombre por ley; por lo demás, lo consideraba un niño. (11) Además, no dejó de lado su estilo de vestir, sino que siempre se vistió con la ropa tradicional.

V (12) Cuando acudía a los templos en los días prescritos<sup>19</sup>, lo hacía durante la noche, que era la hora más adecuada para él porque muchas mujeres enloquecían por su hermosura y por la grandeza de su linaje. A pesar de que ellas lo perseguían, él nunca se dejó seducir, sino que, por un lado, su madre lo mantuvo lejos de estos asuntos, vigilándolo e impidiéndole ir a ningún sitio, y, por otro, él mismo hizo lo propio, pues se comportó con sensatez, como si tuviese más edad. (13) Durante las celebraciones del Festival Latino<sup>20</sup>, era menester que los cónsules subiesen al monte Albano para realizar los sacrificios por la patria, de modo que los sacerdotes los sustituían en su cometido. Por ello, Octavio se sentó en la tribuna en medio del Foro. Muchas personas acudieron para atender sus deberes, pero otras que no tenían responsabilidades públicas lo hicieron para poder ver al chico. Y es que era digno de la atención de todos, más aún en ese momento en que tomaba posesión de una dignidad muy elevada

VI (14) En aquel entonces, César completó las guerras en Europa con la victoria en Macedonia<sup>21</sup> sobre Pompeyo<sup>22</sup>, conquistó Egipto<sup>23</sup> y se marchó de Siria y del Ponto Euxino<sup>24</sup> para cruzar a Libia, donde quería acabar con los últimos bastiones de la guerra que había estallado

<sup>14</sup> Entre los años 49 y 45 a.n.e., César y Pompeyo se enfrentaron en una guerra civil por el control de Roma. <sup>15</sup> El término griego, *περιπόρφυρον*, significa literalmente "rodeado de rojo"; la *toga praetexta*, propia de los niños y niñas, de los senadores, de muchos magistrados y de los sacerdotes, se caracterizaba por tener una franja roja cerca del borde. <sup>16</sup> El término griego, *καθαράν*, significa literalmente "limpio, puro"; la *toga virilis*, propia de hombres adultos, era completamente blanca. <sup>17</sup> Parmentier y Barone consideran omisible este pasaje, que indica que Octavio "hizo sacrificios a los dioses", porque dos líneas más abajo aparece de nuevo la misma acción. <sup>18</sup> Lucio Domicio Enobarbo, cónsul en el año 54 a.n.e. y pontífice; 98 a.n.e. - 48 a.n.e. Los pontífices, que conformaban el *Collegium Pontificum* y estaban liderados por el *Pontifex Maximus*, eran los más importantes sacerdotes de Roma y tenían amplias atribuciones en aspectos culturales, políticos y sociales. Al ser César *Pontifex Maximus* desde el año 63 a.n.e., Octavio, por influencia del dictador, tuvo facilidad para acceder a este sacerdocio. <sup>19</sup> El calendario romano contemplaba *dies festi*, en los que se rendía culto a los dioses, *dies profesti*, que eran días laborables, *dies comitiales*, en los que se celebraban los comicios, *dies fasti*, en los que estaba permitida la administración de justicia, y *dies nefasti*, en los que, al estar dedicados a divinidades superiores o

infernales, los actos de justicia quedaban prohibidos. <sup>20</sup> Festival instituido por Tarquinio el Soberbio, último rey de Roma, en la época de la Liga latina, una alianza de pueblos latinos contra Roma, en la cual, posteriormente, se integró la Urbe. En un principio duraban un día, pero este periodo se extendió hasta cuatro jornadas. Acudían hombres y mujeres de Roma y del Lacio, y se realizaban sacrificios a Júpiter Lacial. <sup>21</sup> César derrotó a Pompeyo en la batalla de Farsalia, año 48 a.n.e. <sup>22</sup> Gneo Pompeyo Magno, cónsul en los años 70, 55 y 52 a.n.e., exitoso general, miembro del I Triunvirato y líder de la facción senatorial; 106 a.n.e. - 48 a.n.e. <sup>23</sup> Persiguiendo a Pompeyo, César había llegado a Egipto pocos días después de que su rival fuese asesinado allí el 28 de septiembre del año 48 a.n.e. Las decisiones que César tomó en esa tierra causaron que el ejército ptolemaico lo sometiese a asedio en Alejandría junto a Cleopatra. A finales de abril del año siguiente, sus fuerzas derrotaron a Ptolomeo XIII, hermano y rival de Cleopatra. Sin embargo, técnicamente Egipto no fue anexionado a Roma hasta la derrota de Cleopatra y Marco Antonio por Octaviano en el año 31 a.n.e. <sup>24</sup> César derrotó a Farnaces II, rey del Bósforo e hijo de Mitridates VI del Ponto, que se disponía a invadir Asia Menor. La batalla de Zela tuvo lugar en agosto del año 47 a.n.e., y fue su brevedad la que inspiró a César su famosa frase "*veni, vidi, vici*".

τοῦ ἐκεῖ μεταστάντος πολέμου καθέλοι, βουλόμενος συστρατεύειν αὐτῷ ὁ νέος Καῖσαρ, ὡς καὶ πολεμικῶν ἔργων ἐμπειροῦς εἴη, ἐπεὶ ἦσθετο ἐναντιομένην Ἀτίαν τὴν μητέρα, οὐδὲν ἀντειπῶν ἠρέμα εἶχε. (15) δῆλος δ' ἦν καὶ ὁ πρεσβύτερος Καῖσαρ ὑπ' εὐνοίας οὐδέπω βουλόμενος αὐτὸν στρατεύεσθαι, ὡς μὴ τὴν [τε] δίαταν ἐν ἀσθενεῖ σώματι μεταβαλὼν καὶ <τὴν> ὄλην ἔξιν φαύλως διατεθεῖη. διὰ μὲν δὴ ταῦτα τῆς στρατείας παρελύετο.

**VII (16)** ἐπεὶ δὲ κάκεινον τὸν πόλεμον κατεργασάμενος Καῖσαρ ἐπανήλθεν εἰς Ρώμην, σφόδρα ὀλίγοις τῶν ὑποπεσόντων αἰχμαλώτων συγγνοὺς διὰ τὸ τοῖς προτέροις αὐτοῦς μὴ σεσοφρονίσθαι πολέμοις, συνηνέχθη τοιόνδε. ἦν εἰς τὰ μάλιστα Καῖσαρι τῷ νέῳ συνήθης καὶ φίλος Ἀγρίππας, ἐν ταύτῳ τε παιδευθεὶς καὶ τινα ἔχων ὑπερβολὴν ἑταιρείας. τούτου ἀδελφὸς Κάτωνι συνῆν, κατὰ τε φιλίαν σπουδαζόμενος καὶ τοῦ Λιβυκοῦ πολέμου κεκοινωνηκώς, τότε δ' αἰχμάλωτος ἡρημένος. τούτον οὐδὲν πῶ πρότερον αἰτήσας Καῖσαρα ἐβούλετο μὲν ἐξαίτεισθαι, ὑπὸ δὲ αἰδοῦς ὤκνει καὶ ἅμα ὄρων αὐτὸν ὡς διέκειτο πρὸς τοὺς ἐν ἐκείνῳ τῷ πολέμῳ ἑαλωκότας. θαρρήσας δ' οὐδὲν ποτε ἤτησε καὶ ἔτυχε. ἐφ' οἷς περιχαρῆς ἦν τῷ αὐτοῦ φίλῳ τὸν ἀδελφὸν ἀνασεσσωκώς ἐπιηνεῖτο δὲ καὶ ὑπὸ τῶν ἄλλων, εἰς οὐδὲν πρότερον καταθέμενος τὴν αὐτοῦ σπουδὴν καὶ ἐντευξίν <ἦ> εἰς φίλου σωτηρίαν.

**VIII (17)** ἐκ τούτου τὰς θριαμβικὰς ἦγε πομπὰς Καῖσαρ τοῦ κατὰ Λιβύην πολέμου τῶν τε ἄλλων, οὓς ἐπολέμησε. καὶ τὸν νέον Καῖσαρα υἱὸν ἤδη πεπονημένους, ὄντα δὲ τρόπον τινα καὶ φύσει διὰ τὸ ἀγχοτάτω τοῦ γένους εἶναι, ἐκέλευσε τῷ ἑαυτοῦ ἄρματι ἔπεσθαι, κόσμοις αὐτὸν στρατηγικοῖς ἀσκήσας, ὡς ἂν αὐτοῦ σύσκηνον ἐν τῷ πολέμῳ γεγονότα. ὁμοίως δὲ καὶ ἐν ταῖς θυσίαις καὶ ἐν ταῖς πρὸς τοὺς θεοὺς προσόδοις ἐγγύτατα ἴσθη τούτους ἄλλους εἰκὴν προσέταττεν αὐτῷ. (18) καὶ ὁ μὲν ἤδη τὰς αὐτοκρατορικὰς ἐφέρετο τιμὰς, αἱ δὲ μάλιστα κατὰ τὸν Ῥωμαίων νόμον ἦσαν, καὶ ζηλωτὸς ἐν τῇ πατρίδι ἦν. συνῶν δὲ ὁ παῖς αὐτῷ καὶ ἐν τοῖς θεάτροις καὶ ἐν πότοις ὄρων τε φιλανθρωπῶς ἑαυτῷ διαλεγόμενον οἷα τέκνῳ καὶ μικρὸν ὅσον ἦδη τεθαρρηκώς, πολλῶν αὐτοῦ δεομένων καὶ φίλων καὶ πολιτῶν αἰτεῖσθαι σφίσι παρὰ Καῖσαρος ὧν ἕκαστοι ἐν χρεῖα ἦσαν, ἐπιτηρῶν εὐκαιρίας μετὰ πάσης αἰδοῦς ἡτεῖτό τε καὶ κατώρθου πλείστου τε ἄξιος πολλοῖς τῶν ἀναγκαίων ἐγένετο, φυλαττόμενος τὸ μὴτε ἀκαίρως παρακαλεῖν μὴτ' ἐκείνῳ προσάντως. καὶ ὁ μὲν οὐκ ὀλίγα ζώπυρα καὶ φιλανθρωπίας ἅμα καὶ φρονήσεως φυσικῆς ἀπεδείκνυτο.

**IX (19)** βουλόμενος δ' αὐτὸν ὁ Καῖσαρ καὶ ἐμπειροῦς τοῦ ἀγνωθετεῖν ἐν ταῖς τοιαύταις χορηγίαις εἶναι, δυοῖν ὄντων θεάτροις, τοῦ μὲν Ῥωμαϊκοῦ, ἐν ᾧ αὐτὸς παρῶν τὴν φροντίδα εἶχε, θατέρου δὲ Ἑλληνικοῦ, τούτου ἐπέτρεψεν ἐκείνῳ τὴν ἀγνωθεσίαν. καὶ ὁ μὲν σπουδάζων ἐπιμέλειαν τε καὶ φιλανθρωπίαν ἀποδείξασθαι ἐν καυματώδεσι καὶ μακροτάταις ἡμέραις οὐδαμῶς τε ἀπιῶν, ἄχρι λύσειε τὴν θέαν, εἰς νόσον πίπτει, οἷα νέος

allí<sup>25</sup>. Octavio quería luchar a su lado para adquirir experiencia en los asuntos de la guerra, pero se quedó sin quejarse, pues se enteró de que su madre Atia se oponía. (15) Era evidente que César aún no quería que él, aún joven, lo acompañara en la batalla para evitar que el cambio en su modo de vida y su rutina hicieran enfermar a una persona de salud débil. Por estos motivos, desistió de la campaña.

**VII (16)** Acabada la guerra, César volvió a Roma y perdonó a pocos de los prisioneros que había capturado, pues no habían cambiado de bando en guerras anteriores<sup>26</sup>; entonces sucedió lo siguiente. Agripa<sup>27</sup> era un gran amigo y confidente de Octavio, educado en el mismo lugar y gran compañero suyo. Su hermano<sup>28</sup> había luchado por Catón, haciendo honor a su amistad, pero, cuando luchaba en la guerra de Libia, fue hecho prisionero. Aunque Octavio nunca antes le había pedido nada, quería solicitar a César que lo liberara, mas le faltaba valor porque le daba vergüenza y porque a la vez veía cómo se comportaba con los que había capturado en esa guerra. Aun así, se armó de valor, se lo pidió y tuvo éxito. Después de este hecho, él estaba contento de haber salvado al hermano de su amigo. Incluso recibió las alabanzas de otros, pues había priorizado su diligencia para interceder por la salvación de un amigo.

**VIII (17)** César obtuvo las honras del triunfo<sup>29</sup> como recompensa por la victoria en Libia y otras que había conseguido<sup>30</sup>. Así pues, después de adoptar<sup>31</sup> como hijo a Octavio, que ya lo era de algún modo por naturaleza, pues tenían un parentesco próximo, le pidió que lo acompañara en su carro, distinguido con honores de general tal como si hubiese sido su compañero en la guerra. Del mismo modo, al realizar sacrificios y rituales para los dioses, lo tuvo muy cerca de él y se ocupó de que los demás le dejaran sitio. (18) Entonces, César recibió los honores de *imperator*<sup>32</sup>, que, de acuerdo con la ley romana, eran los más altos, y fue objeto de la mayor admiración en su patria. Por su parte, el muchacho lo acompañaba al teatro y a los banquetes, y, dado que César conversaba con él en tono amable, como si fuera su hijo, y tenía ya una cierta confianza, le hizo respetuosas peticiones en el momento adecuado, ya que muchos de sus amigos y algunos ciudadanos le pedían que intercediera por ellos ante César en aquellos asuntos que a cada uno convenían. Tuvo éxito y resultó de gran valor para muchos de sus parientes, pues se cuidó de hacer sus peticiones en momentos inoportunos o en circunstancias que fueran molestas para César, de modo que pudo mostrarle no pocos destellos de bondad y de una inteligencia natural.

**IX (19)** Además, César quería que Octavio adquiriera experiencia en presidir obras de teatro —había dos teatros: el romano<sup>33</sup>, al que pensaba acudir él mismo, y el griego<sup>34</sup>—, así que le encargó su presidencia. Para mostrarle su agradecimiento y su buena disposición, Octavio no faltó nunca, incluso en los días más cálidos y largos, permaneciendo hasta el final de la representación, lo que, por su juventud y su falta de costumbre al trabajo, causó que cayese

<sup>25</sup> En abril del año 46 a.n.e., César derrotó en Thapsos, en la costa africana, a la facción senatorial, que estaba encabezada por Catón de Útica. Pudo volver a Roma en julio del año 46 a.n.e. <sup>26</sup> César siempre hizo gala de mostrarse clemente con sus enemigos, perdonando a muchos. Sin embargo, en este caso no fue tan indulgente con muchos de ellos, pues ya lo había sido previamente. <sup>27</sup> Marco Vipsanio Agripa, íntimo amigo de Augusto desde la estancia de ambos en Apolonia, general romano, artífice de la victoria en Actium y esposo de Julia, hija de Augusto; 63 a.n.e. - 12 a.n.e. <sup>28</sup> Se refiere a Lucio Vipsanio Agripa, su hermano mayor. <sup>29</sup> Un triunfo era una celebración que concedía el Senado a un general victorioso. Consistía en una entrada solemne y gloriosa del general en Roma, desfilando ante el pueblo. Este triunfo, celebrado en agosto del año 46 a.n.e., era, en verdad, un cuádruple triunfo, pues celebraba las victorias de César en Galia, Egipto, Ponto y Libia. <sup>30</sup> Véase la nota 25. <sup>31</sup> La adopción en Roma era, fundamentalmente, un mecanismo que servía para procurarse un heredero. El padre biológico simulaba vender tres veces a su hijo, pues la Ley de las XII Tablas reconocía al padre este derecho sobre sus vástagos, pero estipulaba también que, vendido tres veces, el hijo quedaba libre de la patria potestas. Posteriormente, el magistrado reconocía la adopción. El adoptado adquiría el nombre de su

nueva familia y conservaba el antiguo en forma adjetivada. <sup>32</sup> El título de *imperator* se concedía al general por aclamación de sus soldados en el campo de batalla, y el Senado, posteriormente, podía hacer un reconocimiento oficial del mismo mediante la concesión de un triunfo, si bien ambos aspectos no estaban necesariamente ligados. El término hace referencia al *imperium*, la autoridad de los jefes militares, concepto que se oponía al de *potestas*, la autoridad de los magistrados. El *imperium* sólo lo ostentaban las magistraturas superiores, a saber, dictador, cónsul y pretor. <sup>33</sup> Se refiere al anfiteatro de madera cuya construcción encargó César para celebrar en él espectáculos de fieras durante la celebración de su triunfo múltiple. <sup>34</sup> Se refiere al Teatro de Pompeyo, construido en el Campo de Marte en el año 55 a.n.e., el primero con carácter permanente. Oficialmente, era un templo a Venus, pues así se burlaba un *senatusconsultum* que había prohibido un siglo antes la construcción en la ciudad de asientos para representaciones.

καὶ πόνων ἀπέριτος. (20) χαλεπῶς δὲ διακειμένον πάντες μὲν ἐν φόβῳ ἦσαν, ἀγωνιῶντες εἶ τι πείσεται τοιαύτη φύσις, μάλιστα δὲ πάντων Καίσαρ. διὸ πᾶσαν ἡμέραν ἢ αὐτὸς παρῶν αὐτῷ εὐθυμίαν παρείχεν ἢ φίλους πέμπων ἰατροῦς τε ἀποστατεῖν οὐκ ἔδωκεν. καὶ ποτε δειπνοῦντι ἠγγελέ τις, ὡς ἐκλυτο εἶη καὶ χαλεπῶς ἔχοι· ὁ δ' ἐκπληθύνσας ἀνυπόδητος ἦκεν, ἐνθα ἔνοσηλευετο, καὶ τῶν ἰατρῶν ἐδεῖτο ἐμπαθέστατα μεστὸς ὧν ἀγωνίας καὶ αὐτὸς παρεκάθητο· ἀνακτησάμενος δ' αὐτὸν εὐθυμος ἐγένετο.

X (21) ἐπεὶ δ' ἀνέσφηλεν ἐκ τῆς νόσου, διαπεφευγῶς μὲν τὸν κίνδυνον, ἀσθενῶς δ' ἔτι διακείμενος τὸ σῶμα, στρατεύειν μὲν ἔδει Καίσαρα, ἐνθα διενοεῖτο τὸ πρότερον ἐπάγεσθαι καὶ τὸν παῖδα· τότε δ' οὐχ οἷός τ' ἦν διὰ τὴν προσπεσοῦσαν νόσον. καταλιπὼν δ' οὖν αὐτοῦ πολλοὺς ἐπιμελητάς, ὡς δὲ ἀκριβοῦς διαίτης φυλάττειτο, καὶ ἐντολὰς δούς, εἰ ῥωσθεῖη, ἔπεσθαι οἱ, ὥχεται ἐπὶ τὸν πόλεμον. ὁ γὰρ Μάγνου Πομπηίου πρεσβύτατος παῖς μέγα στρατεύμα ἀθροίσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ παρὰ τὴν πάντων ἐλπίδα, διενοεῖτο ἐπαμῦναι τῷ πατρὶ καὶ τὴν ἐκείνου ἦσαν ἀναμαχέσασθαι, εἰ δύναίτο. (22) ὑπολειφθεὶς δ' ἐν τῇ Ρώμῃ Καίσαρ πρόωτον μὲν τὸ σῶματος ἐγκρατέστατα ἐπεμελήθη καὶ ταχὺ ἀνερρώσθη, ἔπειτα δὲ τὴν ἔξοδον ἐκ τῆς πατρῖδος ἐποιεῖτο ἐπὶ τὴν στρατιάν κατὰ τὰς τοῦ θεοῦ ἐντολὰς· οὗτω γὰρ αὐτὸν ἐκάλει. πολλῶν δ' αὐτῷ συνεκδημῆν σπουδαζόντων διὰ τὸ μέγεθος τῆς ἐν αὐτῷ ἐλπίδος, πάντας παρωσάμενος καὶ τὴν μητέρα αὐτὴν τοὺς ὠκνιάτους τῶν οἰκετῶν καὶ ἐρωμενεστάτους ἐκλεξάμενος, συνέτεινε τὴν πορείαν καὶ ἀπίστῳ τάχει χρησάμενος διέδραμε τὴν μακρὰν ὁδὸν σύνεγγυς τε ἦν Καίσαρι, διαπεπολεμηκῶτι ἤδη τὸν σύμπαντα πόλεμον ἐν μηνὶν ζ'.

XI (23) ἀφικόμενος δ' εἰς Ταρρακῶνα ἀπιστίαν παρέσχεν, ὅπως ἀφίκοιτο ἐν τοσούτῳ πολέμου ταράχῳ. οὐχ εὐρῶν δὲ ἐνταῦθα Καίσαρα, πλείω πόνον καὶ κίνδυνον εἶχεν· ἀφίκοιτο δὲ εἰς Ἰβηρίαν πρὸς Καίσαρα περὶ πόλιν Καλπίαν. (24) καὶ ὁ μὲν οἷα τέκνον περιβαλὼν διὰ τε τὸ νοσοῦντα καταλελοιπέναι καὶ ἐκ πολλῶν πολεμίων καὶ ληστῆριων περισεωσμένον ὄραν ἀδοκίως, ἠσπάζετο καὶ οὐδαμῆ μεθίει ὁμοδιαιτῶν τε εἶχεν· ἐπιγίνει δ' αὐτοῦ καὶ τὴν ἐπιμέλειαν ἄμα καὶ σύντασιν, ὡς πρῶτος τῶν ἐκ τῆς Ρώμης ἐξεληλυθότων ἦκεν, <καὶ> ἐπιμελὲς ἐποιεῖτο πρὸς αὐτὸν διαλεγόμενος ὑπὲρ πολλῶν ἀνακρίνειν, ἀποπειρώμενος αὐτοῦ τῆς διανοίας, ὁρῶν δὲ εὐστοχὸν καὶ εὐσύνετον καὶ βραχυλόγον αὐτὰ τε ἀποκρινόμενον τὰ καιριώτατα ἔστεργε καὶ ὑπερησπάζετο.

(25) ἐκ τούτου πλείν ἔδει ἐπὶ Καρχηδόνος· προσταχθὲν δ' αὐτῷ ἐμβάειν εἰς τὴν αὐτὴν Καίσαρι ναῦν σὺν ε' δούλοις αὐτὸς ὑπὸ φιλοστοργίας καὶ τρεῖς ἐταίρους πρὸς τοὺς δούλους ἐνεβίβασεν καὶ ἐδεδῖει, μὴ τοῦτο γνοῦς Καίσαρ ἐπιμειψαίτο. τούναντίον δ' ἐγένετο· ἦσθη γὰρ ἐκεῖνος ἐπὶ τῷ εἶναι φιλέταιρον καὶ ἐπήνεσεν, ὅτι αἰεὶ βούλεται παρῆναι αὐτῷ τοὺς πάντων ἐπόπτας ἐσομένους ἀνδρας καὶ ἀρετῆς ἐπιμελουμένους, πρόνοιαν τε οὐ μικρὰν χρηστῆς δόξης ἐν τῇ πατρίδι ἤδη ποιοῖτο.

XII (26) ἦκε δ' οὖν εἰς τὴν Καρχηδόνα Καίσαρ, ὡς τοῖς χρῆζουσιν ἐντευξόμενος. πολλοὶ δὲ συνελθύθησαν, οἱ μὲν δικαιοδοσίας χάριν, περὶ ὧν εἶχον ἀμφιβόλων πρὸς τινὰς, οἱ δὲ οἰκονομίας πολιτικῆς, οἱ δ' ὅπως ἀν τὰ ἄθλα τῶν ἠνδραγαθημένων λάβοιεν· περὶ ὧν

enfermo. (20) Dada la gravedad de esa enfermedad, todos sintieron miedo, pues dudaban de que una salud como la suya pudiese soportar algo así, César el primero de todos. Por este motivo, él mismo le ofrecía tranquilidad, acudía todos los días, enviaba a amigos e impedía que los médicos se marchasen. De hecho, mientras César estaba comiendo, alguien le anunció en una ocasión que Octavio estaba débil y había empeorado. Él se levantó, se marchó descalzo, allí lo cuidó y llamó a los médicos con gran nerviosismo porque estaba muy preocupado. Incluso permaneció allí sentado. Cuando se recuperó, se sintió satisfecho.

X (21) Curado de la enfermedad, libre de peligro, pero débil aún físicamente, pidió a César ir a la guerra, donde antes éste pensaba llevar al muchacho. Sin embargo, a causa de la reciente enfermedad, no estaba dispuesto. Dejó a muchas personas a su cargo para que lo vigilaran con un régimen riguroso, dio órdenes para que, en caso de que se pusiera más fuerte, lo enviaran con él, y marchó a la guerra<sup>35</sup>, pues el hijo mayor de Pompeyo Magno<sup>36</sup> había reunido un gran ejército en poco tiempo y pensaba, contra todo pronóstico, vengar a su padre y, en caso de que fuese posible, redimir su derrota. (22) Octavio se quedó en Roma. En primer lugar, se preocupó de su estado físico y rápidamente se recuperó; después, preparó su marcha de la patria al frente, tal como había ordenado su tío –así lo llamaba–. Aunque muchos que tenían en él grandes expectativas querían acompañarlo, éste los rechazó a todos, incluida su propia madre, eligió a los más rápidos y vigorosos de entre los esclavos domésticos, apresuró su viaje y, mediante una velocidad increíble, recorrió un largo camino<sup>37</sup> y llegó junto a César, que en siete meses ya casi había concluido toda la guerra.

XI (23) Cuando alcanzó Tarraco<sup>38</sup>, la gente tuvo dudas de que hubiese podido llegar entre el caos tan grande de una guerra. No encontró allí a César, así que realizó un esfuerzo aún más grande y peligroso. Llegó hasta Iberia<sup>39</sup> ante César cerca de la ciudad de Calpia<sup>40</sup>. (24) Él lo abrazó como a un hijo, pues lo había dejado enfermo y ahora lo veía a salvo de esa gran guerra y de los piratas, lo recibió con sorpresa y no le dejó ir a ninguna parte para tenerlo junto a sí. Alabó su disposición y su esfuerzo, ya que había llegado el primero de los que habían salido de Roma, y centró su atención en hablar con él para hacerle muchas preguntas con la intención de probar su inteligencia. Como respondía las cosas oportunas, lo consideró ingenioso e inteligente, y lo apreció y valoró más.

(25) Hubieron de navegar desde allí hasta Cartago Nova<sup>41</sup>. Por motivo del afecto, le ordenaron que embarcase en la nave de César con cinco esclavos. Además de los esclavos, subió a bordo con tres amigos y temió que lo reprendiese cuando se enterase. No obstante, sucedió lo contrario, ya que a César le complació que fuera amigo de sus amigos, y lo alabó por querer tener siempre con él a hombres que estuviesen vigilando todo y que cultivasen de la virtud, y por forjarse ya en la patria una percepción no pequeña de fama virtuosa.

XII (26) Así pues, César llegó a Cartago Nova para entrevistarse con quienes lo necesitaban. Muchos se presentaron: unos buscaban justicia en asuntos que tenían en disputa, otros acudían por la administración pública, y otros querían recoger recompensas por su

<sup>35</sup> Los restos del bando senatorial se agruparon en Hispania Ulterior, encabezados por los hijos de Pompeyo, Gneo y Sexto. El dictador los derrotó el 17 de marzo en una dura batalla acaecida en la llanura de Munda, actual Montilla. De este modo, finalizó la guerra civil, y César quedó como dictador vitalicio de Roma. <sup>36</sup> Gneo Pompeyo Magno hijo, líder de la facción senatorial a la muerte de su padre y de Catón; ca. 75 a.n.e. - 45 a.n.e. <sup>37</sup> Durante este viaje, Octavio recorrió caminos tomados por el enemigo e, incluso, sufrió un naufragio. <sup>38</sup> Tarraco, actual Tarragona, capital de Hispania Citerior y, posteriormente, de la Tarraconense; fundada por Gneo Cornelio Escipión en torno al año 218 a.n.e.

<sup>39</sup> Los griegos empleaban tradicionalmente este nombre para referirse a toda la Península o bien únicamente a las regiones bañadas por el Mar Mediterráneo. <sup>40</sup> Probablemente, como afirma Perea, esta ciudad se trate de la actual Calpe, provincia de Alicante, pero las editoras proponen una ubicación próxima a Gibraltar. <sup>41</sup> Cartago Nova, actual Cartagena; fundada por Asdrúbal, yerno de Amílcar Barca, en torno al año 227 a.n.e. y conquistada por Roma en el año 209 a.n.e.

ἐντέυχεν ἄλλων<sup>42</sup> τε ἡγεμόνες πλείστοι συνελήλυθεσαν. (27) προσφεύγουσι <τε> τῷ Καίσαρι καὶ Ζακύνθιοι μέγιστα ἐγκλήματα ἔχοντες καὶ δεόμενοι βοήθειας. ὁ δὲ τούτων προύστη τε καὶ διαλεχθεὶς ἀρίστα πρὸς Καίσαρα ἐν φανερωῶ τῶν τε αἰτιῶν αὐτοῦς ἀπήλλαξε καὶ προὔπεμψεν ἐπ' οἴκου ἡδομένους τε καὶ πρὸς πάντας αὐτὸν ὑμνοῦντας, σωτήρα τε ὀνομάζοντας. ἐντεῦθεν πολλοὶ συνέρρεον προστασίας δεόμενοι, οἷς πλείστου ἄξιός γενόμενος τῶν μὲν διέλυε τὰ ἐγκλήματα, οἷς δ' ἡτέιτο δωρεάς, οὗς δ' εἰς ἀρχὰς προῆγεν. πάντες τε ἀνὰ στόμα εἶχον τὴν τε ἡμερότητα <καὶ> φιλανθρωπίαν καὶ τὴν ἐν ταῖς ἐντέυξει φρόνησιν. αὐτὸς μὴν Καίσαρ εὖλα <...><sup>45</sup>

F 128 *Ibid.*, p. 359, 22 (*Turonensis*, ff. 159<sup>v</sup>)

XIII (28) <...><sup>46</sup> γυροῦ κατὰ τὰ πάτρια, οὔτε μεθυσκομένοις νεανίσκοις παρεῖναι οὔτε πλείω χρόνον συμποσίῳ παραγενέσθαι ἄχρις ἑσπέρας οὐδὲ μέντοι δειπνεῖν πρὸ δεκάτης ὥρας ἔξω Καίσαρος ἢ Φιλίππου ἢ τοῦ γήμαντος αὐτοῦ τὴν ἀδελφὴν Μαρκέλλου, ἀνδρὸς σοφρονεστάτου καὶ κατ' εὐγένειαν ἀρίστου Ῥωμαίων. (29) αἰδῶ δ', ἦν πρέπει <ν> ἂν τις τῇ τοιαύτῃ ἡλικίᾳ ὑπολάβοι διὰ τὸ ταῖς ἄλλαις ἀρεταῖς ἐν τῇ μετὰ ταῦτα τὴν χώραν ὑπὸ τῆς φύσεως ἀποδεδόσθαι, διαφανέστατα καὶ ἐν ἔργοις ἐδήλου ἐν τῷ βίῳ παντί. (30) διὰ τοῦτο καὶ μάλιστα Καίσαρ αὐτὸν περὶ πολλοῦ ἐποιήσατο καὶ οὐχ ὥσπερ οἴονται τινες, διὰ τὸ γένος μόνον. ἐγνώ μὲν οὖν καὶ πρότερον παῖδα ἀποδείξει, δεδιὼς δὲ, μὴ ἐλαπίδι τοσαύτης τύχης ἐπαρθεῖς, ὃ φιλεῖ τοῖς εὐδαιμόνως τρεφομένοις ἔπεσθαι, ἐκλάθοιτο ἀρετῆς καὶ ἐκδιατηθεῖν, συνέκρυψε τὴν γνώμην, ἐν δὲ ταῖς διαθήκαις αὐτὸν υἱοῦται, ἅπαις ὧν ἀρρένων παιδῶν, καὶ κληρονομὸν ἀποδείκνυσι τῆς τύχης πάσης· τετάρτην δὲ μοῖραν τῶν χρημάτων τοῖς ἄλλοις διένειμε φίλοις τε καὶ ἀστοῖς, ὅπερ ὕστερον ἐγένετο δῆλον.

XIV (31) ἐδεήθη δὲ συγχωρῆσαι αὐτῷ παρὰ τὴν μητέρα ἐλθεῖν εἰς τὴν πατρίδα καὶ δόντος ὄρχετο. (32) ὡς δ' ἦκεν οὐχ ἑκάς Ῥώμης εἰς Ἰάνουκλον, ὑπήντησεν αὐτῷ σὺν πολλῶν πλήθει ἀνθρώπων ὁ λεγόμενος Γαῖου Μαρίου παῖς, σπουδάζων εἰς τὸ γένος ἐγγραφῆναι καὶ τινὰς γυναικῶν προσελιφῶς τῶν Καίσαρος, αἱ ἐμαρτύρουν αὐτῷ τὴν εὐγένειαν. οὔτε μὴν Ἀτία ἔπεισεν οὔτε τὴν ταύτης ἀδελφὴν καταψεύσασθαι τοῦ σφετέρου οἴκου. προσῆπτο γὰρ [τὸ γένος] τοῦ γένους [τὸ] Καίσαρος [τε] καὶ τὸ <γένος> Μαρίου, τῷ γε μὴν νεανίσκῳ ἐκείνῳ οὐδὲν προσῆκον ἦν. ὅς τότε σὺν πολλῶν πλήθει ὑπαντίαςας ἐσπούδαζεν προσλαβεῖν καὶ τὴν τοῦ νέου Καίσαρος γνώμην εἰς τὴν τοῦ γένους ἐγγραφήν. πολλὴ δ' ἐγένετο σπουδὴ καὶ τῶν συνόντων αὐτῷ πολιτῶν, πειθόμενων εἶναι παῖδα Μαρίου. (33) Καίσαρ δ' ἐν ἀπορίᾳ δεινῇ γενόμενος ἐσκόπει, τί χρὴ ποιῆν· τὸ τε γὰρ ἀσπάζεσθαι ὡς συγγενῆ, ὃν οὐκ ἦδει, ὀπόθεν εἴη οὐδ' ἢ μήτηρ αὐτῷ συνεμαρτύρει, χαλεπὸν ἦν, τὸ τε διωθεῖσθαι τὸν νεανίσκον καὶ τὸ σὺν αὐτῷ πλήθος τῶν πολιτῶν, ἄλλως τε καὶ αἰδοῦς ὄντι μιστῶ, πολλὴν δυσχέρειαν εἶχεν. ἀποκρίνεται γοῦν ἡρέμα διωσάμενος τὸν ἄνθρωπον, ὅτι Καίσαρ εἴη τοῦ γένους αὐτοῖς ἡγεμὼν καὶ τῆς πατρίδος προστατῆς συμπάσης τε τῆς Ῥωμαίων ἀρχῆς, δεῖν οὖν ὡς ἐκείνον βαδίζειν καὶ διδάσκειν περὶ τῆς συγγενείας· καὶ εἰ μὲν

<sup>42</sup> Las editoras, en este texto corrupto, sugieren entender ἄλλοι en vez de ἄλλων. Sin embargo, también la lectura original podría ser aceptable. En el caso del genitivo original, se puede considerar que éste es el antecedente de ὧν. Por su parte, el nominativo que proponen formaría parte del sujeto cuyo núcleo es ἡγεμόνες. <sup>43</sup> Habitantes de Saguntum, actual Sagunto; conquistada por Roma en el año 214 a.n.e. <sup>44</sup> Dado el contexto, podemos presuponer que el problema de los saguntinos era de carácter jurídico, pero se desconoce cuál era exactamente su demanda. <sup>45</sup> En el manuscrito hay una laguna que ocupa un folio entre este pasaje y el siguiente, lo que impide entender si este Καῖσαρ es César u Octavio. <sup>46</sup> La laguna se extiende hasta aquí, dificultando la intelección del principio de este pasaje. <sup>47</sup> Gayo Claudio Marcelo, primer marido de Octavia, hermana de Augusto; 88 a.n.e. - 40 a.n.e. <sup>48</sup> Según Suetonio, aparte de otras disposiciones secundarias, el último testamento de César nombraba herederos a los nietos de sus hermanas. Por parte de Julia Cesaris

comportamiento valeroso. Entre aquellos con los que se encontraba, acudieron muchos cargos públicos. (27) Ante Octavio, en busca de ayuda, llegaron los saguntinos<sup>43</sup>, pidiendo ayuda por las graves acusaciones que sufrían<sup>44</sup>. Él los defendió y, con un discurso público ante César, consiguió librarlos de sus acusaciones y los envió a sus casas llenos de satisfacción. Ellos lo alabaron ante todos y lo consideraron su salvador. Desde entonces, pidiendo protección, acudieron ante Octavio muchas personas, y él los libró de sus acusaciones, volviéndose para ellos digno de lo mejor, les consiguió favores o los promocionó hacia el poder. Todos hablaban de su tranquilidad, de su buena disposición y de su inteligencia en las conversaciones. El mismo César <...>

F 128 *Ibid.*, p. 359, 22 (*Turonensis*, ff. 159<sup>v</sup>)

XIII (28) <...> según la tradición, ni estar con muchachos borrachos ni quedarse en los banquetes mucho tiempo hasta la tarde ni cenar más tarde de la décima hora, salvo con César, Filipo o Marcelo<sup>47</sup>, el marido de su hermana, un hombre muy moderado y perteneciente a la nobleza romana por nacimiento. (29) El pudor –conviene adquirirlo en esta edad porque el momento de las otras virtudes queda, según la naturaleza, en edades posteriores– lo manifestó claramente en sus actos durante toda su vida. (30) Por esto, César se dedicó a él en muchos aspectos, y no únicamente –como algunos creen– por el parentesco. Así pues, en primer lugar, decidió adoptarlo, pero, como temía que, seducido por la expectativa de tal fortuna, algo propio de quienes crecen entre riquezas, Octavio olvidase su virtud y se alejase de su modo de vida, ocultó su decisión y lo adoptó en su testamento, pues carecía de hijos varones, y lo nombró heredero de todo su patrimonio. La cuarta parte de sus riquezas la repartió entre otros amigos y los ciudadanos<sup>48</sup>, lo cual se supo después.

XIV (31) Octavio le pidió que le permitiese ir a su patria junto a su madre y, una vez que se lo concedió, marchó. (32) Cuando llegó al Janículo<sup>49</sup>, cerca de Roma, le salió al encuentro con un gran séquito de personas un hombre que se decía hijo de Gayo Mario<sup>50</sup>, esforzándose en ser incluido en la familia y llevando consigo algunas mujeres emparentadas con César, las cuales corroboraban su nacimiento. Sin embargo, no convenció a Atia ni a su hermana<sup>51</sup> de falsificar el parentesco. Efectivamente, el linaje de Mario estaba entroncado con el de César, pero nada se sabía en relación a este hombre. Entonces, en encontrarse con Octavio junto a su gran séquito, se esforzó en conseguir su opinión sobre el reconocimiento de su linaje. Hubo también un gran fervor por parte de los ciudadanos que iban con él, los cuales habían quedado convencidos de que era hijo de Gayo Mario. (33) Octavio, al verse en un desagradable dilema, se preguntó qué sería conveniente hacer. Reconocer como pariente a alguien cuya procedencia desconocía, y a quien su madre no apoyaba era complicado, pero expulsar al muchacho y a su séquito de ciudadanos conllevaba más dificultad para alguien que estaba lleno de pudor. Así pues, con un leve asentimiento, respondió al hombre que César era el cabeza de familia y líder de toda la patria y del gobierno de Roma, de modo que, por consiguiente, debía acudir ante él y

la Mayor, Lucio Pinario y Quinto Pedio heredaron una cuarta parte de la fortuna de César. Por parte de Julia Cesaris la Menor, Octavio recibió las tres cuartas partes restantes y el nombre del dictador como consecuencia de la adopción que éste estipuló en una última cláusula. <sup>49</sup> Monte de Roma que no se cuenta entre las Siete Colinas y cuyo nombre deriva del dios Jano, a quien estaban atribuidos los comienzos y las puertas. Actualmente, forma parte del barrio Trastévere. <sup>50</sup> Gayo Mario, líder de la facción popular que se enfrentó al líder senatorial Sila; su mujer fue Julia, tía paterna de César; ca. 157 a.n.e. - 86 a.n.e. <sup>51</sup> Atia Balba Minor, casada con Lucio Marcio Filipo, hijo de su cuñado; fl. siglo I a.n.e.

πείσειεν, ὑπάρχειν εὐθὺς αὐτῷ καὶ σφᾶς τοὺς τε ἄλλους οἰκείους, πεπεισμένους, εἰ δὲ μή, οὐδὲν αὐτοῖς εἶναι κοινώνημα πρὸς αὐτόν. ἐν δὲ τῷ μεταξύ, πρὶν ἢ Καίσαρα τοῦτο γινῶναι, μήτε προσεῖναι πρὸς αὐτόν μήτε ὡς παρὰ συγγενούς τι ἐπιζητεῖν τῶν δικαίων. ταῦτα ἐμφρόνως ἀποκρινόμενον καὶ οἱ συμπαραόντες ἐπήνουν, οὐδὲν δὲ ἤττον ὁ νεανίσκος συμπροῦπεμψεν αὐτόν ἄχρι τῆς οἰκίας.

**XVa (34)** ὡς δ' ἦκεν εἰς Ρώμην, κατάγει πλησίον τῆς Φιλιππου οἰκίας καὶ τῆς μητρὸς καὶ τὴν δίαίταν εἶχε σὺν ἐκείνοις, καὶ οὐκ ἄνευ τούτων διήγεν, πλὴν εἰ μή ποτε καὶ αὐτὸς τῶν ἡλικιωτῶν τινὰς βούλοιο ἐστιᾶν· τοῦτο δὲ σπάνιον ἦν. **(35)** διατρίβων δ' ἐν τῇ πόλει ὑπὸ τῆς βουλῆς ἀποδεικνύεται εἶναι τῶν πατρικίων.

**F 129 Ibid., p. 361, 6 (Turonensis, f. 159<sup>v</sup>)**

**XVb (36)** ὅτι ἐνηφε καὶ ἐγκρατῶς διήγεν ὁ νέος Καῖσαρ. θαυμαστὸν δὲ τι κάλλο συνήδεσαν αὐτῷ οἱ φίλοι· ἐπ' ἐνιαυτὸν γὰρ ὅλον ἐν τοιαύτῃ ἡλικίᾳ, ἐν ἣ μάλιστα σφρηγῶσιν οἱ νέοι καὶ τούτων δ' ἔτι μάλλον οἱ εὐτυχεῖς, ἀφροδισίων ἀπείχετο φωνῆς ἅμα καὶ ἰσχύος προνοῶν.

τέλος τῆς ἱστορίας Νικολάου Δαμασκηνοῦ καὶ τοῦ βίου Καίσαρος τοῦ νέου<sup>54</sup>.

**F 130 Exc. De Insidiis, p. 33, 27 (Scorialensis, ff. 91-105)**

**XVI (37)** ὅτι ὁ νέος Καῖσαρ τρίτον ἄγων [ἐν τῇ Ρώμῃ]<sup>55</sup> μῆνα ἐνταυθοῖ παρεπεδήμει, ζηλούμενος μὲν ὑπὸ τῶν ἡλικίων καὶ φίλων, θαυμαζόμενος δὲ ὑπὸ τῶν ἐν τῇ πόλει πάντων, ἐπαινούμενος δ' ὑπὸ τῶν παιδευτῶν. **(38)** τετάρτῳ δὲ μηνὶ ἦκεν ἐκ τῆς πατρίδος πεμφθεὶς ὑπὸ τῆς μητρὸς ὡς αὐτόν ἀπελεύθερος τεταραγμένος καὶ πολλῆς ἀθυμίας μεστός, ἐπιστολὴν κομίζων, ἐν ἣ ἐγγράπτῳ ὡς Καῖσαρ μὲν ἐν τῇ συγκλήτῳ ἀποθάνοι ὑπὸ τῶν περὶ Κάσιον καὶ Βρούτων. ἡξίου δὲ τὸν παῖδα ἐπανελθεῖν ὡς αὐτήν· ἀγνοεῖν γὰρ ἔφη κατῆ ταπτό τοῦδε ἐσόμενα· δεῖν δὲ ἦδη ἀνδρᾶ γίγνεσθαι καὶ γνώμη τε ἃ χρὴ φρονεῖν καὶ ἔργῳ πράττειν ἐπόμενον τῇ τύχῃ τε καὶ τοῖς καιροῖς, τοιαῦτα ἐδήλου τὰ παρὰ τῆς μητρὸς γράμματα. **(39)** ὁμοία δὲ καὶ ὁ ταῦτα κομίζων ἀπήγγελλεν· ἔφη τε ὡς παραχρῆμα Καίσαρος ἀναιρεθέντος πεμφθεὶ καὶ οὐδαμῇ διατρίψειεν, ὡς θάττον ἔχοι μαθῶν τὰ γενόμενα βουλευσασθαι περὶ αὐτῶν· μέγα <ν> δ' εἶναι τὸν κίνδυνον τοῖς τοῦ ἀνηρημένου συγγενέσι, ὃν δεῖ πρόωτον σκοπεῖν ὅπως διαφεύξεται· οὐ μικρὰν γὰρ εἶναι μερίδα τὴν τῶν σφαγέων, οἱ τοὺς Καίσαρος ἐλαύνουσι τε καὶ ἀναιροῦσι. **(40)** ταῦτ' ἀκούσαντες ἐν πολλῷ θορύβῳ ἦσαν, μέλλοντες ὅσον οὐπῶ δειπνήσειν. ταχὺ δ' ἡ φήμη καὶ τοῖς ἔξω διήγγειλε καὶ ἀνὰ πᾶσαν ἐφοῖτα τὴν πόλιν τάκριβες μὲν οὐ δηλοῦσα, ὅτι μέντοι κακόν τι μέγα εἴη προσεπτεπωκός. συνήεσαν γοῦν πολλοὶ περὶ ἄκραν ἐσπέραν σὺν φωτὶ τῶν πρώτων Ἀπολλωνιατῶν διαπυθνόμενοι ὑπ' εὐνοίας ὃ τι εἴη τὸ ἡγγελλόμενον, βουλευομένῳ δὲ Καίσαρι μετὰ τῶν φίλων ἔδοξε χρῆναι τοῖς ἐπιφανεστάτοις δηλώσαι, τὸ πλῆθος δὲ ἀποπέμψασθαι. καὶ ἐπεὶ ταῦτα ἐπραξάν, μόλις μὲν ἀπῆλθεν ὁ ὄχλος πεισθεὶς ὑπὸ τῶν πρώτων, καιρὸν δ' ἔσχεν Καῖσαρ περὶ τῶν ὅλων βουλευσασθαι μετὰ τῶν φίλων, πόρρω τῆς νυκτὸς ἤδη

<sup>52</sup> En el año 45 a.n.e., la *Lex Cassia* permitió a César añadir nuevas familias al *ordo senatorialis*, de modo que es muy posible que el dictador ascendiese socialmente a Octavio en ese momento. <sup>53</sup> Nicolás habla de esto como algo positivo. Hay que recordar que él, en su autobiografía, indica que mantuvo una actitud similar a lo largo de su vida. Sin embargo, Suetonio señala que eran de dominio público algunas aventuras amorosas que protagonizó. <sup>54</sup> Esta anotación señala, más bien, el fin de la parte de la obra conservada en el manuscrito *Turonensis*. <sup>55</sup> Las editoras consideran omisible este sintagma para mantener el sentido de la narración. Octavio se encontraba en Apolonia, no en Roma. <sup>56</sup> Un lapso de tiempo de unos seis meses separa el final del pasaje anterior y el principio de éste. <sup>57</sup> Se refiere a Apolonia, ciudad en ruinas y próxima a la actual Pojan, Albania; fundada por colonos de Corinto y Corfú en el año 588 a.n.e. César había

hablarle de su parentesco. Si lo persuadía, a continuación, él mismo y los otros parientes, convencidos, lo aceptarían. Si, por el contrario, no lo convencía, no habría más contacto entre ellos de ninguna manera. En el intervalo hasta que César lo supiese, no podría acercarse a él ni intentar conseguir ningún derecho de sus familiares. Y los presentes lo alabaron por responder estas cosas prudentemente, pero el hombre nada menos que lo siguió hasta su casa.

**XVa (34)** Al llegar a Roma, se alojó cerca de la casa de Filipo y de su madre, vivió con ellos y no se ausentó, a no ser que quisiera convidar a algunos de sus amigos. Pero esto ocurría rara vez. **(35)** Cuando se encontraba en la ciudad, el Senado declaró su condición de patricio<sup>52</sup>.

**F 129 Ibid., p. 361, 6 (Turonensis, f. 159<sup>v</sup>)**

**XVb (36)** Octavio era sobrio y vivía moderadamente. Sus amigos conocían algún otro detalle admirable sobre él: por un año entero en esa edad en la que los muchachos especialmente –y aún más los afortunados– se sienten llenos de pasión, se apartó de los placeres amorosos<sup>53</sup>, cuidando de su voz y de sus fuerzas.

Fin de la historia de Nicolás de Damasco y de la vida de Octavio.

**F 130 Exc. De Insidiis, p. 33, 27 (Scorialensis, ff. 91-105)**

**XVI (37)** Octavio llevaba residiendo tres meses<sup>56</sup> aquí<sup>57</sup>, admirado por sus compañeros y amigos, reverenciado por todos los de la ciudad y alabado por sus maestros. **(38)** En el cuarto mes llegó ante él un liberto al que su madre había enviado desde su patria. Estaba alterado y muy disgustado, y portaba una carta en la que estaba escrito que César había muerto<sup>58</sup> en el Senado a manos del círculo de Casio<sup>59</sup> y Bruto<sup>60</sup>, y que era conveniente que el muchacho volviese con ella. Su madre le decía que desconocía cómo iban a desarrollarse los hechos a partir de entonces, que ahora era preciso que se hiciese un hombre y que pensase claramente lo que era menester, y que se condujese según la fortuna y las circunstancias. Estas cosas explicaba la carta de su madre. **(39)** El liberto, que pensaba lo mismo, lo anunció. Dijo que, muerto César, a él lo habían enviado al momento y que no se había entretenido en ningún sitio para que Octavio, en cuanto conociese lo sucedido, pudiese deliberar a propósito de estas cosas; que había para los parientes del muerto un gran peligro, lo cual, en primer lugar, era necesario vigilar hasta que desapareciese, y que no era pequeña la facción de los asesinos, los cuales perseguirían y asesinarían a los familiares de César. **(40)** Enterados de esto cuando iban a cenar<sup>61</sup>, se encontraron sumidos en una gran confusión. Rápidamente, el rumor avisó a los de fuera y se propagó por toda la ciudad, sin revelar claramente que, en efecto, algún gran mal había acontecido. Así pues, muchos de los principales apolonios lo acompañaron con la última luz del día, informándose con interés de lo que se anunciaba. Pareció a Octavio, tras deliberar con sus amigos, que era conveniente recurrir a los mejores y despachar al resto. Así pues, hecho esto, la muchedumbre se marchó, a duras penas convencida por los principales, y Octavio tuvo la oportunidad, avanzada ya la noche, de deliberar con sus amigos sobre el conjunto de la

enviado a Octavio allí para que estudiase, pues, según Velejo Patérculo, quería que se instruyese en las disciplinas liberales. Era frecuente en la clase alta que los jóvenes estudiasen en Grecia. <sup>58</sup> La muerte de César aparece narrada en § 58-106. <sup>59</sup> Gayo Casio Longino, miembro de la facción senatorial durante la guerra civil y posterior opositor a César, lideró la conjura contra el dictador; ? - 42 a.n.e. <sup>60</sup> Marco Junio Bruto, miembro de la facción senatorial, perdonado por César, promocionado políticamente bajo su auspicio, y líder de la conjura por su oposición contra las políticas del dictador; ca. 85 a.n.e. - 42 a.n.e. <sup>61</sup> Mediante esta indicación, Nicolás quiere dar a entender que Octavio cenó sus actividades a la vida diurna y que, después de cenar, concluía su jornada. La moral romana rechazaba la vida nocturna.

διεληλυθυίας, ὅ τι ποιητέον εἶη καὶ ὅπως χρηστέον τοῖς πράγμασιν. (41) πολλῆς δὲ σκέψεως γενομένης, οἱ μὲν παρήνουν τῶν φίλων ἐπὶ τὸ ἐν Μακεδονίᾳ στρατεύμα χωρεῖν, ὃ προεξεπέπεμπο ἐπὶ τὸν Παρθικὸν πόλεμον (ἠγείτο δ' αὐ<του> Μάρκος Ακίλιος) καὶ σὺν αὐτῷ ἦκειν τάσφαλους ἔνεκεν εἰς Ῥώμην ἐπὶ ἄμυναν τῶν σφαγέων· ὑπάρξειν δὲ καὶ τοὺς στρατιώτας ὑπ' εὐνοίας τῆς πρὸς ἐκείνους τοῖς <γεγενημένοις> ἀχθομένους· προσγενήσεσθαι δὲ καὶ τὸν ἀπὸ τοῦ παιδὸς οἶκτον ὀφθέντος τῷ στρατῷ. τιμωροὶ τε ἔσεσθαι Καίσαρι προσεδόκον [τε] οἱ καὶ ζῶντος ἀπήλαυον τῆς τύχης, εἰς τε ἀρχὰς καὶ πλοῦτον ὑπ' αὐτοῦ προηγμένοι δωρεὰς τε μεγάλας ἔχοντες καὶ οἴας οὐδ' ὄναρ ἤλπισαν. (42) ἀλλὰ ταῦτα δυσχερῆ ὑπεφαίνετο ἀνδρὶ κομιδῇ νέῳ καὶ μείζω ἢ κατὰ τὴν παρούσαν ἡλικίαν τε καὶ ἀπειρίαν, ἄλλως τε καὶ ἀδήλου ἔτι οὔσης τῆς τῶν πολλῶν διανοίας καὶ πολλῶν ἐφεστώτων ἐχθρῶν. οὐκ ἐκράτει οὖν ἦδε ἡ γνώμη. (43) ἄλλων δὲ ἄλλα παραινούτων, ὡς ἂν ἐν ἀσκόποις καὶ ἀσταθμίτοις πράγμασι, κράτιστον εἶναι ἐδόκει Καίσαρι τὴν ὑπὲρ τῶν ὅλων βουλήν ἀναβαλέσθαι, ἄχρι ἂν τοῖς καὶ γῆρα καὶ φρονήσει διαφέρουσι τῶν φίλων συμμαχίας κοινονοῦς ποιήσαιο τῆς γνώμης. ἔδοξεν οὖν δεῖν ἡμέρα ἔχειν καὶ εἰς Ῥώμην βαδίζειν, πρότερον δ' ἐν Ἰταλίᾳ γενόμενον γνῶναι τὰ μετὰ τὴν Καίσαρος τελευτὴν ἐπισυμβάντα, καὶ μετὰ τῶν ἐκεῖ βουλευσασθαι περὶ τῶν ὅλων.

**XVII (44)** καὶ οἱ μὲν πρὸς τὸν πλοῦν παρεσκευάζοντο· Απολλόδωρος δὲ ὑποτιμώμενος τὸ τε γῆρας καὶ τὴν ἀσθένειαν εἰς τὴν πατρίδα τὸ Πέργαμον ἀπελύετο. (45) Απολλωνιάται δὲ ἀθροισθέντες ἄχρι μὲν τινος ἐδέοντο Καίσαρος ὑπὸ φιλοστοργίας μένειν παρὰ σφᾶς· παρῆξιν γὰρ αὐτῷ τὴν πόλιν εἰς ὃ τι βούλεται ὑπὸ τε τῆς πρὸς αὐτὸν εὐνοίας καὶ τῆς πρὸς τὸν τεθνηκότα εὐσεβείας· καὶ αὐτῷ δὲ ἄμεινον εἶναι τοσοῦτων ἐχθρῶν ἐφεστώτων ἐν φιλίᾳ πόλει τὰ ἐσόμενα καταδοκεῖν. ὃ δὲ βουλόμενος παρῶν τοῖς παρτομένοις καιροφυλακεῖν, οὐ παρέλυε τὴν γνώμην, ἀλλ' ἀναγκάειον ἔφη εἶναι ἀποπλεῖν· Απολλωνιάτας δὲ τότε <τε> ἐπήνεσε καὶ παρελθὼν εἰς τὴν ἀρχὴν ἐλευθερίαν τε αὐτοῖς καὶ ἀτέλειαν ἄλλας τε οὐκ ὀλίγας χάριτας ἐπιδοῦς καὶ εὐδαίμονα τὴν πόλιν ἐν τοῖς μάλιστα ποιήσας. τότε δὲ μετὰ δακρῶν αὐτὸν ὃ πᾶς δῆμος ἀποσπώμενον προὔπεμψε, θαυμάζων τὸ ἐν τῇ παρεπιδημίᾳ κόσμιον καὶ σῶφρον καὶ ἅμα οἰκτεῖρων τὴν τύχην. (46) ἦλθον δ' ὡς αὐτὸν ἐκ τῆς στρατιᾶς οὐκ ὀλίγοι ἵππεις τε καὶ πεζοὶ, χιλιαρχοὶ τε καὶ ἑκατοντάρχαι ἄλλοι τε ἀμύπολλοι θεραπείας χάριν, οἱ δὲ <καὶ> κατ' ἰδίας χρείας· οἱ τότε παρήνουν ἐπὶ τὰ ὄπλα χωρεῖν καὶ αὐτοὶ ὑπισχνούντο συστρατεύσειν τε καὶ ἄλλους προσποιήσειν ἐπεξιόντας τὸν Καίσαρος θάνατον. ὃ δ' ἐπαινέσας αὐτοὺς οὐθὲν δεῖν ἔφη ἐν τῷ παρόντι· ὅταν μέντοι καλῆ ἐπὶ τὴν τιμωρίαν, ἡξίου ἑτοίμους εἶναι. οἱ δ' ἐπειθόντο.

(47) Καίσαρ δ' ἀνήχθη τοῖς ἐπιτυχούσι πλοίοις, χεμῶνος ἔτι ὄντος σφαλερώτατα καὶ διαβαλῶν τὸν Ἰόνιον πόντον ἰσχεῖ τῆς Καλαβρίας τὴν ἐγγίσητα ἄκραν, ἐνθα οὐδὲν πω σαφὲς διήγγελο τοῖς ἐνοικοῦσι τοῦ ἐν Ῥώμῃ νεωτερισμοῦ. ἐκβὰς οὖν ταύτῃ πεζὸς ὤδευεν ἐπὶ Λουπίας. (48) καὶ ὡς ἀφίκετο, ἐντυγχάνει τοῖς ἐν Ῥώμῃ θαπτομένῳ Καίσαρι <...><sup>70</sup>, οἱ ἀπήγγελλον τὰ τε ἄλλα καὶ ὡς ἐν ταῖς διαθήκαις ὡς υἱὸς εἶη Καίσαρι ἐγγεγραμμένος, καὶ τρία μέρη τῶν χρημάτων <αὐτῷ>, τὸ δὲ τέταρτον τοῖς ἄλλοις εἶη δεδομένον, ἐξ οὗ καὶ τῷ δῆμῳ δοίη κατ' ἄνδρα ε' καὶ ο' δραχμὰς, ἐπισκήψειε δὲ καὶ Ἀτία τῇ μητρὶ τοῦ παιδὸς τῆς

situación: qué había que hacer y cómo había que manejar los acontecimientos. (41) Después de someterlo a deliberación, algunos de sus amigos le aconsejaron retirarse hacia el ejército que estaba en Macedonia<sup>62</sup>, que había sido enviado previamente a la guerra parda –estaba a su mando Marco Acilio<sup>63</sup>, y, por su seguridad, acudir con él a Roma para vengar el asesinato, pues los soldados iban a disgustarse por los hechos a causa de su afecto hacia César, y el ejército iba a sentir compasión al verlo. Supusieron que iban a vengar a César aquellos que, cuando él vivía, disfrutaban de una gran fortuna, ya que él los había impulsado hacia el poder y la fortuna, y por ello tenían grandes privilegios que no esperaban ni en sueños. (42) No obstante, estas cosas eran especialmente difíciles para un hombre joven, sobre todo por su edad y por su inexperiencia, ya que, además, aún era dudosa la posición de la mayoría, y había muchos enemigos. Así pues, esta idea no prevaleció. (43) Muchos le dieron diversos consejos, tal como corresponde en situaciones difíciles y complicadas, y Octavio decidió que lo fundamental era aplazar la decisión hasta que, cuando llegasen aquellos de sus amigos distinguidos por su madurez y sensatez, los hiciese partícipes de su opinión. Por tanto, consideró conveniente conducirse tranquilamente, volver a Roma y, cuando estuviese en Italia, averiguar en primer lugar las cosas que habían sucedido tras la muerte de César, y deliberar con los de allí a propósito de todos esos asuntos.

**XVII (44)** Dispusieron los preparativos para el viaje. Apolodoro<sup>64</sup>, argumentando su vejez y su debilidad, retornó a su patria, Pérgamo. (45) Los apolonios se congregaron y, dado el afecto, pidieron a Octavio que permaneciese con ellos algún tiempo, pues iban a poner la ciudad a su disposición para lo que quisiese por su amabilidad para con ellos y por su respeto para con el difunto, ya que, teniendo en cuenta que había muchos enemigos, le convenía más estar en una ciudad amiga a la espera de los hechos venideros. Aunque él quería quedarse en espera del mejor momento según las circunstancias, mantuvo su plan y dijo que urgía navegar de regreso. Entonces alabó a los apolonios y, cuando alcanzó el poder, les concedió la libertad, la exención de impuestos y otras gracias no escasas, e hizo de la ciudad una de las más felices<sup>65</sup>. Por su parte, todo el pueblo lo despidió entre lágrimas y lo dejó ir, admirando la modestia y la sabiduría que había demostrado durante su estancia, y también lamentando su desgracia. (46) Llegaron ante él no pocos jinetes e infantes del ejército, y muchos tribunos<sup>66</sup> o centuriones<sup>67</sup>, unos para servirle y otros por propio interés. Éstos le recomendaron tomar las armas, y ellos mismos prometieron que participarían en la expedición y que reunirían a otros que vengasen la muerte de César. Él, si bien se lo agradeció, les dijo que no necesitaba nada en ese momento, pero que, cuando los llamase para la venganza, les pediría que estuviesen preparados. Ellos aceptaron.

(47) Octavio se hizo a la mar en los barcos que tenía a mano, a pesar de que todavía duraban los peligros del invierno, y, tras cruzar el mar Jónico, alcanzaron la cercana cima de Calabria<sup>68</sup>, donde nada sabían aún los habitantes sobre la revolución en Roma. Así pues, luego de desembarcar allí, llegó a pie hasta Lupias<sup>69</sup>. (48) Cuando llegó, se encontró con personas que habían estado en Roma en el funeral de César <...>. Le dijeron, entre otras cosas, que en su testamento César lo había adoptado, que tres partes de los bienes de aquél eran suyas y que la cuarta correspondía a otros –de la cual habría que entregarle al pueblo setenta y cinco dracmas<sup>71</sup> por hombre–, que había encargado a Atia, la madre del muchacho, ocuparse de su funeral, y

<sup>62</sup> Este ejército estaba apostado en Macedonia a la espera del inicio de la guerra que César quería llevar a cabo contra el Imperio parto. <sup>63</sup> Marco Acilio Canino, legado de César en el ejército para la guerra parda; fl. siglo I a.n.e. <sup>64</sup> Apolodoro de Pérgamo, maestro aticista de retórica; 105 a.n.e. - 23 a.n.e. <sup>65</sup> Además de estos favores que cita Nicolás, Octavio, en recuerdo de la relación que se forjó entre él y los apolonios, se aseguró de mantenerlos libres y protegidos durante las guerras y proscripciones que salpicaron los años sucesivos. <sup>66</sup> Los tribunos eran unos oficiales de nivel jerárquico intermedio que se ocupaban del régimen interno de la legión. Cada una tenía seis. <sup>67</sup> Los centuriones estaban al frente de

las centurias y se ocupaban de la dirección administrativa y táctica. <sup>68</sup> Región del extremo meridional de la Península Itálica; Octavio navegó desde la costa de la actual Albania hasta aquí. <sup>69</sup> Lupias, actual Lecce, Italia; conquistada por Roma en el siglo III a.n.e. <sup>70</sup> El texto presenta una interrupción. <sup>71</sup> Según Suetonio, fueron trescientos sestericios; según Dion Casio, la cifra osciló entre los treinta que atestigua Augusto, hasta setenta y cinco que proponen otros.

ἐαυτοῦ ταφῆς ἐπιμεληθῆναι, ὅπως τε ὁ ὄχλος βιασάμενος ἐν μέσῃ ἀγορᾷ αὐτὸν καύσειέ τε καὶ θάψειεν. (49) τοὺς δὲ περὶ Βροῦτον καὶ Κάσιον σφαγεῖς κατειληφότας τὸ Καπιτώλιον φρουρεῖν τοὺς τε δούλους καλεῖν ἐπ' ἐλευθερίᾳ συμμάχους· τῆ τε πρώτῃ ἡμέρᾳ καὶ δευτέρᾳ καταπεπληγμένον ἐτι τὸν Καίσαρος φίλον, πολλοὺς αὐτοῖς προσέχειν, ἐπεὶ δ' οἱ ἐκ τῶν περιοικίδων πόλεον κληροῦχοι, οὓς ἐκεῖνος κατῴκησε τε καὶ ταῖς πόλεσιν ἐγκατέστησεν, ἦγον παμπληθεῖς ὡς τοὺς περὶ Λέπιδον τὸν ἱππάρχην καὶ Ἀντώνιον τὸν συνύπατον Καίσαρος, ἐπεξίεναι αὐτοῦ τὸν φόνον ὑπισχνουμένους, σκεδασθῆναι τοὺς πολλοὺς· ἐκεῖνους δὲ μονωθέντας μονομάχους τινὰς ἀθροίζειν καὶ ἄλλους, οἳς ἦν ἀκήρυκτος ἔχθρα πρὸς Καίσαρα, οἱ τῆς ἐπιβουλῆς ἐκοινώνουν. (50) καὶ τούτους μὲντοι ὀλίγον ὕστερον καταβῆναι πάντας ἐκ τοῦ Καπιτωλίου πίστεις λαβόντας παρὰ Ἀντωνίου δύναμιν ἤδη μεγάλην ἔχοντας καὶ διαμεθιέντος ἐν τῷ παρόντι τὴν ὑπὲρ Καίσαρος ἐπέξοδον· ὁ κἀκεῖνοις αἴτιον ἐγένετο τοῦ ἀσφαλῶς ἐκ τῆς Ῥώμης ὑπεξελεθῆναι ἐς Ἄντιον. πολιορκηθῆναι δ' αὐτῶν ὑπὸ τοῦ δήμου καὶ τὰς οἰκίας, ἡγεμόνος μηδενὸς ἐφεστῶτος, ἀλλ' αὐτοῦ τοῦ πληθους ὑπὸ τῆς περὶ Καίσαρα εὐνοίας δυσχεραίνοντος τὸν φόνον, καὶ μάλιστα ἐπειδὴ τὴν τε ἐσθῆτα εἶδεν ἡμαγμένην καὶ τὸ σῶμα νεοσφαγῆς ἐκκομιζόμενον εἰς ταφῆν, ὅτε καὶ βιασάμενος θάψειεν αὐτὸ ἐν μέσῃ ἀγορᾷ.

XVIII (51) ταῦτα ὡς ἤκουσε Καίσαρ ὁ νέος, εἰς τε δάκρυα καὶ οἶκτον ὑπὸ μνήμης τάνδρος καὶ φιλοστοργίας ἐρῶν, καινότερόν τε τὸ πένθος ἐποίηε. παυσάμενος δὲ ποτε ἀνέμενεν ἕτερα γράμματα παρὰ τῆς μητρὸς καὶ τῶν ἐν Ῥώμῃ φίλων, καίπερ οὐκ ἀπιστῶν τοῖς τὰ γινόμενα ἀπηγγελέκοισιν· οὐ γὰρ ἑώρα διότι ἂν πλάσαιτο τὰ ψευδῆ, καὶ μετὰ ταῦτα ἀπῆρην εἰς Βρεντέσιον· ἔγνω γὰρ οὐδένα ἐνόητα τῶν ἐχθρῶν αὐτόθι. πρότερον δ' ὑπειδόμενος μὴ ὑπὸ τοῦ φρουροῦ ἢ πόλις, οὐκ εἰκὴ τὸν πλοῦν ἐκ τοῦ πέραν ἀπηρῆθηνεν. (52) ἦκε δ' αὐτῷ καὶ παρὰ τῆς μητρὸς ἐπιστολή, ἐν ἣ ἐγγράπτο δέησις ἰσχυρὰ ὡς τάχιστα ἀφικέσθαι καὶ ἑαυτὸν ἐκείνῃ τε ἀποδοῦναι καὶ τῷ σὺμπαντι οἴκῳ, ὡς μήτις ἐπ' αὐτὸν ἔξωθεν ἐπιβουλή συσταῖ παιδα Καίσαρος ἀναδεδειγμένον. ἐδήλου δ' ὅμοια τοῖς πρότερον ἡγγελέμενοις, καὶ ὡς ἐπὶ τοὺς περὶ Βροῦτον καὶ Κάσιον ἐγήγερται ὁ πᾶς δήμος δυσανασχετῶν ἂ δράσειαν. (53) ἐπέστειλε δ' αὐτῷ καὶ ὁ πατρὸς Φίλιππος δεόμενος μὴ προσελεθῆναι τῇ Καίσαρος κληρονομίᾳ, φυλάξασθαι δὲ καὶ αὐτὸ τὸννομα, δι' ἃ πάθοι κείνος, ζῆν δ' ἀπραγμόνως καὶ ἀσφαλῶς. ὁ δὲ Καίσαρ ἤδει μὲν ὑπ' εὐνοίας ταῦτα παραινούντα, ἐγίνωσκε δὲ τάναντία, μεγάλα ἐπινοῶν ἤδη καὶ φρονήματος μεστός ὢν, ποιούμενος δὲ ἴδια πόνον καὶ κίνδυνον ἢ ἀνδρῶν ἀπέχθειαν, οἳς οὐκ ἐμελλεν ἀρεστός φανεῖσθαι, <ει> τοσοῦδε ὀνόματος καὶ ἀρχῆς παραχωρήσειεν ὄτρουν, ἄλλως τε καὶ τῆς πατριδος συμπεροθουμένης καὶ ἐπὶ τὰς πατρῶους τιμὰς καλούσης αὐτὸν ἐκ τοῦ δικαιοτάτου· καὶ γὰρ φύσει καὶ νόμῳ τὰς ἀρχὰς αὐτῷ προσήκειν, ἀγχιστα τοῦ γένους ὄντι καὶ ὑπ' αὐτοῦ κείνου παιδί τεθειμένῳ· καὶ τὸ ἐπεξελεθῆναι δ' αὐτῷ καὶ τιμωρῆσαι τοιαῦτα πεπονθότι πάντων εἶναι δικαιοτάτον. ὁ μὲν δὴ ταῦτα ἐφρόνει τε καὶ τὸν Φίλιππον γράφων

<sup>72</sup> Efectivamente, aunque los asesinos de César quisieron arrojar el cuerpo al Tíber, el cadáver fue rescatado por unos esclavos. De camino a su casa, el pueblo pudo contemplarlo. Días después tuvo lugar el funeral, en el cual Bruto quiso justificar el magnicidio, pero Antonio ensalzó a César y habló de su testamento, consiguiendo desatar la ira del pueblo contra los asesinos. Cuando el cadáver llegó al Foro, varias personas le prendieron fuego, y el pueblo arrojó toda clase de objetos a la pira para avivarla. Los veteranos de César aportaron sus propias armas. <sup>73</sup> Monte de Roma, una de las Siete Colinas, situada entre el Campo de Marte y el Foro. Se considera que fue el primer lugar habitado por el pueblo de Rómulo. En él estaba la roca Tarpeya, desde donde se arrojaba a los criminales en recuerdo de Tarpeya, una vestal que abrió las puertas de la ciudad a los invasores sabinos tras el rapto de las sabinas y que fue arrojada también desde este lugar. <sup>74</sup> Esta promesa de libertad parece, más bien, un mecanismo para garantizarse el apoyo de los esclavos. <sup>75</sup> César había distribuido a sus veteranos en colonias por Italia y las provincias. <sup>76</sup> Marco Emilio Lépido, cónsul junto con César

que, sin embargo, una muchedumbre lo había incinerado y enterrado por la fuerza en mitad del Foro<sup>72</sup>. (49) Además, los asesinos del círculo de Bruto y Casio habían tomado el Capitolio<sup>73</sup>, montado una guardia y sellado una alianza con los esclavos, prometiéndoles la libertad<sup>74</sup>. Mientras, durante el primer y el segundo día, cuando todavía los amigos de César estaban consternados, muchos se habían unido a aquellos, pero, cuando los colonos de las ciudades cercanas, a los cuales él había establecido y colocado en las ciudades<sup>75</sup>, llegaron en gran número para unirse a Lépido<sup>76</sup>, *magister equitum*<sup>77</sup>, y a Antonio<sup>78</sup>, colega de César en el consulado, los cuales aseguraban que se vengarían de su asesinato, muchos se habían dispersado, de modo que los otros, al quedarse solos, habían reunido a algunos gladiadores y a otras personas que albergaban un odio no declarado contra César o que habían participado en la conjura. (50) Todos ellos habían bajado pocos después del Capitolio con el compromiso solemne de Antonio, que ahora tenía un gran poder y que renunciaba entonces a vengar a César. Por este motivo ellos habían marchado con seguridad hacia Antium<sup>79</sup>. Las casas de éstos habían sufrido el asedio del pueblo, aunque nadie se había erigido como líder, sino que la propia muchedumbre, a causa del aprecio que guardaba a César, estaba enojada por el asesinato, especialmente desde que vio el ropaje ensangrentado y el cuerpo recién asesinado de camino a la sepultura cuando lo enterraron por la fuerza en mitad del Foro<sup>80</sup>.

XVIII (51) Al escuchar estas noticias, Octavio se conmovió hasta las lágrimas y se compadeció del recuerdo de ese hombre y su cariño, manifestando de nuevo su dolor. Cuando se calmó, esperó entonces otra carta de su madre y de sus amigos en Roma, aunque no desconfiaba de los que le habían contado los sucesos, pues no veía por qué motivo iban a mentir. Después se fue a Brundisium<sup>81</sup>, pues se enteró de que ninguno de sus enemigos se encontraba allí. Como sospechaba que alguien podía estar vigilando la ciudad, no le pareció conveniente navegar en línea recta desde la costa de enfrente. (52) Recibió una carta de su madre en la que le suplicaba enérgicamente que volviese con ella y con toda la familia sin demora para que, cuando se mostrase como hijo de César, ninguna conjura sobreviniese contra él desde fuera. También explicaba los mismos sucesos que le habían comunicado antes, y que todo el pueblo, incapaz de tolerar lo que hacían, se había levantado contra el círculo de Bruto y Casio. (53) También le escribió su padrastro Filipo, pidiéndole que no aceptase la herencia, que conservase su propio nombre y que, teniendo en cuenta lo que le había sucedido a César, viviese tranquilo y a salvo. Octavio sabía que le recomendaba estas cosas por cariño, pero él pensaba lo contrario, pues ya había trazado grandes planes y estaba lleno de confianza, haciendo así propios el esfuerzo, el peligro y el odio contra hombres a los que no iba a complacer si recibía su nombre y su poder, especialmente porque la patria lo apoyaba y lo llamaba de forma justa hacia la gloria paterna. Y es que, según la naturaleza y según la ley, le correspondía el poder a él por ser el más cercano de la familia y por haber sido adoptado por el propio César. Además, sentía que sucederlo y vengarle era lo más justo. Él pensaba estas cosas y se lo explicó a Filipo en una carta, si bien éste

en el año 46 a.n.e., *magister equitum* de César desde ese mismo año, *Pontifex Maximus* desde la muerte del dictador hasta la propia y miembro del II Triunvirato; ca 90 a.n.e. - 13 ó 12 a.n.e. <sup>77</sup> El *magister equitum*, que originariamente era un lugarteniente que el rey establecía sobre la caballería, pasó a ser el segundo al mando del *dictator* en época republicana. <sup>78</sup> Marco Antonio, cónsul junto con César en el año 44 a.n.e. y miembro del II Triunvirato; 83 a.n.e. - 30 a.n.e. <sup>79</sup> Antium, actual Anzio, Italia; conquistada por Roma en el año 338 a.n.e. Dado el odio del pueblo contra ellos, los cesaricidas no se atrevieron a marcharse de Roma hasta que consiguieron que Antonio les garantizase su protección. <sup>80</sup> Años después, al término de la batalla de Actium, Augusto erigió un templo sobre el mismo lugar en que había tenido lugar la incineración del cadáver de César. <sup>81</sup> Brundisium, actual Brindisi, Italia; conquistada por Roma en el año 266 a.n.e.

ἀνεδίδασκεν οὐ μάλα πειθόμενον. (54) Ἀτία δὲ ἡ μήτηρ τὸ μὲν εὐκλεῆς τῆς τύχης καὶ τὸ μέγεθος τῆς δυναστείας ἔχαιεν ὁρῶσα περιεληλυθὸς τῷ ἑαυτῆς παιδί, εἰδυῖα δὲ μεστὸν τὸ πρᾶγμα φόβον τε καὶ κινδύνον, καὶ ἅμα ἑωρακυῖα Καίσαρα τὸν ἑαυτῆς θεῖον οἶα πάθει, οὐ πάνιν προσίετο πάλιν· ἔρκει δὲ μεταξὺ ἀμφοτέρων εἶναι τῶν γνωμῶν, τῆς τε τοῦ ἀνδρὸς Φιλίππου καὶ τοῦ υἱοῦ, καὶ ἡ μὲν διὰ τοῦτο ἐν φροντίσι μυριάς ἦν, τοτὲ μὲν ἀνωμμένη, ἐπειδὴν τοὺς ἡρητημένους ἀριθμητὰ κινδύνους τῶν συμπάντων ἄρχειν ἀξιοῦντι, το<τ>ε δ' ἐπαιρομένη, ἐπειδὴν τὸ μέγεθος τῆς ἐξουσίας τε καὶ τιμῆς λογίζεται. διὸ ἀποτρέπει μὲν τὸν παῖδα οὐκ ἐτόλμα μεγάλοις ἐγχειροῦντα καὶ ἐπὶ δικαίαν ἀμυναν ὠρμημένον, οὐ μὴν δὴ οὐδὲ συμπαρορμῶν διὰ τὸ ἀδύλον τοῦ δαίμονος· συνεχόρει δ' ὁμως τοῦνομα ἔχειν τὸ Καίσαρος, καὶ αὐτὴ πρώτη συνέπαινος ἦν. (55) πάντων δὲ τῶν φίλων καὶ περι τοῦδε ὁ Καίσαρ πυθόμενος ἂ ἐφρόνουν, οὐδὲν μελλήσας τύχη ἀγαθὴ καὶ ἐπ' εὐφήμῳ κληδόνι δέχεται τοῦνομά τε καὶ τὴν υἰοθεσίαν, ἢ καὶ αὐτῷ καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἀρχὴ ἀγαθῶν ἦν, πολὺ δὲ μάλιστα τῆ πατρίδι καὶ σύμπαντι τῷ Ῥωμαίων γένει. ἐπεμψε δὲ παραχρῆμα καὶ ἐπὶ τὰς ἐν τῇ Ἀσίᾳ παρασκευὰς καὶ τὰ χρήματα ἂ προὔπεμψε Καίσαρ πρότερον ἐπὶ τὸν Παρθικὸν πόλεμον. καὶ ἐπειδὴ ἐκομίσθη, καὶ σὺν αὐτοῖς ὁ ἐπίσιος φόρος τῶν ἐν Ἀσίᾳ ἔθνων, ἀρκούμενος Καίσαρ τοῖς πατράσι τὰ δημόσια εἰς τὸ ταμείον τῆς πόλεως ἀπέπεμψεν. (56) παρήνουν δὲ καὶ τότε αὐτῷ τῶν φίλων οἱ καὶ ἐν Ἀπολλωνίᾳ χωρεῖν ἐπὶ τὰς ἀποικίας τοῦ πατρὸς καὶ τὰ στρατεύματα συγκροτεῖν, κἀκείνους εἰς τὴν ὑπὲρ αὐτοῦ ἐξοδὸν ἄλλως τε καὶ τοῦ ὀνόματος μεγάλου <...><sup>84</sup>. ἦδιστα γὰρ καὶ τοὺς στρατιώτας ἡγουμένου τοῦ Καίσαρος υἱοῦ ἀκολουθήσειν τε καὶ πάντα δρᾶσειν· θαυμαστὴ γὰρ τις αὐτοῖς πίστις τε καὶ εὐνοία ὑπῆρχε πρὸς ἐκεῖνον καὶ μνήμη ὧν συγκατειργάσαντο ζῶντι, πόθος τε ἐπὶ τοῦ ἐκεῖνον ὀνόματος συναγωνίζεσθαι ἢν αὐτοὶ ἐκεῖνῳ πρότερον περιέθεσαν ἀρχὴν. (57) ἀλλὰ τῶνδε μὲν οὐδέπω ὁ καιρὸς ἐφαίνετο εἶναι· ἐσπουδαζε <δὲ> νομίμως τὰς πατριους ἀρχὰς μετιῶν γνώμη συγκλήτου μὴ λαβεῖν δόξαν φιλοτιμουμένου μᾶλλον περ ἢ νομίμου. διὸ τῶν φίλων τοῖς πρεσβυτάτοις τε καὶ ἐμπειρία προύχουσι μάλιστα ἐπέθετο, ἀπὸ τε Βρεντεῖσου ὥρμησεν ἐπὶ Ῥώμης.

XIX (58) ἐπιζητεῖ δὲ τὸν τεύθεν ὁ λόγος ὅπως συστήσειαν τὴν ἐπιβουλήν οἱ σφαγεῖς ἐπὶ Καίσαρα καὶ ὡς τὸ σύμπαν κατειργάσαντο, τὰ τε μετὰ ταῦτα πραχθέντα, κινηθέντων τῶν ὄλων. διέξεμι οὖν αὐτὴν τε πρῶτον καθότι ἐγένετο καὶ ὅπως, τὰς τε αἰτίας ὑφ' ὧν συστάσα τοσόνδε ἐπέξηλθεν· ἐπειτα δὲ περὶ τοῦ ἐτέρου Καίσαρος, οὗ ἔνεκα ὁδε ὁ λόγος ὥρμηται, ὅπως τε παρήλθεν εἰς τὴν ἀρχὴν καί, ἐπειδὴ ἀντ' ἐκεῖνου κατέστη, ὅποσα ἔργα πολέμου καὶ εἰρήνης ἀπέδειξατο.

(59) ἦρξαν μὲν οὖν τῆς ἐπιβουλῆς ἄνδρες τὸ μὲν πρῶτον ὀλίγοι, μετὰ δὲ ταῦτα πολλοὶ καὶ ὅσοι οὐ<πο>τε πρότερον ἐπὶ ἡγεμόνα μνημονεύονται συστήναι. φασὶ γὰρ τοὺς μετασχόντας τοῦ λόγου γενέσθαι ὑπὲρ π', ἐν οἷς μέγιστον ἠδύνατο Δέκιμος τε Βροῦτος, φίλος ἐς τὰ μάλιστα ὧν Καίσαρι, καὶ Γάιος Κάσιος τε καὶ Μάρκος Βροῦτος, οὐδενὸς ἦττον παρὰ Ῥωμαίους τότε ἐπαινούμενος· πάντες δὲ πρότερον ἀντιπόμεοι τε ἦσαν καὶ τὰ Πομπηίου ἠῆξον. ἐκεῖνοι δὲ ἡτηθέντος γενόμενοι ὑπὸ Καίσαρι τὸ ἀπ' αὐτοῦ εἰρηναῖον τὸν > βίον εἶχον· τοῦδὲ γὰρ ἄλλως φιλανθρώπως προσαγομένου ἕκαστον ἐν τῇ διανοίᾳ τὸ δύσελπι αὐτῶν ἀφῆρουντο, μνησικακός<sup>90</sup> ὧν τὸ ἦθος πρὸς τοὺς κρατηθέντας διὰ τινὰ

no quedó muy convencido. (54) Su madre Atia se regocijó al ver la gloriosa fortuna y el gran poder heredados por su hijo, pero, por el contrario, no se alegró mucho al ver que el asunto era temible y peligroso, y, especialmente, al considerar lo que le había sucedido a su tío César. Le pareció que estaba en el punto medio de ambas opiniones, la de su marido Filipo y la de su hijo, de ahí que se encontrase sumida en innumerables preocupaciones, afligida cuando enumeraba los peligros que afronta quien va a gobernarlo todo y animada cuando pensaba en la grandeza del poder y del honor. Por ello, no osó disuadir al muchacho, que aspiraba a grandes hazañas y avanzaba hacia una justa venganza, pero, a causa de tan oscuro destino, tampoco lo animó. Sin embargo, estuvo de acuerdo en que utilizase el nombre de César, y ella misma fue la primera que lo aprobó. (55) Octavio sondeó las opiniones que tenían sus amigos al respecto y, como manifestaciones de buena fortuna y de buenos augurios, aceptó sin demora alguna el nombre y la herencia, que significó para él y para todos los hombres el principio de lo mejor, especialmente para la patria y para todo el pueblo romano. Reclamó con celeridad el armamento y los recursos de Asia que anteriormente había enviado César para la guerra parta<sup>82</sup>. Cuando los recibió y tuvo con él el impuesto anual de los pueblos en Asia, Octavio se conformó con la parte paterna y envió la parte pública a la hacienda de la ciudad<sup>83</sup>. (56) Algunos de sus amigos le aconsejaron que se retirase a las colonias de su padre en Apolonia, que reclutase un ejército y que lo guiase en una campaña en su memoria y, especialmente, en la de su gran nombre, pues los soldados lo seguirían y ejecutarían todo de buena gana si los lideraba el hijo de César, ya que había en ellos una admirable fidelidad, así como un afecto hacia él y un recuerdo de las hazañas que habían logrado cuando él vivía, y tenían deseos de ganar en su nombre el poder que ellos previamente le habían conseguido. (57) Pero no parecía que hubiese llegado aún el momento oportuno. Octavio aspiró al poder paterno de forma legítima, esto es, mediante un decreto del Senado, para no granjearse la fama de hacerlo por ambición más que por ley. Por ello, hizo caso a sus amigos de más edad y a los más experimentados, y partió de Brundisium a Roma.

XIX (58) Desde aquí el relato narra cómo los asesinos organizaron la conspiración contra César y cómo llevaron todo a término, así como los hechos sucedidos en el convulso contexto posterior. Así pues, primero expongo sus motivos y su finalidad, y también las causas por las que, una vez dispuesta, tuvo el resultado que tuvo. Después, al respecto del propio Octaviano, sobre el que versa esta narración, explico cómo llegó al poder y en qué clase de hechos de la guerra y de la paz se empleó luego de suceder a César<sup>85</sup>.

(59) Al principio, pocos hombres lideraban la conjura, pero más adelante se sumaron otros, hasta el punto de que no se recuerda que tantos se rebelasen alguna vez contra un general. De hecho, decían que los participantes fueron más de ochenta<sup>86</sup>, cuyos líderes eran Décimo Bruto<sup>87</sup>, amigo de César en muy alto grado, Gayo Casio y Marco Bruto, que disfrutaban de un reconocimiento mayor al de ningún otro. Todos habían sido previamente sus adversarios y habían apoyado la causa de Pompeyo<sup>88</sup>, pero, al quedar en manos de César tras la derrota de Pompeyo, tuvieron bajo su gobierno una vida en paz<sup>89</sup>. Pero, aunque a cada uno lo trató principalmente con benevolencia, mantuvieron su intención de perjudicarlo, a pesar de que él,

<sup>82</sup> Antes de que sus planes se viesen truncados por la muerte, Cesar planeaba llevar a cabo una guerra contra el Imperio parto. <sup>83</sup> El erario público romano estaba situado en el Templo de Saturno, edificio que se hallaba en el Foro, al pie del Capitolio. <sup>84</sup> Las editoras resuelven esta laguna con la adición de προσάγειν para subsanar la falta de un verbo a partir de κἀκείνους. <sup>85</sup> Al igual que hizo al principio del texto, aquí Nicolás plantea una breve introducción, pues ahora cambia la línea argumental de su narración. <sup>86</sup> Suetonio coincide en los líderes de la conjura, pero reduce el número de

participantes a algo más de sesenta. <sup>87</sup> Décimo Junio Bruto, gobernador de Galia Transalpina entre los años 48 y 46 a.n.e., designado heredero de César en caso de que, muerto el dictador, Octavio también hubiese fallecido; 85 a.n.e. - 43 a.n.e. <sup>88</sup> Décimo Bruto fue cesariano. <sup>89</sup> César se caracterizó por su clemencia para con aquellos que habían militado en el bando contrario al suyo. El caso del hermano de Agripa es un ejemplo. <sup>90</sup> Las editoras, en este texto corrupto, sugieren - aunque no la aplican- la corrección ἀμνησικακός frente a μνησικακός para mantener la coherencia del sentido.

πραότητα. καρπούμενοι δὴ τὸ ἀπ' ἐκείνου ἀνύποπτον κατεχρήσαντο αὐτῶ εἰς τὸ μᾶλλον τι λανθάνειν ἐπιβουλεύοντες ἐπαγωγῆς τε λόγους καὶ ἔργους προσποιήτοις. (60) αἰτίαι δ' αὐτοῦς ἐνήγγον ἐπιχειρεῖν τάνδρι οὐκ ἀπὸ μικρῶν διαφόρων ἰδίᾳ τε ἐκάστοις καὶ κοινῇ πᾶσι γεγονυῖαι. οἱ μὲν γὰρ ἑλπίδος τι ἔχοντες, εἰ ἐκείνου ἐκποδῶν ποιήσαντο, αὐτοὶ ἠγεμόνες ἀντ' ἐκείνου ἔσεσθαι τὴν ἐπιβουλήν συνίστασαν· οἱ δὲ ὑπὸ ὀργῆς ὧν πάθειεν παρὰ τὸν πόλεμον, οἰκείων αὐτοῖς ἀπολωλότων ἢ τὰ χρήματα ἀφρημένοι ἢ ἀρχὰς ἐν τῇ πόλει, ἐνεπικραίνοντο, καὶ τὸ ὀργιζόμενον ὑποκρυπτόμενοι τοῦ εὐπρεποῦς τι μετεποιούντο, ὡς δυσχεραίνοντες τὴν ἐνὸς ἀρχὴν, ζητοῖεν δὲ κατ' ἰσονομίαν πολιτεῦσθαι. ἄλλα δὲ ἄλλοις αἰτία συνενεχθέντα ὑφ' ὧν ἔτυχε προφάσεων τὸ μὲν πρῶτον αὐτοῦς τοὺς δυνατωτάτους συνέστησεν, ἔπειτα πολὺ πλείους προσήγετο, τοὺς μὲν αὐτεπαγγέλτους κατ' ἴδια ἐγκλήματα, τοὺς δὲ κατὰ σύμπραξιν ἑτέροις ἐκ τῆς πάλαι φιλίας πολὺ τὸ πιστὸν ὑποφαίνοντας καὶ κατὰ τοῦτο προσηταιρισμένους. (61) ἦσαν δὲ τινες οἱ κατ' οὐδέτερον, ἀλλὰ τῆ τε ἀξιώσει τῶν ἀνδρῶν συνεπιδιδόντες τὴν γνώμην, καὶ ἐκ τῆς πάλαι δημοκρατίας ἀχθόμενοι τῇ ἐνὸς ἰσχύι, ἄσμενοί τε ἄν, εἰ καὶ μὴ αὐτοὶ ἀρξαι τοῦ πράγματος, ἀλλ' ἑτέροις γε ἀρξάντος συλλαβέσθαι τότε ἀγαπητῶς μετὰ τοιούτων ἀνδρῶν, εἰ καὶ τι δεῖοι παθεῖν οὐκ ὀκνοῦντες. πολλὰ δ' ἐξώτρυνε καὶ ἡ ἐκ παλαιῶν Βρούτοις ὑπόουσα εὐκλειᾶ, τῶν προγόνων τοὺς ἀπὸ Ρωμύλου βασιλεῖς τῆς Ῥώμης καταλελυκότων καὶ δημοκρατίαν πρῶτον καταστησαμένων. (62) οἱ τε φίλοι πρότερον ὄντες τῷ Καίσαρι οὐκέθ' ὁμοίως εὖνοι ἦσαν, εἰς ἴσον ἑαυτοῖς ὀρῶντες τιμωμένους τοὺς πάλαι μὲν πολεμίους, ὑπ' ἐκείνου δὲ σωθέντας. οὐ μὴν οὐδὲ αὐτοῖς ἐκείνοις τὸ εὖνον ὑπῆρχεν, ἀλλ' ἐπίπροσθεν τῆς χάριτος γινόμενον τὸ ἀρχαῖον μῖσος οὐχ ὧν εὐ ἔπαθον σωθέντες μνημὴν ἐνεποιεῖ, ἀλλ' ὧν ἀπεστερήθησαν ἀγαθῶν κρατηθέντες ἐννοοῦμενοι παρῶννοντο. πολλοὶ δὲ καὶ αὐτῶ ἤχθοντο τῷ δ' ἐκείνου σεσῶσθαι, καίτοι γε ἀνονειδίστα αὐτοῦς πάντα πεποικῶτι· ἀλλ' ὁμως αὐτὸ τὸ ἐν χάριτος μέρει λαβεῖν ταῦθ' ἅ κατὰ πολλὴν εὐμάρειαν <ἀν> κρατοῦσιν ὑπῆρχε, σφόδρα ἐν τῇ διανοίᾳ ἐνὸν ἐλύπει. (63) καὶ μὲν δὴ κάκειων τὰ ἔθνη αὐτῶ διάφορα ἦδη ἦν, τῶν τε συστρατευομένων πάλαι ἐν ἰδιωτῶν μοίρα τῶν τε ἠγεμόνων καὶ [οὐ]<sup>93</sup> τιμῆς μεταποιουμένων· τὸ μὲν ὅτι συγκατελέλεκτο εἰς τὸ ἀρχαῖον στρατιωτικὸν τὸ πολέμῳ ἀλοῦν, καὶ τοὺς ἴσους μισθοὺς ἔφερεν <...><sup>94</sup> ἤχθοντο οὖν οἱ φίλοι ἐν ἴσῳ τιμώμενοι τοῖς ὑπ' αὐτῶν αἰχμαλώτοις γενομένοις, ἔστι δ' ὑπ' ὧν καὶ παρωθούμενοι τιμῆς. πολλοῖς δὲ καὶ τὸ εὐ πάσχειν ὑπ' αὐτοῦ διαφερόντως ἀνιαρὸν ἦν κατὰ τε χρημάτων δόσεις καὶ ἀρχῶν συντάξεις, ὡς μόνου δυναμένου τοῦτο ποιεῖν, τῶν δὲ ἄλλων πάντων ἐν οὐδενὸς μοίρα παρεωσμένων. (64) αὐτὸς τε ἐκείνος ἐπὶ πολλαῖς καὶ καλαῖς νίκαις ἀγαλλόμενος οὐκ ἀπεικότως πλέον τι ἢ ἀνθρωπος ἀξιῶν ἦδη εἶναι τοῖς μὲν πολλοῖς ἐθαυμάζετο, τοῖς δὲ μεγάλως καὶ δυναστείας μεταποιουμένοις ἐπαχθῆς ἐδόκει εἶναι. (65) παντοδαπὰ οὖν συνέστη φύλα ἐπ' αὐτὸν ἀνδρῶν μεγάλων μικρῶν, φίλων πολεμίων, στρατιωτῶν πολιτικῶν, ἐκάστων προφάσεις ἰδίᾳ εἰς τὸ ἔργον ὑποτιμωμένων καὶ ἀπὸ τῶν οἰκείων ἐγκλημάτων ἐμπιστευόντων καὶ ταῖς παρὰ τῶν ἄλλων κατηγορίας· ἐκαστὸς τε ἐκαστον συνιστάμενοι παρῶννοντο καὶ τὸ εἰς ἀλλήλους βέβαιον ἐκ τῶν ἰδίᾳ ὑπόντων πρὸς αὐτὸν ἐγκλημάτων παρείχοντο. (66) διὸ καὶ τοσούτων γενομένων τῶν συστάντων οὐδεὶς ἐτόλμησε καταμνησθῆναι τὴν πρᾶξιν. φασι δὲ τινες ὀλίγον πρὸ τοῦ θανάτου γραμματίδιον<sup>95</sup>

<sup>91</sup> Tras el derrocamiento de la Monarquía, se creó como máxima autoridad política una magistratura ostentada por dos personas, el consulado, sistema que buscaba evitar la acumulación de poder en un único individuo. <sup>92</sup> Debido a una serie de escándalos, el último monarca de Roma, Tarquinio el Soberbio, fue destronado por una revolución que encabezó Lucio Junio Bruto en el año 509 a.n.e. Este hombre fue el primero en ocupar el consulado junto con Lucio Tarquinio Colatino, y Marco Junio Bruto era considerado descendiente suyo. <sup>93</sup> Las editoras consideran omisible esta

indulgente, no tenía una actitud rencorosa con los derrotados. Dado que gozaban de su confianza, se ocultaron con palabras seductoras y hechos fingidos mientras conspiraban. (60) Llevados por algunas desavenencias entre ellos surgidas de importantes diferencias en el ámbito privado y en el público, atacaron a ese hombre. Unos se unieron a la conjuración porque albergaban la esperanza de que, si se deshacían de él, ocuparían su lugar. Otros, encolerizados por los perjuicios que sufrieron en la guerra –sus casas fueron destruidas, y ellos quedaron despojados de sus bienes o de sus cargos en la ciudad–, se irritaron y, dado que querían ocultar su enfado, aparentaron algo más noble, como el desprecio al poder de una única persona o su defensa de la ciudadanía en pie de igualdad. Por diversas opiniones surgidas por la excusa que resultase, se reunieron primero los más poderosos, y después se sumaron muchos más. Unos lo hacían por voluntad propia, de acuerdo con sus acusaciones personales. Otros, por alianzas debidas a viejas amistades, demostraron su lealtad y se asociaron. (61) Había algunos que no participaban por estos dos motivos, sino que apoyaban el plan por consideración a otros hombres o por disgusto con el tránsito del antiguo régimen a un sistema en el que una sola persona ostentaba el poder<sup>91</sup>, y se alegraban de no ser ellos los que empezaban el asunto, sino que tomaban parte junto a destacados hombres porque otros lo comenzaban, y no dudarían en enfrentarse al sufrimiento en caso de que fuese necesario. También contribuyó mucho el gran renombre que tenían desde antiguo los Brutos<sup>92</sup>, cuyos antepasados habían destronado a los reyes de Roma desde Rómulo y habían instaurado por primera vez el sistema republicano. (62) Los que eran antes amigos de César ya no estaban tan bien dispuestos hacia él porque veían que él valoraba a antiguos enemigos en los mismos términos que a ellos, y los perdonaba. Y es que no sólo no eran benévolos, sino que su odio anterior, mayor que su gratitud, les impidió recordar que bajo su perdón vivían bien. Además, al darse cuenta de los bienes que habían perdido tras ser derrotados, se enojaron. También muchos lo odiaban por haber sido salvados por él, aunque los había atendido irreprochablemente en todo. Pero, no obstante, el hecho de recibir en concepto de gracia esas cosas que habrían conseguido muy fácilmente si hubiesen vencido los disgustó sobremanera. (63) Y también había otro grupo que discordaba con él, los que anteriormente lo acompañaron en la campaña a título personal o como generales, y los que tenían pretensiones de gloria, pues los que fueron capturados en la guerra quedaron unidos a las tropas veteranas y recibían los mismos sueldos <...>. Así pues, los amigos lo rechazaron por ser considerados iguales a los que ellos mismos habían apresado, y por ser incluso menospreciados por la gloria de éstos. Para muchos vivir bien bajo su gobierno era muy enojoso tanto por las concesiones de bienes como por los pactos de poder, pues, al tener una única persona estas competencias, todos los demás quedaban rechazados sin consideración alguna. (64) Aquél mismo, alabado por sus numerosas e importantes victorias y considerado inadecuadamente como más que un hombre, recibió la admiración de muchos, pero a otros tantos que perseguían el poder les pareció molesto. (65) Así pues, conspiraban contra él todo tipo de hombres –grandes y pequeños, amigos y enemigos, militares y políticos–, alegando cada uno sus propias excusas para el asunto y tomando en consideración las acusaciones de los otros según los agravios propios. Todos ellos se reunieron, se animaron mutuamente y establecieron como garantía mutua los agravios cometidos contra ellos de forma individual. (66) Por ello, aunque eran muchos los conjurados, nadie se atrevió a delatar la conspiración. Dicen algunos

palabra para mantener el sentido de la narración. <sup>94</sup> Las editoras señalan aquí una posible laguna.

αὐτῷ ὑπὸ του δεδόσθαι μηνῦον τὴν ἐπιβουλήν, ὁ μετὰ χεῖρας ἔχων πρὶν ἀναγνῶναι ἀπεσφάγη· μετὰ δὲ ἀποθανόντος ἀνευρέθη ἐν τοῖς ἄλλοις γραμματιδίσι.

**XX (67)** ταῦτα μὲν οὖν ὕστερον ἐγνώσθη· τότε δὲ <ἄλλαις> ἐπ' ἄλλαις τιμαῖς αὐτῷ ψηφισομέναι τῶν μὲν χαρίζεσθαι βουλομένων, ἐνίων δὲ μετὰ ἐνέδρας δεχομένων τὰς ὑπερβηλῆμενας καὶ εἰς ἀπαντας ἐκφερόντων, ὡς ἂν φθόνος ὁμοῦ <καὶ> ὑποψία ἐγγένοιτο ἐπαχθῆς, ὁ δὲ ἄτε ἀπλοῦς ὢν τὸ ἦθος καὶ ἄπειρος πολιτικῆς τέχνης διὰ τὰς ἐκδήμους στρατείας, ἠλίσκετο ῥαδίως τούτοις, ἐκ τοῦ εἰκότος οἰόμενος γίνεσθαι τοὺς ἐπαίνους θαυμαζόντων αὐτὸν μᾶλλον περὶ ἢ ἐπιβουλεύοντων. μάλιστα δὲ τῶν ἐψηφισμένων ἐλύπει τοὺς ἐν τέλει τὸ καὶ τῶν ἀρχῶν ἀκρον γενέσθαι τῆς καταστάσεως τὸν δῆμον, ἐκείνῳ δ' αὐτὰς ἀποδεδόσθαι οἷς βούλοιτο διδόναι, ὥσπερ τὸ δόγμα ἐκέλευεν οὐ πρὸ πολλοῦ κεκυρωμένον. **(68)** παντοδαπαὶ δὲ καὶ ἐν τῷ ὁμίλῳ λογοποιαὶ διεφέροντο, ἄλλων ἄλλα διεξιόντων. οἱ μὲν γὰρ ἔφασκον βασιλείον αὐτῷ ἐγνωκέναι συμπάσης γῆς καὶ θαλάττης Αἰγυπτῶν ἀποδεικνύειν, ἔνθα βασιλίδα Κλεοπάτραν αὐτῷ τεκεῖν παῖδα Καισαρίωνα φοιτήσασαν εἰς εὐνήν· ὅπερ αὐτὸς ἠλεγξεν ἐν ταῖς διαθήκαις ψεύδος ὄν. οἱ δ' ἐν Ἰλίῳ τοῦτο ἔφασαν αὐτὸν μέλλειν καθίστασθαι, διὰ τὴν παλαιὰν πρὸς τὸν Δαρδανιδῶν γένος συγγένειαν.

**(69)** γενόμενον δὲ τι καὶ τοιόνδε παρῶξινε τὰ μάλιστα τοὺς ἐπ' αὐτὸν συνεστώτας. ἦν αὐτῷ χρυσοῦς ἀνδριάς, ὥσπερ ἐψηφιστο, ἐπὶ τῶν ἐμβόλων· τούτου διάδημα ὠφθη περὶ τῆ κεφαλῆ κείμενον. ὑπόπτως δὲ πάνυ πρὸς αὐτὸ ἔχουσι Ῥωμαῖοι δουλείας οἰόμενοι εἶναι σύμβολον· ἐπελθόντες δὲ τῶν δημάρχων Λεύκιος καὶ Γάιος ἐκέλευσαν τινὶ τῶν ὑπηρετῶν ἀναβάντι καθελεῖν αὐτὸ καὶ ῥῖψαι. τοῦτο γενόμενον Καῖσαρ ὡς ἦσθετο, καλέσας τὴν σύγκλητον εἰς τὴς Ὀμονοίας ἱερὸν κατηγόρησε τῶν δημάρχων, φάσκων αὐτοὺς εἶναι τοὺς περιθέντας κρύφα τὸ διάδημα, ὅπως ἂν ἐν φανερῷ αὐτὸν ὑβρίσασιν καὶ δοκοῖεν ἀνδραγαθίζεσθαι ἐπὶ τῆ ἐκείνου ἀτιμῆς, ὡς οὔτε βουλήσ οὐτ' αὐτοῦ ἐπιστορεφόμενοι. μείζονός τε γνώμης καὶ ἐπιβουλῆς εἶναι αὐτοῖς τὸ δρασθέν, εἰ πως δύναιντο εἰς τὸ πλήθος αὐτὸν διαβαλόντες ὡς ἂν δυναστείας παρανόμου ἐρῶντα καὶ αὐτοὶ ἐξάρχοντες νεωτεροποιίας ἀποκτεῖναι. ταῦτα εἰπὼν, συνδόξαν τῆ συγκλήτῳ, ἤλασεν αὐτοὺς φυγάδας. καὶ οἱ μὲν ὤχοντο φεύγοντες, ἕτεροι δ' ἀντ' αὐτῶν δήμαρχοι ἐγένοντο. **(70)** ὁ δὲ δῆμος ἐβόα βασιλέα τε αὐτὸν εἶναι καὶ ἀναδείσθαι μὴδὲν ἐτι μέλλοντα, ἐπεὶ καὶ ἡ Τύχη αὐτὸν ἀναδέδεκεν. ὁ δὲ πᾶν ἂν ἔφη χαρισάμενος τῷ δήμῳ διὰ τὴν πρὸς αὐτὸν εὐνοίαν τοῦτο οὐποτε δώσειν, καὶ συγγνώμην ἠτεῖτο, εἰ ἀντιλέγει σώζων τὰ πάτρια· βούλεσθαι γὰρ τὴν ὑπατον ἀρχὴν ἔχειν νομίμως ἢ βασιλείαν παρανόμως.

**XXI (71)** τοιαῦτα μὲν διή τότε ἐλέγετο· μετὰ δὲ ταῦτα ἐορτῆ ἐν τῇ Ῥώμῃ ἐγένετο χεϊμώνος (Λουπερκάλια καλεῖται), ἐν ἣ γηραιοὶ τε ὁμοῦ πομπέουσι καὶ νέοι γυμνοὶ, ἀλημιμένοι τε καὶ διεζωσμένοι, τοὺς τε ὑπαντῶντας κατακερτομοῦντες καὶ τύπτοντες

que, poco antes de su muerte, alguien le envió un pequeño billete<sup>95</sup> que avisaba de la conjura. Lo tenía en las manos cuando, sin haber podido leerlo, fue asesinado. Después de que muriese, fue descubierto entre otros billetes.

**XX (67)** Estos hechos se supieron más adelante. Entonces, mientras que algunos querían agrardarlo con honores diversos votados para él<sup>96</sup>, otros aceptaban traicioneramente privilegios excesivos y los denunciaban públicamente para suscitar contra él un odio y una envidia considerables. Engañaron fácilmente a César, de carácter inocente e inexperto en el arte de la política por haber estado en las guerras del exterior, ya que él creía que esas alabanzas las hacían personas que de verdad lo admiraban, y no personas que conspiraban. De los honores votados, molestaron especialmente a algunos cargos públicos el hecho de que el pueblo quedase inhabilitado para designar a los magistrados y el hecho de que le fuese otorgada a él la potestad de concedérselos a quien quisiera<sup>97</sup>, tal como establecía un decreto aprobado poco tiempo antes. **(68)** Además, se propagaron rumores de todo tipo entre la gente, ya que unos se los contaban a otros. Unos decían que había decidido hacer de Egipto el núcleo de toda la tierra y el mar, y que allí la reina Cleopatra<sup>98</sup> le había dado un hijo, Cesarión<sup>99</sup>, porque acudía frecuentemente a su lecho. Estas falsedades las rechazó él mismo en su testamento. Otros dicen que tenía esos mismos planes para Ilión por el antiguo parentesco con el linaje de los dardánidas<sup>100</sup>.

**(69)** Un suceso de esta clase puso aún más en su contra a los conjurados. Había una estatua suya de oro en los *Rostra*<sup>101</sup>, tal como había sido decretado, y en su cabeza apareció colocada una diadema<sup>102</sup>. Los romanos lo consideraron un símbolo de servidumbre y sospecharon de él. Llegaron dos de los tribunos, Lucio<sup>103</sup> y Gayo<sup>104</sup>, y ordenaron a uno de sus servidores que subiese a quitarla y que la tirase lejos. Cuando César conoció este suceso, acusó, convocado el Senado en el templo de la Concordia<sup>105</sup>, a los tribunos<sup>106</sup>, afirmando que ellos mismos eran los que habían colocado la diadema a escondidas para ultrajarlo de forma pública y para aparentar un acto de valor mediante esa deshonra, sin preocuparse ni del Senado ni de él mismo. El hecho señalaba un plan y una trama de mayor calibre, si de algún modo podían acusarlo ante la muchedumbre como una persona ansiosa de un poder al margen de la ley, e iniciar una revolución para matarlo. Dicho esto, buscó el acuerdo del Senado y los desterró como proscritos, de modo que se fueron al destierro y otros tribunos fueron nombrados en su lugar. **(70)** El pueblo clamaba que él era rey y que ya mismo iba a ser coronado porque la Fortuna también lo había coronado. Pero César dijo que, aunque daría todo por el pueblo a causa de su benevolencia para con él, jamás aceptaría esto, y pidió perdón si los contrariaba por salvar la patria. Él, antes de tener un reino ilegítimo, prefería tener el poder consular<sup>107</sup> de forma legal.

**XXI (71)** Tales cosas dijo entonces. Más adelante, durante el invierno, tuvo lugar en Roma un festival –se llama *Lupercalia*<sup>108</sup>–, en el que desfilaban a la vez ancianos y jóvenes desnudos, ungidos y provistos de ceñidor, y empujaban de forma violenta a los que les salían al

<sup>95</sup> Este billete le fue entregado, al parecer, por Artemidoro de Cnido, un maestro de lengua griega que estaba próximo al círculo de Bruto.<sup>96</sup> Entre ellos pueden contarse la dictadura por diez años, concedida en el año 46 a.n.e., o la vitalicia, otorgada dos años después. <sup>97</sup> Acabada la guerra civil, César llegó a ostentar el poder, junto con el pueblo, de elegir a los magistrados. En verdad, presentaba a sus candidatos ante los comicios. <sup>98</sup> Cleopatra VII Filopator, reina de Egipto desde el año 51 a.n.e. hasta su muerte, amante de César y esposa de Marco Antonio; 70 ó 69 a.n.e. - 30 a.n.e. <sup>99</sup> Ptolomeo XV César, hijo de César y Cleopatra, y, desde el año 44 a.n.e., faraón de Egipto junto con su madre; 47 a.n.e. - 30 a.n.e. <sup>100</sup> Los romanos se consideraban descendientes de Eneas, príncipe troyano que, destruida su ciudad, huyó al Lacio en busca de una nueva patria. Dárdano fue el rey fundador de Troya. <sup>101</sup> Se denominaba *Rostra* a la tribuna del Foro desde la que los oradores pronunciaban su discurso. El nombre se debe a que estaba decorada con los seis espolones de las naves enemigas tomadas por Gayo Menio en la batalla de Antium, año 338 a.n.e. <sup>102</sup> La diadema era el símbolo de los reyes. Otros eran

un cetro de marfil con un águila en el extremo, las mejillas pintadas de rojo, el color propio de las divinidades, y la silla curul. <sup>103</sup> Lucio Cesetio Flavio, tribuno de la plebe; fl. siglo I a.n.e. <sup>104</sup> Gayo Epidio Marulo, tribuno de la plebe; fl. siglo I a.n.e. <sup>105</sup> El templo de la Concordia se hallaba en el Foro de Roma y fue construido por Marco Furio Camilo en el año 367 a.n.e. <sup>106</sup> Los tribunos de la plebe eran unos magistrados que, como su nombre indica, representaban únicamente a la plebe. Podían proponer y vetar leyes, presidían comicios y tenían atribuciones judiciales. Uno de sus principales privilegios era la inviolabilidad. <sup>107</sup> Los cónsules eran la máxima autoridad de Roma. Creados tras la expulsión de los reyes, heredaron el poder de éstos, aunque posteriormente perdieron algunas de estas funciones en beneficio de pretores, cuestores, censores y sacerdotes. <sup>108</sup> Los *Lupercalia* se celebraban el 15 de febrero. Era una fiesta dedicada a Fauno y su objetivo era la purificación del pueblo tras las ceremonias en honor a los muertos que tenían lugar ese mes.

αιγείους δοραίς. τότε δὲ ἐνστάσης, ἡγεμῶν ἠρέθη Μάρκος Ἀντώνιος· καὶ προΐει διὰ τῆς ἀγορᾶς, ὥσπερ ἔθος ἦν, συνείπετο δὲ αὐτῷ καὶ ἄλλος ὄχλος. καθήμενός δὲ Καίσαρι ἐπὶ τῶν ἐμβόλων λεγομένων ἐπὶ χρυσοῦ θρόνου, καὶ ἱμάτιον ἀλουργῆς ἀμπεχομένο, πρῶτον Λικίνιος δάφνινον ἔχων στέφανον, ἐντὸς δὲ διάδημα περιφαινόμενον προσέρχεται <καὶ> (ἦν γὰρ ὑψηλὸς ὁ τόπος ἐφ' οὗ Καίσαρ ἐδημηγόρει) βασταχθεὶς ὑπὸ τῶν συναρχόντων κατέθηκεν αὐτοῦ πρὸ τῶν ποδῶν τὸ διάδημα. (72) βούντος δὲ τοῦ δήμου ἐπὶ τὴν κεφαλὴν τίθεσθαι καὶ ἐπὶ τοῦτο Λέπιδον καλοῦντος τὸν ἱππάρχην, ὁ μὲν ὤκνει· ἐν τούτῳ δὲ Κάσιος Λογγίνος, εἰς τῶν ἐπιβουλευόντων, ὡς δῆθεν εὖνους ὢν, ἴνα καὶ λανθάνειν μᾶλλον δύναιτο ὑποφθᾶς ἀνείλετο τὸ διάδημα καὶ ἐπὶ τὰ γόνατα αὐτοῦ ἔθηκεν. συνῆν δὲ καὶ Πόπλιος Κάσκιος. Καίσαρος δὲ διωθουμένου καὶ τοῦ δήμου βούντος, ταχὺ προσδραμῶν Ἀντώνιος, γυμνὸς ἀλημιμένος ὥσπερ ἐπόμπευεν, ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἐπιτίθησιν. Καίσαρ δὲ ἀνελόμενος αὐτὸ εἰς τὸν ὄχλον ἔρριψε. καὶ οἱ μὲν τελευταῖοι ἐκρότησαν ἐπὶ τούτῳ, οἱ δὲ πλησίον ἐβόων δέχεσθαι καὶ μὴ διωθίσθαι τὴν τοῦ δήμου χάριν. (73) ἄλλοι γὰρ ἄλλην γνάμην περὶ τῶν δρομέων εἶχον· οἱ μὲν γὰρ ἐδυσχέλαινον, ἅτε δυναστείας δῆλωσις· μείζονος ἢ κατὰ δημοκρατίαν· οἱ δὲ χαρίζεσθαι οἰόμενοι συνέπραττον· οἱ δὲ οὐκ ἔξω τῆς γνῶμης [αὐτοῦ] διεθροῦν τοῦτο Ἀντώνιον πεποικένοι· πολλοὶ δ' ἦν καὶ βουλομένοι βασιλέα αὐτὸν ἀναμφιλόγως γενέσθαι. παντοδαπαὶ μὲν φῆμαι ἐν τῷ ὀμίλῳ ἦσαν. τὸ δ' οὖν δεύτερον Ἀντωνίου ἐπιτιθέντος ὁ δῆμος ἐβόησε «χαίρει, βασιλεῦ» τῆς ἑαυτοῦ γλώττης. ὁ δὲ οὐ δεχόμενος ἐκέλευσεν εἰς τὸ τοῦ Καπιτωλίου Διὸς ἱερὸν ἀποφέρειν αὐτὸ· ἐκείνῳ γὰρ μᾶλλον ἀρμόσκειν. καὶ πάλιν ἐκρότησαν οἱ αὐτοί, ὥσπερ καὶ πάλαι. (74) λέγεται δὲ καὶ ἕτερος λόγος, ὡς ταῦτα ἔπραττεν Ἀντώνιος ἐκείνῳ μὲν, ὡς γε ἔπειτα, χαρίζεσθαι βουλόμενος, αὐτῷ δὲ ἐλπίδα μνόμενος, εἰ γένοιτο ποιητὸς υἱός. (75) τελευταῖον δὲ ἀσπαράμενος Καίσαρα δίδουσι τῶν παρεστώτων τισὶν ἐπιθεινὰ αὐτὸ ἐπὶ τὴν κεφαλὴν τοῦ πλησίον ἀνδριάντους Καίσαρος· οἱ δ' ἐπέθεσαν. ἐν δ' οὖν <τοῖς> τότε οὐδενὸς ἦπτον καὶ τὸδε πραχθὲν ἠγείρε θάττον τοὺς ἐπιβουλεύοντας, πίστιν ἐν ὀφθαλμοῖς μείζω παρασχὼν ὢν δὲ ὑποψίας εἶχον.

**XXII (76)** Κίννας δὲ μετ' οὐ πολὺ στρατηγῶν Καίσαρα παραιτησάμενος δόγμα ἐκύρωσεν κατιέναι τοὺς ἀπελαθέντας δημάρχους καὶ ὥσπερ βούλεται ὁ δῆμος πεπαμμένους τῆς ἀρχῆς ἰδιώτας εἶναι τῶν κοινῶν μὴ εἰρηγομένους [τῆς ἀρχῆς]. Καίσαρ δὲ οὐ διεκόλυε τὴν κάθοδον· καὶ οἱ μὲν κατήεσαν. (77) ἀρχαιρεσίαι δ' ἦσαν ἑνιαύσιοι ὑπὸ Καίσαρος ἀγόμεναι· αὐτὸς γὰρ εἶχε τὴν τούτων ἐξουσίαν, ὥσπερ ἐκέλευσε τὸ δόγμα· καὶ διὰ ἀποδείκνυσιν εἰς τὸ ἐπιπρὸς ὑπάτους Οὐίβιον Πάνσαν καὶ Αὔλον Ἰρτιον, εἰς δὲ τρίτον ἔτος Δέκιμον Βροῦτον, ἕνα τῶν ἐπιβούλων, καὶ Μουνάτιον Πλάγκον.

(78) κατόπιν δὲ τούτου καὶ ἕτερον ἐπράχθη, ὃ σφόδρα ἠγείρε τοὺς συνεστώτας. ἀγορὰν κατεσκευάσατο μεγάλην καὶ ἀξιοπρεπῆ ἐν Ῥώμῃ, καὶ τοὺς τεχνίτας ἀθροίσας τὰ ἔργα εἰς τὴν κατασκευὴν διεπίπρασκεν. ἐν τούτῳ δὲ αὐτῷ προσήλθον οἱ Ῥωμαῖοι ἀριστοί

<sup>109</sup> Licinio, personaje desconocido. <sup>110</sup> La corona de laurel era una condecoración que portaba el general victorioso durante la celebración del triunfo. <sup>111</sup> Publio Servilio Casca, tribuno de la plebe en el año 43 a.n.e.; ? - 42 a.n.e. <sup>112</sup> En latín. Nicolás escribía para un público griego. <sup>113</sup> El templo de Júpiter Óptimo Máximo o Júpiter Capitolino se hallaba en el Capitolio, y sus obras, comenzadas por Tarquinio Prisco, quinto rey de Roma, fueron concluidas por Tarquinio el Soberbio, séptimo y último, quedando la inauguración a cargo de Marco Horacio Pulvino, cónsul en el año 509 a.n.e. <sup>114</sup> Los pretores se crearon como una figura que, inmediatamente inferior al cónsul en la jerarquía de las magistraturas, supliese a éste cuando abandonaba la ciudad por motivo de guerra. Sus atribuciones principales eran de carácter jurídico civil -pretor *urbanus*- y de los pueblos -pretor *peregrinus*-. El número y sus otras prerrogativas variaron según las épocas. <sup>115</sup> Lucio Cornelio Cinna, hermano de Cornelia, primera esposa de César; fl. siglo I a.n.e. <sup>116</sup> Los comicios o elecciones podían ser de tres tipos. Los comicios por curias eran de carácter minoritario. Los comicios por centurias

paso, golpeándolos con pieles de cabra. Durante la celebración, Marco Antonio recibió el encargo de encabezar el desfile. Avanzó por el Foro, tal como era costumbre, y el resto de la gente lo siguió. A César, que estaba sentado en los llamados *Rostra* sobre un asiento de oro y vestía un manto púrpura, se acercó primero Licinio<sup>109</sup>, llevando una corona de laurel<sup>110</sup> con una diadema visible dentro. Sus colegas en el cargo lo empujaron –pues el lugar desde donde César se dirigía al pueblo estaba elevado–, y él colocó ante sus pies la diadema. (72) Cuando el pueblo gritaba que se la pusiese en la cabeza y llamaba para ello a Lépido, *magister equitum*, éste vaciló. Entretanto, Casio Longino, uno de los conspiradores, que, a fin de ocultar mejor su posición, aparentaba ser su aliado, se acercó, retiró la diadema y la colocó en sus rodillas. También estaba con él Publio Casca<sup>111</sup>. Mientras César la rechazaba y el pueblo gritaba, Antonio, se acercó rápidamente, desnudo y ungido, tal como estaba desfilando, y la puso sobre su cabeza. César la cogió y la arrojó hacia la multitud. Los que estaban más lejos aplaudieron por esto, pero los que estaban más cerca gritaron que lo aceptase y que no rechazase esa gracia del pueblo. (73) Cada uno tenía su punto de vista sobre lo que había que hacer: algunos estaban enojados porque demostraba un poder superior al permitido por el sistema republicano, otros lo aceptaban porque pensaban que obtendrían beneficio, otros aseguraban que Antonio no había actuado al margen de la opinión de César, pero para todos los que lo apreciaban, él se había vuelto rey sin discusión. Había rumores de todo tipo entre la muchedumbre. Cuando Antonio se la puso por segunda vez, el pueblo gritó “¡Ave, rey!” en su idioma<sup>112</sup>. Él no la aceptó, sino que ordenó que la llevasen al templo de Júpiter Capitolino<sup>113</sup>, pues era más digna de él. Entonces la gente aplaudió de nuevo, igual que antes. (74) Se cuenta también otro hecho, a saber, que Antonio actuó así con él porque pensaba que, en caso de agradarlo, sería adoptado, algo que ansiaba. (75) Finalmente, abrazó a César, y permitieron que algunos de los presentes la colocasen en la cabeza de la cercana estatua de César, cosa que hicieron. Así pues, de todos los motivos, éste fue el que más rápidamente reunió a los conjurados, ya que les ofreció una prueba visible mayor que las que tenían por sus sospechas.

**XXII (76)** No mucho después, el pretor<sup>114</sup> Cinna<sup>115</sup>, tras suplicárselo a César, promulgó un decreto para que volviesen los tribunales desterrados y para que, tal como quería el pueblo, cesados en sus cargos, fuesen ciudadanos privados, pero no se les impidiese acceder a un cargo público. César no se opuso al regreso, y ellos volvieron. (77) Se celebraron comicios anuales<sup>116</sup> convocados por César, autoridad que tenía según las exigencias de la normativa<sup>117</sup>. Fueron elegidos para el consulado del año próximo Vivio Pansa<sup>118</sup> y Aulo Hirco<sup>119</sup>, y para el siguiente<sup>120</sup> Décimo Bruto<sup>121</sup>, uno de los conjurados, y Munacio Planco<sup>122</sup>.

(78) Después de esto, tuvo lugar otro hecho que unió aún más a los conjurados. Construyó un Foro<sup>123</sup> de mayor tamaño y digno de Roma y, después de convocar a los trabajadores, repartió los trabajos de la construcción. Entretanto, se presentaron ante él los

elegían a los magistrados mayores –dictadores, cónsules y pretores–, votaban las leyes consulares, tomaban parte en las declaraciones de guerra y debían pronunciarse sobre las condenas a muerte. Los comicios por tribus elegían a los magistrados menores –censores, ediles, cuestores y tribunales– y acabaron adquiriendo el peso legislativo de los comicios por centurias. <sup>117</sup> Esta potestad entraba dentro de las atribuciones que poseía cuando estaba en la cima del poder. <sup>118</sup> Cayo Vibio Pansa, cónsul en el año 43 a.n.e.; ? - 43 a.n.e. <sup>119</sup> Aulo Hirco, cónsul en el año 43 a.n.e.; ca. 90 a.n.e. - 43 a.n.e. <sup>120</sup> El griego, al igual que latín, contaba de forma inclusiva. Esto significa que, al contrario que el español, incluía la cifra a partir de la cual empezaba el cómputo. En este caso, quedaba incluido en el cálculo el año en curso. <sup>121</sup> Al contarse entre los cesaricidas, no llegó a ocupar el consulado, y Lépido tomó su lugar. <sup>122</sup> Lucio Munacio Planco, cónsul en el año 42 a.n.e.; ca. 87 a.n.e. - 15 a.n.e. <sup>123</sup> César inició una ampliación del Foro en el año 54 a.n.e. y la inauguró ocho años después, aún sin completar. Destacaba el Templo de Venus Genetrix, diosa a la que quería vincular a su linaje.

τιμὰς φέροντες, ἄστινας τότε ἐψηφίσαντο ἐν κοινῷ. τούτων δ' ἡγεῖτο μὲν ὁ ὕπατος, συνάρχων τότε αὐτῷ ὦν, κομίζων τὰ ἐψηφισμένα· ῥαβδοφόροι τε προήεσαν ἔνθεν καὶ ἔνθεν τὸν ὄχλον ἀνειργόντες· συνήεσαν δὲ τῷ ὑπάτῳ οἱ τε στρατηγοὶ καὶ δήμαρχοι καὶ ταμίαι καὶ <αἱ> ἄλλα· πᾶσαι ἀρχαί· μετὰ δὲ ἡ σύγκλητος ἐν κόσμῳ εἶπετο καὶ ὁ πᾶς <δήμιος> ἀπειρος τὸ πλῆθος καὶ ὄσος οὐκ ἄλλος· πολλὴ δὲ ἦ τε ἐκπληξίς ἦν καὶ τὸ ἀξίωμα τῶν πρώτων, εἰς οὓς τὰ συμπάντων ἀνήρητο κράτη, θαυμαζόντων ἄλλον κρείττω. (79) ὁ δὲ προσιόντων ἐκάθητο καὶ διὰ τὸ τοῖς ἐκ πλαγίου ὀμιλεῖν οὐτ' ἐπιστρέψας πρὸς αὐτοὺς τὸ πρόσωπον οὔτε προσέχων, ἀλλ' ὁμοίως διοικῶν ἅ ἐν χερσίν εἶχεν, εἰς ὃ τῶν πλησίον φίλων τις εἶπεν, «ὄρα τοὺς ἐξ ἑναντίας προσιόντας»· καὶ τότε ἀποθέμενος τὰ γραμματίδια ἐπεστράφη καὶ περὶ ὧν ἦλθον ἦκουεν. συνόντες οὖν αὐτοῖς οἱ ἐπιβουλευόντες <ἤχθοντο> τὸ γεγονός καὶ τοὺς ἄλλους τῆς πρὸς αὐτὸν δυσμενείας ἀνέπλησαν καὶ αὐτοὺς ἤδη ἀχθομένους. (80) ὄργων τότε καὶ οἱ ἐπὶ ὀλέθρῳ τῶν συμπάντων, μήτι γε ἐπ' ἐλευθερίᾳ ἐπιχειρεῖν τῷ ἀνδρὶ <βουλόμενοι> καὶ προσεδόκων χειρώσεσθαι αὐτὸν ἀνίκητον παντάπασι δοκοῦντα εἶναι· δυοὶ γὰρ καὶ τριακοσίαις μάχαις ἐδόκει συμβαλῶν εἰς ἐκεῖνον τὸν χρόνον ἐν τε Αἰσία καὶ Εὐρώπῃ οὐποθ' ἠττήσθαι. μόνος δὲ πολλάκις ἐξίων καὶ φαινόμενος αὐτοῖς ἐλπίδα ἐνεδίδου τοῦ ἐπιβουλή ἀλώσιμος εἶναι· ἐμχανῶντό τε, εἰ πως παραλύσειαν αὐτοῦ τὴν ἀμφὶ τὸ σῶμα φυλακὴν, λόγῳ τε κηλοῦντες ὡς χρεῶν εἶη ἱερὸν αὐτὸν πρὸς πάντων νομιζεσθαι πατέρα τε καλεῖσθαι τῆς πόλεως καὶ ψηφίσματα περὶ τούτων γράφοντες, εἰ πως ἐκεῖνος τούτοις παραχθῆις τῷ ὄντι πιστεῦσειεν ὑπ' αὐτῶν στέργεσθαι καὶ τοὺς δορυφόρους ἀπολύσειεν οἰόμενος τῇ πάντων εὐνοίᾳ φυλάττεσθαι. ὅπερ γενόμενον πολλὴν αὐτοῖς εἰς τὸ ἔργον ῥαστώνην παρέσχεν.

**XXIII (81)** συνήεσαν δ' ἐν φανερῷ μὲν οὐποτε βουλευσόμενοι, λάθρα δὲ κατ' ὀλίγους εἰς τὰς ἀλλήλων οἰκίας· καὶ πολλὰ μὲν, ὥσπερ εἰκὸς ἦν, ἐλέχθη τι αὐτοῖς καὶ ἐκινήθη σκοποῦμενοι τοσούδε ἔργον, ὅπως τε ἐπιθῆσονται καὶ ὀποῦ. τινὲς μὲν οὖν εἰσέφερον διὰ τῆς ἱερᾶς καλουμένης ὁδοῦ ἰόντι ἐγχειρεῖν (ἐφοῖτα γὰρ πολλάκις ἐκεῖνη)· ἄλλοι δ' ἐν ταῖς ἀρχαιρείαις, ἐν αἷς αὐτὸν ἔδει καθιστάντα ἐν τῷ πρὸ τῆς πόλεως πεδίῳ τὰς ἀρχὰς διένειναι τινὰ γέφυραν, διακληρωσάμενοι τὸ ἔργον, ὅπως οἱ μὲν ὤσειαν αὐτὸν ἀπὸ τῆς γεφύρας, οἱ δὲ ἐπιδραμόντες κτείνειαν· ἄλλοι δὲ ὅταν θεαί μονομάχων ἀγωνταὶ (ὑπόγουι δ' ἦσαν), ἐνθα καὶ ὅπλα ὀράσθαι παρεσκευασμένα ἐπὶ τὴν πρᾶξιν ἀνύποπτον ἦν διὰ τὸν ἀγῶνα. οἱ πλεῖστοι δὲ παρῆνον ἐν τῇ βουλῇ συνεδρεύοντα κτείνειν, ἡνίκα μόνος αὐτὸς ἐμελλεν ἔσεσθαι (οὐ γὰρ συνεισίσαιεν οἱ μὴ μετέχοντες αὐτῆς), πολλοὶ δ' οἱ ἐπιβουλευόντες ὑπὸ τοῖς ἱματίοις ἔχοντες ἐγχειρίδια. καὶ ἐκράτει ἦδε ἡ γνώμη. (82) ἐπιβουλεύσας δὲ καὶ τύχη τις εἰς τοῦτο ποιήσασα ἡμέραν ῥητὴν αὐτὸν ὀρίσαι, εἰς ἣν συνίασιν οἱ ἐκ τοῦ συνεδρίου βουλευσόμενοι περὶ ὧν αὐτὸς ἐμελλεν εἰσοίσειν. ἐπεὶ δὲ ἐνέστη ἡ κυρία ἡμέρα, συνήεσαν παρεσκευασμένοι τοῖς πᾶσι. ἐγίνετο δὲ αὐτοῖς ἡ σύνοδος εἰς τὴν Πομπηίου στοάν, ἐνθα ἐκάστοτε συνελέγοντο. (83) τῷ δ' ἄρα ὁ δαίμων διεδείκνυε τὰ ἀνθρώπινα ὅποια εἶη, ὡς πάντα ἀσάθμητα καὶ τῆς τύχης ἦττω, εἰς τὸ τοῦ ἔχθρου αὐτὸν

<sup>124</sup> El colega de César durante su consulado del año 44 a.n.e. era Marco Antonio. <sup>125</sup> Los lictores eran unos oficiales públicos que escoltaban a los magistrados que poseían *imperium*, y que se distinguían por los *fasces*, un haz de varas y un hacha atados con una cinta roja. Originarios de la Monarquía, acompañaban al rey en número de doce. Durante la República, correspondían, entre otros, veinticuatro al dictador, doce a los cónsules, seis al *magister equitum* y a los pretores. En el Imperio, el número varió en función de la voluntad de cada emperador. <sup>126</sup> Los cuestores fueron creados como magistrados encargados de la investigación criminal, aunque pronto adquirieron funciones fiscales. <sup>127</sup> El título de *Padre de la Patria* es propio de Rómulo en calidad de fundador de la ciudad. Posteriormente, fue concedido a Marco Furio Camilo, quien expulsó a los galos de Roma en el año 390 a.n.e., a Marco Tulio Cicerón, quien frenó la conjuración de Catilina en el año 63 a.n.e., y al propio César tras vencer en la batalla de Munda en el año 45 a.n.e. Desde que

principales romanos para anunciarle los honores que habían ratificado entonces por unanimidad. Los guiaba el cónsul que era su colega en el cargo<sup>124</sup>, llevando los decretos. Los lictores<sup>125</sup> acudieron de todas partes, conteniendo a la multitud. Llegaron con el cónsul los pretores, los tribunos, los cuestores<sup>126</sup> y todas las otras autoridades. Después se presentaron el Senado en orden y todo el pueblo en una innumerable multitud como ninguna otra. Era grande el respeto y el honor que se tributan a los principales, de quienes depende el poder sobre todas las cosas, mientras admiraban a otro más poderoso. (79) César estaba sentado mientras avanzaban. Dado que conversaba con los que estaban a su lado, no volvió el rostro hacia los otros ni les prestó atención, sino que se ocupó de lo que tenía entre manos hasta que uno de los amigos le dijo “Mira a los que han venido de frente”. Entonces él guardó sus notas, les prestó atención y escuchó los motivos por los que habían acudido. Por tanto, los conjurados que estaban entre ellos criticaron la situación y llenaron de mala voluntad contra él a los otros y a aquellos que ya estaban disgustados. (80) Entonces también se animaron quienes deseaban la total destrucción, cuyo ataque contra ese hombre no lo iban a hacer en defensa de la libertad, y que esperaban para atacar a aquel que a todos parecía invencible. Y es que daba la sensación de que, a pesar de haber participado en trescientas dos batallas en Asia y Europa hasta aquel momento, era imposible vencerlo. Pero, como a menudo salía y se mostraba en solitario, les dio la esperanza de que sería fácil de derrotar mediante una conjura. Pensaban que, si relevaban de alguna manera a su guardaespaldas, engañarían a César diciendo que era necesario que todos lo considerasen sagrado y que lo designasen padre de la patria<sup>127</sup>, y que, si él, seducido por estas cosas, creía que en ese momento lo apreciaban y, creyendo que lo protegía la benevolencia de los otros, renunciaba a sus protectores, ellos votarían a favor de estas propuestas. Esto sucedió y todo proporcionalmente mayor facilidad para su tarea.

**XXIII (81)** Para confabular, nunca se reunieron en público, sino a escondidas en grupos reducidos, unos en casa de otros. Propusieron, como es natural, muchas opciones y pusieron en marcha tal acción después de reflexionar cómo y dónde llevarla a cabo. Así pues, algunos sugirieron atacarlo cuando caminase por la llamada Vía Sacra<sup>128</sup> –pues a menudo pasaba por allí–. Otros propusieron que durante los comicios, en los cuales era necesario que él cruzase un puente<sup>129</sup> dado que las magistraturas se establecían en un campo junto a la ciudad, se repartiesen la labor para que unos lo empujasen del puente y otros, tras lanzarse sobre él, lo matasen. Otros plantearon el momento en que se celebrarían los combates de gladiadores –estaban próximos<sup>130</sup>–, ya que ver armamentos preparados en ese contexto no resultaría sospechoso a causa del certamen. La mayoría aconsejó matarlo cuando acudiese al Senado, tan pronto como se dispusiese a quedarse solo –no podían acceder quienes no formaban parte de él–. Muchos de los conspiradores acudieron con puñales bajo sus vestimentas. Prevalció esta idea. (82) El azar apoyó este plan, pues hizo que César fijase el día adecuado para que se reuniesen los que deliberarían en el Senado sobre las medidas que iba a proponer. Cuando llegó el día elegido, acudieron preparados para todo. La reunión tuvo lugar en el pórtico del teatro de Pompeyo, donde se reunían siempre. (83) Entonces, la divinidad mostró claramente cómo son los hechos humanos y cómo todas las cosas son inestables y están dominadas por la fortuna: lo arrastró al

Agosto, en el año 2 a.n.e., lo recibió al inaugurar otra ampliación del Foro, fue frecuente que numerosos emperadores ostentaran el título de forma honorífica. <sup>128</sup> La Vía Sacra era la calle principal de Roma. Empezaba en el Capitolio y atravesaba el Foro. <sup>129</sup> Para acceder al Campo de Marte, lugar donde tenían lugar los comicios, era necesario cruzar un puente que salvaba una pequeña corriente de agua que desembocaba en el Tiber. <sup>130</sup> Los comicios se celebraban en los días aptos para ello según el calendario. El día en cuestión no estaba prefijado por norma de antemano. Véase la nota 19.

ὑπάγων χωρίον, ἐν ᾧ ἔμελλε πρὸ τοῦ ἐκείνου ἀνδριάντος νεκρὸς κείσασθαι, καὶ οὐ ζώντος περιεγένετο, τούτου θεβνῶτος πρὸς τῷ εἰδώλῳ ἀποσφάττεσθαι. ἰσχυρότερον δὲ τι καὶ ἡ μοῖρα, εἰ δὴ τις ἐπέστη τούτοις. οἱ τε γὰρ φίλοι ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἐκώλυον διὰ τινὰς φήμας οἰωνιζόμενοι πορευέσθαι εἰς τὸ βουλευτήριον, ἰατροὶ τε διὰ νόσον σκοτάδι ἐκάστοτε συμβαίνουσαν αὐτῷ καὶ τότε προσπεσοῦσαν, ἢ τε γυνὴ πάντων μάλιστα, Καλπουρνια ὄνομα, διὰ τινὰς ὄψεις ἐνυπνίων δειματοθεῖσα ἐνέφνυ τε αὐτῷ καὶ οὐκ ἔφη ἑάσειν ἐκείνης ἐξίεναι τῆς ἡμέρας. (84) παραστὰς δὲ Βρούτος, εἰς τῶν ἐπιβουλευόντων, ἐν δὲ τοῖς μάλιστα φίλοις τότε νομιζόμενος, «τί σὺ λέγεις» εἶπεν «ὦ Καῖσαρ; καὶ σὺ ὁ τηλικόσδε γυναικὸς ἐνυπνίους καὶ ἀνδρῶν ματαίων κληδόσι προσχῶν ὑβρίσεις τὴν σε τιμήσασαν σύγκλητον, ἢν αὐτὸς συνεκάλεσας, οὐκ ἐξιών; ἀλλ' οὐκ, ἢν γέ μοι πείθῃ; ἀλλὰ ῥίψας τὰ τούτων ὄνειροπολήματα πορεύσῃ· κἀθήται γὰρ ἐξ ἑωθινοῦ σὲ περιμένουσα». καὶ ὅς ἐπέσθη τε καὶ ἐξήλθεν.

XXIV (85) ἐν τούτῳ οἱ μὲν σφαγεῖς ἠῤῥηπέζοντο τάττοντες αὐτοὺς οἱ μὲν εἰς πλαγίον <τῆς> αὐτοῦ καθέδρας, οἱ δὲ ἐξ ἐναντίας, οἱ δὲ κατόπισθεν. (86) οἱ δὲ ἱερεῖς θύματα προσέφερον πρὸ τῆς εἰς τὸ βουλευτήριον εἰσόδου θυσομένῳ τὴν ὑστάτην θυσίαν ἐκείνην. καὶ δῆλον ὡς οὐκ ἐκαλλίερε. θυσοῦντες δ' οἱ μάντιες ἕτερα ἔφε' ἑτέροις θύματα ὑπὸ πλάττον, εἰ τι αὐτοῖς ἄμεινον ὦν ἐσημαίνετο φανεῖν· τελευτῶντες δὲ χαλεπῶς τὰς θεῶν ὁρᾶν ἔφασαν, καὶ τινὰ ἀλάστορα ἐν τοῖς ἱεροῖς ἐγκεκρυμμένον δίοπτρον εἶναι. ὁ δὲ ἀχθεσθεὶς ἀπεστράφη πρὸς δυόμενον τὸν ἥλιον· καὶ οἱ μάντιες πολὺ μᾶλλον τοῦτο οἰωνίσαντο. παρόντες δὲ οἱ φονεῖς ἦσθησαν ἐπὶ τούτοις. ὁ δὲ Καῖσαρ, [πολὺ] μάλιστα τῶν φίλων δεομένων ἀναβαλέσθαι τὸν σύλλογον ἐκείνης τῆς ἡμέρας διὰ τὰ λεγόμενα ὑπὸ τῶν μάντεων, ἐκέλευσε καὶ δὴ τοῦτο δοῦναι. (87) ταχὺ δ' οἱ ὑπηρέται αὐτῷ ἐπέστησαν καλοῦντες καὶ λέγοντες ὅτι πλήρης ἡ βουλή εἶη. καὶ ὁ μὲν εἰς τοὺς φίλους διέβλεψεν, ὁ δὲ Βρούτος αὐτῷ πάλιν παραστὰς. «ἦθι, ὦ ἀγαθὲ», ἔφη «τοῖς λήροις τούτων χαιρῶν φράσας, καὶ ἂν Καῖσαρὶ τε καὶ τῇ τσαυτῇ ἀρχῇ διοικεῖν πρέπει μὴ ἀναβάλλου, αἴσιον οἰωνόν τὴν σεαυτοῦ ἀρετὴν ποιούμενος». καὶ ὁ μὲν ταῦτα παραπειθῶν, ὁμοῦ τῆς δεξιᾶς λαβόμενος (ἐγγυρὸς δ' ἦν καὶ τὸ συνέδριον), ἦγεν αὐτόν. ὁ δὲ εἶπετο σιωπῇ. (88) εἰσιόντα δὲ αὐτόν ὡς εἶδεν ἢ σύγκλητος, ὑπανέστη εἰς τιμῆς ἀξίωσιν. οἱ δὲ μέλλοντες ἐγχειρήσειν περὶ αὐτόν ἦσαν. πρῶτος δὲ πάντων ἐπ' αὐτόν καθίει Τύλλιος Κίμβρος, ᾧ ἔφευγεν ἀδελφὸς ἐληλαμένος ὑπὸ Καῖσαρος. ἐν προσχηματί δὴ τοῦ ἀντιβολεῖν αὐτόν λιπαρῶς ὑπὲρ τοῦ ἀδελφοῦ προσελθῶν ἦπτετο τῆς ἀναβολῆς, καὶ τι θρασύτερον εἶσω τὰς χεῖρας ἔχοντος ἐδόκει δοῦναι, ἐκώλυε τε, εἰ βούλοιο ἀνίστασθαι καὶ ταῖς χερσὶ χρῆσθαι. ὀργιζόμενος δ' ἐπιστρέφως ἐκείνου, ἔργου εἰχοντο οἱ ἄνδρες· ταχὺ δὲ πάντες γυμνώσαντες τὰ ἐγχειρίδια ἐπ' αὐτόν ὤρμησαν. (89) καὶ πρῶτος μὲν Σερούλιος Κάσκιος κατὰ τὸν ἀριστερὸν ὤμιον ὀρθῶ τῷ ξίφει παῖε μικρὸν ὑπὲρ τὴν κλεῖν, εὐθύνον ἐπ' αὐτήν, ταραττόμενος δὲ οὐκ ἠδυνήθη. Καῖσαρ δ' ἀνέστη ὡς ἀμυνόμενος ἐπ' αὐτόν· καὶ ὅς τὸν ἀδελφὸν βοᾷ Ἑλλάδι γλώττῃ ὑπὸ θορύβου. ὁ δ' ὑπακούσας ἐρεῖδει τὸ ξίφος κατὰ τῆς πλευρᾶς. Μικρὸν δὲ Κάσκιος ὑποφθᾶς εἰς τὸ πρόσωπον ἐγκαρσῶν αὐτῷ πληγὴν δίδωσι, Δέκιμος δὲ Βρούτος ὑπὸ ταῖς λαγόσι διαμετρῆς παῖε, Κάσκιος δὲ Λογγίνος ἑτέραν ἐπεκδοῦναι πληγὴν σπεύδων τοῦ μὲν ἀμαρτάνει,

<sup>131</sup> Se considera que César padecía epilepsia. Sin embargo, un reciente artículo, titulado *Has the diagnosis of a stroke been overlooked in the symptoms of Julius Caesar?* y publicado por los profesores Francesco M. Galassi y Hutan Ashrafian, del Imperial College de Londres, propone que la enfermedad era, en verdad, apoplejía. <sup>132</sup> Calpurnia Pisonis, tercera esposa de César desde el año 59 a.n.e.; fl. siglo I a.n.e. <sup>133</sup> De los dos Brutos, se refiere a Décimo Junio Bruto. <sup>134</sup> Los augures eran los sacerdotes encargados de realizar la toma de auspicios cuando, como al inicio de una sesión del Senado, la ocasión

lugar de ese enemigo, donde yacería como cadáver ante la estatua de aquél al que superó cuando vivía, para morir ante una imagen suya, ya fallecido. Y el destino fue aún más fuerte si, efectivamente, se manifestó en estos hechos. Pues ese día sus amigos, que albergaban malos presagios por motivo de unos rumores, los médicos, a causa del vértigo que sufría y le sobrevenía<sup>131</sup>, y más que todos su mujer, de nombre Calpurnia<sup>132</sup>, que, asustada por unas visiones en sueños, se abrazó a él y le dijo que no iba a permitir que se fuese ese día. (84) Bruto<sup>133</sup>, uno de los conspiradores, a quien él contaba entonces entre sus amigos, se acercó y le preguntó “¿Qué dices, oh, César? ¿Tú, tan poderoso, por prestar atención a los sueños de una mujer y a los presagios de hombres necios, ofenderás con tu ausencia al Senado, que, convocado por ti, te va a honrar? Pero no será así si te fías de mí. Deja de lado los sueños de esos y márchate, pues está reunido desde la mañana, esperándote”. Y César le hizo caso y acudió.

XXIV (85) Entretanto, los asesinos se prepararon colocándose unos cerca de su escaño, otros de frente, y otros detrás. (86) Los augures<sup>134</sup> le llevaron las víctimas para que hiciese un último sacrificio antes de su entrada a la sala del pleno. Quedó de manifiesto que no hubo un presagio favorable. Los augures, frustrados, le ofrecieron un sacrificio tras otro por si alguno se mostraba más favorable que los anteriores. Cuando acabaron, le dijeron que les resultaba difícil ver los presagios de los dioses y que había alguna maldición oculta en los augurios. Él, disgustado, se volvió hacia el Sol poniente, y los augures consideraron que esto era aún peor. Los asesinos, que estaban presentes, se alegraron de estos hechos. César aceptó la propuesta de sus amigos, que le pedían que se aplazase el pleno de aquel día a causa de lo vaticinado por los augures. (87) Rápidamente sus sirvientes le dieron el alto mientras lo llamaban y le decían que el Senado estaba lleno. Éste miró fijamente a sus amigos, y Bruto, acercándose de nuevo, dijo “Ven, oh, amigo, no hagas caso a las tonterías de esos y no aplases atender las cosas que interesan a César y a este gran gobierno, haciendo que la virtud propia sea un buen presagio”. Lo convenció así y lo guió de vuelta, tomándolo al mismo tiempo de la mano derecha –estaba cerca de la sala del pleno<sup>135</sup>-. César lo siguió en silencio. (88) Cuando el pleno lo vio entrar, se levantó por respeto a su autoridad. Los que iban a matarlo estaban a su alrededor. El primero de todos que se acercó fue Tilio Cimbri<sup>136</sup>, cuyo hermano había sido desterrado por César. Fingiendo suplicarle por su hermano intensamente, se aproximó y tocó su capa, y pareció que lo hacía de forma un tanto insolente mientras tenía las manos dentro, impidiéndole, si lo quisiese, ponerse de pie y hacer uso de las manos. Él se enfadó vehementemente<sup>137</sup>, y entonces los hombres se entregaron a su propósito. Todos descubrieron sus armas y se arrojaron velozmente contra él. (89) Servilio Casca<sup>138</sup> lo apuñaló en primer lugar en el hombro izquierdo con una espada recta, ligeramente por encima de la clavícula, adonde apuntaba, pero no acertó porque estaba nervioso. César se levantó para defenderse, y el otro llamó a gritos a su hermano<sup>139</sup> en lengua griega<sup>140</sup> por su turbación. Éste, al escucharlo, le clavó su espada en el costado. Justo antes, Casio, adelantándose, le dio un golpe torcido en la cara. Décimo Bruto lo apuñaló insistentemente en los flancos. Casio Longino se apresuró a darle otro golpe, pero falló e hirió la mano de Marco

lo requería. <sup>135</sup> En ocasiones, el Senado se reunía en la curia del Teatro de Pompeyo. <sup>136</sup> Lucio Tilio Cimbri, pretor en el año 45 a.n.e., cesariano, adscrito a la conjura porque César había desterrado a su hermano; ? - 42 a.n.e. <sup>137</sup> Suetonio señala que éste es el motivo por el que César exclamó “*Ista quidem vis est!*” <sup>138</sup> A éste César le dijo, según Plutarco, “*μαρώτατε Κάσκα, τί ποιεῖς;*” <sup>139</sup> Su hermano era Gayo Servilio Casca; su grito de auxilio, también de acuerdo con Plutarco, fue “*ἀδελφέ, βοήθει!*”. <sup>140</sup> Era natural entre los romanos de clase alta utilizar en sus conversaciones el griego.

τυγχάνει δὲ τῆς Μάρκου Βρούτου χειρὸς, Μινούκιος δὲ καὶ αὐτὸς τύπτων Καίσαρα παῖει Ρούβριον εἰς τὸν μηρόν, ἐρέκεσάν τε μαχομένοις ἐπ’ αὐτῶ. (90) πίπτει δὲ ὑπὸ πληθούς τραυμάτων πρὸ τοῦ Πομπηίου ἀνδριάντος. καὶ οὐδεὶς ἔτι λοιπὸν ἦν ὃς οὐχὶ νεκρὸν κείμενον ἔπαιεν ὅπως ἂν καὶ αὐτὸς δοκοῖη τοῦ ἔργου συνήφθαι, εἰς ὃ ε’ καὶ λ’ λαβὼν τραύματα ἀπέπνευσε.

**XXV (91)** κραυγὴ δὲ μυρία ἐφέρετο, τῶν μὲν ἐκ τοῦ συνεδρίου φευγόντων μετ’ ἐκπλήξεως, ὅσοι μὴ μετείχον τοῦ βουλευμάτος, καὶ οἰομένων αὐτίκα καὶ ἐπὶ σφᾶς τὸ δεινὸν ἦξειν, τῶν δ’ ἔξω Καίσαρι συνόντων πάσης οἰομένων εἶναι τῆς βουλῆς τὸ ἔργον καὶ στρατεύμα μέγα εἶναι τὸ ἐπὶ τούτῳ ἐληλυθός, τῶν δ’ ἄλλων ὑπ’ ἀγνοίας τοῦ γεγονότος πρὸς τὸ ἔξαπναῖον τοῦ θορόβου καὶ τὰ ἐν ὄψει ὀρώμενα (ταχὺ γὰρ οἱ σφαγεῖς τὰ ἐγχειρίδια ἡμαγμένα ἔχοντες <ἐξηλθον φεύγοντες>) δειματομένων τε καὶ δρόμῳ φερομένων. πάντα δ’ ἦν φευγόντων πλέα μετὰ κραυγῆς. (92) ἔξανέστη δὲ καὶ ὁ δῆμος οὐδενὶ σὺν κόσμῳ φεύγων ἐκ τοῦ θεάτρου (ἐτύγχανε γὰρ θεώμενος μονομαχίας), τὸ μὲν παραχθὲν βεβαίως οὐκ εἰδώς, ὑπὸ δὲ τῆς πάντοθεν βοῆς ταραττόμενος. οἱ μὲν γὰρ ἔφασαν τὴν σύγκλητον ὑπὸ τῶν μονομάχων σφάττεσθαι, οἱ δὲ Καίσαρος ἀποσφαγέντος τὴν στρατιάν ἐφ’ ἀρπαγὴν τῆς πόλεως τετράφθαι, ἄλλοι δὲ ἄλλα ὑπελάμβανον. ἀκούσαι δ’ οὐδὲν ἦν σαφές· ἀκριτος γὰρ τις ἐπέιχε τάραχος εἰς ὃ τοὺς σφαγέας εἶδον καὶ Μάρκον Βρούτον παύοντα τὸν θόρυβον καὶ θαρρεῖν παρακελευόμενον, ὡς οὐδενὸς κακοῦ γεγονότος. ἡ δὲ σύμπασα διάνοια ἦν καὶ τὰ λόγῳ κομπαζόμενα τοῖς σφαγεῦσιν, ὡς τύραννον κτείνειαν. (93) (ἐγένοντο δ’ ἐν αὐτοῖς λόγοι ὡς χρῆ καὶ ἄλλους ἀναιρεῖν, οἱ ἔμελλον σφίσι ἐναντιώσεσθαι καὶ περὶ τῆς ἀρχῆς αὐθις ἀγωνιεῖσθαι· οὐδ’ ἐπισχεῖν φασὶ Μάρκον Βρούτον οὐ δίκαιον λέγοντα εἶναι, πρὸς οὐδ’ ἐμφανῆ μὴ ὑπέστιν ἐγκλήματα, τούτους δι’ ὑποψίας ἀποφανούς ἀποσφάττειν. καὶ ἐνίκα ταῦτα). (94) ἐξαιξαντες δὲ οὐκ ἐπὶ τῆς ἀγορᾶς εἶδον τὸν Καπιτώλιον γυμνὰ ἔχοντες τὰ ξίφη, ὑπὲρ κοινῆς ἐλευθερίας ταῦτα βοῶντες εἰργάσθαι. εἶπετο δ’ αὐτοῖς πολὺς μονομάχων καὶ οἰκετῶν ὄχλος ἐπ’ αὐτὸ τούτῳ εὐτρεπῆς. διαδρομαὶ δ’ μυρία ἦσαν ἐν ταῖς ὁδοῖς καὶ κατ’ ἀγορὰν, διεξελθόντος ἤδη τοῦ λόγου εἰς τὸ πλῆθος, ὅτι σφαγεῖη Καίσαρ, ἐρέκει τε ἡ πόλις ἀλισκομένη. ἀναβάντες δὲ εἰς τὸ Καπιτώλιον καὶ διανεμιμάμενοι τὸ χωρίον ἐν κύκλῳ ἐφρούρουν, δεδουκότες μὴ τὸ Καίσαρος στρατιωτικὸν αὐτοῖς ἐπιῶ.

**XXVI (95)** ὁ δὲ νεκρὸς ἔτι ἔκειτο ἐνθα ἔπεσον ἀτίμως πεφυρμένος αἵματι ἀνδρὸς ἐλάσαντος μὲν πρὸς ἐσπέραν ἄχρι Βρεττανῶν τε καὶ Ὠκεανοῦ, διανοουμένου δ’ ἐλαύνειν πρὸς ἑὸ ἐπὶ τὰ Πάρθων ἀρχεῖα καὶ Ἰνδῶν, ὡς ἂν, κάκεινον ὑπηκόον γενομένου, εἰς μίαν ἀρχὴν κεφαλαιωθεῖη γῆς πάσης καὶ θαλάττης τὰ κράτη· τότε δ’ οὐκ ἔκειτο μὴδενὸς τολμῶντος ὑπομένειν καὶ τὸν νεκρὸν ἀναιρεῖσθαι. οἱ μὲν γὰρ παρόντες ἐπεφεύγοντες, οἱ δ’ ἔξω ὄντες τῶν φίλων ἐκρύπτοντο ἐν ταῖς οἰκίαις· οἱ δ’ ἐξήεσαν μεταμφιεννύμενοι εἰς τε τοὺς ἀγορᾶς καὶ τὰ σύνεγγυς χωρία. (96) παρέστη δ’ αὐτῶ τῶν φίλων οὐδεὶς, πολλῶν ὄντων, οὔτε σφαττομένῳ οὔτε μετὰ ταῦτα, ὅτι μὴ Σαβίνος Καλοῦσιος καὶ Κηνωρῖνος. οὗτοι δὲ ἐπιφερομένων τῶν περὶ Βρούτον καὶ Κάσιον μικρὸν ἀντιστάντες ἔφυγον διὰ τὸ ἐκείνων πλῆθος· οἱ δὲ ἄλλοι τὸ κατὰ σφᾶς περιέβλεπον· τοῖς δὲ καὶ βουλομένοις ἦν τὰ

<sup>141</sup> Lucio Minucio Básilo, legado de César, pretor en el año 45 a.n.e., unido a la conjura por no haber conseguido también una provincia; ? - 43 a.n.e. <sup>142</sup> Rubrio, personaje de difícil identificación. <sup>143</sup> Una estatua de Pompeyo presidía la sala de la reunión. Dicha sala fue tapiada tras el crimen. <sup>144</sup> Suetonio y Plutarco establecen el número de heridas en veintitrés, Dión Casio simplemente señala que fueron numerosas. <sup>145</sup> César realizó dos expediciones a Britania en los años 55 y 54 a.n.e. Ninguna tuvo éxito, pero consiguió sendas victorias sobre los britanos y les impuso el pago de tributos. Britania no quedó bajo dominio romano hasta que el emperador Claudio lideró una expedición definitiva en el año 43. <sup>146</sup> César

Bruto. Minucio<sup>141</sup>, al golpear a César, hirió a Rubrio<sup>142</sup> en el muslo. Daban la impresión de que luchaban por él. (90) A causa de las abundantes heridas, cayó ante la estatua de Pompeyo<sup>143</sup>, y entonces, por lo demás, ninguno se abstuvo de herir al muerto abatido para demostrar que tomaba parte en el suceso, hasta que César expiró al recibir treinta y cinco puñaladas<sup>144</sup>.

**XXV (91)** Un enorme lamento surgió de varios frentes: por un lado, de aquellos que, sin participar en la conjura, huyeron de la sala del pleno por miedo, pensando que al momento les iba a ocurrir a ellos eso mismo; por otro lado, de aquellos que apoyaban a César fuera y pensaban que estaba involucrado todo el Senado y que había un gran ejército que había acudido para esto; por otro, de aquellos que, por el desconocimiento que había, se asustaron por ese repentino clamor y por las cosas que veían –pues rápidamente los asesinos, con las armas ensangrentadas, huyeron, dándose a la fuga–, y echaron a correr. Todo estaba lleno de gente que huía entre gritos. (92) Se levantó también el pueblo sin orden alguno, saliendo del teatro –pues casualmente estaba contemplando un combate de gladiadores– sin conocer el suceso, pero alterado por los gritos que surgían de todas partes. Unos decían que los gladiadores estaban asesinando a los senadores, otros aseguraban que, muerto César, el ejército se disponía a saquear la ciudad; cada uno defendía unos hechos. No se podía escuchar nada seguro, pues se formó un gran tumulto hasta que vieron que los asesinos y Marco Bruto calmaban el revuelo, exhortando a tener valor, ya que ningún mal había tenido lugar. Su intención, de la cual él y los otros asesinos se congratulaban, era matar a un tirano. (93) Surgieron entre ellos voces que defendían acabar con aquellos otros que iban a hacerles frente y a luchar a su vez por el poder. Dicen que Marco Bruto los contuvo afirmando que no era justo matar por una oscura sospecha a aquellos contra quienes no subyacen acusaciones manifiestas. Esto prevaleció. (94) Mientras se marchaban de allí, los asesinos huyeron a la carrera por el Foro hacia el Capitolio con las espadas desenvainadas y gritando que lo habían hecho por la libertad común. Los siguió una gran multitud de gladiadores y esclavos preparada para esto mismo. Había mucho movimiento en las calles y en dirección al Foro porque ya se difundía entre la muchedumbre el rumor de que César había sido asesinado. Parecía que la ciudad había sido tomada. Después de subir al Capitolio y repartirse el lugar, montaron guardia alrededor porque temían que los atacase el ejército de César.

**XXVI (95)** El cadáver yacía donde cayó, cubierto ignominiosamente de la sangre de un hombre que hacia Occidente llegó hasta Britania<sup>145</sup> y el Océano<sup>146</sup>, y que proyectó llegar hacia Oriente hasta los reinos de los partos y de los indios<sup>147</sup>, de tal modo que, dominadas aquellas regiones, el gobierno sobre toda la tierra y todo el mar quedase unificado bajo un único poder. Así pues, aún yacía porque nadie se atrevía a acercarse y a retirar el cuerpo. Aquellos que estaban presentes huyeron, y aquellos de sus amigos que estaban fuera se ocultaron en sus casas. Otros cambiaron sus ropajes y marcharon a los campos y fincas cercanos. (96) Ninguno de sus amigos estuvo con él, aunque eran muchos, ni cuando fue asesinado ni después, salvo Calvisio Sabino<sup>148</sup> y Censorino<sup>149</sup>, que ofrecieron una mínima resistencia, pero huyeron cuando los del círculo de Bruto y Casio atacaron, pues su número era elevado. Los otros miraron por sí mismos. Algunos se alegraron de lo ocurrido. Ciertamente, dicen que uno de ellos afirmó ante

sometió a diversos pueblos de la costa atlántica de Galia durante sus campañas en esa región, entre los que se cuentan los vénetos, los aquitanos, los mórinos y los menapios. <sup>147</sup> Esto sugiere un paralelismo encomiástico con las campañas de Alejandro Magno. <sup>148</sup> Gayo Calvisio Sabino, legado de César en Etolia durante el año 48 a.n.e. y cónsul en el año 39 a.n.e.; fl. siglo I a.n.e. <sup>149</sup> Lucio Marcio Censorino, pretor en el año 43 a.n.e. y cónsul en el año 39 a.n.e.; fl. siglo I a.n.e.

γιγνώμενα. φασί γέ τοί τινα αὐτῶν εἶπειν ἐπὶ τεθνηῶτι· «ἄλις τυράννου θεραπείας». (97) οἰκέται δὲ δὴ τρεῖς, οἵπερ ἦσαν πλησίον, ὀλίγον ὕστερον ἐνθήμενοι τὸν νεκρὸν εἰς φορεῖον οἰκάδε ἐκόμιζον διὰ τῆς ἀγορᾶς. ὁρᾶν δ' ἐνήν ἐνθεν καὶ ἐνθεν ἀνεσταλμένων τῶν παρακαλυμμάτων, αἰωρούμενας τὰς χεῖρας καὶ τὰς ἐπὶ τοῦ προσώπου πληγὰς. ἐνθα οὐδὲς ἄδακρυς ἦν ὁρᾶν τὸν πάλαι ἴσα καὶ θεὸν τιμώμενον· οἰμωγῇ τε πολλῇ καὶ σὸνῳ συμπαρεπέμπετο ἐνθεν καὶ ἐνθεν ὀλοφυρομένων ἀπὸ τε τῶν τεγῶν καθ' οὓς ἂν γένοιτο καὶ ἐν ταῖς ὁδοῖς καὶ προθύροις. καὶ ἐπειδὴ πλησίον τῆς οἰκίας ἐγένετο, πολὺ δὴ μείζων ὑπήνητα κωκυτός· ἐξ<επ>ετηρήκει γὰρ ἡ γυνὴ μετὰ πολλοῦ ὄχλου γυναικῶν τε καὶ οἰκετῶν, ἀνακαλυμμένη τὸν ἄνδρα καὶ ἑαυτὴν ὀδυρομένη, ὅτι μάρτην προὔλεγε μὴ ἐξιέναι τὴν ἡμέραν ἐκείνην. τῷ δ' ἤδη μοῖρα ἐφειστήκει πολὺ κρείττων ἢ κατὰ τὴν αὐτῆς ἐλπίδα.

**XXVIa (98)** καὶ οἱ μὲν αὐτῷ τάφον ἠϋτρέπιζον, οἱ δ' αὐτόχειρες πολλοὺς πρὸ τοῦ ἔργου ἐτοιμασάμενοι μονομάχους, ἠνίκα μὲν ἐμελλον ἐγγχειρήσειν, ἴδρυσαν αὐτοὺς ἐν ὄπλοις μεταξὺ τοῦ τε βουλευτηρίου καὶ <τοῦ> θεάτρου ἐν τῷ Πομπηίου περιπάτῳ. ἦν δ' ὁ τούτους εὔτρεπιζον Δέκιμος Βροῦτος, προφάσει μὲν ὡς ἐπ' ἄλλῳ, συναρτάσαι δὴ τινα βουλόμενος, ὡς ἔφη, τῶν εἰς τὸ θέατρον συνιόντων μονομάχων, ὅς αὐτὸν ἐκείνῳ προαπεμίσθωσεν (ἀγῶνες γὰρ τότε ἦσαν· οὓς δὴ καὶ αὐτὸς δώσειν μέλλον προσεποιεῖτο φιλοτίμως ἔχειν πρὸς τὸν τότε ἀγνωσθέντα), τῷ δ' ἔργῳ ἡ παρασκευὴ ἐγένετο ἐπὶ τὸν φόνον, ἴν', εἰ τι ἀντικρούσεται τῶν Καίσαρι ἀμυνομένων, παρειῇ αὐτοῖς ἢ βοήθεια. (99) τούτους οὖν ἔχοντες κατέβαινον ἐκ τοῦ Καπιτωλίου καὶ ἄλλο οἰκετῶν πλήθος. συγκαλέσαντες δὲ τὸν δῆμον διάπειραν ἐγνώσαν αὐτοῦ καὶ τῶν ἐν τέλει ποιήσασθαι πῶς ἔχουσι γνώμης πρὸς αὐτούς, πότερον ὡς τυραννίδα παύσαντας ἀποδέχοντο ἢ ὡς φονεὰς <...><sup>151</sup> μείζω κακὰ ἀπ' αὐτῶν ἐκραγήσασθαι· οὐ γὰρ ἀπὸ μικρᾶς διανοίας καὶ παρασκευῆς γεγονότα ταῦτα, οὐτε ὑφ' ὧν ἐπράχθη οὐτε ἐπὶ οὓς ἐβουλεύθη· μεγάλη γὰρ ὡς στρατόπεδα εἶναι τὰ Καίσαρος ἐπικουρικά καὶ μεγάλους ἡγεμόνας τοὺς διαδόχους αὐτοῦ τῆς διανοίας ἀπολελειμμένους. (100) σιγῇ δὲ τότε παρὰ τὸ ἀηθές ἐν θορύβῳ τῆς γνώμης πολλῇ <ἦν>, παραδοκούντων πάντων ὅ τι πρῶτον ὡς ἐν τοιῷδε τολμηθεῖ καὶ ἄρξειε τῆς νεωτεροποιίας. ἐν τούτῳ δὲ Μάρκος Βροῦτος, κατὰ πολλὴν ἡσυχίαν τοῦ δήμου τὸ μέλλον προσδεχομένου, σωφροσύνην τε βίου διὰ παντός τιμώμενος κατὰ τε εὐκλειαν προγόνων καὶ τὴν ἐπ' αὐτοῦ ἐπιεικίαν εἶναι δοκοῦσαν, ἔλεξε τοιάδε. (ζῆτει ἐν τῷ Περί δημογοριῶν)

**XXVII (101)** μετὰ δὲ τὴν δημογορίαν ἀναχωρήσαντες πάλιν εἰς τὸ Καπιτώλιον ἐβουλεύοντο περὶ τῶν παρόντων ὃ χρὴ ποιεῖν. ἔδοξε δ' οὖν αὐτοῖς πέμψαι πρέσβεις πρὸς τε Λέπιδον καὶ Αντώνιον, ὅπως ἂν πείσειαν ἐλθεῖν τε πρὸς αὐτοὺς εἰς τὸ ἱερόν καὶ ἐν κοινῷ βουλευέσθαι περὶ τοῦ μέλλοντος συνοίσειν τῇ πόλει, ὑπισχνεῖσθαι τε αὐτοῖς πάνθ' ὅσα ἔχουσι παρὰ Καίσαρος ἐν δωρεᾷς μέρει κύρια ποιήσειν, ὥστε τούτων γ' οὐκ ἔνεκα μὴ διαφέρεσθαι. τοῖς δ' ἦκουσιν ἐκείνοις ἔφασαν εἰς τὴν ὕστεραίαν ἀπόκρισιν δώσειν. (102) γενομένων δὲ τούτων περὶ δέιλῃν ὀψίαν πολὺ μείζων κατέσχε τὴν πόλιν θόρυβος, ἕκαστός τε τὸ καθ' ἑαυτὸν ἐφυλάττετο τοῦ κοινοῦ ἤδη ἀφεστηκώς, φοβούμενος τὰς ἐξαπίνης ἐπιβουλὰς καὶ <ἐπι>χειρήσεις, τῶν πρῶτων ἐν ὄπλοις ὄντων καὶ ἀλλήλους ἀντικαθημένων, σφίσι δὲ ἔτι ἀδήλου ὄντος τοῦ βεβαίως προστησομένου. καὶ τότε μὲν, ἐπεὶ νῦξ ἦν, διελύθησαν ἀπ' ἀλλήλων. (103) τῇ δὲ ὕστεραία ἦν μὲν ἐν ὄπλοις Αντώνιος ὑπάτος ὢν, Λέπιδος δὲ ἀθροίσας οὐκ ὀλίγην στρατιὰν ἐπικούρων διὰ μέσης ἀγορᾶς διεξῆκε ἀμύνειν

el muerto “Suficiente servicio de un tirano”. (97) Tres esclavos que estaban cerca colocaron poco después el cadáver en una litera y lo llevaron a casa por el Foro. Se podía ver cómo oscilaban las manos a ambos lados así como los golpes de la cara, pues se habían abierto las cortinas. Entonces nadie pudo contener el llanto al ver a ese hombre al que hasta entonces habían venerado como a un dios<sup>150</sup>. Por todas partes lo acompañaban el desconsolado llanto y los lamentos de quienes guardaban duelo en los tejados, en las calles y en los pórticos. Cuando estaba cerca de casa, los lamentos aumentaron, pues salió corriendo su mujer con un gran séquito de mujeres y esclavos, invocando a su esposo y lamentándose por ella misma, ya que le había avisado en vano de que no saliese aquel día. Sin embargo, le había sobrevenido un destino mucho más grave que lo que ella había previsto.

**XXVIa (98)** Ellos prepararon su funeral, pero los asesinos dispusieron en armas entre el Senado y la columnata del teatro de Pompeyo a aquellos gladiadores que habían preparado antes de matarlo. Estaba también Décimo Bruto, quien había dispuesto alegando que quería, según decía, escoger a uno de los gladiadores que había acudido al teatro, al cual había contratado previamente –los certámenes ya tenían lugar, y, dado que él mismo iba a tomar parte en ellos, fingió dirigirse con empeño al presidente de los mismos–. Esta preparación estaba orientada a un asesinato: en caso de que alguno de los defensores de César opusiese resistencia, ellos dispondrían de refuerzos. (99) Así pues, bajaron del Capitolio con ellos y con otra tropa de esclavos. Convocaron al pueblo, pues habían decidido tantear a las gentes y a las autoridades para conocer qué opinión tenían sobre ellos, es decir, si los recibían como los que habían acabado con la tiranía o como asesinos <...>. <El pueblo respondió> que, partiendo de estos hechos, iban a provocar mayores males, ya que estos sucesos no obedecían a una planificación y una preparación pequeñas ni por parte de aquellos que los habían ejecutado ni por parte de aquellos contra quienes fueron planeados, pues eran grandes los ejércitos que apoyaban a César, y numerosos los generales que quedaban como sucesores de su plan. (100) En esa confusión, dado lo extraño de la situación, se produjo un gran silencio mientras todos esperaban con atención lo primero que habría que afrontar en una situación como ésa y lo que podría ser el comienzo de un levantamiento. Entonces, mientras el pueblo esperaba el porvenir con mucho silencio, Marco Bruto, estimado durante toda su vida por su buen juicio y por la fama de sus antepasados y la moderación que se suponía que tenía, dijo lo siguiente –consúltese *Sobre los discursos deliberativos*<sup>152</sup>–.

**XXVII (101)** Después de este discurso, se retiraron de nuevo al Capitolio y discutieron qué era preciso hacer en esas circunstancias. Decidieron enviar legados a Lépido y a Antonio para pedirles que acudiesen ante ellos al templo<sup>153</sup>, que deliberasen de forma conjunta acerca de lo que iba a ser conveniente para la ciudad, y que les prometiesen que todos los favores que habían obtenido de César se considerarían legítimos, de tal modo que no discutiesen a causa de ello. Ellos dijeron a los mensajeros que darían una respuesta al día siguiente. (102) Mientras tanto, al final de la tarde, un tumulto aún mayor se extendió por la ciudad. Cada uno vigilaba sus asuntos, desentendiéndose de lo común por el temor a insidias y ataques repentinos, ya que los ciudadanos más importantes estaban en armas y se enfrentaban unos frente a otros, y además no estaba claro quién los iba a liderar. Finalmente, cuando llegó la noche, se separaron. (103) Al día siguiente, Antonio, que era cónsul, se mantuvo en armas, y Lépido reunió un gran ejército de auxiliares y avanzó por mitad del Foro con la intención de vengar a César. Cuando

<sup>150</sup> Además, en el año 42 a.n.e., el Senado hizo efectiva su divinización. <sup>151</sup> Las editoras resuelven esta laguna con la adición de ὁ δῆμος ὑπελάμβανε para mantener el sentido. <sup>152</sup> La edición que seguimos incluye aquí otra remisión a una

sección perdida de los *Excerpta historica* de Constantino VII. <sup>153</sup> En el Capitolio estaba el Templo de Júpiter. Véase la nota 73.

ἐγνωκῶς Καίσαρι. ὡς δὲ τοῦτο γεγονός εἶδον οἱ πρότερον ἐνδοιάζοντες, συνέρρουσαν πρὸς αὐτοὺς μεθ' ὄπλων κατὰ ἰδίας ἐταιρείας, καὶ μέγα στράτευμα ἐγένετο. ἦσαν δὲ οἱ τοῦτο δεῖε ἔδραν οὐ βουλόμενοι φανεροὶ εἶναι χαίροντες ἐπὶ τῇ Καίσαρος τελευτῇ, ἀλλὰ τῷ συνίστασθαι μετὰ τούτων θεραπεύοντας τὴν ἔπειτα ἐλπίδα. πολλὰ δὲ ἐπέμπετο καὶ εἰς τοὺς ὑπὸ Καίσαρος εὐ πεπονθότας ἢ πόλεων κατοικήσας ἢ γῆς κληρουχίῃσι ἢ χρημάτων νομαῖς, ὡς μέλλοι πάντα κινεῖσθαι, εἰ μὴ τι φανείη καὶ ἀπ' αὐτῶν καρτερόν. πολλὰ δὲ καὶ ὀλοφύσεις καὶ ἰκετεῖαι πρὸς τοὺς ἐκείνου φίλους ἐγίνοντο, καὶ μάλιστα τοὺς συνεστρατευμένους πρότερον, μνημονεῖν παρακελευόμενοι οἷος ὧν οἶα πάθοι ἐν ἐρημίᾳ φίλων. (104) συνέρρουσαν δὲ ἤδη πολλοὶ κατὰ τε οἶκτον καὶ φιλοτινίαν, <οἱ δὲ> καὶ κέρδη ἴδια [δὲ καὶ] <εἰ> νεωτερισμοῦ ἐράοντες, καὶ μάλιστα ἐπειδὴ μαλακώτερα τὰ ἐκ τῶν ἐναντίων ἐφαίνετο καὶ οὐχ ὅποια τὸ πρότερον προσεδοκίμη κατὰ ὑπόνοιαν ἰσχύος μείζονος, ἐλέγετο δ' ἤδη ἐκ τοῦ φανεροῦ ὅτι χρῆ ἀμύνειν αὐτῷ μὴδὲ ἄλλως ποιεῖν μὴδὲ περιορᾶν ἀτιμώρητον <τὸν> φόνον. ἄλλοι δὲ ἄλλα κατὰ συστάσεις ἀθροιζόμενοι ἔλεγον, οἱ μὲν πρὸς τῶνδε, οἱ δὲ πρὸς τῶνδε. (105) ὅσοι δὲ πολιτείας τι μετεποιούντο ἠδόμενοι ἐπὶ τῇ συμπάσῃ μεταβολῇ, ἐκάκιζον τοὺς Καίσαρος σφαγέας, ὅτι οὐχὶ πλείους ἀνέλοιεν τὸν τότε ὑπόπτων καὶ βέβαιον ἀποδοῖεν σφίσι τὴν ἐλευθερίαν· πράγματα γὰρ αὐτοῖς τοὺς λειπομένους οὐκ ὀλίγα παρέξειν. ἦσαν δ' οἱ προμηθεῖα πλεονεκτητεῖν> δοκοῦντες καὶ πείρα τῶν ἐπὶ Σύλλα πρότερόν ποτε συμπεσόντων εἰδότες παρακελευόμενοι ἐκ μέσου συστήναι ἀμφοτέροις· καὶ γὰρ τότε οἱ ἀπολωλέναι δόξαντες αὐτῆς ἀναθαρησάντες τοὺς νενικηκότας ἤλασαν· πολὺν οὖν πόνον παρέξειν Καίσαρα καὶ ἀπολωλότα τοῖς τε σφαγεῦσι καὶ τῇ τούτων ἐταιρείᾳ, μεγάλων στρατευμάτων ἐνεστώτων καὶ ἀνδρῶν ἐπ' αὐτοῖς δραστηρίων. (106) οἱ δὲ περὶ Ἀντώνιον πρὶν μὲν παρασκευάσασθαι διεπρεσβεύοντο καὶ διελέγοντο τοῖς ἐν Καπιτωλίῳ. ἐπεὶ δὲ πλήθει ὄπλων καὶ στρατιᾶς ἐθάρρησαν, διοικεῖν ἤξιον τὰ κοινὰ παύσαντες τὸν ἐν τῇ πόλει τάραχον. πρῶτον δὲ ἐν σφίσι βουλήν προῦθεσαν ὅπως χρῆ ἔχειν πρὸς τοὺς σφαγέας, συγκαλέσαντες τοὺς φίλους. τῶν δὲ Λέπιδος μὲν ἀπεφήνατο γνώμην πολεμεῖν ἀντικρυς αὐτοὺς καὶ τιμωρεῖν Καίσαρι, Ἴρτιος δὲ διαλέγεσθαι καὶ φιλιάν τίθεσθαι. Βάβλος δὲ τὴν ἐναντίαν εἶπε τῷ Λεπίδῳ προσθήμενος, ὡς καὶ ἀνόσιον εἴη περιορᾶν νηπιον τὸν Καίσαρος φόνον, καὶ αὐτοῖς μέντοι οὐκ ἀσφαλές, ὅσοι ἐκείνῳ ἦσαν φίλοι· «καὶ γὰρ εἰ ἐν τῷ παρόντι ἡσυχάζουσιν οἱ αὐτόχειρες, ἀλλὰ δυνάμειν γε κτησάμενοι χωρήσουσιν ἐπὶ πλέον». Ἀντώνιος δὲ τῇ Ἰρτίου προσθήμενος γνώμην σώζειν αὐτοὺς ἤξιον. ἦσαν δ' οἱ ἀποπέμψασθαι παρακελευόμενοι ἐκ τῆς πόλεως ὑποσπόνδους.

**XXVIII (107)** μετὰ δὲ θάνατον καὶ κηδείαν τοῦ μεγάλου Καίσαρος συνεβούλευσαν οἱ φίλοι Καίσαρι τῷ νέῳ Ἀντωνίων ποιησασθαι φίλον καὶ τῶν πραγμάτων ἐπιμελητῆν. (108) πολλῶν δὲ καὶ ἄλλων αἰτίων συμβάντων πρὸς τὴν πρὸς ἀλλήλους διαφορὰν, ἐδόκει αὐτοῖς τὴν ἔχθραν ἐξάπτειν μᾶλλον <...><sup>159</sup> πρὸς ἀλλήλους, διάφορος μὲν ὧν πρὸς Καίσαρα, συμπράττων δ' Ἀντωνίῳ. Καίσαρ δ' οὐδὲν ὀρροδῶν ἐκ τοῦ μεγαλόφρονος θεᾶς ἐποίει ἐνστάσης ἑορτῆς, ἦν ὁ πατὴρ αὐτοῦ κατεστήσατο Ἀφροδίτη. καὶ αὐτῆς προσελθὼν σὺν πλείοσιν ἔτι καὶ φίλοις παρεκάλει Ἀντώνιον συγχωρῆσαι τὸν διφρον μετὰ τοῦ στεφάνου

<sup>154</sup> Lucio Cornelio Sila, cónsul en el año 88 a.n.e., dictador entre los años 82 y 79 a.n.e.; 138 a.n.e. - 78 a.n.e. En el año 88 a.n.e., recibió el encargo de liderar el ejército contra Mitridates VI del Ponto, que amenazaba los territorios romanos de Grecia, pero el tribuno Publio Sulpicio Rufo decidió apoyar a Gayo Mario, que deseaba ese liderazgo. Por ello marchó sobre Roma y tomó la ciudad. Posteriormente, fue a la guerra. Volvió victorioso cinco años después, y su retorno supuso una guerra civil entre sus partidarios y detractores. Derrotó a los cónsules Gneo Papirio Carbón y Gayo Mario hijo entre los años 83 y 82 a.n.e. Durante su dictadura, emprendió reformas para reorganizar el Estado y restablecer el

aquellos que previamente habían dudado vieron lo que sucedía, acudieron ante ellos en armas junto a sus tropas particulares, de modo que quedó formado un gran ejército. Algunos hicieron esto por miedo, pues no querían cobrar notoriedad por alegrarse de la muerte de César, sino que, uniéndose a ellos, favorecían sus propias perspectivas de futuro. Recibieron muchas misivas aquellos a César había tratado bien –fundaciones de colonias, repartos de tierra, asignaciones de bienes...–, ya que, en caso de que no opusiesen resistencia, tendría lugar una revolución. Recibieron muchos lamentos y súplicas sus amigos y, sobre todo, quienes lo habían acompañado en la batalla, animándolos a recordar todo lo que había sufrido en su carencia de amigos, aun siendo como era. (104) Así pues, muchos acudieron por lástima o por amistad, otros porque podían obtener provechos propios de la revuelta, pero, sobre todo, porque, al contrario de lo que se preveía anteriormente cuando se les achacaba un mayor poder, era evidente la débil posición de los enemigos. Ahora se dijo claramente que había que vengarlos, que no se podía hacer de otra manera y que el asesinato no podía quedar impune. Algunos se reunieron en grupos y presentaron varias propuestas, unos en un sentido, otros en otro. (105) Los que, complacidos por la perspectiva de un giro en la situación, reclamaban un cambio de régimen acusaron a los asesinos de César de no haber acabado con muchos de los que entonces eran sospechosos y de haberse asegurado a sí mismos la libertad, pues los supervivientes iban a conllevarles no pocas dificultades. Hubo algunos que parecían destacar por su prudencia y que, versados en los sucesos de la época de Sila<sup>154</sup>, recomendaban a ambos bandos reunirse con mesura, puesto que los que en aquel tiempo parecían derrotados habían resurgido y habían expulsado a los que los habían vencido. En conclusión, aun estando muerto, César iba a conllevar muchos quebraderos de cabeza a sus asesinos y al círculo de conjurados, pues se estaban preparando contra ellos un gran ejército y hombres resueltos. (106) Antes de disponerse en armas, los allegados de Antonio enviaron una embajada y parlamentaron en el Capitolio. Cuando la abundancia de armas y de tropas hizo que se sintieran seguros, decidieron hacerse cargo del gobierno de la ciudad después de sofocar los disturbios. Primero convocaron a sus amigos y celebraron un consejo entre ellos para decidir cómo era necesario proceder con los asesinos. De ellos, Lépido declaró su intención de luchar abiertamente y vengar a César. Hircio propuso dialogar y establecer la paz. Balbo<sup>155</sup>, apoyando a Lépido, dijo que sería un sacrilegio dejar impune la muerte de César<sup>156</sup>, y que no sería en absoluto seguro para ellos, sus amigos. “Aunque los asesinos ahora estén tranquilos, buscarán, sin duda, mayores expectativas en caso de procurarse fuerza”. Antonio, que estaba de acuerdo con Hircio, prefirió salvarlos. Algunos recomendaron expulsarlos de la ciudad bajo una tregua<sup>157</sup>.

**XXVIII (107)** Después<sup>158</sup> de la muerte y del funeral de César, los amigos aconsejaron a Octaviano que se aliase con Antonio y le confiase sus asuntos. (108) Había otras muchas razones que favorecían la discordia entre ellos, pero les pareció que <Critonio>, oponente de Octaviano y aliado de Antonio, favorecía más esa mala relación. Octaviano, sin temer nada, hizo una muestra de su magnanimidad durante el festival que su padre había instaurado en

poder del Senado. Hecho esto, abandonó el poder voluntariamente. <sup>155</sup> Lucio Cornelio Balbo, colaborador directo de César desde el año 62 a.n.e., mediador entre César y Pompeyo, y cónsul en el año 40 a.n.e.; ca. 100 a.n.e. - p. q. 32 a.n.e. <sup>156</sup> Considerar la muerte de César un sacrilegio puede deberse a que poseía la inviolabilidad. <sup>157</sup> Aquí el hilo de la narración se interrumpe. <sup>158</sup> Los hechos se retoman a finales de julio del año 44 a.n.e. <sup>159</sup> Las editoras resuelven esta laguna con la adición del nombre de Critonio para completar el sentido. Lucio Critonio, edil en el año 44 a.n.e.; fl. siglo I a.n.e.

τίθεσθαι τῷ πατρὶ. ὁ δ' ὅμοια ἠπέειπεν, εἰ μὴ τούτων ἀποστὰς ἡσυχίαν ἄγοι. καὶ ὅς ἀπῆι καὶ οὐδὲν ἠναντιοῦτο, κωλύοντος τοῦ ὑπάτου· εἰσιόντα γε μὴν αὐτὸν εἰς τὸ θέατρον ἐκρότει ὁ δῆμος εὖ μάλα καὶ οἱ πατρικοὶ στρατιῶται ἠχθημένοι διότι τὰς πατρῶους ἀνανεούμενος τιμὰς διεκάλυθη, ἄλλους τε ἐπ' ἄλλοις κρότους ἐδίδουν παρ' ὅλην τὴν θέαν ἐπισημανόμενοι. (109) ὁ δὲ τὸ ἀργύριον ἠρίθμει τῷ δήμῳ· ὅπερ αὐτῷ μεγάλην εὐνοίαν παρέσχεν.

(110) ἐξ ἐκείνης δὲ τῆς ἡμέρας μᾶλλον τι φανερός ἦν Ἀντώνιος δυσμενῶς ἔχων πρὸς Καίσαρα ἐμποδῶν γενόμενον τῆ τοῦ δήμου σπουδῇ πρὸς ἑαυτὸν· ἐώρα τε Καίσαρ, ὅπερ αὐτῷ ἐκ τῶν τότε παρόντων καταφανὲς γέγονε, προστασίας δεόμενος πολιτικῆς. ἐώρα δὲ καὶ τοὺς ὑπάτους ἐκ τοῦ φανεροῦ ἀνθεστώτας ἰσχύν τε πολλὴν ἔχοντας καὶ ἄλλην ἔτι σφίσι προσποιούντας. καὶ γὰρ τὸ ταμείον τῆς πόλεως, ὃ πολλῶν χρημάτων ὁ πατήρ αὐτοῦ ἐνέπλησεν, ἐντὸς δυοῖν μηνῶν ἢ Καίσαρα τελευτήσαι κενὸν ἐποίησαν καθ' ἣν τύχην πρόφασιν ἐν ἀκαταστασίᾳ πολλῇ πραγμάτων ἐκφοροῦντες ἀθρόον τὸ ἀργύριον, καὶ τοῖς σφαγεῖσι φίλοι ἦσαν. μόνος δ' ἔτι λοιπὸς ἦν Καίσαρ τιμωρὸς τῷ πατρὶ, διαμεθέντος Ἀντωνίου τὸ σύμπαν καὶ τὴν πρὸς τοὺς φονεῖς ἀγαπώντος ἀμνηστίαν. συνήσαν οὖν πολλοὶ πρὸς αὐτὸν, οὐκ ὀλίγοι δὲ καὶ πρὸς τοὺς περὶ Ἀντώνιον καὶ Δολοβέλλαν. (111) ἦσαν δ' οἱ ἐν μέσῳ τὴν ἔχθραν ἀνάγοντες αὐτῶν καὶ πράττοντες τοῦτο. τούτων δ' ἦσαν κορυφαῖοι Πόπλιος, Οὐίβιος, Λεύκιος, πάντων δὲ μάλιστα Κικέρων. Καίσαρ δὲ οὐκ ἀγνοῶν ὄντινα τρόπον αὐτῷ συνίαισι οὗτοι παροξύνοντες ἐπὶ Ἀντώνιον, οὐ διωθεῖτο, ὅπως αὐτῶν τὴν βοήθειαν φυλακῆν τε ἐρωμενεστέραν περὶ ἑαυτὸν καταστήσοιτο· ἦδει γὰρ ἐκάστους ἐλάχιστα μὲν τοῦ κοινοῦ προσετώτας, περισκοποῦντας δὲ ἀρχὴν καὶ δύναστίαν, ὡς ἂν τοῦ ταῦτα κεκτημένου πρότερον ἐκποδῶν ὄντος, αὐτοῦ δὲ κομιδῇ νεωτέρου καὶ οὐκ ἂν ἀνταρκέσαντος, ὡς γε ὑπολαμβάνειν, πρὸς τοσόνδε τάραχον, ἄλλαν ἄλλα προσδοκῶντων καὶ ἰδίᾳ σφίσι ἂ δύναιτο κταμένων. ἀνηρημένης γὰρ τῆς εἰς τὸ κοινὸν γνώμης, κατὰ πολλὰ δὲ μέρη τῶν δυνάτων διεσχιζόμενων, καὶ ἐκάστων ἑαυτοῖς τὰ κράτη περιποιούντων τὰ σύμπαντα ἢ ὅποσα γοῦν δύναιτο παρασπάσασθαι, πολυπρόσωπός τις ἦν καὶ ἀλλόκοτος ἢ ταραχῇ. (112) καὶ Λέπιδος μὲν μοῖραν τινὰ τῆς Καίσαρος στρατιᾶς ἀπορρηξας ἀντείχετο καὶ αὐτὸς ἐξουσίας ἐν Ἰβηρίᾳ τῇ ἐπὶ τὰδε, Κελτοὺς τε τοὺς γειννιώντας τῇ ἄνω θαλάττῃ κατέχων· τοὺς δὲ Κομάτους Λεύκιος Πλάγκος ὑφ' αὐτῷ πεποιήτο σὺν ἑτέρῳ στρατῷ, ὑπάτος καὶ αὐτὸς ἀποδεδειγμένος. Ἰβηρίας δὲ τοὺς ἐπέκεινα οἰκοῦντας Γάιος Ἀσίνιος ἄλλου στρατοῦ ἄρχων ὑπήκτο. Δέκμος δὲ Βροῦτος τὴν ἰσόνομον ἐκράτει Γαλατίαν σὺν δυοῖν τάγμασιν, ἐφ' ὧν ἐμελλεν αὐτίκα μάλα χωρεῖν Ἀντώνιος· Μακεδονία δὲ Ἰάσιος Βροῦτος<sup>174</sup> ἐφεδρός ἦν, ὅσον οὕτω περαιωθείς ἐκ τῆς Ἰταλίας ἐπ' αὐτὴν, καὶ Συρία Κάσσιος Λογγίνος, <...><sup>175</sup> ὅστις ἀποδεδεικτο τῆς Ἰλλυριδῶν στρατηγός. (113) τοσαῦτα μὲν στρατεύματα ἐν τῷ τότε συνειστήκει, καὶ τοσοῦτε ἄρχοντες, αὐτὸς τις ἕκαστος ἑαυτὸν ἀξιῶν τὴν τῶν ὅλων δύναστίαν ἔχειν, ἀνηρημένου παντὸς νομίμου καὶ δικαίου, κατ' ἰσχύν

<sup>160</sup> Se refiere a la celebración de los *Ludi Victoriae Caesaris*, los cuales instauró César al inaugurar el Templo de Venus Genetrix en el año 46 a.n.e. Sin embargo, su primera celebración no tuvo lugar hasta finales de julio del año 44 a.n.e. <sup>161</sup> Entre los honores que había recibido César del Senado, se contaba el derecho a tener una silla de oro y una corona en el teatro. <sup>162</sup> Es el dinero que César destinó al pueblo en su testamento. <sup>163</sup> Los cónsules en ese momento eran Marco Antonio y, en sustitución de César, Publio Cornelio Dolabela. <sup>164</sup> Publio Cornelio Dolabela, favorable a Pompeyo y posteriormente a César, cónsul *suffectus* en el año 44 a.n.e., muerto por sus soldados a petición propia tras ser condenado por asesinar al procónsul de Asia; ca. 70 a.n.e. - 43 a.n.e. <sup>165</sup> Publio Servilio Isaurico, cónsul en el año 48 a.n.e.; fl. siglo I a.n.e. <sup>166</sup> Hay dos posibles Lucios. Lucio Calpurnio Pisón, cónsul en el año 58 a.n.e., padre de Calpurnia, suegro, por tanto, de César; fl. siglo I a.n.e. Lucio Julio César, cónsul en el año 64 a.n.e. y tío materno de Marco Antonio; fl. siglo I a.n.e. <sup>167</sup> Marco Tulio Cicerón, cónsul en el año 63 a.n.e., durante el cual frenó la conjuración de Catilina,

honor de Venus<sup>160</sup>. Se acercó a Antonio con sus amigos y le pidió que aceptase instaurar un asiento junto a la diadema para su padre<sup>161</sup>, pero él reiteró sus amenazas si no se calmaba y retiraba sus propuestas. Octaviano, ante el veto del cónsul, se marchó sin oponerse pero el pueblo lo aplaudió mucho cuando entró en el teatro, y los soldados de su padre, enojados por el veto contra la renovación de los honores paternos, aplaudieron durante todo el espectáculo, apoyándolo. (109) Octaviano pagó al pueblo su dinero<sup>162</sup>, consiguiendo un enorme apoyo.

(110) Desde aquel día, Antonio mantuvo una mala disposición hacia Octaviano aún más manifiesta porque le suponía un estorbo para conseguir el afecto del pueblo. Por su parte, Octaviano comprendió que necesitaba un cargo público, algo evidente, dadas las circunstancias. También se dio cuenta de que los cónsules<sup>163</sup>, opuestos a él públicamente, acumulaban un gran poder y ambicionaban aún más. Por otro lado, el tesoro público de la ciudad, lleno de riquezas por obra de su padre, lo habían dejado vacío a los dos meses de la muerte de César, ya que sacaban dinero continuamente con la excusa de cualquier proyecto que surgiese en esa situación tan confusa. Por último, se habían aliado con los asesinos. Octaviano era el único que quedaba como vengador de su padre, mientras que Antonio renunciaba a todo y prefería amnistiar a los asesinos. Por ello, muchos se aliaron con él, pero no pocos se unieron al círculo de Antonio y Dolabela<sup>164</sup>. (111) Algunos se situaban en el término medio en su disputa y favorecían su enemistad. Sus líderes eran Publio<sup>165</sup>, Vivio, Lucio<sup>166</sup> y, más que los otros, Cicerón<sup>167</sup>. Octaviano, aunque conocía la razón por la que éstos, provocando a Antonio, se unieron a él, los aceptó para procurarse su ayuda y una guardia poderosa. Él sabía que ellos tenían muy poco interés por lo público, pero que perseguían una magistratura y el poder porque su anterior poseedor había muerto, y él, muy joven, no resistiría porque, ante tal desorden, cada uno perseguía un objetivo y quería procurarse cuanto beneficio particular pudiese. Y es que, anulado el gobierno, las personas poderosas se habían dividido en muchas facciones, y cada uno deseaba acumular todo el poder que fuese posible, de modo que el desorden era inaudito y multiforme. (112) Lépido, que controlaba una parte del ejército de César, impuso su autoridad en Hispania Citerior<sup>168</sup> después de dominar a los celtas que habitaban junto al mar superior<sup>169</sup>. Lucio Planco, proclamado cónsul, situó a los comatos<sup>170</sup> bajo su autoridad con otro ejército. Gayo Asinio<sup>171</sup>, al frente de otro ejército, dominó a los habitantes de Hispania Ulterior<sup>172</sup>. Con dos legiones conquistó Galia Cisalpina<sup>173</sup>, poseedora de los mismos derechos, Décimo Bruto, contra quien Antonio iba a marchar en cualquier momento. Gayo Bruto estaba en espera de Macedonia, aunque todavía no había cruzado desde Italia hasta allí, y Casio Longino en Siria <...>. Ése había sido proclamado pretor de Iliria. (113) Tales ejércitos se reunieron entonces, y tales fueron sus líderes. Cada uno consideraba que conseguiría el gobierno de todo, ya que la justicia y la

excelente orador y prolífico autor, uno de los mayores defensores del sistema republicano; 106 a.n.e. - 43 a.n.e. <sup>168</sup> Hispania Citerior era una provincia que, a la muerte de César, ocupaba el territorio de la futura Tarraconense, a excepción de las tierras de los astures y cántabros, aún por conquistar, y de la futura Gallaecia. <sup>169</sup> Galia Narbonense era una provincia que ocupaba el Sureste de Galia. <sup>170</sup> Galia Comata –o Celta– era una provincia que abarcaba el resto de la Galia desde los Pirineos hasta las tierras de los belgas. <sup>171</sup> Gayo Asinio Polión, pretor en Hispania Ulterior en el año 44 a.n.e., cónsul en el año 40 a.n.e. y autor de varias obras, entre ellas una *Historia de la Guerra civil*, que no se han conservado; 76 a.n.e. - 4. <sup>172</sup> Hispania Ulterior era una provincia que, a la muerte de César, ocupaba el territorio de las futuras Bética, Lusitania y Gallaecia. <sup>173</sup> Galia Cisalpina era una provincia que ocupaba las tierras italianas entre el Rubicón y los Alpes. Nicolás la llama *ισόνομον* porque César había concedido la ciudadanía romana a esta provincia en el año 49 a.n.e. <sup>174</sup> Las editoras, en este texto corrupto, señalan que no es concebible un personaje con tal nombre. <sup>175</sup> En la laguna se pierde el nombre del gobernador de Iliria, que, por motivos evidentes, no podía ser Casio Longino.

δὲ τὴν ἐκάστοις προσοῦσαν τοῦ πράγματος βραβευομένου. μόνος δὲ Καίσαρ, ὃ τὸ σὺμπαν κράτος κατελέλειπτο νομίμως κατὰ τ' ἐξουσίαν τοῦ πρότερον κεκτημένου καὶ συγγένειαν, ἄμιρος ὧν δυνάμεις ἡστυοῦσιν, ἐπλάζετο μεταξὺ αἰωρούμενος φθόνου τε πολιτικοῦ καὶ πλεονεξίας τῶν [τε] ἐφεδρευόντων αὐτῷ καὶ τοῖς σὺμπασι πράγμασιν ἄπερ ὕστερον ἐπρυτάνευεν ὀρθῶς τὸ δαιμόνιον καὶ ἡ τύχη. (114) ὁ δὲ Καίσαρ ἦδη καὶ περὶ τῆς ψυχῆς δεδοικώς, ἐνδήλου αὐτῷ τῆς Ἀντωνίου γνώμης γιγνομένης, καὶ οὐδενὶ τρόπῳ δυνάμενος αὐτὸν μεταπεῖσαι, οἰκοὶ καθῆστο καιρὸν ἐπιτηρῶν.

**XXIX (115)** πρώτη δ' ἐν τῇ πόλει κίνησις γίνεται ἐκ τῶν πατρικῶν αὐτοῦ στρατιωτῶν, ἀχθομένων ἐπὶ τῇ τοῦ Ἀντωνίου περιοσίᾳ, καὶ κατ' ἀρχὰς μὲν ἐν ἑαυτοῖς λογοποιοῦντων, ὅτι ἀμνημονοῦσι τοῦ Καίσαρος τὸν ἐκείνου παῖδα προσηλακίζομενον περιορῶντες, ὃν ἔχρη ὑπὸ πάντων αὐτῶν ἐπιτροπεύεσθαι, εἰ τις δικαίῳ λόγος ἢ ὁσίῳ. μετὰ δὲ ταῦτα ἀθρόοι γινόμενοι μᾶλλον τι κατεμέμφοντο σφᾶς, συνιόντες ἐπὶ τὴν Ἀντωνίου οἰκίαν –τοῦτοι γὰρ κάκεινος ἐθάρρει– καὶ τινὰς λόγους ἐποιοῦντο ἐκ φανεροῦ, διότι καλῶς ἔχει μετριώτερον αὐτὸν χρῆσθαι Καίσαρι καὶ μεμνήσθαι ὧν ἐπέσκηψεν ὁ πατήρ· καὶ γὰρ αὐτοῖς εὐσεβέστερον εἶναι μὴ περιορᾶν ταῦτα, ἀλλὰ καὶ τὰ τυχόντα τῶν ἐκείνου ὑπομνημάτων διασώζειν, μήτι γε τὸν παῖδα καὶ διάδοχον ὑποδειχθέντα, ἐκείνοις τε ὄραν τὴν ὁμοφροσύνην ἐν τῷ παρόντι διὰ τὸ πλῆθος τῶν περιεστῶτων ἐχθρῶν ὠφελιμιστάτην. (116) ταῦτα λεγόντων, ὡς μὴ δοκοῖη ἐναντιοῦσθαι τῇ ὀρμῇ Ἀντωνίου, ἐπειδὴ καὶ δεόμενος αὐτῶν ἐτύγχανεν, ἔφη βούλεσθαι καὶ <αὐτὸς> ταῦτα δοκιμάζειν, εἰ γε μετριάξοι κάκεινος τὴν τε προσήκουσαν αὐτῷ τιμὴν ἀπονέμοι, ἔτοιμός τε εἶναι εἰς λόγους ἐλθεῖν, παρόντων ἐκείνων καὶ ἐπακροαμένων. οἱ δ' ἐπήνουν, καὶ συνέθεντο αὐτὸν ἄξειν εἰς τὸ Καπιτώλιον καὶ μεσιτεύειν τὰς διαλλαγὰς, εἰ αὐτὸς ἐθέλοι. συνέφη δ' οὖν, καὶ εὐθὺς ἐξαναστὰς ὄρχετο εἰς τὸ τοῦ Διὸς ἱερόν, ἔκείνόν τε ἐπεμψαν<sup>176</sup> ὡς τὸν Καίσαρα. (117) οἱ δὲ συνεροῦσαν ἄσμενοι πολλοὶ καὶ ἡλθον, ὥστ' ἐν ἀγωνίᾳ κάκεινον γενέσθαι, ἀπαγγεῖλαντός τινος αὐτῷ, διότι πλῆθος ἦκοι στρατιωτῶν ἐπὶ τὰς θύρας, οἱ δ' ἐντὸς εἶεν ζητοῦντες αὐτόν. ὁ δὲ ταραχθεὶς τὸ μὲν πρότερον εἰς τι ὑπερῶν ἀπεχώρησε σὺν τοῖς φίλοις, οἱ ἔτυχον παρόντες, καὶ τῶν ἀνθρώπων ἐπυρθάνετο διακύπτων ὃ τι βούλοιντο καὶ τοῦ χάριν ἐληλύθειν, <... ><sup>177</sup> ἐγνωρίζε τε αὐτοὺς οἰκείους ὄντας στρατιώτας. οἱ δ' ἀποκρίνονται <αὐτῷ ἦκειν> ἐπὶ τῷ ἀγαθῷ αὐτοῦ τε καὶ τῆς ὅλης μερίδος, εἰ κάκεινος θέλοι ἀμνησκαιεῖν ὧν εἰργασταὶ Ἀντωνίου οὐδὲ γὰρ αὐτοῖς ἀρεστὰ γέγονε<ναι> ταῦτα· δεῖν δ' αὐτοὺς πᾶσαν ὀργὴν ἐκβαλόντας διαλλάττεσθαι ἀπλῶς καὶ ἀδόλως. εἰς δ' αὐτῶν καὶ μείζονι τῇ βοῇ βοήσας θαρρεῖν ἐκέλευε καὶ γινώσκειν ὅτι κληρονομία οἱ πάντες εἶεν αὐτοῦ· μεμνήσθαι γὰρ τοῦ κατὰ γῆς πατρὸς ἴσα καὶ θεοῦ, καὶ περὶ τῶν διαδόχων αὐτοῦ ἅπαν ἂν δρᾶσαι καὶ παθεῖν. ἄλλος δὲ μείζον ἐπιφθελγόμενος καὶ Ἀντωνίων ἂν διαχρήσασθαι αὐτόχειρ ἔφη, εἰ μὴ τὰς Καίσαρος διαθήκας ἅμα καὶ βουλῆς ἴσα φυλάττοι. (118) καὶ ὅς θαρρῶν ἦδη ἐπ' αὐτοῖς κατέβη τε καὶ φιλοφρονηθεὶς ἦσθη ἐπὶ τῇ εὐνοίᾳ τε καὶ προθυμίᾳ. ἐκείνοι μὲν <οὖν> αὐτὸν παραλαβόντες διὰ τῆς ἀγορᾶς λαμπρότατα ἦγον εἰς τὸ Καπιτώλιον, ἀμυλλόμενοι τῇ σπουδῇ πρὸς ἀλλήλους, οἱ μὲν ἦδη ἀχθομένοι τῇ Ἀντωνίου δυναστείᾳ, οἱ δὲ κατὰ εὐσέβειαν τὴν πρὸς Καίσαρα καὶ τὸν ἐκείνου διάδοχον, οἱ δ' ἐλπίδος ἔνεκα τῆς ἀπ' αὐτοῦ μεγάλα ὠφελήθησθαι σὺν τῷ δικαίῳ προσδοκῶντες, οἱ δὲ τιμωρίαν σπουδάζοντες γενέσθαι παρὰ τῶν σφαγέων ὑπὲρ τοῦ φόνου, καὶ ταύτην μάλιστα πεπραῖξεσθαι διὰ τοῦ παιδὸς οἰόμενοι, εἰ συλλήπτωρ εἴη καὶ ὁ ὕπατος. πάντες γε μὴν παρήνουν αὐτῷ ὑπ' εὐνοίας προσιόντες μὴ φιλονεικεῖν, ἀλλὰ προσέχειν τῷ σφετέρῳ ἀσφαλῆ καὶ οὐς δύναιτο

<sup>176</sup> Las editoras, en este pasaje corrupto, aplican la corrección ἐκείνους τε ἐπεμψεν, que mantendría el sentido de la

legitimidad habían quedado abolidas, y las disputas se resolvían según el poder de cada uno. Octaviano, aunque había heredado legalmente el poder por disposición de su anterior poseedor y del parentesco, estaba privado de todo poder y fue el único que quedó marginado por la envidia política y la ambición de quienes lo vigilaban a él y todos sus movimientos. La divinidad y la fortuna finalmente dirigieron estos asuntos de forma correcta. (114) Mientras tanto, Octaviano, que temía por su vida desde que conoció la opinión de Antonio hacia él, lo cual era imposible cambiar, se quedó en casa a la espera del momento oportuno.

**XXIX (115)** El primer movimiento en la ciudad los realizaron los soldados de su padre, enojados por el desprecio de Antonio y porque decían de ellos que habían olvidado al hijo de César al permitir que fuese ultrajado, aunque todos ellos debían protegerlo si valoraban en algo lo justo o lo sagrado. A continuación, cuando su número aumentó, se incrementaron también los reproches contra ellos, de modo que acudieron a casa de Antonio –él también confiaba en ellos– y declararon abiertamente que debía conducirse de forma más mesurada con Octaviano y tener presentes las disposiciones de su padre, pues para ellos era algo muy sagrado no desoir estas cosas, sino conservar sus disposiciones –especialmente que fuese proclamado su hijo y sucesor–, y consideraban que en ese momento la concordia era lo más ventajoso para ellos, ya que se estaban congregando muchos enemigos. (116) Después de esta intervención, Antonio, que tenía necesidad de ellos, no quiso parecer contrario a su postura, así que dijo que aceptaría y aprobaría estos requerimientos en caso de que también Octaviano se moderase y le concediese los honores que le correspondían, y que estaba dispuesto a acudir a unas negociaciones siempre y cuando ellos estuviesen presentes y escuchasen. Los soldados lo aprobaron y se ofrecieron a acompañarlo al Capitolio y a mediar en las reconciliaciones, si él quería. Antonio asintió, se levantó, marchó al templo de Júpiter y los envió ante Octaviano. (117) Acudieron contentos en grupo, pero se presentaron de tal modo que el muchacho se angustió cuando le anunciaron que muchos soldados llegaban a sus puertas y que lo estaban buscando dentro. Él se asustó, huyó a una habitación del piso de arriba con sus amigos, que casualmente estaban presentes, y, asomándose, quiso saber qué querían esos hombres y por qué habían acudido; no se daba cuenta de que eran sus soldados particulares. Ellos le respondieron que acudían por su bien y el de toda su facción en caso de que quisiese olvidarse de lo que había hecho Antonio, pues estos hechos tampoco a ellos les resultaban agradables, y además era necesario que ellos abandonasen su rencor y se reconciasen honrada y rectamente. Uno de ellos lo llamó en voz alta y le pidió que confiase y que supiese que todos eran su herencia, pues recordaba a su padre como un dios en la tierra, y por sus sucesores haría y sufriría todo. Otro también lo llamó y dijo que mataría a Antonio con sus propias manos si no respetaba por igual las disposiciones de César y las del Senado. (118) De este modo, se ganaron su confianza. Él bajó y los abrazó, agradecido por su benevolencia y su buena voluntad. Entonces ellos se lo llevaron y lo condujeron gloriosamente a través del Foro hasta el Capitolio mientras discutían entre ellos: unos rechazaban el gobierno de Antonio, otros respetaban a César y a su heredero, otros esperaban conseguir de él la grandeza que merecían, y otros anhelaban que los asesinos pagasen por su crimen, y creían que el muchacho se encargaría de esto, sobre todo si el cónsul estaba de acuerdo. Todos le aconsejaron con buena voluntad que no porfiase, que prestase atención a su propia seguridad y que se granjeara cuantos seguidores pudiese, teniendo

narración. <sup>177</sup> Las editoras resuelven esta laguna con la adición de οὐ γὰρ para mantener el sentido de la narración.

συμπροσλαμβάνειν βοηθούς, μεμνημένον ὡς σφαλῆρος εἶη ὁ Καίσαρος θάνατος. (119) ταῦτα ἀκούων Καίσαρ καὶ ὄρων τὴν τῶν ἀνθρώπων σπουδὴν οὐκ ἀπεικώτως περὶ αὐτῶν, ἦκεν εἰς τὸ Καπιτώλιον, ἔνθα πολὺ πλείους ἐώρα πατρικοὺς στρατιώτας, οἷς ἐθάρρει Ἀντώνιος, πολὺ μᾶλλον εὐνοὺς αὐτῷ ὄντας, εἰ τι ἀδικεῖν περὶ αὐτῶν ἐγχειροίη. ἐκ τούτου ἀπεχθόρου οἱ πλείους περιλειφθέντες δὲ ἀμφοτέροι μετὰ τῶν φίλων διελέγοντο.

XXX (120) ὅτι τοῦ Καίσαρος εἰς τὴν οἰκίαν ἀπιόντος μετὰ τὸ διαλλαγῆναι πρὸς Ἀντώνιον, μονωθέντα Ἀντώνιον αὐθις ἀνερεθίζεσθαι τὴν εὐνοίαν ὄρῶντα παρὰ πολὺ τοῦ στρατιωτικοῦ παντός ἀπονεύουσαν ὡς πρὸς ἐκεῖνον. <μέγα> μὲν γὰρ ἐποιοῦντο παιδᾶ τε εἶναι καὶ διάδοχον ἀποδειχθῆναι ἐν ταῖς διαθήκαις τῷ τε ὀνόματι ὁμοίως προσαγορεύεσθαι, γενναίαν τε ὑποφαίνειν ἐλπίδα καὶ ἀπὸ τοῦ τῆς φύσεως δραστηρίου, εἰς ὃ ὁ Καίσαρ ἀποβλέψας οὐχ ἦττον ἢ τὴν συγγένειαν ἀποδείξειεν αὐτὸν παῖδα, ὡς μόνον ἐγγύθιον αὐτοῦ τὴν τε σύμπασαν ἀρχὴν καὶ τὸ τοῦ οἴκου ἀξίωμα διασώζειν. (121) ἃ δὴ τότε ἔνθυμιαζόμενος Ἀντώνιος μετεγίνωσκε καὶ ἠλλοίωτο τῇ γνώμῃ, καὶ μάλισθ' ὅτε τοὺς Καίσαρος στρατιώτας ἐν ὀφθαλμοῖς εἶδεν ἑαυτὸν μὲν καταλελοιπότης, Καίσαρα δ' ἐκ τοῦ ἱεροῦ ἀθρόως προτέμποντας, ἐδόκει δὲ τισὶ μηδ' ἂν ἀποσχέσθαι αὐτοῦ, εἰ μὴ ἐδεδίει τοὺς στρατιώτας, μὴ ἐπ' αὐτὸν ὀρμήσαντες τιμωρίαν ποιοῖντο, καὶ ἀκονιτὶ πᾶσαν αὐτοῦ τὴν μερίδα ἀφέλοιτο. κατελείπετο γὰρ ἀμφοτέροις στρατεύματα ἐφεδροὶ. ὁ μὲν δὴ τοιαῦτα λογιζόμενος ἐμελλέ τε καὶ ὤκνει, καίπερ ἠλλοιωμένος τῇ γνώμῃ. (122) Καίσαρ γε μὴν πεποικώς ἀδόλως γεγονέναι σφίσι τὰς διαλλαγὰς ἐφοίτα ὁσημέραι ἐπὶ τὴν οἰκίαν αὐτοῦ, ὥσπερ ἐχρῆν, ὑπάτου τε ὄντος καὶ πρεσβυτέρου καὶ πατρικοῦ φίλου, τὴν τε ἄλλην πᾶσαν ἀπένεμε τιμὴν, καθότι ὑπέσχετο, εἰς ὃ Ἀντώνιος τῆς δευτέρας ὑπῆρξεν αὐθις ἀδικίας τρόπῳ τοιῶδε. ἀλλαξάμενος Γαλατίαν ἐπαρχίαν πρὸς Μακεδονίαν μετεβίβαζε τὰς ἐν αὐτῇ δυνάμεις εἰς Ἰταλίαν· καὶ ἐπεὶ ἦκεν, ἐξῆι ἐκ τῆς Ρώμης ὑπαντησόμενος αὐταῖς ἄχρῃ Βροντησίῳ. (123) οἴομενος δὲ καιρὸν ἐπιτήδειον ἔχειν πρὸς ἃ ἐπενόει, διαδίδωσι λόγον, ὡς ἄρα ἐπιβουλεύοιτο. καὶ τινὰς συλλαβῶν στρατιώτας ἔδησεν ὡς ἐπ' αὐτὸ τοῦτο πεμφθέντας, ὅπως αὐτὸν ἀνέλοιεν· ἠνίττετο δὲ Καίσαρα, οὐ μὴν πῶ σαφῶς ἐδήλου. ταχὺ δ' ἢ φήμη κατὰ τὴν πόλιν διήγγελλεν ὡς ἐπιβουλευθεῖν ὁ ὑπάτος καὶ συλλαβοὶ τοὺς ἐπ' αὐτὸν ἦκοντας, σύνδοοί τε τῶν ἐκείνου φίλων εἰς τὴν οἰκίαν ἐγίνοντο καὶ στρατιωτῶν σὺν ὅπλοις μεταπέμψει. (124) περὶ δὲ δείλην ὄψιαν ἐρχεται καὶ εἰς Καίσαρα ὁ λόγος ὅτι κινδυνεύσειεν Ἀντώνιος ἀποσφαγῆναι καὶ μεταπέμποιτο τοὺς φυλάξοντας αὐτὸν ἐκείνην τὴν νύκτα. καὶ παραχρῆμα πέμψας ὡς αὐτὸν ἔτοιμος ἐφῆ εἶναι καὶ αὐτὸς σὺν τῇ ἑαυτοῦ θεραπείᾳ παραγενόμενος πρὸς κοίτην αὐτοῦ [καί]<sup>178</sup> τάσφαλὲς παρέχειν, οἰθηθεὶς ὑπὸ τῶν περὶ Κάσιον αὐτὸν καὶ Βρούτον ἐπιβεβουλεύσθαι. (125) καὶ ὁ μὲν ταῦτα ἐφίλανθρωπεύετο, οὐδὲν ὑπονοῶν περὶ τῶν ὑπ' αὐτοῦ λεγομένων τε καὶ βεβουλευμένων. Ἀντώνιος δ' οὐκ οὐδ' αὐτὸν παραδέξασθαι τὸν ἄγγελον ἀφῆκεν ἐντὸς τῶν θυρῶν, ἀλλ' ἀπεῖρξεν ἀτίμως. ὁ δ' ἐπανελθὼν καὶ τι πλέον ἀκηκοὺς ἀπήγγελλε Καίσαρι ὡς οὐδὲ <κρύφα> τούνομα αὐτοῦ διαφέροιο περὶ τὰς Ἀντωνίου θύρας ἐν τοῖς ἀνθρώποις ὡς αὐτὸς εἶη ὁ τοὺς φονεὰς πεποικώς Ἀντωνίῳ, οἱ δὴ καὶ δεσμῶται εἶεν. (126) ὁ δὲ ἀκούσας τὸ μὲν πρῶτον ὑπὸ τοῦ ἀδοκίτου ἠπίσται· μετὰ δὲ αἰσθόμενος τὴν ὅλην γνώμην ὡς ἐπ' αὐτὸν εἶη τετραμμένον, μετὰ τῶν φίλων ἐσκόπει ὃ τι χρῆ ποιεῖν. ἦκε δὲ ὁ Φίλιππος καὶ Ἀτία ἢ μήτηρ διαπορούμενοι τῷ παραδόξῳ καὶ πυνθανόμενοι τίς ὁ λόγος εἶη καὶ τίς ἡ διάνοια

<sup>178</sup> Se interrumpe aquí la narración, de modo que no queda incluido el diálogo. <sup>179</sup> Este principio podría ser un resumen del contenido del pasaje omitido. <sup>180</sup> En el año 44 a.n.e., Marco Antonio, el cónsul, buscaba asegurarse el gobierno de la provincia de Galia Cisalpina para el año siguiente, pero Décimo Bruto se había hecho fuerte en ella, de modo que aquél procedió a hacerse con el mando de las tropas de Macedonia. En abril del año 43 a.n.e., el Senado autorizó que los

presente cuán inesperada había sido la muerte de César. (119) Octaviano escuchó estas cosas y vio que la preocupación de esos hombres por él no carecía de fundamento. Cuando llegó al Capitolio, vio a muchos más soldados de su padre. Antonio confiaba en ellos, pero estarían del lado de Octaviano si el otro intentaba hacer algo en su contra. La mayoría se retiró de allí. Ambos se quedaron y dialogaron junto a sus amigos<sup>178</sup>.

XXX (120) Cuando Octaviano volvió a casa después de hablar con Antonio, éste, una vez solo, se alteró de nuevo porque comprendía que, en general, todo el ejército era partidario de Octaviano<sup>179</sup>, pues consideraban en gran medida que el testamento lo nombraba hijo y sucesor, que recibía el mismo nombre, que generaba excelentes expectativas y que lo adoptaba por su carácter activo, el cual a César pareció no menos importante que el linaje, de tal modo que él, única garantía suya, salvase todo el poder y el honor de su casa. (121) Cuando se replanteó de nuevo estas cosas, Antonio cambió de opinión y varió también su parecer sobre todo cuando vio que los soldados lo abandonaban ante sus ojos para escoltar al propio Octaviano en grupo desde el templo. A algunos les parecía que no se habría alejado de él si no hubiese temido que los soldados, soliviantados contra él, lo reprendiesen y le privasen de toda su facción sin esfuerzo. Y es que había tropas que vigilaban a cada uno. Antonio, meditado todo esto, se demoró y vaciló, a pesar de haber variado su parecer. (122) Por su parte, Octaviano, convencido de que era una reconciliación honrada, acudió a su casa cada día del modo preciso, ya que él era el cónsul de más edad y amigo de su padre, y cumplió su palabra tal como había prometido, hasta que Antonio emprendió de nuevo una segunda ofensa de esta manera. Dado que quería como cambio la provincia de Galia Cisalpina por la de Macedonia<sup>180</sup>, llevó las tropas que tenía allí a Italia y, cuando llegaron<sup>181</sup>, se marchó de Roma para ir a su encuentro cerca de Brundisium. (123) Creyendo que era el momento oportuno para sus planes, difundió el rumor de que se estaba maquinando algo<sup>182</sup>, y, tras hacerse con algunos soldados, los encarceló como si les hubiesen encargado matarlo. Acusó a Octaviano, pero no lo mostró aún de forma manifiesta. Se extendió rápidamente por la ciudad el rumor de que el cónsul había sido objeto de asechanzas y que había atrapado a los atacantes. Así pues, sus amigos y algunos soldados, convocados en armas, se reunieron en su casa. (124) Al final de la tarde<sup>183</sup>, Octaviano conoció la noticia de que Antonio había corrido el peligro de ser asesinado y que se le enviaban soldados esa noche. Entonces, Octaviano le envió un emisario que dijese que estaba preocupado y que se servía de su propia guardia junto su lecho para procurarse seguridad. Pensaba que lo habían maquinado los del círculo de Casio y Bruto. (125) Estas cosas las hizo como acto de bondad, pues en absoluto sospechaba que el cónsul hubiese difundido y maquinado aquello. Sin embargo, Antonio no aceptó recibir al mensajero en su casa, y lo expulsó deshonrosamente. Éste se enteró de cierta información y, cuando regresó, le dijo a Octaviano que en casa de Antonio los hombres murmuraban su nombre como si él fuese el que había enviado contra Antonio a los asesinos, los cuales ahora estaban prisioneros. (126) Él no dio crédito a lo que oía porque era algo inesperado. Cuando comprendió que todo el suceso era un complot contra él, discutió junto a sus amigos lo que era necesario hacer. Acudieron Filippo y su madre Atia, desconcertados por ese hecho imprevisto, preguntándose cuál era el motivo y la intención de ese hombre, y le aconsejaron

cónsules y Octaviano, al que concedió rango senatorial, atacasen a Marco Antonio, que había acudido, a su vez, a expulsar a Décimo Bruto de la ciudad de Módena. Antonio fue derrotado. <sup>181</sup> Las legiones llegaron a Brundisium el 9 de octubre. <sup>182</sup> Esta conjura, fuese cierta o no, fue difundida antes de que Antonio marchase a Brundisium. <sup>183</sup> Es una tarde de los primeros días de octubre. <sup>184</sup> Las editoras consideran omisible esta palabra para mantener el sentido de la sintaxis.

τάνθρώπου, παρήνουν τε αὐτῷ ὑποχωρῆσαι ἐκποδῶν ἐκείνας τὰς ἡμέρας, ἄχρι ταῦτα ἔξετασθέντα ἐκαλυφθεῖν. καὶ ὅς, ἅτε οὐδὲν ἑαυτῷ συνειδῶς τοιοῦτο, δεινὸν φρετο ἐκ μέσου στήναι καὶ τρόπον τινὰ καταγινώσκειν ἑαυτοῦ· πλέον γὰρ οὐδὲν περαίνειν εἰς τὰσφαλῆς ἐκποδῶν γενόμενος, ἀλλ' ἴσως καὶ διάρας ποι μάλλον ἐκ τοῦ ἀφανοῦς ἀναιρεθῆσθεσθαι. τότε μὲν οὖν ἐν τοιοῦτοις λόγοις ἦν. (127) τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἔωθεν καθίζει, ὥσπερ εἰώθει, μετὰ τῶν ἑαυτοῦ φίλων, ἀναπεταννύναι δὲ τὰς θύρας κελεύει τοῖς εἰωθόσι φοιτᾶν καὶ δεξιούσθαι καὶ ἀσπῶν καὶ ξένων καὶ στρατιωτῶν, διελέγετο <τε> πᾶσιν, ὥσπερ καὶ ἄλλοτε εἰώθει, μηδὲν ἐναλλάξας τοῦ καθ' ἡμέραν ἔθους. (128) Ἀντώνιος δὲ συνέδριον τῶν φίλων ἀθροίσας εἶπεν ἐν μέσοις ὡς ἐπιβουλευόμενος καὶ πρότερον ὑπὸ Καίσαρος οὐκ ἀγνοοίη, ἐπειδὴ δ' ἐμελλεν ἔξω τῆς πόλεως βαδισθεῖν ὡς ἐληλυθὸς τὸ στρατεύμα καιρὸν παράσχοι τοῦτον καθ' αὐτοῦ καὶ τινα τῶν ἐπὶ τὴν σφαγὴν πεμφθέντων ἀφικόμενον μνηστῆρ ἑαυτῷ γενέσθαι μεγάλας δωρεαῖς, καὶ διὰ τοῦτο τοὺς μὲν συλλαβεῖν, ἐκείνους δ' εἰς τὸ παρὸν ἀθροῖσαι συνέδριον, ὡς γνώμας ἀκούσειεν καὶ ὅπως χρηστότερον εἴη τοῖς παροῦσι. ταῦτα εἰπόντος Ἀντωνίου ἐπυνθάνοντο οἱ συνέδριοι, ὅπου εἶεν οἱ συνειλημμένοι ἀνθρώποι ὡς τι γοιοῖεν παρ' αὐτῶν. καὶ ὁ Ἀντώνιος προσποιηθεὶς μηδὲν τοῦτο εἶναι πρὸς τὸ παρὸν, ὡς δῆθεν ὁμολογουμένον τοῦτο, καὶ εἰς ἄλλα ἄττα ἐκτρέψας τὸν λόγον, ἐκαράδοκε μάλιστα εἶ τις εἶποι ὡς χρῆ Καίσαρα ἀμύνεσθαι καὶ μὴ ἡσυχάζειν. σιωπῆς δ' ἐκ πάντων γενομένης <καὶ> συννοίας διὰ τὸ μηδένα ὄραν ἐν μέσῳ ἔλεγχον, εἶπέ τις, ὡς ἂν εὐπρεπῶς διαλύσειε τὸν σύλλογον, ὅτι ἐπιεικῶς προσήκει αὐτὸν φέρειν τε καὶ τίθεσθαι καὶ μὴ τινα ταραχὴν ὑπατον ὄντα ἐγείρειν. (129) ὁ μὲν τοιαῦτα εἰπὼν τε καὶ ἀκούσας διέλυσε τὸν σύλλογον· τρίτη δ' ἡ τετάρτη ἡμέρα εἰς Βρεντέσιον ὤρμησεν, ὡς παραλάβοι τὴν ἀφιγμένην στρατιάν· λόγος τε οὐδὲ εἰς ἦν περὶ τῆς ἐπιβουλῆς, ἀλλὰ οἰχομένου, διαλύουσι τὸ σύμπαν πρᾶγμα οἱ ὑπολειφθέντες ἐκείνου φίλοι, καὶ τοὺς λεγομένους συνειληφθαι τῶν ἐπιβούλων εἶδεν οὐδεὶς.

**XXXI (130)** Καίσαρ δὲ καίπερ ἀπολελυμένος τῆς αἰτίας οὐδὲν ἦττον ἠγανάκτηε ἐπὶ τῷ λόγῳ, καὶ μεγάλης ἐπιβουλῆς εἰς αὐτὸν τοῦτο ἐποιεῖτο τεκμήριον· εἶ τε παροῦσα ἐτύγχανεν Ἀντωνίῳ ἢ στρατιᾷ τεθεραπευμένη χρῆμασι, φρετο μὴ ἂν ὀκνήσαι καὶ ἐπιχειρεῖν αὐτῷ, <καὶ> ταῦτα μηδὲν ἀδικούμενον, ἀλλ' ἀπὸ ἐτέρας ἐλπίδος ἐπὶ τοῦτο προαγόμενον· δῆλον τε εἶναι ταῦτα συνθέντα καὶ ἐπὶ ἔτερα χωρῆσιν, καὶ ἐθελῆσαι ἂν ἐπιβουλεύειν· ἐξ ἀρχῆς, εἴπερ ἐνὶ αὐτῷ τοῦτο πράτταντι τὸ ἀδεῆς ἐκ τῆς στρατιᾶς ἔχειν. (131) ὀργῆς οὖν δικαίας ἐπίμπατο εἰς αὐτὸν ἅμα καὶ προνοίας περὶ αὐτοῦ, φανερᾶς τῆς ἐκείνου γνώμης γενομένης, πάντα <τε> περισκοπῶν ἑώρα οὐχ ἡσυχαστέον ὄν ἑαυτῷ (οὐ γὰρ εἶναι τοῦτο ἀκίνδυνον), ἀλλὰ ζητητέον τινὰ ἐπικουρίαν ἀντίπαλον τῇ ἐκείνου δυνάμει τε καὶ ἐπινοίᾳ. ταῦτ' οὖν ἐνθυμούμενος ἐγνω χρῆναι φεύγειν ἐπὶ τὰς πατρῶους ἀποικίας, αἷς ἔδωκε τὰς κληρουχίας ὁ πατὴρ αὐτοῦ καὶ οἰκιστῆς ἐγένετο τῶν πόλεων, ὡς ἀναμνήσας τοὺς ἀνθρώπους τῶν ἐκείνου εὐεργεσιῶν καὶ ὀδυρόμενος περὶ ὧν ἐκείνους τε ἔπαθε καὶ αὐτὸς πάσχει, λάβοι βοηθούς, τοὺς δὲ καὶ χρημάτων δώσει προσαγάγοιτο. τοῦτο γὰρ αὐτῷ μόνον καὶ τὰσφαλῆς ἅμα καὶ εὐκλειαν μεγάλην παρέξειν, ἀνασώσεσθαι τε καὶ τὸ τοῦ οἴκου κράτος· πολὺ γὰρ ἄμεινον εἶναι καὶ δικαιοτέρον μάλλον περ ἢ ὑπὸ τῶν μηδὲν προσηκόντων περιωθούμενον τῆς πατρῶας τιμῆς ἔτι καὶ προσαπολέσθαι ἀνόμως τε καὶ ἀδίκως, ὄν τρόπον καὶ ὁ πατὴρ. (132) ταῦτα βουλευσάμενος μετὰ τῶν φίλων, καὶ θεοῖς θύσας τύχη ἀγαθὴ συλλήπτρος αὐτῷ γενέσθαι δικαίας καὶ εὐκλεοῦς ἐλπίδος ὤρμησεν, οὐκ ὀλίγα ἐπιφερόμενος χρῆματα, εἰς Καμπανίαν πρῶτον· ἢ γὰρ ζ' λεγεῶν καὶ ἡ ὀγδόη

<sup>185</sup> Se refiere a la marcha de Antonio a Brundisium de la que ha hablado poco antes. <sup>186</sup> Región del Sur de la

retirarse lejos algunos días hasta que esos hechos, una vez investigados, quedasen esclarecidos. Pero él tenía otros planes para sí mismo y consideró inadecuado marcharse, pues así se delataría, ya que, si se encontraba lejos, no sería fácil mantener su seguridad. De hecho, si se iba a alguna parte, quizá sería asesinado en secreto con más facilidad. Éstos eran sus argumentos. (127) Al día siguiente, temprano, se sentó, tal como acostumbraba, junto a sus amigos, ordenó que abriesen las puertas a aquellos ciudadanos, extranjeros y soldados que solían acudir y saludar, y habló con todos, tal como solía hacer de vez en cuando, de modo que nada cambió de su rutina cotidiana. (128) Antonio, ante una reunión de sus amigos, dijo públicamente que no desconocía que desde el principio Octaviano había maquinado asechanzas contra él, que, cuando se marchó de la ciudad a recibir al ejército, le había ofrecido un buen momento para actuar contra él, que uno de los enviados a asesinarlo, cuando llegó, le había confesado su misión mediante grandes sobornos, que por esto había atrapado a los otros y que en ese momento los había convocado para escuchar sus opiniones y cómo había de conducirse. Ante estas palabras, los convocados preguntaron en qué lugar estaban los prisioneros, para saber algo por ellos. Sin embargo, Antonio alegó que eso entonces ya no importaba porque ya habían confesado, desvió la atención hacia otros asuntos, y observó especialmente si alguien decía que era necesario castigar a Octaviano y no quedarse parado. No obstante, todos guardaron silencio, pues les preocupaba el hecho de que no había ninguna prueba evidente. Uno le recomendó disolver decentemente la asamblea porque a él, en su calidad de cónsul, le convenía conducirse y disputar moderadamente, y no despertar ningún tumulto. (129) Cuando escuchó lo que le decían, Antonio disolvió la reunión. A los tres o cuatro días partió a Brundisium para recibir al ejército que acababa de llegar<sup>185</sup>. No hubo una palabra más sobre la conjuración, sino que, cuando aquél se fue, los amigos que quedaban dejaron de lado el asunto. Nadie vio a aquellos conspiradores que se decía que habían sido apresados.

**XXXI (130)** Octaviano estaba libre de culpa, pero se irritó aún más por el asunto, que le parecía la prueba de una gran conspiración contra él mismo. Si resultaba que el ejército, sobornado con riquezas, estaba del lado de Antonio, pensó que no vacilaría y lo atacaría no por una ofensa sino por perseguir sus propios intereses. Era evidente que una persona que había maquinado tal acción sería capaz de preparar otras, y que estaría dispuesto a conspirar desde el poder si dispusiese de la protección militar para sus maquinaciones. (131) Por ello, sentía una justa ira contra él y, simultáneamente, se mantenía cauteloso, pues ya conocía la postura de Antonio. Al reflexionar sobre todos los hechos, vio que no podía quedarse quieto –pues esto no era seguro–, sino que debía buscar alguna ayuda opuesta a su poder y a su pensamiento. Así pues, después de meditar estas cosas, consideró que era necesario retirarse a las colonias paternas, donde su padre había concedido repartos de tierras y había fundado ciudades, para recordarles a aquellos hombres las buenas obras de César, lamentarse de las cosas que había sufrido y que él también sufriría, y, de esta forma, conseguir defensores, atrayéndolos con un reparto de bienes. Ésta era la única forma de procurarse seguridad y una gran fama, y de recobrar el poder de su casa, todo lo cual sería más conveniente y, sobre todo, más honorable que el hecho de que lo privasen de la dignidad paterna quienes no la merecían, o ser asesinado de forma criminal y deshonrosa, al igual que su padre. (132) Lo discutió con sus amigos y obtuvo buenos presagios de los dioses que protegiesen su justa y gloriosa esperanza, y así partió en primer lugar hacia Campania<sup>186</sup>, llevando consigo no poco dinero. Pues las legiones

Península Itálica, cuyas costas las bañan los mares Tirreno, por el Oeste, y Jónico, por el Este.

(οὗτω γὰρ τὴν σύνταξιν καλοῦσι Ῥωμαῖοι) <...> διαπειράσθαι δὲ πρότερον ἐδόκει χρῆναι τῆς ἐβδόμης· μεῖζον τε γὰρ ἀξίωμα <...> ἐνδοθείσης δὲ ταύτης τῆς ἀποικίας καὶ ἄλλων πολλῶν συνεληλυθότων <...><sup>187</sup> (133) καὶ ταῦτα αὐτῷ βουλευομένῳ καὶ τοῖς ἄλλοις συνεδόκει φίλοις, οἱ μετεῖχον τῆς στρατείας τῶν τε μετὰ ταῦτα πραγμάτων. ἦσαν δὲ οὗτοι Μάρκος Ἀγρίππας, †Λεύκιος<sup>190</sup> Μ<α>ρκήνας, Κόιντος Ιουέντιος, Μάρκος Μοδιάλιος καὶ Λεύκιος <...><sup>194</sup>. εἶποντο δὲ αὐτῷ καὶ ἄλλοι ἠγεμόνες καὶ στρατιῶται καὶ ἑκατοντάρχαι, καὶ οἰκετῶν πλήθος <καὶ> ὑποζυγίων τὰ τε χρήματα κομιζόντων καὶ τὰς ἄλλας ἀποσκευάς. (134) τῇ μητρὶ δ' οὐκ ἐδόκει τὴν γνώμην δηλοῦν, μὴ ὑπὸ φιλοστοργίας ἅμα καὶ ἀσθενείας, οἷα γυνὴ τε καὶ μήτηρ, μεγάλας ἐπινοίας ἐμποδῶν γένοιτο. ἔλεγε μὲν ἐκ τοῦ φανεροῦ, ὅτι ἐπὶ τὰ ἐν Καμπανίᾳ βαδίζον τῶν πατρῶων χρημάτων, ὡς κάκεινα ἀποδόμενος ἀθροίσειε ἑ ἄργυριον καὶ εἰς ἃ προσέταξεν ὁ πατὴρ ἀναλοῖεν. ἀλλ' ὁ μὲν οὐ πάντῃ τι πείθων αὐτὴν ἀνέλευσεν. (135) τότε δὲ Μάρκος Βρούτος καὶ Γάιος Κάσιος ἐπὶ Δικαιαρχίαν ἦσαν· καὶ πυθόμενοι τὸ πλῆθος τῶν ἐκ Ῥώμης συνελελυθότων Καίσαρι, καὶ τῶν ἀγγέλων ἐπὶ τὸ μεῖζον ταῦτα δηγομένον, οἷα φιλεῖ γίνεσθαι, συνεταράχθησαν καὶ ἐν μεγάλῳ δέματι ἦσαν, οἴομενοι ἐπὶ σφᾶς εἶναι τὴν ἔξοδον. καὶ φεύγουσι διὰ τῆς Ἀδριανῆς θαλάττης. καὶ Βρούτος μὲν εἰς Ἀχαΐαν ἦκε, Κάσιος <δ>' εἰς Συρίαν. (136) Καῖσαρ δὲ τῆς Καμπανίας εἰς Καλλατίαν ἐλθὼν, ἐδέξα<ν> αὐτὸν ὡς εὐεργέτου παιῖδα καὶ διὰ πλείστης τιμῆς ἦγον. καὶ τῇ ὑστεραίᾳ ἐγύμνου τὸν πάντα λόγον αὐτοῖς, καὶ παρεκάλει τοὺς στρατιώτας, ὡς ἀδίκως καὶ ὁ πατὴρ ἀποθάνοι καὶ αὐτὸς ἐπιβουλεύοιτο. ταῦτα λέγοντος, οἱ μὲν ἐκ τῆς βουλῆς οὐ πάντῃ τι εἰσηκούον, ὁ δὲ δῆμος καὶ μάλα προθύμως καὶ εὐνῶς καὶ τοῦτον ὄψκειραν καὶ ἐπεβῶν πολλὰκις θαρρεῖν· εἰς ἅπαν γὰρ συλλήψεσθαι αὐτῷ καὶ οὐ περιῶψεσθαι, ἄχρι ἂν ἐν τῇ πατρῴᾳ καταστῆσι τιμῇ. καὶ προσκαλεσάμενος αὐτοὺς εἰς τὴν οἰκίαν δίδωσιν ἐκάστῳ φ' δραχμίας, καὶ τῇ ὑστεραίᾳ τοὺς βουλευτὰς συγκαλέσας παρεκάλει μὴ ἀπολείπεσθαι τῆς τοῦ δήμου εὐνοίας, μεμνημένους Καίσαρος, ὅς αὐτοῖς τὴν τε κατοικίαν καὶ τὴν τιμὴν περιέθηκε· πείσονται δ' οὐκ ἐλάττω ἀγαθὰ ὑπ' αὐτοῦ· προσήκειν τε οὐκ Ἀντωνίῳ, ἀλλ' ἑαυτῷ [καὶ] καρποῦσθαι τὴν ἀπ' αὐτῶν ὠφέλειαν καὶ χρῆσθαι τῇ δυνάμει τε καὶ τοῖς ὅπλοις. καὶ μεῖζον σπουδῇ ὥρμητο βοηθεῖν αὐτῷ <καὶ> συνάρασθαι πόνον τε καὶ κίνδυνον, εἰ δέοι. (137) ὁ δὲ Καῖσαρ ἐπαινέσας τὴν προθυμίαν παρεκάλει συμπροπέμψαι αὐτὸν καὶ τάσφαλές τῷ σώματι παρασχεῖν ἄχρι τῆς ἀστυγείονος ἀποικίας. ὁ δὲ δῆμος μάλα ἠδόμενος ἐπ' αὐτῷ ἀσμένως ὑπήκουσεν, καὶ σὺν τοῖς ὅπλοις ἠγάγον αὐτὸν εἰς τὴν δευτέραν ἀποικίαν. ἀθροίσας <δὲ> καὶ τούτους εἰς ἐκκλησίαν ὁμοία διελέχθη. (138) καὶ πείθει ἀμφοτέρω τὰ τάγματα εἰς Ῥώμην αὐτὸν παρὰ τὰς ἄλλας κατοικίας προπέμψαι, τὴν τε Ἀντωνίου βίαν, εἰ τι κινοίη, ἐρρωμένως ἀμύνεσθαι. προσκατέλεξε δὲ καὶ ἄλλους στρατιώτας μεγάλους μισθοῖς, καὶ τοὺς μὲν νεολέκτους ἐγύμναζε τε καὶ ἀνεδίδασκε κατὰ τὴν ὁδὸν ἰδίᾳ τε καὶ κοινῇ πάντας διαλεγόμενος ἐπὶ Ἀντωνίον ἦκειν. (139) πέμπει δ' ἑτέρους τῶν ἐπομένων φρονήσει τε καὶ τόλμῃ διαφέροντας εἰς τὸ Βρεντέσιον, εἰ πως δύνανται καὶ τοὺς νεωστὶ ἦκοντας ἐκ Μακεδονίας στρατιώτας πείσαι τὰ αὐτῶν ἐλέσθαι μεμνημένους Καίσαρος τοῦ πατρὸς καὶ μηδενὶ τρόπῳ καταπροδόντας τὸν ἐκείνου παιῖδα.

<sup>187</sup> La Legio VII fue fundada por Pompeyo en el año 65 a.n.e. y acompañó a César en su conquista de las tierras galas. Octaviano la reclutó para su causa, sirviéndole, por ejemplo, en la batalla de Actium. <sup>188</sup> La Legio VIII fue fundada por Pompeyo en el año 65 a.n.e. Quedó bajo control de Octaviano y fue recompensada con el título de *Augusta* en el año 25 a.n.e. por sus servicios al heredero de César en su ascenso al poder. <sup>189</sup> Estas tres lagunas dificultan la intelección de la narración, pero Cicerón, en una epístola, explica que el propio Octaviano le ha indicado que ha unido a su causa a los veteranos de las colonias de Campania. <sup>190</sup> Las editoras, en este pasaje corrupto, señalan que ha de leerse Γάιος. <sup>191</sup> Gayo Cilnio Mecenas, diplomático, amigo personal y consejero de Augusto, patrón y protector de grandes poetas como

VII<sup>187</sup> y VIII<sup>188</sup> –así llaman los romanos a su unidad militar– <...>. Primero consideró que era necesario tantear a la VII, cuyo renombre era mayor <...>. Se aliaron a él esta colonia y otras muchas <...> (133) Tras deliberar, esto les pareció bien a él y a sus otros amigos, que participaron en el ejército y en los problemas posteriores. Esos amigos eran Marco Agripa, Lucio Mecenas<sup>191</sup>, Quinto Juvencio<sup>192</sup>, Marco Modialio<sup>193</sup> y Lucio <...>. Lo acompañaron también otros oficiales, soldados y centuriones, y una multitud de esclavos y de animales que llevaban el dinero y la impedimenta. (134) No le pareció adecuado mostrarle el plan a su madre, para evitar que, llevada por el afecto y la debilidad propios de una mujer y una madre, se opusiese a sus grandes proyectos. Por un lado, dijo públicamente que marchaba a las propiedades de su padre en Campania para venderlas, reunir dinero y gastarlo según las indicaciones de su padre. En verdad, se marchó sin contar con ella de ningún modo. (135) Entonces, Marco Bruto y Gayo Casio se encontraban en Dicarquíia<sup>195</sup>. Cuando se enteraron de que Octaviano partía de Roma con ese multitudinario acompañamiento, hecho que los mensajeros exageraron, como es costumbre que suceda, se alteraron y temieron que la expedición fuese contra ellos, de ahí que huyesen por el mar Adriático. Bruto llegó a Acaya<sup>196</sup>, y Casio a Siria. (136) Cuando Octaviano llegó a Calatia<sup>197</sup> procedente de Campania, lo recibieron como hijo de su benefactor y lo acogieron con gran reverencia. Al día siguiente, les reveló todo su plan y explicó a los soldados que su padre había muerto de forma deshonrosa y que él mismo había sido objeto de asechanzas. Mientras hablaba, algunos miembros del Senado local<sup>198</sup> se negaron a escucharlo, pero el pueblo lo apoyó con emoción y simpatía, y le recomendaron muchas veces que tuviese confianza, pues iban a ayudarlo en todo y lo apoyarían hasta que heredase los honores paternos. Él los convocó a su casa y concedió a cada uno quinientos dracmas<sup>199</sup>. Al día siguiente, reunió a los decuriones y los exhortó a no dejar que el pueblo los superase en benevolencia, recordando a César, quien les había concedido la colonia y los cargos. De este modo los convenció de que sus bienes no serían menores bajo su mando; y de que le correspondía a él, y no a Antonio, aprovechar su ayuda y utilizar su fuerza y sus armas. Por tanto, se dispusieron fervientemente a ayudarlo y a afrontar esfuerzos y peligros que pudiesen presentarse. (137) Octaviano alabó esa buena disposición y les pidió que lo escoltasen y que le suministrasen una guardia hasta la ciudad vecina<sup>200</sup>. El pueblo, complacido con esto, escuchó con satisfacción, y lo llevaron en armas hacia la siguiente colonia. Allí convocó la asamblea y dijo las mismas cosas. (138) Convenció a ambas legiones para que lo acompañasen a Roma junto a las otras colonias y para enfrentarse valerosamente a las fuerzas de Antonio en caso de que emprendiese algún acto violento. Enroló a otros soldados, aumentándoles el sueldo, y a los reclutas los adiestró e instruyó por el camino, tanto de forma individual como común, mientras explicaba que todos avanzaban contra Antonio. (139) Envió a otros seguidores suyos, destacados por su inteligencia y su valor, a Brundisium por si de algún modo podían convencer a los soldados que llegaban entonces de Macedonia, de que se aliasen con él en recuerdo de su padre César para no traicionar a su hijo de ninguna manera. Les dijo

Virgilio y Horacio; c. 70 a.n.e. - 8 a.n.e. <sup>192</sup> Quinto Juvencio, personaje desconocido. <sup>193</sup> Marco Modialio, personaje desconocido. <sup>194</sup> La laguna impide conocer la identidad completa de este Lucio. <sup>195</sup> Colonia portuaria dependiente de Cumas, ciudad de Campania. <sup>196</sup> Acaya sería en época imperial una provincia que incluiría la mitad Sur de la Hélade, pero en este momento toda Grecia formaba una única provincia denominada Macedonia. <sup>197</sup> Colonia dependiente de Capua, importante ciudad de Campania. <sup>198</sup> Las colonias tenían que adoptar el sistema institucional romano en su gobierno local. Así pues, en el caso del Senado de una colonia, sus miembros recibían el nombre de decuriones. <sup>199</sup> Quinientos dracmas equivalían a dos mil sesteracios. <sup>200</sup> Se refiere a Casilinum, colonia dependiente de Capua.

εἶρητο δ' αὐτοῖς, εἰ ἐκ τοῦ φανεροῦ μὴ δύναιτο, ἀλλὰ ταῦτα γράψαντας διαρρῖψαι πολλαχοῦ, ὡς διαράμενοι οἱ ἄνθρωποι τὰ γράμματα ἀναγινώσκοιεν. προσέσκηψε δὲ καὶ τοῖς λοιποῖς ἐλπιδῶν ἐμπλήσας, ἡνίκα δύναμις αὐτῶ συνέσται, ὡς ἂν ἔλοιντο τὰ αὐτοῦ. καὶ οἱ μὲν ᾤχοντο.

τέλος τοῦ βίου Καίσαρος καὶ τῆς Νικολάου Δαμασκηνοῦ συγγραφῆς.

que, si no podían hacerlo públicamente, al menos difundiesen por muchos lugares sus propuestas, poniéndolas por escrito para que la gente las leyese y las conociese. Así, satisfechas las pretensiones de los que se quedaban con él, consideró que, tan pronto como alcanzase el poder, ellos obtendrían lo que merecían. Y ellos partieron.

Fin de la vida de Octaviano y de la obra de Nicolás de Damasco.



# COMENTARIO



En cuanto que texto historiográfico, la *Vida de Augusto* posee un aspecto principal que merece atención: el contexto histórico en que se enmarca, un aspecto fundamental para una correcta intelección de los hechos narrados, tanto más si quien es objeto de la obra es un personaje de la relevancia de Augusto.

## I. Contexto histórico

La *Vida de Augusto* es una biografía que resulta especial desde el principio, un rasgo que se puede apreciar en su título, donde la palabra clave es ἀγωγής, esto es, educación. Por tanto, queda ya indicado que el texto se vertebrará en torno a los años de juventud de Augusto y a su formación, cuando lo habitual es escribir sobre los hechos grandiosos de un personaje durante sus años dorados. El mismo Nicolás explica esto en § 2.

La adolescencia de Augusto, por tanto, transcurre en una época marcada por la decadencia y crisis del sistema político que sustentaba la República romana, un tiempo que culminará con la instauración del régimen del Imperio romano por obra del propio Augusto.

### 1. Decadencia republicana

El inicio del período final de la República se remonta varias décadas antes del nacimiento del primer emperador de Roma. Se considera que la fecha en que comienza este último tiempo del segundo régimen político que vivió Roma es el año 133 a.n.e., que contempló el tribunado de Tiberio Sempronio Graco. A partir de entonces, hubo un contraste entre una política exterior expansiva y una política interior convulsa a nivel de la sociedad y del Estado.

#### *Causas*

A nivel político, fue clave la ruptura del equilibrio que mantenían los dos pilares del sistema republicano, a saber, el Senado y las asambleas populares, al aumentar el protagonismo del primero frente a las segundas. De hecho, dentro del propio Senado se configuraron dos facciones. Por un lado, el bloque de los *optimates* defendía la política tradicional; por otro, el grupo de los *populares*, mediante el apoyo del pueblo, buscaba cambios en el sistema, aunque su finalidad era, en verdad, la satisfacción de sus propios intereses.

El sistema de provincias, instaurado y difundido a lo largo del siglo II a.n.e. en los territorios que iban siendo conquistados, destacaba por el amplio margen de actuación que tenían los gobernadores. No hubo sino torpeza en los intentos de controlarlos. El afán por conseguir una u otra provincia contribuyó a degradar la moral del sistema. Nicolás, en § 122, ilustra esto con el ejemplo de Marco Antonio.

También dentro de Italia se gestaban focos de tensión. El quebrantamiento de los términos que regían las alianzas entre Roma y los pueblos de esta península constituyó el germen de la guerra de los aliados. El avance de un sistema latifundista en Italia provocó movimientos migratorios hacia la capital, los cuales suponían un descenso de la población en sus ciudades de origen, de modo que, consecuentemente, fue difícil para éstas satisfacer la cuota

de soldados que debían aportar al ejército romano. Sin embargo, la Urbe no aprovechó esta situación para desarrollar la cohesión de toda Italia mediante políticas de convergencia.

A nivel social, son también importantes varios aspectos. La extensión del territorio alejaba de Roma las fronteras, con lo que las guerras tenían lugar más lejos. Además, dado que el soldado debía poseer una renta, la progresiva escasez de propietarios conllevó problemas de reclutamiento que no serían solucionados hasta la época de Mario. A su vez, estallaron las revueltas serviles, destacando las de los años 135, 104 y 70 a.n.e. Económicamente, la situación de bonanza surgida tras las guerras púnicas y macedónicas dio paso a una época de recesión en la que el empleo y el comercio cayeron, y el pan se encareció.

En el momento en que Tiberio Graco accedió al tribunado, la clase política estaba dividida entre los seguidores de Apio Claudio Pulcher, los de Quinto Cecilio Metelo y los de Publio Cornelio Escipión Emiliano, siendo este último una figura que, mediante el apoyo de varios tribunos de la plebe, consiguió implementar leyes de adscripción popular.

#### *Los hermanos Graco*

Tiberio Sempronio Graco, situado en la facción de Apio Claudio Pulcher, alcanzó el tribunado en el año 133 a.n.e. Su principal reforma política buscaba redefinir por completo el sistema de propiedad agraria. Tiberio Graco proponía un reparto de las tierras públicas cuya finalidad era la reducción de los esclavos y el aumento de los propietarios. Esto suponía un ataque directo contra el sistema latifundista, de modo que el tribuno encontró la oposición del Senado. Aprobó la ley en asamblea popular, pero su colega en el tribunado la vetó. Tiberio Graco consiguió expulsarlo del cargo, lo que, a ojos de la Curia, era un ataque contra la inviolabilidad del cargo tribunicio. La ley, finalmente, fue aprobada. El Senado decidió entonces anular la partida presupuestaria que debía dar viabilidad a la comisión encargada del reparto de tierras. Tiberio Graco recurrió a la herencia que el recién fallecido rey de Pérgamo, Átalo III, había legado a la República, que no era sino su propio reino, y propuso que fueran las asambleas del pueblo quienes lo gestionasen, y no el Senado. Al fin consiguió la unanimidad de toda la Cámara, si bien era una unidad contra él mismo. El día en que tenía lugar la votación de la que Tiberio Graco esperaba conseguir un segundo tribunado para el año siguiente, la tensión dio lugar a una lucha entre ambos bandos que desembocó en el asesinato del tribuno.

Hasta que su hermano, Gayo Sempronio Graco, llegó al tribunado en el año 123 a.n.e., las diversas facciones realizaron una serie de movimientos que polarizaron la situación. En este período destaca la fallida propuesta hecha por Fulvio Flaco para conceder la ciudadanía romana a todos los pueblos de Italia. El cuerpo de leyes de Gayo Graco incluía un bloque destinado a reforzar el poder asambleario, como el proyecto que, aunque no fue aprobado, buscaba que las asambleas pudiesen destituir a aquellos magistrados con los que estuviesen en desacuerdo, la limitación de juicios extraordinarios si éstos no recibían el visto bueno de las asambleas, o el castigo a magistrados y senadores que manipulasen los juicios, de modo que la autoridad sobre las condenas a muerte recayese en el pueblo. Sin embargo, el bloque estrella fue el que establecía el reparto de tierras no sólo itálicas, sino también coloniales, y el reparto mensual de trigo a un precio fijo como respuesta a la crisis de grano que había entonces. También aprobó una ley militar que establecía una edad mínima de dieciséis años para ingresar en el ejército, y el pago por parte del Estado del equipamiento militar. Para sufragar todo esto, decidió que los

recursos de la nueva provincia de Asia serían arrendados en Roma. Por último, para mejorar el control sobre los gobernadores provinciales, hizo que sus tribunales estuviesen integrados por miembros no del *ordo senatorialis*, sino del *equester*. Su tribunado fue revalidado al año siguiente, a la vez que la oposición contra él crecía. Cuando acudió a inaugurar una nueva colonia sobre las ruinas de Cartago, su colega Marco Livio Druso, para favorecer al Senado, propuso demagógicamente avances imposibles en la legislación de Gayo Graco, de modo que éste, al retornar a la Urbe, encontró un ambiente extremadamente tenso. En este contexto volvió a ser rechazada la propuesta de ciudadanía romana para todos los pueblos itálicos. Durante su intento por conseguir un tercer mandato tribunicio, el Senado, finalmente, lo declaró enemigo público y, mediante un *senatusconsultum*, emplazó a los cónsules a restablecer el orden ante los disturbios que tenían lugar. El tribuno, al igual que su hermano, murió en esos conflictos.

### *Gayo Mario*

Los años siguientes contemplaron una aparente estabilización de la situación. El principal foco problemático, la ley agraria, quedó solucionado mediante un cuerpo legislativo que permitió a sus propietarios venderlas, que bloqueó la posibilidad de nuevas distribuciones y que privatizaba aquellas parcelas ya repartidas. El círculo de los Metelos se convirtió en la principal facción del Senado, donde creció políticamente Gayo Mario.

La figura de Gayo Mario apareció durante uno de los principales conflictos acaecidos al final del siglo II a.n.e. En el año 118 a.n.e., murió el rey Micipsa de Numidia, que guardaba excelentes relaciones con Roma, y el reino quedó dividido entre sus hijos Hiempsal y Adherbal, y su sobrino Yugurta. Éste acabó con Hiempsal y se enfrentó a Adherbal, quien pidió la mediación de la potencia del otro lado del Mediterráneo. Yugurta sitió la capital de su primo, y éste capituló. El vencedor masacró a la población, entre la que había gentes itálicas, y Roma decidió declararle la guerra. Una primera campaña en el año 110 a.n.e. acabó con un tratado de paz que suscitó sospechas de intereses personales, pero no pudo ser investigado por el veto de un tribuno favorable al *ordo senatorialis*. Durante los dos años siguientes, la guerra continuó, y el cónsul del año 109 a.n.e., Quinto Cecilio Metelo, acudió al frente con su legado Gayo Mario. Éste aprovechó el descontento reinante a causa de la guerra, y sus maniobras le valieron el consulado del año 107 a.n.e. y el mando militar. En este contexto llevó a cabo su reforma del ejército, de la que destacó, sobre todo, la apertura de la milicia a quienes no eran propietarios, de modo que solucionó el eterno problema del reclutamiento. La guerra contempló una alianza de Yugurta con su suegro Bocco I de Mauritania, pero la intervención de Lucio Cornelio Sila, a la sazón cuestor de Mario, atrajo a Bocco al bando romano y permitió la derrota final de Yugurta. Al término del conflicto, el general obtuvo el consulado para el año 104 a.n.e., magistratura que mantendría de forma ininterrumpida hasta el año 100 a.n.e. inclusive.

Mientras tanto, entre los años 113 y 105 a.n.e., varios pueblos germánicos avanzaron próximos a las fronteras de la República romana en Europa occidental, que se situaban no más allá de los Alpes y del Sur de Francia. De un modo u otro, hubo una serie de derrotas para los romanos a manos de estos pueblos emigrantes, de modo que en la capital el ambiente político se tensó. En el año 104 a.n.e., Mario se mantuvo al margen, pero durante los tres años siguientes, ostentando de nuevo el liderazgo militar, supo aprovechar la descoordinación que creció entre los germanos y consiguió derrotarlos.

Desde entonces, su actuación se ciñó a la política interior, donde forjó una alianza con Lucio Apuleyo Saturnino, un cuestor encargado del suministro de trigo que, a causa de un encarecimiento del mismo en el año 104 a.n.e., fue defenestrado por el Senado, lo que le produjo un fuerte rencor contra la facción de los *optimates* en un contexto de nuevo auge de las tendencias de los *populares*, que defendían siempre el interés propio. Saturnino ocupó el tribunado en los años 103 y 100 a.n.e. Este personaje intentó reducir el precio del trigo a la octava parte de lo estipulado hasta entonces, pero hubo de desistir. Restauró los tribunales ecuestres y creó otros que juzgaban a quienes atentaban contra la dignidad del pueblo romano. La reforma de Mario había solucionado el problema del reclutamiento, pero esos proletarios que ahora nutrían las legiones carecían, de todos modos, de recursos al término del servicio. Mediante una ley agraria, Saturnino aposentó a los veteranos en África y, posteriormente, también en Sicilia, Cerdeña, Acaya y Macedonia. Los Metelos, en un intento de recuperar la preeminencia de su facción, intentaron expulsar a Saturnino del Senado, pero el tribuno contaba con un gran apoyo del pueblo.

Sin embargo, la posición de Mario estaba basada en unos principios ambiguos y en un prestigio que sólo era militar. Además, una de las leyes de Saturnino sobre los veteranos propuso que los senadores jurasen respeto a la ley bajo pena de destierro, y soliviantó a la *plebs urbana* frente a la *rustica*. De esto se derivó el distanciamiento entre ambos. Cuando Saturnino quiso un tercer tribunado, las elecciones se vieron envueltas en un ambiente tumultuoso que llevó al Senado a pedir a Mario que, en calidad de cónsul, reinstaurase el orden. El tribuno, por tanto, encontró de este modo la muerte.

#### *Lucio Cornelio Sila*

La marcha de Mario tras esos sucesos permitió el restablecimiento del orden. Los problemas que contemplaron los años siguientes fueron dos. En primer lugar, la cuestión de la ciudadanía para los pueblos itálicos recibió el fuerte rechazo del *ordo equester* y la plebe. Además, Marco Emilio Escauro detectó un elevado nivel de corrupción entre los, por decirlo así, caciques locales de la provincia de Asia, de modo que Quinto Mucio Escévola recibió el encargo de llevar a cabo un saneamiento. Marco Livio Druso, tribuno en el año 91 a.n.e. e hijo del tribuno opositor a los hermanos Graco, encabezó una reforma de los tribunales para expulsar de ellos al *ordo equester*, frente a la oposición de éstos y de los nobles. Otras políticas fueron el abaratamiento del trigo y un intento de conceder la ciudadanía a los itálicos. La muerte de Druso a causa de esta propuesta supuso el inicio de la guerra de los aliados.

También conocida como guerra social, enfrentó a Roma y a sus aliados latinos contra muchos pueblos de Italia meridional, a excepción de Calabria. Los itálicos buscaban, sobre todo, presionar a Roma. Ésta hubo de soportar varias derrotas en el año 90 a.n.e., pero entre los dos años siguientes el conflicto fue resuelto a favor de la Urbe. Hubo dos frentes, uno en el centro de la Península itálica y otro en el Sur. En éste triunfó notablemente Lucio Cornelio Sila, legado del cónsul, lo que le permitió acceder al consulado del año 88 a.n.e. Las consecuencias de la guerra fueron la concesión de la ciudadanía a todos los habitantes de Italia, considerando el río Po la frontera, pero también hubo una época de recesión.

En ese año 88 a.n.e., apareció la figura de Publio Sulpicio Rufo, tribuno de la plebe. Aunque sus políticas contrarias a la nobleza causaron que ésta intentase suprimirlo, el tribuno

se alió con el retornado Mario, a quien otorgó el mando de la guerra contra Mitrídates VI de Ponto, autoridad que Sila deseaba para sí mismo. Por ello marchó sobre Roma, hizo huir a Mario y consiguió eliminar a Sulpicio. Entonces marchó a la guerra, pero previamente intentó dejar atada la situación política. No lo consiguió, pues a su marcha se hizo con el poder Lucio Cornelio Cinna. Éste quiso acabar políticamente con Sila, pero el Senado lo expulsó. También marchó sobre Roma, contando con el apoyo de Mario. Ambos triunfaron y consiguieron el consulado del año 86 a.n.e., mandato que Mario no llegó a completar porque se lo impidió la muerte. Cinna ostentó ese consulado y los dos siguientes, y buscó conciliar la situación entre sus partidarios, los nuevos ciudadanos y el *ordo equester*, y sus detractores, el Senado y la plebe. Sin embargo, murió durante su tercer consulado a causa de un motín en un cuartel militar.

Mientras tanto, Sila derrotó a Mitrídates VI. Este rey había decidido aprovechar la debilidad de Roma en Asia tras la guerra social, y se había anexoado reinos de la zona y, posteriormente, invadió la provincia romana e, incluso, cruzó al territorio continental de Grecia. El avance del general romano no impidió que el invasor, al retirarse, reprimiese cruelmente las tierras que todavía dominaba. En el año 85 a.n.e. fue derrotado, y Sila llevó a cabo una dura reestructuración de la economía de Asia. Este triunfo le permitió recuperar el apoyo del Senado, pero, cuando llegó a Italia en el año 83 a.n.e., los cónsules de ese año, Lucio Cornelio Escipión y Gayo Norbano, y los del siguiente, Gneo Papirio Carbón, colaborador de Cinna, y Gayo Mario hijo, le hicieron frente en una guerra civil. Venció a finales del año 82 a.n.e.

Recuperó la magistratura del *dictator*, que le fue otorgada para reorganizar las leyes y el Estado. Aplicó una serie de proscripciones contra algunos senadores y, fundamentalmente, contra numerosos caballeros. En territorio itálico cayeron muchos partidarios de Mario. Además, ubicó a sus veteranos en colonias fundadas en territorios que se habían opuesto a él. Su labor política incluyó una reforma del sistema constitucional de Roma. Elevó el número de senadores a seiscientos e incluyó en la Curia a personas que le habían sido leales, a sus generales y a municipales aliados. Expulsó definitivamente al *ordo equester* de los tribunales y rediseñó el sistema jurídico, creando la primera legislación penal y tribunales especializados. Recuperó los requisitos tradicionales de edad mínima para acceder a las magistraturas. Sometió el tribunado de la plebe y el poder de los gobernadores a la autoridad del Senado. Cumplida su labor, protagonizó una insólita retirada de la vida pública en el año 79 a.n.e., marchando a Puteoli, lugar en el que halló la muerte a principios del año siguiente.

### *Gneo Pompeyo Magno*

Tras la marcha de Sila, el panorama político se basó en las inestables alianzas entre las familias, tanto las antiguas como las nuevas. La tendencia que se impuso fue la del auge de figuras individuales, tal como había sido el propio Sila. Aunque en la guerra de los aliados ya había cosechado algunos éxitos, la figura de Gneo Pompeyo Magno experimentó un notorio ascenso en los tres grandes conflictos acaecidos durante los años siguientes.

Marco Emilio Lépido, cónsul en el año 78 a.n.e., presentó un programa opuesto a las reformas de Sila, lo que causó un levantamiento a su favor en Etruria, región duramente reprimida por el dictador. Lépido, en su calidad de cónsul, fue enviado a sofocarlo, pero se sumó a la rebelión. Su colega Quinto Lutacio Catulo se encargó de enfrentarse a él. Sin

embargo, hubo de esperar al año siguiente, ya como procónsul, para poder extinguir los dos frentes del levantamiento. Fue su legado, Pompeyo, quien orquestó ambas victorias.

Mientras tanto, Quinto Sertorio, un partidario de Cinna que había sido gobernador en Hispania Citerior en el año 83 a.n.e. y que había sido expulsado por Sila a África dos años después, retornó a Hispania en el año 80 a.n.e. Rápidamente se hizo fuerte en la zona de Lusitania y consiguió vencer a los ejércitos gubernamentales durante varios años. Pompeyo y Gayo Metelo Pío acudieron al lugar en el año 76 a.n.e. El rebelde huyó a tierras celtíberas y, finalmente, fue asesinado en el año 72 a.n.e. por sus propios colaboradores. La guerra concluyó ese mismo año, y Pompeyo se marchó de Hispania con el amplio reconocimiento de los nativos.

En el año 73 a.n.e., el gladiador Espartaco huyó de su escuela de gladiadores, situada en Capua, con un grupo de esclavos. Los fugitivos pudieron derrotar a los primeros soldados que marcharon contra ellos, lo que les concedió un gran reconocimiento entre los esclavos de Italia. Así pudo formar un contingente que superaba los diez mil hombres. Los cónsules del año siguiente pudieron infligirles una derrota, pero Espartaco los venció por separado. El pretor Marco Licinio Craso recibió contra él el mando de seis legiones, con las que pudo cercar a los esclavos en el Sur de Italia. Éstos huyeron por el Adriático, y el magistrado solicitó la ayuda de generales de la zona. Craso derrotó al grupo principal, pero Pompeyo consiguió finalizar la revuelta al acabar con un grupo muy numeroso de supervivientes que intentaban huir.

De este modo, aunque no había cumplido el *cursus honorum*, Pompeyo tenía el apoyo suficiente para conseguir el consulado del año 70 a.n.e. Por conveniencia, él y Craso, aunque mantenían una mala relación, pactaron colaborar en esas elecciones, de modo que ambos alcanzaron su objetivo. Sus medidas incluyeron restaurar las competencias tradicionales del tribunado, finalizar el censo y situar en los tribunales a los *ordines senatorialis* y *equester*.

La piratería en el Mediterráneo había sido un problema para Roma desde el siglo anterior. En el año 80 a.n.e., Cilicia pasó a ser provincia romana. Esta región era un nido de bandas piratas que ayudaban a muchos de los rebeldes de esta época. Varios fueron los intentos de limpiar el mar, pero ninguno fue definitivo. En el año 67 a.n.e., el tribuno Aulo Gabinio presentó una ambiciosa ley que confería a su destinatario amplios poderes y recursos para acabar con los piratas. Aunque el Senado se opuso a su aprobación, el tribuno, finalmente, pudo sacarla adelante mediante complicadas maniobras políticas. El elegido fue Pompeyo, quien, en una breve campaña durante ese año, purgó completamente el Mediterráneo.

Mitrídates VI protagonizó una segunda guerra contra Roma entre los años 83 y 81 a.n.e. a causa de las provocaciones diplomáticas de Lucio Licinio Murena, lugarteniente de Sila en Asia. Vencedor, llevó a cabo otros movimientos expansionistas en la zona. Estalló la guerra con Roma cuando ésta recibió del rey de Bitinia su reino como legado en el año 74 a.n.e. Durante seis años, el procónsul Lucio Licinio Lúculo consiguió grandes avances sobre Ponto, pero Mitrídates, apoyado por el rey de Armenia, consiguió derrotar al romano. En el año 67 a.n.e., el tribuno Gayo Manilio Crispo presentó una ley aún más ambiciosa que la de Gabinio. Pompeyo, así, vio aumentados su poder y sus recursos, y emprendió la guerra contra Mitrídates. Consiguió conquistar Ponto y dominar Armenia. Mitrídates huyó a otros lugares de la zona, intentando recuperar sus dominios. Mientras tanto, Pompeyo anexionó Siria y sometió Judea en el año 64 a.n.e. Al año siguiente concluyó la guerra contra Mitrídates. Este, de vuelta en sus

territorios, se vio obligado a suicidarse por presiones internas. Así pues, Pompeyo instauró el régimen provincial en los territorios conquistados y sometió a vasallaje a los reinos de la zona.

### *Gayo Julio César*

Durante esta época, Pompeyo quedó como director de la orquesta política romana. Así pues, los tribunos de estos años, Pompeyo mediante, impulsaron algunos movimientos de carácter popular. Por otro lado, frente a las facciones senatoriales y pompeyana, Craso generó en torno a sí un grupo nutrido por jóvenes figuras políticas emergentes, entre las que Gayo Julio César, de perfil contrario a Sila, comenzó un discreto ascenso.

En el año 65 a.n.e., los cónsules Lucio Manlio Torcuato y Lucio Aurelio Cota abortaron una conjuración protagonizada por Lucio Sergio Catilina. Nunca se pudo saber si Craso y César estaban o no detrás, pero sí está claro que Craso presentó un proyecto para anexionar Egipto, y otro para conceder la ciudadanía a los habitantes de Transpadana, una parte de Galia Cisalpina. Aunque ninguno prosperó, en ambos casos César estaba dispuesto a tomar parte, apoyando, a la vez, otras iniciativas de Pompeyo, lo que supone la búsqueda de una posición independiente.

El año 63 a.n.e. contempló un nuevo intento de conjuración por parte de Catilina. Los cónsules de ese año eran Marco Tulio Cicerón, apoyado por la Curia, y Gayo Antonio Híbrida. El tribuno Publio Servilio Rulo quiso aprobar una ley agraria que enmascaraba la búsqueda de un poder para Craso similar al que había acumulado Pompeyo, pero el cónsul frenó dicha ley. César, una vez más del lado de Craso, ejerció oposición a Cicerón y, además, consiguió ser nombrado *Pontifex Maximus* ese mismo año. Este freno a las maniobras de Craso y el auge de la actividad pompeyana ante el inminente regreso del victorioso general conllevaron que, cuando Catilina buscó el apoyo de Craso en las elecciones para el año 62 a.n.e., no lo recibiese. Así pues, orquestó una nueva conjura, cuyos planteamientos eran tan torpes que el propio Craso la delató ante Cicerón. Éste la hizo pública el 21 de octubre y emprendió maniobras contra el conjurado. Delatado también por los alóbroges a los que buscaba reclutar, Catilina se suicidó en Etruria.

Mientras tanto, ante el inminente regreso de Pompeyo desde Asia, los *optimates* se concentraron en torno a Marco Porcio Catón *el Joven* y bloquearon muchos de los movimientos que promovía la facción del general, entre los que se contaba la ratificación de sus acciones en Oriente y la concesión de tierras a sus veteranos. Cuando llegó a Italia a finales del año 61 a.n.e., licenció a sus tropas y se vio en una posición difícil, pues no pudo alcanzar esos dos objetivos. Por su parte, César regresó al año siguiente de Hispania, donde había contenido a los lusitanos y había forjado su propia red clientelar, y encontró la oposición del Senado a su consulado. Finalmente, los tres decidieron aliarse y suscribieron el I Triunvirato, una alianza a título privado, en el año 60 a.n.e. De este modo, César consiguió el consulado del año 59 a.n.e.

Su primera medida fue aprobar los dos objetivos que perseguía Pompeyo. También redujo los impuestos en Asia, objetivo de Craso. Otras reformas generaron hostilidad por parte del Senado y del pueblo. Sin embargo, el proyecto principal del cónsul fue conseguir un poder similar al que había obtenido Pompeyo en Asia. El tribuno Publio Vatino promulgó una ley que le concedía ese poder en Galia Cisalpina. Pompeyo añadió la región Transalpina. César, antes, incluso, del término de su consulado, emprendió su marcha a esas tierras.

En el año 58 a.n.e., Publio Clodio Pulcher alcanzó el tribunado. Cuatro años antes había sido sorprendido en las celebraciones del festival de la *Bona Dea*, un evento exclusivo de las mujeres. En el gran escándalo que protagonizó encontró las condenas de César, Pompeyo, Cicerón o Catón. Para vengarse, recabó el apoyo de la plebe con una ley sobre el trigo, consiguió el exilio de Cicerón y también envió lejos a Catón so pretexto de que éste supervisase la anexión de Chipre como provincia. No obstante, el gran orador pudo regresar al año siguiente y se alió con Pompeyo, lo cual permitió a éste recuperar popularidad con una ley sobre abastecimiento de trigo. Sin embargo, la tensión política del momento debilitó el triunvirato. Por ello, César hubo de reforzar los lados del triángulo. Los triunviros renovaron, por tanto, la alianza en el año 55 a.n.e. en Lucca y acordaron buscar para todos un *imperium* equivalente al que ostentaba César en Galia. Pompeyo lo recibió para Hispania, y a Craso le correspondió para Siria.

Pero César estaba sumergido de lleno en la conquista de Galia. El detonante de su intervención fue la alianza de dos pueblos que, ante la indiferencia de la Urbe para con ellos, superaron sus diferencias, aliándose frente a Roma. Además, los movimientos expansionistas de un jefe germano, Ariovisto, causaron que los helvecios marchasen de sus tierras originales en busca de nuevos asentamientos. Los cónsules del año 60 a.n.e. ya habían intentado contener este movimiento migratorio, pero César se enfrentó a ellos, persiguiéndolos hasta detenerlos. Después, tras una serie de maniobras diplomáticas, se enfrentó a Ariovisto a petición de los galos y lo derrotó en el año 58 a.n.e. Al año siguiente, los belgas formaron una coalición preventiva ante Roma. César, considerándolo una amenaza, se enfrentó a ellos y los derrotó. El Senado aceptó entonces la conquista de la zona central y septentrional de Galia. El 56 a.n.e. supuso la sumisión de la costa atlántica tras un levantamiento normando y bretón. También cruzó el Rin para amedrentar a los germanos. En los años 55 y 54 a.n.e., realizó sendas expediciones a Britania, una de reconocimiento y otra para imponer un tributo a los nativos. En el invierno entre los años 54 y 53 a.n.e., volvió a cruzar el Rin y derrotó a los últimos pueblos insumisos. Sin embargo, en el siguiente invierno tuvo lugar el levantamiento de Vercingetórix. Este jefe galo quiso liberar a su pueblo de la invasión aprovechando las tensiones de la política interna de Roma. Hubo una serie de movimientos que no supusieron el triunfo para ningún bando. No obstante, ya en el año 52 a.n.e., Vercingetórix derrotó a César cuando éste asediaba Gergovia, la capital del galo. Pero la batalla de Alesia fue, finalmente, el punto de inflexión. A principios del otoño de ese año, los galos se refugiaron en la plaza fuerte de Alesia tras huir de una batalla en la que estaban en inferioridad de condiciones. César aniquiló al ejército que acudía en ayuda de los sitiados, y Vercingetórix decidió capitular. El general romano emprendió entonces la ordenación de Galia y sofocó a los últimos rebeldes al año siguiente.

## 2. *Vida de Augusto*

Esta obra posee dos partes claramente diferenciadas. Una de ellas trata la juventud y el principio del ascenso de Octavio, y otra consiste en un *excursus* sobre la muerte de César. Trataremos aquí cada una de ellas por separado.

### *Juventud de Octavio*

Octavio nació el 23 de septiembre del año 63 a.n.e. Sus padres eran Gayo Octavio y Atia Balba. Octavio padre procedía de la ciudad latina de Vélitras, donde su familia ocupaba una

importante posición, pues su padre había hecho carrera en la administración municipal. En posesión de la fortuna familiar, Octavio padre fue pretor en el año 61 a.n.e. y propretor en Macedonia al año siguiente. Falleció en Nola, Nápoles, en el año 59 a.n.e., cuando regresaba a Roma para aspirar al próximo consulado. Había tenido una primera esposa, Ancaria, que le dio una hija, Octavia *la Mayor*. De Atia tuvo a Octavio y a Octavia *la Menor*. Atia era hija de Marco Atio Balbo, miembro de una familia senatorial de la ciudad latina de Aricia, y de Julia, la menor de las dos hermanas de César. Atia, muerto Octavio padre, se casó con Lucio Marcio Filippo, también de ilustre raigambre.

De la más tierna infancia de Octavio, Nicolás no ofrece datos. Sin embargo, sabemos que, muerto su padre, el niño quedó a cargo de su abuela materna Julia hasta la muerte de ésta en el año 51 a.n.e. La formación que esta dama le aportó hubo de ser prominente, pues sobresalía con sólo nueve años. El ejemplo más relevante es, precisamente, la *laudatio funebris* que pronunció en las exequias de su abuela, una actuación similar a la que desempeñó César a la muerte de Julia, su tía paterna y esposa de Gayo Mario. A partir de entonces vivió con su madre y con el marido de ésta en Roma hasta el estallido de la guerra civil.

Conozcamos la situación política de los años de infancia de Octavio. Después de la conferencia de Lucca, quedó instaurada en el ambiente político romano una nueva debilidad institucional. A título personal, también Pompeyo contempló cómo su situación se volvía precaria. Ninguna facción tuvo arrestos en recurrir a la violencia para mantener su posición, siendo un ejemplo de esto el asesinato de Clodio en el año 52 a.n.e. En este clima, sin embargo, Pompeyo ostentó durante la primera mitad de ese año el consulado *sine collega*. Creó tribunales contra los delitos de trasfondo electoral y estipuló que un gobernador sólo accedería a su provincia al cabo de cinco años desde el final de la magistratura. César, cuyo *imperium* concluiría en el año 50 a.n.e., perseguía el consulado del año 48 a.n.e., pues la ley anterior hacía que su sucesor en Galia fuese un magistrado del año 49 a.n.e., lo cual le permitiría prorrogar en la práctica su estancia en el nuevo territorio conquistado hasta que ocupase el consulado. Sin embargo, la reforma de Pompeyo abría el gobierno de Galia a otros magistrados anteriores. Este hecho, sumado a la muerte de Craso en Oriente en el año 53 a.n.e. y al fallecimiento en el año 54 a.n.e. de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, fue el principio de la separación entre los dos triunviros vivos. El año 50 a.n.e. fue decisivo para el estallido de la guerra. La facción *optimata* protagonizó varios desencuentros con César, a los cuales Pompeyo fue sumándose progresivamente. Por último, a finales de año Pompeyo recibió el encargo de defender el orden ante los disturbios de la plebe en favor de César, alentados por los tribunos que entonces tomaban posesión, Marco Antonio y Gayo Casio Longino. Ya a principios del año 49 a.n.e., el Senado decretó un *senatusconsultum* en favor de Pompeyo para que defendiese el Estado. Los tribunos lo vetaron, pero fueron desautorizados y acudieron ante César. Éste obtuvo al fin un pretexto para invadir Italia. Cruzó el Rubicón el día 10 de enero de ese año, pronunciando la famosa frase *Alea iacta est*.

En ese momento, Atia y Filippo consideraron conveniente enviar a Octavio fuera de la ciudad. No está claro cuál pudo ser el destino exacto. Sin embargo, hubo de volver a Roma para la ceremonia de la mayoría de edad, evento que tuvo lugar el 18 de octubre del año 48 a.n.e. Octavio tenía ya quince años, no los catorce que indica Nicolás. Tradicionalmente, esta ceremonia solía hacerse entre los catorce y los diecisiete años de edad. Los niños, que durante la

infancia portaban llevaban la *bullā*, un medallón formado por dos mitades cóncavas en cuyo interior se depositaban algunos amuletos, y la *toga praetexta* como elementos apotropaicos, ofrendaba estos elementos a los dioses Lares y vestía la *toga virilis*. Él, su padre y amigos acudían al Foro en procesión para representar su entrada en la plaza pública como ciudadano de pleno derecho. Se realizaba un sacrificio a Júpiter Óptimo Máximo y el nuevo adulto dejaba una moneda a la diosa Iuventas. Asimismo, tenía lugar la *depositio barbae*, el ofrecimiento del primer afeitado a los dioses domésticos. Al año siguiente, Octavio ingresó en el *Collegium Pontificum*, que era, junto con los flámenes, las vestales y los augures, uno de los cuatro colegios sacerdotales principales de Roma y el principal de ellos. En número de quince desde época de Sila, se hacían cargo de supervisar todos los ritos religiosos, de ajustar el calendario y, dentro de éste, los días de culto, de administrar justicia religiosa, de gestionar el patrimonio de los dioses, y de otras funciones. Su líder era el *Pontifex Maximus*, y podían ocupar magistraturas. Por otro lado, la fuerte supervisión de Atia en la educación de su hijo recuerda inevitablemente a otras matronas que desempeñaron un papel similar, entre las que destacan Cornelia, madre de los hermanos Graco, o Aurelia, madre de César y bisabuela del propio Octavio.

Mientras tanto, la guerra civil había avanzado. La intención inicial de Pompeyo fue trasladar el frente a Oriente, lo que facilitó la invasión de Italia por parte de César. Con él a las puertas de Roma, un primer intento de negociación resultó fallido. Ya en la Urbe, César consiguió apoderarse del erario público, ordenó la construcción de flotas para perseguir a su enemigo, y marchó a consolidar sus posiciones en Occidente. Sometió Massalia a asedio en abril de ese año 49 a.n.e., hizo lo propio ante las puertas de Ilerda y, mediante una serie de rápidos movimientos, consiguió dominar Hispania al término de ese verano. Sin embargo, sus ejércitos en Útica, Dalmacia e Ilírico sufrieron derrotas. De vuelta a Roma, gracias al nombramiento como dictador recibido durante su estancia en Hispania, organizó y ganó las elecciones consulares para el año siguiente, condonó deudas, impulsó la reactivación del flujo de capitales y dictó otras medidas de carácter social, deponiendo la magistratura extraordinaria en diciembre. A principios del año 48 a.n.e., César acudió a Epiro. En la ciudad de Dyrrachion se encontró rodeado por tierra por Pompeyo, y por mar por Marco Calpurnio Bíbulo. A pesar de la ayuda de Marco Antonio en abril, no fue hasta julio cuando intentó tomar la ciudad. Derrotado, marchó a Tesalia. El 9 de agosto obtuvo una victoria decisiva en Farsalia. Pompeyo huyó a Egipto. En la tierra de los faraones tenía lugar entonces un conflicto sucesorio entre los hermanos Cleopatra y Ptolomeo XIII. Las fuerzas de éste, por el motivo de la inestabilidad, decidieron eliminarlo. Corría el 28 de septiembre. Al cabo de tres días llegó César y se encontró con la muerte de su rival. Se instaló allí para reclamar el pago que Roma había hecho al padre de los hermanos para financiar su acceso al trono. La suma fue recaudada con duros tributos sobre la población, lo que desencadenó una dura revuelta contra César. Éste quedó sitiado en el palacio real de Alejandría hasta finales de abril del año 47 a.n.e. Para sofocar el levantamiento fue necesaria la intervención de Mitrídates de Pérgamo, hijo ilegítimo de Mitrídates VI. Hecha una ordenación militar de Egipto, el general partió a Asia Menor, donde Farnaces de Bósforo, otro hijo de Mitrídates VI, había intentado recuperar los dominios de su padre. Derrotado el invasor en Zela en agosto, César volvió a Roma. Durante su ausencia, partidarios y detractores habían protagonizado una serie de disturbios. Había sido nombrado dictador para el año 48 a.n.e. con amplísimos poderes sobre la guerra, pero Marco Antonio aprovechó su ausencia para ostentar el poder en calidad de *magister equitum*. A la llegada del general, éste tuvo que resolver

necesidades financieras para la guerra, y sofocó una rebelión de sus veteranos en Campania. Fue nombrado cónsul para el año 46 a.n.e. Mientras tanto, los restos del ejército senatorial se habían hecho fuertes en África bajo el liderazgo de Gneo y Sexto, hijos de Pompeyo, y de Catón. César partió a esa provincia apresuradamente, de modo que, cuando llegó, no había reunido aún un ejército suficientemente poderoso y tuvo que mantenerse a la defensiva. Fue en abril del año 46 a.n.e. cuando los veteranos de César, contra la voluntad de su general, que aún no se había preparado, arrasaron la ciudad de Thapsos. La última plaza que quedaba en manos del bando senatorial era Útica, defendida por Catón, que prefirió suicidarse ante la llegada del ejército cesariano a la ciudad. Dominados los focos rebeldes africanos, César regresó a Roma en los últimos días de julio.

Es este momento el que señala Nicolás como retorno de César a la capital. A pesar de haber mostrado interés en acompañar a su tío abuelo a Asia Menor, Octavio había tenido que quedarse en la Urbe por insistencia de su madre y por el mal estado de salud que tenía en ese momento. Fue la primera vez que una enfermedad truncó sus planes, pero no se trató de la última. Si a Nicolás le interesaba dar una imagen de fortaleza en todos los sentidos, es de entender que los episodios de mala salud aparezcan de forma breve y minimizada. La relación entre Octavio y César aparece aquí *ex abrupto* por primera vez. Se puede entender que dicha relación, si no era muy estrecha, al menos tenía cierta fluidez. A partir de aquí, sin embargo, se va estrechando. El dictador permaneció en Roma desde el final de ese verano hasta el término del año en curso, el 46 a.n.e. El punto de inflexión fue la mediación que hizo Octavio en favor del hermano de Marco Vipsanio Agripa, amigo del muchacho y compañero de estudios. Las intenciones de César buscaban, especialmente, promocionar públicamente a Octavio y granjearle una buena posición, de ahí que lo llevase consigo durante la celebración de su cuádruple triunfo –si bien no es probable que desfilase en su carro con honores de general, ya que la norma de los triunfos no permitía algo así– y le otorgase buena posición en actos sociopolíticos, como los rituales religiosos, aprovechando su condición de pontífice, o las representaciones teatrales. En el contexto de celebración por motivo de la inauguración del nuevo Foro que construyó César, Octavio recibió nada menos que el encargo de organizar las obras de teatro, lo cual realizó con tanto afán y dedicación que su salud lo traicionó de nuevo. La imagen de César velando al muchacho durante su enfermedad muestra el estrechamiento de la relación entre ambos hasta el punto de que el dictador pensaba llevarlo consigo a la nueva campaña de la guerra. Sin embargo, hubo de marcharse solo.

Los supervivientes senatoriales de la batalla de África habían decidido huir a Hispania, donde aprovecharon el rencor de la población contra el legado de César, Quinto Casio Longino, por su nefasta gestión. Durante varios meses, César había estado enviando tropas en varias ocasiones, y él mismo acudió finalmente al término del año. Llevó a cabo varios asedios en la zona de Corduba, pero la batalla final tuvo lugar el 17 de marzo del año 45 a.n.e. en la llanura de Munda. César se erigió vencedor gracias al apoyo que le brindó la caballería.

Octavio consiguió mejorar su salud y también su condición física, lo que le permitió reunirse con su tío abuelo cuando éste ya concluía la guerra. De vuelta a Roma, César aprovechó las paradas en algunas ciudades de Hispania, como el caso de Cartago Nova, para que el muchacho empezase a adquirir práctica en la gestión de asuntos políticos y judiciales. Fue en este momento cuando César tomó la decisión de nombrarlo heredero en su testamento.

Poco después, Octavio quiso volver a Roma al lado de su madre, viaje que debió suceder al principio del otoño de ese año 45 a.n.e. De esta nueva estancia en la capital, destaca el episodio del personaje que quería hacerse pasar por descendiente de Gayo Mario. El muchacho dejó esta gestión en manos de César, quien decidió desterrarlo. La vuelta del impostor causó disturbios en Roma, de modo que Marco Antonio lo condenó a muerte. También en esta época tuvo lugar la inclusión de la *gens* Octavia en el *ordo senatorialis* por decreto del dictador.

#### *Asesinato de César*

La división en dos partes de la narración biográfica de la juventud de Augusto queda marcada por el largo inciso sobre la muerte de César a manos de un grupo de conjurados. Aunque este *excursus* está situado más adelante en la obra, preferimos situar aquí su comentario para reflejar esa función divisoria que cumple en la línea argumental de la obra del Damasceno.

Este magnicidio fue el resultado de un conflicto entre dos ideologías, una que buscaba defender y conservar los valores de un sistema que había enfermado durante el último siglo y al que la guerra entre César y Pompeyo le supuso la llegada a la fase terminal, y otra que perseguía aprovecharse de esa agonía con diversos fines –intereses personales, búsqueda de poder...–, siendo César la figura que representaba este choque.

Antes de detallar los sucesos que refiere Nicolás, expondremos brevemente las líneas principales de la acción política durante el tiempo que ostentó el poder. Recordemos que ocupó el consulado y la dictadura no sólo después de la guerra, sino también durante el transcurso de la misma. Una de sus más importantes actuaciones en el ámbito legislativo consistió en el establecimiento de colonias para sus veteranos. Dado que apenas quedaba *ager publicus* italiano, decidió destinarlos a las provincias. Estas nuevas colonias servían, además, como asentamientos militares a los que recurrir en caso de necesidad por una revuelta interna o por una amenaza externa. También envió a estas colonias a gran parte de la población proletaria de Roma, una medida que servía para reducir una masa de población propensa al levantamiento y a ser manipulada, y para reducir el número de beneficiarios de los repartos gratuitos de trigo. Otro aspecto que reguló fue la concesión de ciudadanía romana y latina, siendo ésta una versión más simple de la romana. Afectó a personas individuales, a ciudades, como Gades, y a provincias enteras, como Galia Transalpina. Así pues, los territorios beneficiados pudieron asumir el sistema de administración municipal que hasta entonces se empleaba sólo en Italia. Por ello, César rediseñó el planteamiento y la administración del nivel local. Al margen de estas dos reformas, se ocupó también de los tribunales, de la gestión provincial, del Senado, que vio incrementado su número y disminuidas sus atribuciones, de las magistraturas y del calendario.

Respecto a su propia posición, después de haber ostentado la dictadura y el consulado en varias ocasiones durante la guerra, recibió la dictadura por diez años en forma de diez mandatos consecutivos, pasando a ostentar esa magistratura de forma perpetua en febrero del año 44 a.n.e. También fue nombrado *princeps senatus, imperator, liberator y pater patriae*, se le permitió utilizar una corona de oro y un asiento dorado, el mes Quintilis fue llamado Iulius en su honor, y recibió la inviolabilidad propia de los tribunos de la plebe. Nicolás señala que uno de los privilegios que más soliviantó a sus rivales fue la capacidad de pudiese conceder las magistraturas a su antojo, pues esto despojaba al pueblo de la potestad de elegirlos. Pero el hecho al que el Damasceno otorga mayor importancia es la discutida cuestión de si César tenía

o no aspiraciones monárquicas. En sendas ocasiones, recibió el ofrecimiento de una diadema de oro. En una de ellas fue depositada sobre una estatua suya; en otra, Marco Antonio, Casio Longino y Publio Casca insisten en ofrecérsela personalmente durante las *Lupercalia*. En ambos casos la rechazó vehementemente, pero en el festival fue inevitable que el pueblo presenciase el suceso, de modo que César tuvo que asegurar que su servicio al pueblo no pasaba por la restauración de la monarquía. Que esto fuese sincero, una pose adoptada ante un suceso casual o una maquinación completa por su parte es una cuestión imposible de resolver, pero sirve para mostrar la tensión que había entre los sectores tradicionalistas ante este tema. El autor apunta también la posibilidad de que el montaje estuviese a cargo de Antonio, quien tendría intención de reforzar su posición ante César con este halago. Nicolás completa estos sucesos polémicos con varios rumores disparatados sobre propuestas que César podría haber concebido. La culminación a la paciencia de los opositores fue, de acuerdo con el Damasceno, la soberbia que mostró ante el Senado y las altas magistraturas, es decir, ante los máximos representantes del Estado y del pueblo, cuando acudieron ante él para notificarle la concesión de honores. César ignoró su presencia hasta que sus acompañantes le recomendaron atenderlos.

En resumen, desde que asumió el poder definitivamente tras el final de la guerra, la clase senatorial únicamente aparentó aceptar el nuevo orden. Por su parte, la sociedad estaba a la espera de una restauración o, en su caso, renovación del sistema político. Sin embargo, César centró sus esfuerzos en consolidar su posición. El rechazo del *ordo senatorialis* y las expectativas decepcionadas de la ciudadanía conllevaron una progresiva desconexión de César con la realidad circundante. Finalmente, no sólo opositores, sino también algunos que anteriormente habían sido partidarios suyos suscribieron una conjuración contra él que lideraban Casio y Bruto. Unos ostentaban como justificación el asesinato de un aspirante a la Monarquía, otros tan sólo perseguían intereses personales. Nicolás expone detalladamente las distintas motivaciones de los conjurados: los derrotados sentían rencor por la represión que habían sufrido, buscaban restaurar los valores republicanos, o despreciaban la benevolencia que mostraba para con ellos; sus aliados estaban celosos por recibir el mismo trato que los perdonados –los militares, en concreto, rechazaban compartir su autoridad con aquellos a los que habían derrotado– o lo veían como un obstáculo a sus propias aspiraciones; otros ansiaban el poder que él ostentaba, tenían afinidad personal con los conjurados, o temían el excesivo poder que acumulaba.

La conjura se urdió secretamente en las casas de los implicados. Aunque fueron varias las opciones para llevarla a cabo, entre las que Nicolás cita atacarlo cuando pasease por la Vía Sacra, cuando cruzase un puente que daba acceso al Campo de Marte o cuando tuviesen lugar combates de gladiadores, decidieron matarlo durante un pleno del Senado. Finalmente, el día 15 de marzo, los idus, del año 44 a.n.e., sin hacer caso de los presagios, César acudió al teatro de Pompeyo, donde se reunía el Senado. De los presagios, Nicolás cita los sueños de la esposa de César, quien habría conseguido disuadir a su marido de que fuese a la sesión si no hubiese intervenido Décimo Bruto, o los malos auspicios tomados ya en el teatro de Pompeyo. Allí, distraído Marco Antonio por algunos de los conjurados, el dictador sucumbió por motivo de las veintitrés puñaladas que recibió. Sin entrar en más detalles, es reseñable la burla que se permite el Damasceno, que, dada la torpeza con la que intentaban matarlo, afirma que parecía que luchaban en su favor. Acto seguido, los asesinos, que temían por sus vidas, huyeron hasta el

Capitolio para hacerse fuertes allí. El cadáver, abandonado, hubo de esperar unas horas hasta que tres esclavos se lo llevaron.

Tras el asesinato de César, quedó una compleja situación política. El Senado, favorable a la reconstrucción de los valores republicanos, estaba despojado de poder. El *ordo equester* y la plebe, por contra, tenían interés en el desarrollo de las reformas que había iniciado el dictador. Pero era, en verdad, el ejército el único elemento que podía ostentar alguna clase de poder efectivo. La posición de los cesaricidas, ellos mismos lo sabían, era delicada. La conclusión final de su encuentro fue conservar los privilegios concedidos por el dictador, pues retenerlos era la única forma de mantenerse a salvo. Entre los cesarianos hubo un movimiento unitario encabezado por Antonio y Lépido durante el día 16, a los que se sumaron otros que en principio se habían mostrado cautelosos. Sus motivos eran amistad, interés propio o debilidad de los magnicidas. De los cesarianos, unos querían llegar a un acuerdo, y otros preferían pasar al ataque, siendo la primera tesis la que se impuso. El 17 de marzo, Antonio, que era el colega de César en el consulado durante ese año, pactó con el Senado una amnistía a los asesinos, y el 20 tuvieron lugar los funerales.

#### *Ascenso de Octavio*

Cuando Nicolás retoma la narración sobre Octavio, se produce un cambio de escena. Aproximadamente han transcurrido seis meses desde que regresó a Roma procedente de Hispania. En este momento se encuentra en la ciudad de Apolonia, donde ha pasado tres meses dedicado al estudio de la retórica, labor correspondiente a la etapa superior y final de la educación romana. Comenzaba el cuarto mes cuando Octavio conoció la noticia de la muerte de su tío abuelo. Por boca de un liberto enviado por Atia, llegaron a su conocimiento los principales detalles del suceso, a saber, la identidad de los asesinos y la situación en Roma, acompañados de una petición de cautela. Aunque sus amigos, entre los que figuraban algunos de sus futuros consejeros áulicos, le recomendaron utilizar el ejército que, apostado en Macedonia, César había destinado a la guerra contra los partos, la idea quedó rechazada por el peso político de Octavio, aún insuficiente para tal empresa. Él, mostrándose más prudente, prefirió volver a Roma y conocer el ambiente que allí reinaba tras el magnicidio como paso previo a la toma de una decisión definitiva.

La marcha de Apolonia hacia Roma tuvo lugar a mediados de abril. Octavio llegó a Italia por vía marítima y desembarcó en Calabria. Tal fue la rapidez de su viaje que en esas zonas más remotas de la Península Itálica aún no había conocimiento del asesinato de César. En Lupias consiguió al fin conocer la situación de Roma. Según las disposiciones del difunto, Octavio, al que adoptaba, se haría con las tres cuartas partes de su fortuna, sus otros dos sobrinos nietos recibirían parte del último cuarto, del que también debía extraerse la suma para el pueblo de setenta y cinco dracmas –trescientos sestercios– por cabeza, y finalmente sus jardines quedarían establecidos como espacio público para disfrute de la población. Además, Atia debía hacerse cargo de los ritos funerarios, aunque de la parte pública de la ceremonia se ocupó Marco Antonio. El hecho de que Octavio fuese el garante de la ejecución de estas voluntades le concedía una posición muy favorable de cara al pueblo, ya que sería él quien realizaría la entrega de dinero. Respecto al funeral, conoció también cómo la multitud, enardecida al enterarse también de las últimas voluntades del dictador, había acabado

incinerando su cadáver. Por último, supo que había habido ruido de sables por parte de los cesarianos para acabar con la resistencia de los asesinos, quienes, llevados por el miedo, habían decidido huir al Capitolio y hacerse fuertes allí donde estaba el templo del mismísimo Júpiter, aunque Antonio, finalmente, había decidido perdonarlos. Informado de todos estos hechos, decidió marchar a Brundisium no sin cautela ante la posible presencia de enemigos.

Una vez decidido a aceptar la herencia, tuvo conocimiento de la postura de sus familiares. Atia, retratada por Nicolás en una faceta puramente maternal, sintió temor por el riesgo que podía correr su hijo al seguir los pasos de César, y orgullo por la elevada posición que iba a adquirir. Filipo, mucho más cauteloso, le pidió que renunciase a sus planes. Octavio, sin embargo, decidió continuar. Así pues, el 18 de abril aceptó el cambio de nombre que conllevaba la adopción, pasando a llamarse Gayo Julio César Octaviano. Al fin, aunque muchos de sus consejeros le recomendaron recorrer las colonias que había establecido César para hacerse con un ejército que le permitiese reclamar lo que le correspondía, el muchacho consideró preferible la opción de marchar a Roma para aliarse con el Senado. A esto se refiere Nicolás al insistir en el interés del heredero de César por la legitimidad. Octaviano, conocedor de que sus muchos de actos eran, cuando menos, alegales, persiguió durante estos años el apoyo del supremo órgano romano a sus actos. No será hasta el año 43 a.n.e. cuando lo consiga.

El primer paso que dio en la capital consistió en granjearse el apoyo de Antonio, quien se había ausentado de la ciudad desde finales de abril con la intención de reclamar el liderazgo de los veteranos de César en Campania. En los últimos días de mayo tuvo lugar un encuentro entre ellos durante la celebración de los *Ludi Victoriae Caesaris*, lo cual resultó ser un ejemplo de las desavenencias que había entre los dos. Cuando Octaviano quiso reclamar la diadema y el asiento de oro que el Senado había aprobado para César, Antonio, a quien no agradaba la perspectiva de la posición que el heredero del dictador podía conseguir, decidió rechazar su petición. Se entiende que Critonio, edil ese año y, por tanto, presidente de los *Ludi*, prestó su apoyo a Antonio. Aunque éste le privase de su requerimiento, contaba con el favor del pueblo, aspecto que pudo potenciar un año más tarde, momento en que dispuso de dinero para ejecutar el pago del dinero que César había legado a sus conciudadanos. Sin embargo, a pesar de esto, la posición de Octaviano era inferior en cuanto que su rival ocupaba la más alta magistratura. Además, Publio Cornelio Dolabela, sucesor de César en el consulado, apoyaba a su colega. El muchacho, por contra, era un simple *privatus* y carecía de dinero. Aprovechó, pues, la situación que se vivía en las filas de los cesarianos, un ambiente de cierto descontento con el gobierno de Antonio, que empezaba a adquirir tintes tiránicos. Por supuesto, la facción senatorial encabezaba la oposición al cónsul, siendo Cicerón el líder de este grupo. Así pues, para conseguir el apoyo del que fuera cónsul casi veinte años antes, Octaviano no tuvo más que aprovechar una serie de factores, a saber, su propia postura de aparente disposición a colaborar con el Senado, la posibilidad de resultar, por tanto, un contrapeso a esa deriva que experimentaba Antonio, la admiración que, de algún modo, provocaba en Cicerón, el tan humano rasgo de ansia de poder que latía de forma especialmente notoria en el gran orador, y la falsa creencia de éste de que podría dirigir los movimientos de Octaviano en su propio beneficio, cuando la realidad acabó siendo exactamente la contraria.

Posteriormente, tuvo lugar la configuración del equilibrio de poder postcesariano. Los principales líderes de los distintos bandos se repartieron las principales provincias. El más

importante de los detalles que ofrece aquí Nicolás es el interés de Antonio por conseguir la provincia de Galia Cisalpina, que había quedado bajo dominio de Décimo Bruto. Las intenciones del cónsul supondrían más adelante un conflicto que, por un lado, reforzaría la alianza de Octaviano con el Senado y, por otro, desembocaría en la formación del II Triunvirato. La intención del autor al presentar este desgobierno es, sin duda, reforzar la posición del heredero de César como la única legítima. Mientras tenía lugar esa reorganización del poder, Octaviano prefirió permanecer en segundo plano y a salvo.

Sin embargo, si había una forma efectiva de reforzar la posición del muchacho, ésta era el apoyo de los veteranos de César, pues había sido el poder militar el principal sustento político de César, al igual que lo había sido para otros líderes precedentes. Esos veteranos, por tanto, acudieron ante Antonio y le instaron a reconocer las disposiciones del dictador para con su heredero, algo que, hasta entonces, el cónsul no había querido hacer. En ese momento no tuvo más opción que aparentar que cedía ante los soldados. Octaviano también recibió su visita, que tuvo, en este caso, un tono mucho más conciliador. Superado el temor que le produjo la inesperada llegada de unos soldados –hay que tener presente que temía por su seguridad–, accedió a encontrarse con Antonio en el Capitolio. Tanto si la reunión, cuyo contenido no se detalla, fue falsamente cordial como si fue abiertamente tensa, la actitud posterior de Antonio, irascible y contraria a Octaviano, demuestra que la relación entre los dos iba a estar sujeta desde el principio a enfrentamientos solapados, maniobras subrepticias y dobles juegos, aunque en tiempos venideros estuviesen condenados a entenderse.

Desde finales de abril, Antonio, que había acudido entonces a Campania a tal efecto, gozaba todavía del liderazgo de muchos de los veteranos de César. Con su apoyo, pidió a principios de junio intercambiar su provincia por las de Décimo Bruto. No fue hasta el 9 de octubre cuando marchó a Brundisium para recibir las tropas de Macedonia, su provincia, con las que pretendía tomar Galia Cisalpina por la fuerza. En los días previos a esta partida, se encargó de que cobrasen fuerza rumores sobre un ataque contra él orquestado por Octaviano, aparentando aprisionar a quienes, supuestamente, iban a llevarlo a cabo. Sin embargo, la falta de pruebas hizo que, finalmente, el engaño se volviese contra él, pues quedó expuesto al descrédito de todos. El heredero de César, mientras tanto, se había conducido con un respeto que, sin duda, buscaba disimular su propia animadversión hacia el cónsul. Por eso mostró preocupación e interés por el aparente ataque contra Antonio, a la vez que, sin duda, pretendía conocer los movimientos que estaba orquestando su rival. No obstante, la imagen de tranquilidad que describe Nicolás choca con la histeria que señalan otras fuentes. Finalmente, el hecho se diluyó con la partida de Antonio a Brundisium.

Esta maniobra hizo que Octaviano se diese cuenta de que, en el pulso que mantenía con el cónsul, necesitaba reclutar un ejército que le permitiese defenderse. Por ello marchó a recorrer Campania, tierra leal a César, en busca de los veteranos que su padre adoptivo había establecido allí. Los casos concretos que menciona Nicolás son los pertenecientes a las legiones VII y VIII. Asimismo, es importante la presencia en este periplo de aquellos que configuraban ya el círculo de allegados más inmediato de Octaviano, cuyos principales exponentes eran Agripa y Mecenas. Nada nuevo se puede aportar sobre la acción política y militar de uno, y sobre la labor literaria y artística del otro. El muchacho sabía que no iba a reclutar ningún ejército sin el correspondiente aliciente económico, de ahí que necesitase vender propiedades de

César para sufragar todos los costes. Aunque Nicolás señale que estos movimientos, acontecidos en octubre de ese año 44 a.n.e., fuesen la causa de que Bruto y Casio marchasen a Asia, es cierto que ambos cesaricidas se encontraban ya en el extremo oriental de los territorios romanos desde verano, momento en que el Senado los había destinado allí. El rechazo de la oligarquía local de Calatia a las propuestas de Octaviano muestra que las élites dominantes de esta zona estaban a favor de la causa republicana, pero el ascendiente de César sobre la población, reforzado por la entrega de sumas de dinero, consiguió poner a todos de su parte, sorteando el posible referente que también podía representar Antonio como líder de la facción cesariana. Él mismo reclutó más soldados en otras poblaciones y envió legados a otros lugares para que lo hiciesen en su nombre, tanto de viva voz como por escrito. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la disposición de Octaviano de acudir en armas contra Antonio no era sino un flagrante golpe de Estado, pues lo que hacía era marchar sobre Roma contra el cónsul, máximo exponente de la legitimidad gubernamental, de ahí que el heredero de César fijase como objetivo el apoyo del Senado contra su rival.

La narración de Nicolás concluye, pues, en un momento en que se están gestando los conflictos que enterrarían definitivamente el sistema político que había regido Roma durante cinco siglos. No obstante, a pesar de la muerte de César, el régimen tradicional de la República no pudo ser restaurado, pues la transición al Imperio ya era irremediable.

### 3. *Tránsito al Imperio*

La situación que se vivía en ese momento no era sino la línea de salida de la última fase de un proceso que culminaría con la instauración de un nuevo régimen que, aunque mantenía *de iure* los fundamentos republicanos, era *de facto* un sistema autoritario y unipersonal.

#### *II Triunvirato*

Cicerón, decepcionado por el rumbo que tomaba el gobierno de Antonio, pronunció sus conocidas *Filípicas* contra él, lo que hizo que éste guardase un enorme rencor al orador. En noviembre de ese año 44 a.n.e., el cónsul decidió atacar a Décimo Bruto, atrincherado en Mutina, para conseguir por la fuerza sus provincias. El Senado se alió con Octaviano, le concedió el rango senatorial el 1 de enero del año siguiente y lo envió contra Antonio, nombrado enemigo público, que fue derrotado a las puertas de Mutina. Octavio, muertos los cónsules de ese año en el transcurso de la batalla, consiguió ser nombrado cónsul *suffectus*. Pudo obtener entonces el reconocimiento legal de su adopción, pues Antonio la había mantenido bajo veto.

Fue Marco Emilio Lépido quien medió entre Octaviano y Antonio para formar una alianza que cristalizó en forma de dictadura a tres bandas. A diferencia del primero, este triunvirato no era de carácter privado, sino que fue ratificado oficialmente mediante una ley promulgada el 17 de noviembre. La alianza, sellada en Bolonia, conllevó un reparto de provincias. Antonio se hizo con las Galias Cisalpina y Comata, Lépido consiguió Galia Narbonense e Hispania, y Octaviano se quedó con África y las islas de Sicilia, y Cerdeña, siendo el peor parado en el reparto. Quedó decretada la divinización de César el 1 de enero del año 42

a.n.e. Finalmente, acordaron acabar con sus enemigos, lo que se tradujo en nuevas proscripciones. Esto permitió a Antonio vengarse del viejo republicano Cicerón con la muerte.

A continuación, los triunviros acudieron a Oriente para acabar con Bruto y Casio, que se habían hecho fuertes en Asia Menor durante este tiempo. La batalla de Filipos contempló su derrota definitiva el 23 de octubre. Aunque consiguió huir, Bruto eligió suicidarse. El vencedor indiscutible fue Antonio, ya que Octaviano, aquejado de una enfermedad, apenas pudo intervenir en la batalla. Lépido, por su parte, se había quedado en Roma a cargo del gobierno. Octaviano volvió a la capital.

En Roma, el heredero de César tuvo que hacer frente a las expropiaciones de tierras en Italia para asentar a los veteranos, lo que causó malestar entre la población afectada. La esposa y el cuñado de Antonio quisieron, incluso, declararlo enemigo público. Él los asedió en Perugia en febrero del año 40 a.n.e., pero fue necesario que acudiese el propio Antonio para pacificar la situación. Entonces hubo un nuevo reparto de provincias. Octaviano se quedó con Occidente, Antonio se agenció Oriente, y Lépido hubo de conformarse con África. Además, Antonio contrajo matrimonio con Octavia. Para frenar la piratería, Octaviano selló un acuerdo en la primavera del año 39 a.n.e. con el hijo de Pompeyo, Sexto, que se había aliado con los piratas del Mediterráneo. En esta época nació su hija Julia y tomó en matrimonio a Livia Drusila. El pacto con Sexto Pompeyo no duró mucho tiempo, y el triunviro decidió atacarlo, pero, dado que carecía de una flota adecuada, hubo de pactar con su colega de Oriente un intercambio de naves por soldados. El conflicto fue aplazado hasta el verano del año 36 a.n.e. Derrotado Sexto Pompeyo, Lépido se rebeló con la intención de apropiarse de Sicilia, base de los piratas, pero Octaviano no necesitó demasiado esfuerzo para vencerlo y expulsarlo de la triple alianza. Regresó a Roma, donde recibió numerosos honores, entre ellos el de la inviolabilidad tribunicia. Durante los siguientes años se dedicó a pacificar la Península.

Por su parte, Antonio, tras la batalla de Filipos, recaudó fondos en Oriente, donde, por otro lado, se entrevistó con Cleopatra en el año 41 a.n.e. El objetivo del triunviro era mantener a raya a los partos, que amenazaban la frontera. Consiguió derrotarlos en el año 38 a.n.e. Al año siguiente decidió repudiar a su esposa, algo que no fue aceptado en la Urbe, para tomar a Cleopatra en su lugar. Por este motivo, Antonio fue divinizado en Egipto al estilo de las monarquías orientales helenísticas. En primavera del año 36 a.n.e. llevó a cabo un ataque al corazón del Imperio parto. Para ello, decidió aliarse con Armenia, lo que le garantizaría tener cubierta la retaguardia. Sin embargo, este reino decidió cambiar de bando, de modo que tuvo que retirar el asedio que había conseguido imponer a la capital parto a finales de verano. De vuelta a tierras romanas, acabó con la vida de Sexto Pompeyo, que había huido a Oriente tras su derrota. Planeó vengarse utilizando los soldados que Octaviano le había prometido a cambio de sus naves, pero éste prefirió devolverle la flota y remitirle un contingente testimonial de soldados que acompañarían a su hermana ante Antonio. Éste la rechazó de nuevo. Respecto a la campaña que quería emprender, hubo de conformarse con atacar Armenia y anexionarse parte de ella a principios del año 34 a.n.e.

#### *Agonía de la República*

Durante el año 33 a.n.e., Octaviano y Antonio protagonizaron una escalada de tensiones mediante cruces de acusaciones a todos los niveles. El heredero de César, que ostentaba el

consulado durante ese año, intentó vender a la opinión pública la guerra que se avecinaba inevitablemente como una campaña por la patria, pues a finales del 33 a.n.e. iba a concluir la duración de los poderes del triunvirato. Para ello, recurrió a la amenaza de una invasión de Italia a manos de Antonio y Cleopatra, presentó a la reina de Egipto bajo todo tipo de difamaciones y les sustrajo a las vestales el testamento de Antonio, revelando que incluía disposiciones que lo vinculaban ya más a Egipto que a Roma.

Consiguió el apoyo de las provincias occidentales como sustitución del poder legal ya expirado. La guerra se decidió en el año 31 a.n.e. En primavera Octaviano marchó al frente, y fue el 2 de septiembre cuando consiguió vencer a Antonio y Cleopatra en Actium, una batalla marítima liderada por su general y amigo Agripa. Al año siguiente, los derrotados decidieron suicidarse.

#### *Instauración del Imperio*

Tras la victoria en Actium, Octaviano era el único e indiscutible líder de Roma. Se abría ante él la necesidad de configurar un nuevo sistema que aunase el poder absoluto que había conseguido y las formas republicanas que sabía que debía mantener para evitar un final similar al de su tío abuelo. Recibió el título de *princeps*, con el que denominaría su nuevo régimen, el Principado, ostentó el consulado de forma continuada entre los años 31 y 23 a.n.e., consiguió honores tribunicios y sacerdotales –aunque no fue nombrado *Pontifex Maximus* hasta la muerte de quien ostentaba el cargo, Lépido, en el año 12 a.n.e.–, se granjeó la lealtad del Senado y añadió el título de *imperator* a su nombre.

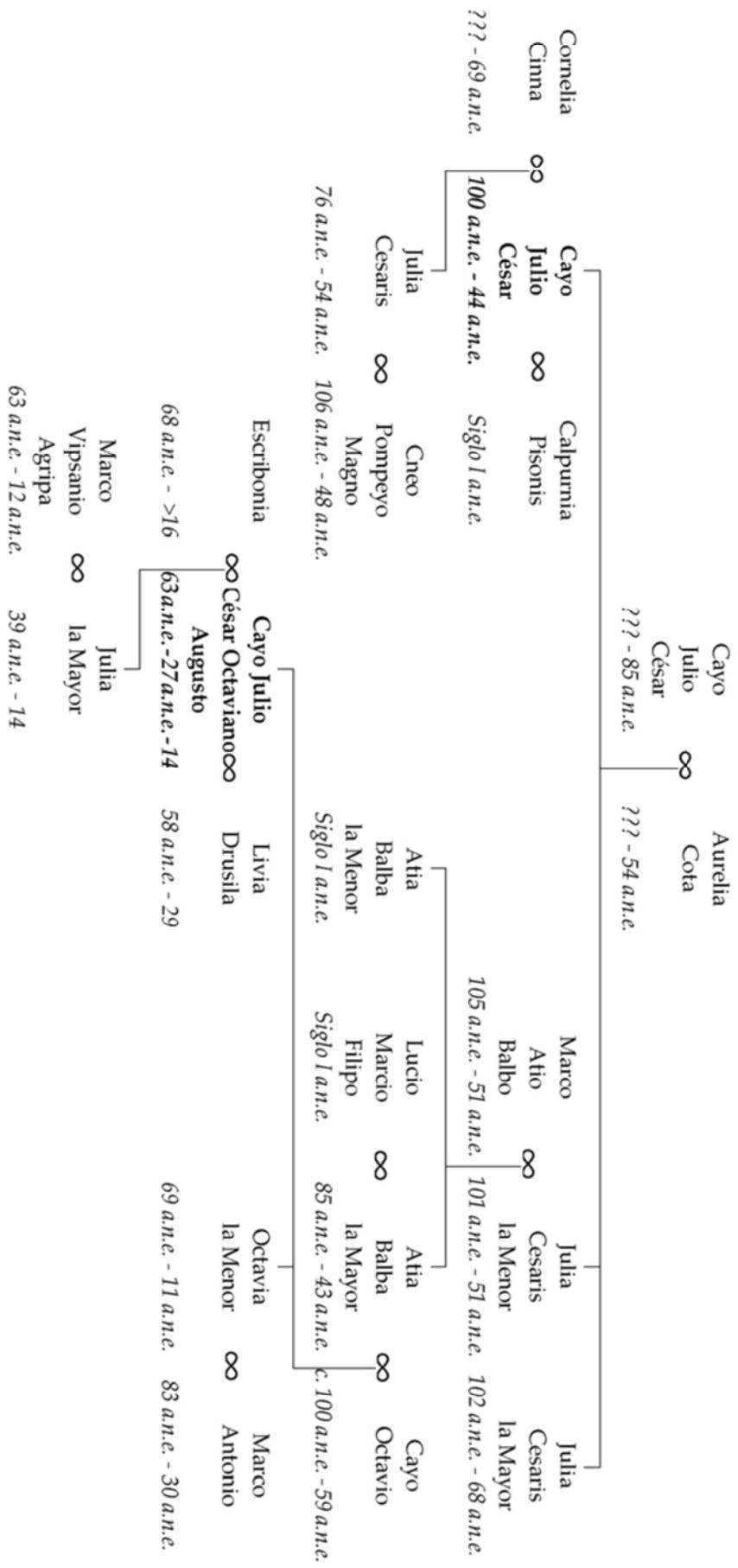
En las sesiones del Senado celebradas durante los días 13 y 16 de enero del año 27 a.n.e., escenificó una devolución de todos sus poderes extraordinarios, el Senado le encargó tutelar y ocuparse del Estado, y le concedió el título de *Augustus*, que poseía elevadísimas connotaciones religiosas. También le pidió la Cámara que asumiese el control de las provincias conflictivas.

Por último, en el año 23 a.n.e., depuesto el ejercicio del consulado, recibió a cambio la potestad tribunicia y un *imperium* proconsular en todo el territorio romano. Junto con otros honores que fue recibiendo a lo largo de los años venideros, Augusto había conseguido la acumulación en su persona de una cantidad de poderes y honores suficientes para asentarse como el máximo gobernante de Roma, lo que le serviría para consolidar el régimen que permitiría gobernar ese vasto Imperio durante los largos siglos de Historia que le quedaban por vivir.

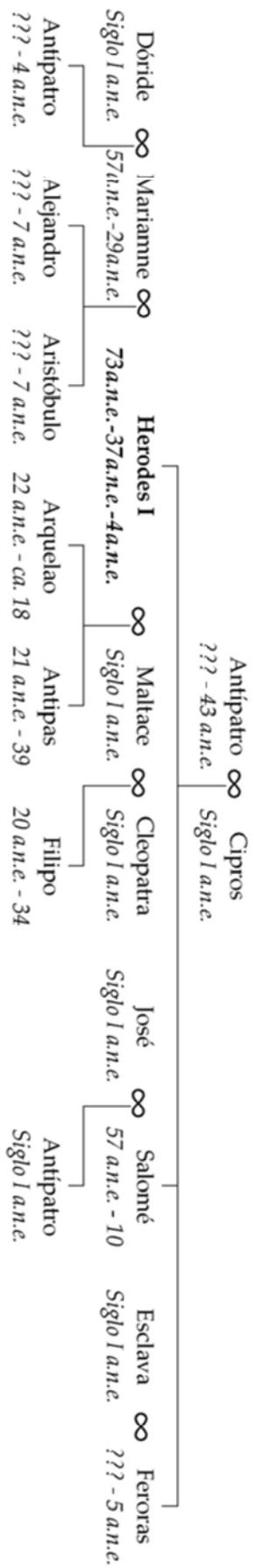


# ANEXOS

Árbol genealógico de Augusto



## Árbol genealógico de Herodes



## Índice de nombres

- Adherbal de Numidia: 73.
- Agatárquides de Cnido: 14.
- Alejandro Helios: 4.
- Alejandro Magno: 51.
- Alejandro, hijo de Herodes: 6, 8.
- Amílcar Barca: 29.
- Ancaria, primera esposa de Gayo Octavio: 79.
- Antipas, hijo de Herodes: 9.
- Antípatro, hijo de Herodes: 6, 7, 8.
- Antípatro, hijo de Salomé: 9.
- Antípatro, padre de Herodes: 5.
- Antípatro, padre de Nicolás: 3, 4, 11.
- Apio Claudio Pulcher: 72.
- Apolodoro de Pérgamo: 34, 35.
- Aretas IV, rey árabe: 7.
- Ariovisto, jefe germano: 78.
- Aristóbulo, hijo de Herodes: 6, 8.
- Aristóteles: 11, 16.
- Arquelao, hijo de Herodes: 8, 9.
- Arquelao, suegro de Alejandro: 6, 7.
- Artemidoro de Cnido: 41.
- Asdrúbal Barca: 29.
- Átalo III de Pérgamo: 72.
- Ateneo de Náucratis: 10, 14.
- Atia Balba Cesonia: 23, 25, 27, 31, 35, 39, 61, 79, 80, 84, 85.
- Atia Balba Minor: 31.
- Augusto: como tal, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 15, 22, 23, 26, 30, 37, 47, 64, 71, 82, 89; como Octavio, 1, 5, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 39, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85; como Octaviano, 22, 55, 57, 58, 59, 61, 63, 64, 65, 67, 85, 86, 87, 88, 89.
- Aulo Gabinio: 76.
- Aulo Hircio: 45.
- Aurelia Cota: 80.
- Bocco I de Mauritania: 73.
- Calpurnia Pisonis: 48, 49, 56.
- Claudio, emperador: 50.
- Cleopatra Selene: 4.
- Cleopatra VII de Egipto: 3, 4, 10, 25, 42, 43, 80, 88, 89.
- Constantino VII Porfirogéneto: 14, 15, 16, 53.
- Cornelia Cinna: 44.
- Cornelia, madre de los hermanos Graco: 80.
- Cornelio Tácito: 13.
- Critón de Atenas: 4.
- Ctesias de Cnido: 15.
- Dárdano: 42.
- Décimo Junio Bruto: 39, 45, 48, 49, 53, 57, 60, 61, 83, 86.
- Diodoro Sículo: 14.

Di6n Casio: 4, 35, 50.  
 D6ricle, esposa de Herodes: 6, 7.  
 6foro de Cime: 14, 15, 16.  
 Eneas: 42.  
 Epicteto: 13.  
 Espartaco: 76.  
 Esteban de Bizancio: 14.  
 Estrab6n: 4, 16.  
 Estrat6nice, madre de Nicol6s: 3.  
 Euricles, espartano: 6.  
 Farnaces II de B6sforo: 25, 80.  
 Feroras, hermano de Herodes: 6, 7.  
 Filipo V de Macedonia: 23.  
 Filipo, hijo de Herodes: 9.  
 Flavio Josefo: 3, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 15.  
 Focio, patriarca: 10, 17.  
 Fulvio Flaco: 72.  
 Gayo Antonio H6brida: 77.  
 Gayo Asinio Poli6n: 57.  
 Gayo Calvisio Sabino: 51.  
 Gayo Casio Longino: 33, 37, 39, 45, 49, 57, 61, 65, 79, 83, 87, 88.  
 Gayo Cilnio Mecenas: 64, 65, 87.  
 Gayo Claudio Marcelo: 30.  
 Gayo Epidio Marulo: 43.  
 Gayo Julio C6sar: 14, 15, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 55, 56, 57, 59, 61, 63, 64, 65, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89.  
 Gayo Manilio Crispo: 76.  
 Gayo Mario hijo: 54, 75.  
 Gayo Mario: 31, 54, 72, 73, 74, 75, 79, 82.  
 Gayo Menio: 42.  
 Gayo Metelo P6o: 76.  
 Gayo Norbano: 75.  
 Gayo Octavio: 22, 23, 79.  
 Gayo Sempronio Graco: 72, 73.  
 Gayo Servilio Casca: 49.  
 Gayo Suetonio Tranquilo: 10, 22, 32, 35, 38, 49, 50.  
 Gayo Vibio Pansa: 45, 57.  
 Gneo Cornelio Escip6n: 28.  
 Gneo Papirio Carb6n: 54, 75.  
 Gneo Pompeyo hijo: 28, 81.  
 Gneo Pompeyo Magno: 3, 24, 25, 27, 29, 39, 47, 49, 50, 51, 53, 55, 56, 64, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 88.  
 Herodes I *el Grande* de Judea: 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 16.  
 Hiempsal de Numidia: 73.  
 Janto de Sartes *vel* de Lidia: 15.  
 Juan Estobeo: 16.  
 Julia Cesaris *la Mayor*: 30, 31.  
 Julia Cesaris *la Menor*: 23, 31, 79.  
 Julia, hija de Augusto: 5, 26, 88.  
 Julia, t6a de C6sar: 31, 79.

Juliano el Apóstata, emperador: 15.

Licinio: 44, 45.

Livia Drusila: 88.

Lucio Anneo Séneca: 13.

Lucio Apuleyo Saturnino: 74.

Lucio Aurelio Cota: 77.

Lucio Calpurnio Pisón: 56.

Lucio Cesetio Flavio: 43.

Lucio Cornelio Balbo: 55.

Lucio Cornelio Cinna hijo: 44, 45.

Lucio Cornelio Cinna: 75, 76.

Lucio Cornelio Escipión: 75.

Lucio Cornelio Sila: 14, 31, 54, 55, 73, 74, 75, 76, 77.

Lucio Critonio: 55, 85.

Lucio Domicio Enobarbo: 24, 25.

Lucio Julio César: 56.

Lucio Junio Bruto: 40.

Lucio Licinio Lúculo: 76.

Lucio Licinio Murena: 76.

Lucio Manlio Torcuato: 77.

Lucio Marcio Censorino: 51.

Lucio Marcio Filipo hijo: 31.

Lucio Marcio Filipo: 23, 25, 31, 34, 37, 39, 61, 79, 80, 85.

Lucio Mestrio Plutarco: 10, 49, 50.

Lucio Minucio Básilo: 50, 51.

Lucio Munacio Planco: 45, 57.

Lucio Pinaro: 31.

Lucio Sergio Catilina: 46, 56, 77.

Lucio Tarquinio Colatino: 40.

Lucio Tilio Cimbro: 49.

Lucio Vipsanio Agripa: 26.

Marco Acilio Canino: 34, 35.

Marco Antonio: 3, 4, 10, 36, 37, 42, 45, 46, 53, 55, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 71, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89.

Marco Apuleyo Sexto: 4.

Marco Atio Balbo: 23.

Marco Calpurnio Bíbulo: 80.

Marco Emilio Escauro: 74.

Marco Emilio Lépido padre: 76.

Marco Emilio Lépido: 36, 37, 45, 53, 55, 84, 87, 88, 89.

Marco Furio Camilo: 43, 46.

Marco Horacio Pulvio: 44.

Marco Juniano Justino: 14.

Marco Junio Bruto: 33, 36, 37, 39, 40, 41, 49, 51, 53, 61, 65, 83, 87, 88.

Marco Licinio Craso: 76, 77, 78.

Marco Livio Druso hijo: 74.

Marco Livio Druso: 73.

Marco Modialio: 65.

Marco Porcio Catón *el Joven*: 26, 27, 77, 78, 81.

Marco Tulio Cicerón: 46, 56, 57, 64, 77, 78, 85, 87, 88.

Marco Vipsanio Agripa: 5, 10, 26, 27, 39, 65, 81, 87, 89.

Mariamne, esposa de Herodes: 6

Micipsa de Numidia: 73.

Mitridates de Pérgamo: 80.

Mitridates VI de Ponto: 25, 54, 75, 76, 77, 80, 81.

Nicolás de Damasco: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 22, 32, 33, 34, 38, 44, 57, 67, 71, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86.

Obodas, rey árabe: 7.

Octavia *la Mayor*: 79.

Octavia *la Menor*: 4, 30, 88.

Perseo de Macedonia: 23.

Platón: 4.

Polibio: 14.

Posidonio de Apamea: 14.

Ptolomeo Filadelfo: 4.

Ptolomeo XIII: 25, 80.

Ptolomeo XV César: 42, 43.

Ptolomeo, hermano de Nicolás: 3, 4.

Publio Clodio Pulcher: 78, 79.

Publio Cornelio Dolabela: 56, 57, 85.

Publio Cornelio Escipión Emiliano: 72.

Publio Quintilio Varo: 8.

Publio Servilio Casca: 44, 45, 49, 83.

Publio Servilio Isaúrico: 56, 57.

Publio Servilio Rulo: 77.

Publio Silio Nerva: 4.

Publio Sulpicio Rufo: 54.

Publio Sulpicio Rufo: 75.

Publio Virgilio Marón: 65.

Quinto Casio Longino: 81.

Quinto Cecilio Metelo: 72, 73.

Quinto Horacio Flaco: 65.

Quinto Juvencio: 65.

Quinto Lutacio Catulo: 76.

Quinto Marcio Filipo: 23.

Quinto Mucio Escévola: 74.

Quinto Pedio: 31.

Quinto Sertorio: 76.

Rómulo: 41, 46.

Rubrio: 50, 51.

Salomé, hermana de Herodes: 6, 8, 9.

Sexto Pompeyo: 28, 81, 88.

Sileo, ministro de Obodas: 7.

Sócrates: 4.

Sofronio de Damasco: 4.

Tarpeya: 36.

Tarquinio el Soberbio: 25, 40, 44.

Tarquinio Prisco: 44.

Teofrasto: 16.

Teopompo: 16.

Tiberio Sempronio Graco: 71, 72.

Tiberio, emperador: 22.

Timágenes de Alejandría: 14.

Trajano, emperador: 22.

Trogo Pompeyo: 14.

Veleyo Patérculo: 33.

Vercingetórix: 78.

Yugurta de Numidia: 73.





# BIBLIOGRAFÍA

*Fuentes primarias*

- AA. VV., *Paradoxógrafos griegos, rarezas y maravillas* –traducción de F. Javier Gómez Espelosín–. Madrid, Gredos, 1996.
- ATENEO DE NÁUCRATIS, *Banquete de los eruditos, libros I - II* –traducción de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén–. Madrid, Gredos, 1998.
- CÉSAR, *Comentarios a la Guerra de las Galias* –traducción de José Joaquín Caerols–. Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- CICERÓN, *Cartas II Cartas a Ático* –traducción de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez–. Madrid, Gredos, 1996.
- CICERÓN, *Discursos contra Marco Antonio o Filípicas* –traducción de José Carlos Martín–. Madrid, Cátedra, 2001.
- DIÓN CASIO, *Historia romana, libros L - LX* –traducción de Juan Manuel Cortés Copete–. Madrid, Gredos, 2011.
- DIÓN CASIO, *Historia romana, libros XXXVI - XLV* –traducción de José M.<sup>a</sup> Candau Morón y M.<sup>a</sup> Luisa Puertas Castaños–. Madrid, Gredos, 2004.
- ESTRABÓN, *Geografía, libros V - VII* –traducción de José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal–. Madrid, Gredos, 2001.
- FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* –traducción de José Vara Donado–. Torrejón de Ardoz, Akal, 2013.
- FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los judíos, libros I - III* –traducción de Jesús María Nieto Ibáñez–. Madrid, Gredos, 1997.
- NICOLÁS DE DAMASCO, *Histoires, Recueil de coutumes, Vie d' Auguste, Autobiographie* –traduction de Édith Parmentier et Francesca Prometea Barone–. París, Les Belles Letres, 2011.
- NICOLÁS DE DAMASCO, *Leben des Kaisers Augustus* –herausgegeben, übersetzt und kommentiert von Jürgen Malitz–. Darmstadt, WBG, 2006.
- OVIDIO, *Fastos* –traducción de Bartolomé Segura Ramos–. Madrid, Gredos, 2011.
- PLATÓN, *Euthyphro - Apology - Crito - Phaedo - Phaedrus* –translated by Harold North Fowler–. Cambridge - London, Harvard University Press, 2005.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia natural, libros III - VI* –traducción de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M.<sup>a</sup> Luisa Arribas–. Madrid, Gredos, 1998.
- PLUTARCO, *Demetrio-Antonio, vidas paralelas* –traducción de Juan Pablo Sánchez Hernández–. Madrid, Gredos, 2010.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres IV Charlas de sobremesa* –traducción de Francisco Martín García–. Madrid, Gredos, 1987.

- PLUTARCO, *Vidas paralelas VI –traducción de Jorge Bergua Caveró, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida–*. Madrid, Gredos, 2007.
- SUETONIO, *Vida de los doce Césares I –traducción de Mariano Bassols de Climent–*. Madrid, Tirant lo Blanch, 2007.
- SUETONIO, *Vida de los doce Césares I –traducción de Rosa M.<sup>a</sup> Agudo Cubas–*. Madrid, Gredos, 1992.
- TÁCITO, *Anales, libros XI - XVI –traducción de José L. Moralejo–*. Madrid, Gredos, 1980.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma I –traducción de Antonio Fontán–*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.
- TITO. LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXVI - XL –traducción de José Antonio Villar Vidal–*. Madrid, Gredos, 1993.
- VALERIO. MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables I-VI –traducción de Santiago López Moreda, M.<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez–*. Madrid, Gredos, 2003.
- VELEYO PATÉRCULO, *Historia romana –traducción de M.<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano–*. Madrid, Gredos, 2001.

#### *Bibliografía secundaria*

- A. ADLER, *Lexicographi Graeci vol. I 1. Suidae lexicon A - Γ*. Stuttgart, B. G. Teubner, 1971.
- A. ADLER, *Lexicographi Graeci vol. I 3. Suidae lexicon K - O.Ω*. Stuttgart, B. G. Teubner, 1971.
- A. GOLDSWORTHY, *Antonio y Cleopatra*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.
- A. GOLDSWORTHY, *Augustus, first emperor of Rome*. New Haven, Yale University Press, 2014.
- A. J. CAPPELLETTI, *Los estoicos antiguos*, Madrid, Gredos, 1996.
- A. LESKY, *Historia de la literatura griega*. Madrid, Gredos, 1969.
- A. MOMIGLIANO, *La historiografía griega*. Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- ENCYCLOPÆDIA BRITANNICA, INC., *Encyclopaedia Britannica* [en línea] <<http://www.britannica.com/>> [Consulta: abril de 2015].
- F. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker, Zweiter Teil A Nr. 64-105*. Leiden, E. J. Brill, 1986.
- F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía I: Filosofía Antigua y Medieval*. Madrid, Istmo, 1996.
- G. W. BOWERSOCK, *Augustus and the Greek world*. Oxford, Oxford University Press, 1965.

- H. BENGTSON, *Historia de Grecia*. Barcelona, RBA Coleccionables, 2009.
- H. CANCIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Der neue Pauly 1*. Stuttgart - Weimar, J. B. Metzler, 1996.
- H. CANCIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Der neue Pauly 2*. Stuttgart - Weimar, J. B. Metzler, 1997.
- H. CANCIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Der neue Pauly 3*. Stuttgart - Weimar, J. B. Metzler, 1997.
- H. I. MARROU, *Historia de la educación en la antigüedad*. Torrejón de Ardoz, Akal, 1985.
- H. J. DROSSAART LULOFS, E. L. J. POORTMAN, *Nicolaus Damascenus De plantis Five translations*. Amsterdam - Oxford - New York, North-Holland Publishing Company, 1989.
- H. J. DROSSAART LULOFS, *Nicolaus Damascenus on the philosophy of Aristotle*. Leiden, E. J. Brill, 1969.
- J. A. LÓPEZ FÉREZ, *Historia de la literatura griega*. Madrid, Cátedra, 1988.
- J. ALSINA CLOTA, *Literatura griega: contenidos, métodos y problemas*. Esplugas de Llobregat, Ariel, 1983.
- J. GUILLÉN, *Vrbs Roma I. La vida pública*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2004.
- J. GUILLÉN, *Vrbs Roma II. La vida privada*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002.
- J. GUILLÉN, *Vrbs Roma III. La religión y el ejército*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2004.
- J. GUILLÉN, *Vrbs Roma IV. Constitución y desarrollo de la sociedad*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2009.
- J. M. ROLDÁN, *Historia de Roma I*. Barcelona, RBA Coleccionables, 2009.
- J. M. ROLDÁN, J. M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, A. DEL CASTILLO, *Historia de Roma II*. Barcelona, RBA Coleccionables, 2009.
- J. T. SHOTWELL, *Historia de la historia en el mundo antiguo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- J. WILKES, *The Illyrians*. Oxford, Blackwell Publishing, 1995.
- K. GALINSKY, *The Cambridge companion to the age of Augustus*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- L. CANFORA, *Storia della letteratura greca*. Bari, Laterza, 1989.
- M. LÓPEZ LÓPEZ, *La historiografía en Grecia y Roma. Conceptos y autores*. Lleida, Estudi General, 1991.
- P. E. EASTERLING, B. M. W. KNOX, *Historia de la literatura clásica I Literatura griega*. Madrid, Gredos, 1990.
- P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*. Móstoles, Paidós, 2008.

- R. CANTARELLA, *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires, Losada, 1972.
- S. DANDO-COLLINS, *Caesar's legion*. New York, John Wiley & Sons, Inc., 2002.
- S. DANDO-COLLINS, *Legiones de Roma*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- S. PEREA YÉBENES, *Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto*, en FONDAZIONE NICCOLÒ CANUSSIO (eds.), *Dicere laudes; Elogio, comunicazione, creazione del consenso; atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2010*. Pisa, Edizioni ETS, 2011.
- S. PEREA YÉBENES, *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*. Madrid, Signifer Libros, 2006.
- T. MOMMSEN, *Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III., pars I*. Berolinum, Consilio et auctoritate Academiae Scientiarum regiae Borussicae, 1897.
- T. MOMMSEN, *Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III., pars II*. Berolinum, Consilio et auctoritate Academiae Scientiarum regiae Borussicae, 1897.
- T. MOMMSEN, *Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III., pars III*. Berolinum, Consilio et auctoritate Academiae Scientiarum regiae Borussicae, 1898.



## Índice

1. Introducción	Pág. 1
2. Texto y traducción	Pág. 19
3. Comentario	Pág. 69
4. Anexos	Pág. 91
5. Bibliografía	Pág. 101